El Libro del Profeta DANIEL

INTRODUCCIÓN

1. Título.-

El libro lleva el nombre de su protagonista, Daniel. La costumbre de dar a varios libros del AT el nombre de su principal héroe puede verse en los libros de Josué, Samuel, Ester, Job, etc. Pero tal título no indica necesariamente que esa persona fue la autora del libro, aunque sí puede implicar eso, como es el caso del libro de Daniel.

2. Autor.-

La opinión tradicional tanto de judíos como de cristianos es que el libro fue escrito en el siglo VI a. C., y que Daniel fue su autor. Las evidencias en favor de esa opinión son las siguientes:

a. Lo que el mismo libro dice. El profeta Daniel habla en primera persona en muchos pasajes (cap. 8: 1-7, 13-19, 27; 9: 2-22; 10: 2-5; etc.). Afirma que recibió personalmente la orden divina de preservar el libro (cap. 12: 4). El hecho de que haya secciones en las cuales el autor se refiera a sí mismo en tercera persona (cap. 1: 6- 11, 17, 19, 21; 2: 14-20; etc.) no es extraño, ya que ese estilo es frecuente en obras antiguas (ver com. Esd. 7: 28).

b. El autor conoce bien historia. Solamente un hombre del siglo VI a. C., bien versado en asuntos babilónicos, podría haber escrito en cuanto a algunos de los hechos históricos que se encuentran en el libro. El conocimiento de esos hechos se perdió después del siglo VI a. C., pues no se registró en otra literatura antigua posterior (ver p. 776). Descubrimientos arqueológicos más o menos recientes han traído estos hechos nuevamente a la luz.

c. El testimonio de Jesucristo. Jesús un pasaje del libro y mencionó a Daniel como su autor (Mat. 24:15). Para todo creyente cristiano este testimonio debiera ser una evidencia convincente.

El libro se divide en dos partes fáciles de distinguir. La primera (cap. 1-6) principalmente histórica, y la segunda (cap. 7-12) mayormente profético. A pesar de esto el libro constituye una unidad literaria. Para defender tal unidad pueden presentarse los siguientes argumentos:

1. Las diferentes partes del libro están mutuamente relacionadas entre sí. Se podrá comprender el uso de los vasos del templo en el festín de Belsasar si se tiene en cuenta cómo llegaron a Babilonia (cap. 5: 3; cf. cap. 1: 1-2). En el cap. 3: 12 se hace referencia a una medida administrativa de Nabucodonosor que se describe primero en el cap. 2: 49. En el cap. 9: 21 se hace referencia a

una visión previa (cap. 8: 15-16).

2. La parte histórica contiene una profecía (cap. 2) estrechamente relacionada con el tema de las profecías que se encuentran en la última parte del libro (cap. 7-12). 772 El cap. 7 amplía el tema tratado en el cap. 2. Hay también una relación evidente entre elementos históricos y proféticos. La sección histórica (cap. 1-6) constituye una narración del trato de Dios con una nación, Babilonia, y el papel de ésta en el plan divino. Este relato tiene el propósito de ilustrar la forma en que Dios trata a todas las naciones (ver Ed 170-172). A semejanza de lo que ocurrió con Babilonia, cada uno de los imperios mundiales sucesivos que se describen gráficamente en la porción profético del libro, recibió una oportunidad de conocer la voluntad divina y de cooperar con ella, y cada uno habría de ser medido por la fidelidad con que cumplió el propósito divino. De esta manera el surgimiento y la caída de las naciones representadas en la parte profético deben comprenderse dentro del marco de los principios expuestos en la parte histórica, vistos en acción en el caso de Babilonia. Este hecho convierte a las dos secciones del libro en una unidad e ilumina el papel desempeñado por cada uno de los imperios mundiales.

La unidad literaria del libro -demostrada en la composición del mismo, en la línea general de pensamiento y por las expresiones usadas en los dos idiomas (ver p. 776) es generalmente reconocida. Los argumentos usados en favor de la teoría de los dos autores no tienen el menor fundamento.

En la cueva 1 de Qumran (ver PP. 128-129) había tres fragmentos del libro de Daniel, los cuales fueron publicados por D. Barthélemy y J. T. Milik, en Discoveries in the Judaean Desert I: Qumran Cave I (Descubrimientos en el desierto de Judea l: caverna 1 de Qumran), (Oxford, 1955), PP. 150-152. Los fragmentos provienen de dos rollos o de uno solo, en los cuales los cap. 1 y 2 fueron escritos por un escriba y el cap. 3 por otro; tenían partes de los cap. 1: 10- 1 7; 2: 2-6; 3: 22-30. Una comparación de este texto con el texto masorético muestra 16 variantes, ninguna de las cuales afecta el significado del pasaje. Nueve de estas 16 variantes son variaciones ortográficas que sólo afectan una letra: dos de ellas parecen ser errores de ortografía; las otras siete se escriben también de varias maneras en el texto masorético. Se encuentran cuatro adiciones: una, la conjunción "y", y una de la partícula "que" delante de "si"; dos palabras tienen una vocal agregada. En un caso, una vocal que aparece en el texto masorético no está en los fragmentos. Dos terminaciones verbales parecen ser error de los escribas. La lista muestra que las diferencias son tan insignificantes que no se notarían en una traducción. Este es un poderoso argumento para sostener que el texto hebreo de Daniel está ahora esencialmente en la misma forma en que estaba por lo menos en el tiempo de Cristo.

También resulta interesante el hecho de que el cap. 2 incluye el pasaje en el cual ocurre el cambio del hebreo al arameo (ver com. cap. 2: 4). En ese punto hay un espacio en blanco entre la última palabra en hebreo y la primera en arameo, lo que hace una distinción clara entre las secciones de los dos idiomas. Es también digno de notar que, al igual que el texto masorético, estos fragmentos no contienen el canto apócrifo de los tres niños (ver com. cap. 3:23).

La cueva 4 de Qumran ha producido fragmentos de cuero de tres manuscritos de Daniel (todavía no publicados en 1984), los cuales, según se ha informado, están en buen estado de conservación y representan porciones considerables del libro. F. M. Cross, en Biblical Archaeologist, 19 (1956), 85-86; en Revue Biblique, 63 (1956), p. 58.

De la cueva 6 de Qumran proceden varios fragmentos de papiros de Daniel, los que representan los cap. 8: 20-21; 10: 8-16; y 11: 33-38 (contienen nueve variaciones ortográficas menores). Fueron publicados por M. Baillet en Discoveries in the Judaean Desert III: Les Petites rottes de Qumran (Descubrimientos en el desierto de Judea III: las pequeñas cuevas de Qumran), (Oxford, 1962), PP. 1 14-116.

3. Marco histórico.-

El libro de Daniel contiene (1) un registro de ciertos incidentes 773 históricos de la vida de Daniel y de sus tres amigos, judíos deportados que estaban al servicio del gobierno de Babilonia, y (2) el registro de un sueño profético del rey Nabucodonosor, interpretado por Daniel, juntamente con el registro de visiones recibidas por el profeta mismo. Aunque el libro fue escrito en Babilonia durante el cautiverio y poco después de él, no tenía el propósito de proporcionar una historia del destierro de los judíos ni una biografía de Daniel. El libro relata las vicisitudes principales de la vida del estadista-profeta y de sus compañeros, y fue compilado con fines específicos.

Ante todo Daniel presenta una breve información acerca de la razón por la cual él se hallaba al servicio del rey de Babilonia (cap. 1). Después de haber sido llevados a Babilonia en el primer cautiverio en el año 605 a. C., durante la primera campaña del rey Nabucodonosor contra Siria, Daniel y otros príncipes de sangre real fueron escogidos para ser preparados para el servicio gubernamental. Los primeros 19 años de la estada de Daniel en Babilonia fueron los últimos años de la existencia del reino de Judá, aunque estaba subyugado por Babilonia. La inútil política antibabilónica de los últimos reyes de Judá atrajo catástrofe tras catástrofe sobre la nación judía.

El rey Joacim, durante cuyo reinado Daniel había sido llevado cautivo, permaneció leal a Babilonia durante algunos años. Sin embargo, más adelante cedió a la política del partido proegipcio de Judá, y se rebeló. Como resultado, el país sufrió invasiones militares; sus ciudadanos perdieron la libertad y fueron llevados al cautiverio, y el rey perdió la vida. Joaquín, su hijo y sucesor, después de un breve reinado de sólo tres meses, vio volver a los ejércitos babilonios para castigar la deslealtad de los judíos. El, junto con miles de los principales ciudadanos de Judá, fue llevado cautivo en el año 597 a. C. Su sucesor, Sedequías, evidentemente trató de permanecer leal a Babilonia. Sin embargo, debido a su debilidad y vacilación no pudo resistir durante mucho tiempo las propuestas de Egipto y los sentimientos antibabilónicos de sus principales consejeros. Como resultado de esto, Nabucodonosor cansado ya de las repetidas revueltas de Palestina, decidió acabar con el reino de Judá. Durante dos años y medio los ejércitos de Babilonia asolaron la tierra de Judá, tomaron y destruyeron las ciudades, incluso Jerusalén con su templo y sus palacios, y llevaron cautivos a la

mayoría de los habitantes de Judá en el año 586 a. C.

Daniel estuvo en Babilonia durante esos días agitados. Sin duda vio los ejércitos babilonios que se ponían en marcha para llevar a cabo sus campañas contra Judea y fue testigo de su regreso victorioso y de la llegada de los cautivos judíos. Entre los cautivos estuvo el joven rey Joaquín con su familia (2 Rey. 24: 10-16), y más tarde el rey Sedequías, a quien habían sacado los ojos (2 Rey. 25: 7). Durante esos años Daniel debe haber estado enterado de la agitación política que había entre los judíos deportados, la que hizo que el rey mandara quemar vivos a algunos de los principales instigadores. Fue esta agitación la que impulsó a Jeremías a enviar una carta a sus compatriotas exiliados en la que los instaba a llevar una vida sosegada y tranquila en Babilonia (Jer. 29).

Durante esos años Daniel y sus tres amigos cumplieron lealmente y sin alardes sus deberes como funcionarios del rey y súbditos del reino. Después de su esmerada instrucción, llegaron a ser miembros de un grupo selecto llamado los sabios, los que servían al rey como consejeros. Fue entonces cuando Daniel tuvo excepcional oportunidad de explicar a Nabucodonosor el sueño de los imperios futuros (Dan. 2). Como resultado Daniel fue nombrado para un cargo sumamente importante, que al parecer retuvo durante muchos años. Ese cargo le dio la oportunidad de hacer que el rey conociera el poder del Dios del cielo y de la tierra, a quien servían Daniel y sus 774 amigos. No se sabe cuánto tiempo permaneció Daniel en ese importante cargo. Al parecer lo perdió antes del año 570 a. C. ya que su nombre no se encuentra en el "Almanaque de la Corte y el Estado", escrito en cuneiforme, que contiene la lista de los principales funcionarios del gobierno de Nabucodonosor en ese tiempo. No existen otros "Almanaques de la Corte y el Estado" que sean del tiempo del reinado de Nabucodonosor. En verdad, no se menciona a Daniel en ningún documento extrabíblico de la época.

La ausencia del nombre de Daniel en este documento no es extraña, ya que no sabemos cuánto tiempo permaneció Daniel desempeñando un cargo público. Sólo se registran en el libro de Daniel cuatro acontecimientos principales del reinado de Nabucodonosor, y en tres de ellos figura Daniel: (1) La educación de los príncipes judíos durante los tres primeros años de su reinado, lo que incluye el año ascensional (cap. 1). (2) La interpretación del sueño de Nabucodonosor en el segundo año del reinado del monarca (cap. 2). (3) La dedicación de la imagen en la llanura de Dura y la liberación extraordinaria de los amigos de Daniel, en un año no especificado (cap. 3). (4) La interpretación del sueño de Nabucodonosor hecha por Daniel, quien anunció que el rey perdería la razón durante siete años, lo que probablemente ocurrió durante los últimos años del monarca (cap. 4).

No se sabe nada de las actividades de Daniel durante los años cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Tampoco sabemos lo que hizo Daniel después de que el rey recobró sus facultades y su trono, o si prestó servicios durante los reinados de los reyes posteriores: Amel-Marduk (Evil- Merodac en la Biblia), Nergal-sar-usur, Labasi-Marduk, y Nabonido. Sin embargo, se le permitió ver la decadencia moral y la corrupción del poderoso imperio de Nabucodonosor, gobernado por reyes que habían asesinado a sus predecesores. Daniel también debe haber observado con sumo interés el rápido encumbramiento

del rey Ciro de Persia en el oriente, ya que un varón de ese nombre había sido mencionado en la profecía como libertador de Israel (Isa. 44: 28; 45: 1). Es también posible que en el año 553 a. C. (el año en que probablemente Ciro se adueñó del imperio de los medos) Daniel viera a Nabonido nombrar a su hijo Belsasar como rey de Babilonia mientras Nabonido mismo iba a la conquista de Tema, en Arabia. Fue durante los tres primeros años del reinado de Belsasar cuando Daniel recibió grandes visiones (cap. 7-8), y el hombre que hasta entonces había sido conocido sólo como intérprete de sueños y visiones se transformó en uno de los grandes profetas de todos los tiempos.

Los babilonios pidieron nuevamente los servicios de Daniel durante la noche de la caída de Babilonia en el año 539 a. C., para que leyera e interpretara la escritura fatal en el muro de la sala de banquetes de Belsasar. Después de que los persas se adueñaron de Babilonia y de su imperio, los nuevos gobernadores aprovecharon de los talentos y de la experiencia del anciano estadista de la generación pasada. Otra vez Daniel llegó a ser el principal consejero de la corona. Quizá fue él quien mostró al rey las profecías de Isaías (ver PR 408), las cuales influyeron sobre el monarca persa para que promulgara el decreto que terminaba con el destierro de los judíos y les daba nuevamente una patria y un templo. Durante esta última parte de la actuación pública de Daniel hubo un atentado contra su vida promovido por sus colegas envidiosos, pero el Señor intervino maravillosamente y liberó a su siervo (cap. 6). Además recibió otras visiones importantes durante estos últimos años de su vida, primero durante el reinado de Darío el Medo (cap. 9; ver la Nota Adicional del cap. 6) y después durante el de Ciro (cap. 10-12).

En cualquier estudio del libro de Daniel hay dos asuntos que requieren un examen cuidadoso: 775

a. La historicidad de Daniel. Desde que el filósofo neoplatónico Porfirio realizó los primeros grandes ataques contra la historicidad de Daniel (233-c. 304 d. C.), este libro ha estado expuesto a los embates de los críticos, al principio sólo de vez en cuando, pero durante los dos últimos siglos el ataque ha sido constante. Por eso muchísimos eruditos cristianos de hoy consideran que el libro de Daniel es obra de un autor anónimo que vivió en el siglo II a. C., más o menos en el tiempo de la revolución macabea.

Estos eruditos dan dos razones principales para ubicar el libro de Daniel en ese siglo: (1) Siendo que entienden que algunas profecías se refieren a Antíoco IV Epífanes (175-c. 163 a. C.), y que la mayor parte de las profecías -por lo menos de aquéllas cuyo cumplimiento ha sido demostrado- habrían sido escritas después de ocurridos los acontecimientos descritos, las profecías de Daniel deben ubicarse con posterioridad al reinado de Antíoco IV. (2) Siendo que según sus argumentos, las secciones históricas de Daniel contienen el registro de ciertos sucesos que no concuerdan con los hechos históricos conocidos de acuerdo con los documentos disponibles, estas diferencias pueden explicarse si suponemos que el autor estaba tan alejado de dichos acontecimientos, tanto en el espacio como en el tiempo, que sólo poseía un conocimiento limitado de lo que había ocurrido 400 años antes, en los siglos VII y VI a. C.

El primero de los dos argumentos no tiene validez para quien cree que los inspirados profetas de antaño realmente hacían predicciones precisas en cuanto

al curso de la historia. El segundo argumento merece una mayor atención por la seriedad de la afirmación de que Daniel contiene errores históricos, anacronismos y conceptos errados. Por eso presentamos aquí un breve estudio acerca de la validez histórica del libro de Daniel.

Es verdad que Daniel describe algunos acontecimientos que aún hoy no pueden ser verificados por medio de los documentos de que disponemos. Uno de esos acontecimientos es la locura de Nabucodonosor, que no se menciona en ningún registro babilónico que exista hoy. La ausencia de comprobación de una incapacidad temporaria del más grande rey del Imperio Neobabilónico no es un fenómeno extraño en un tiempo cuando los registros reales sólo contenían narraciones dignas de alabanza (ver com. Dan. 4:36). Darío el Medo, cuyo verdadero lugar en la historia no ha sido establecido por fuentes fidedignas ajenas a la Biblia, es también un enigma histórico. Se encuentran insinuaciones en cuanto a su identidad en los escritos de algunos autores griegos y en información fragmentaria de fuentes cuneiformes (ver Nota Adicional del cap. 6).

Las otras supuestas dificultades históricas que confundían a los comentaristas conservadores de Daniel hace cien años, han sido resueltas por el aumento del conocimiento histórico que nos ha proporcionado la arqueología. Mencionaremos a continuación algunos de estos problemas más importantes que ya han sido resueltos:

1. La supuesta discrepancia cronológica entre Dan. 1: 1 y Jer. 25: 1. Jeremías, que según el criterio general de los eruditos es una fuente histórica digna de confianza, sincroniza el 4.º año de Joacim de Judá con el 1er año de Nabucodonosor de Babilonia. Sin embargo, Daniel habla de que la primera conquista de Jerusalén efectuada por Nabucodonosor ocurrió en el 3er año de Joacim, con lo que indudablemente afirma que el 1er año de Nabucodonosor coincide con el 3er año de Joacim. Antes del descubrimiento de registros de esa época que revelan los varios sistemas de computar los años de reinado de los antiguos monarcas, los comentaristas tenían dificultad para explicar esta aparente discrepancia. Trataban de resolver el problema suponiendo una corregencia de Nabucodonosor con su padre Nabopolasar (ver t. III, 776 PP. 93-94) o presuponiendo que Jeremías y Daniel ubicaban los acontecimientos según diferentes sistemas de cómputo: Jeremías según el sistema judío y Daniel según el babilónico. Ambas explicaciones ya no son válidas.

Se ha resuelto la dificultad al descubrir que los reyes babilonios, como los de Judá de ese tiempo, contaban los años de sus reinados según el método del "año de ascensión" (ver t. II, p. 141). El año en el cual un rey babilonio ascendía al trono no se contaba oficialmente como su 1er año, sino sólo como el año cuando subía al trono, y su 1er año, es decir su 1er año calendario completo, no comenzaba hasta el próximo día de año nuevo, cuando, en una ceremonia religiosa, tomaba las manos del Dios babilónico Bel.

También sabemos por Josefo y por la Crónica Babilónica (documento que narra los acontecimientos de los once primeros años de Nabucodonosor, descubierto en 1956) que Nabucodonosor estaba empeñado en una campaña militar en Palestina contra Egipto cuando su padre murió y él tomó el trono (ver p. 784; también t. II PP. 97-98, 164-165; t. III, PP. 93-94). Por lo tanto, Daniel y Jeremías

concuerdan completamente. Jeremías sincronizó el 1er año del reinado de Nabucodonosor con el 4.º año de Joacim, mientras que Daniel fue tomado cautivo en el año cuando subió al trono Nabucodonosor, año que él identifica como el 3.º de Joacim.

2. Nabucodonosor como gran constructor de Babilonia. De acuerdo con los historiadores griegos, Nabucodonosor desempeñó un papel insignificante en la historia antigua. Nunca se refieren a él como a un gran constructor o como el creador de una nueva y más grande Babilonia. Todo lector de las historias clásicas griegas reconocerá que se le da este honor a la reina Semíramis, a quien se le adjudica un lugar importante en la historia de Babilonia.

Sin embargo, los registros cuneiformes de esa época, descubiertos por arqueólogos durante los últimos cien años, han cambiado enteramente el cuadro presentado por los autores clásicos y han confirmado el relato del libro de Daniel que atribuye a Nabucodonosor la construcción en verdad reconstrucción- de "esta gran Babilonia" (cap. 4:30). Se ha descubierto ahora que Semíramis -llamada Sammu-ramat en las inscripciones cuneiformes- era reina madre en Asiria, regente de su hijo menor de edad Adad-nirari III (810-782 a. C.), y no reina de Babilonia como afirmaban las fuentes clásicas. las inscripciones han mostrado que ella no tuvo nada que ver con la construcción de Babilonia. Por otro lado, numerosas inscripciones de Nabucodonosor que han quedado en las construcciones prueban que él fue el creador de una nueva Babilonia, pues reedificó los palacios, templos y la torre-templo de la ciudad, y añadió nuevos edificios y fortificaciones (ver Nota Adicional del cap. 4).

Puesto que esa información se había perdido completamente antes de la época helenística, ningún autor podría tenerla, salvo un neobabilónico. La presencia de tal información en el libro de Daniel es motivo de perplejidad para los eruditos críticos que no creen que el libro de Daniel fue escrito en el siglo VI, sino en el II. Un ejemplo típico de su dilema es la siguiente afirmación de R. H. Pfeiffer, de la Universidad de Harvard: "Probablemente nunca sabremos cómo supo nuestro autor que la nueva Babilonia era creación de Nabucodonosor... como lo han probado las excavaciones" (Introduction to the Old Testament [New York, 19411, PP. 758-759).

3. Belsasar, rey de Babilonia. Ver la Nota Adicional del cap. 5 referente al asombroso relato del descubrimiento hecho por orientalistas modernos acerca de la identidad de Belsasar. El hecho de que el nombre de este rey no se hubiese encontrado en fuentes antiguas ajenas a la Biblia, mientras que Nabonido siempre aparecía como el último rey de Babilonia antes de la conquista de los persas, se usaba comúnmente como uno de los más poderosos argumentos en contra de la historicidad del 777 libro de Daniel. Pero los descubrimientos efectuados desde mediados del siglo XIX han refutado a todos los críticos de Daniel en este respecto y han vindicado de manera impresionante el carácter fidedigno del relato histórico del profeta respecto a Belsasar.

b. Los idiomas del libro. Como Esdras (ver t. III, 322), una parte del libro de Daniel fue escrita en hebreo y otra parte en arameo. Algunos han explicado este uso de dos idiomas suponiendo que en el caso de Esdras el autor tomó documentos arameos, acompañados con sus descripciones históricas, y los incorporó a su libro, que fuera de esos pasajes estaba escrito en hebreo, el

idioma nacional de su pueblo. Pero tal interpretación no se acomoda con el libro de Daniel, donde la sección aramea comienza con el cap. 2: 4 y termina con el último versículo del cap. 7.

A continuación hay una lista parcial de las muchas explicaciones que ofrecen los eruditos en cuanto a este problema, junto con algunas observaciones entre paréntesis que parecen contradecir la validez de esas explicaciones:

1. El autor escribió los relatos históricos para quienes hablaban arameo, y las profecías para los eruditos de habla hebrea. (Sin embargo, el que haya arameo en los cap. 2 y 7 -ambos contienen grandes profecías- indica que esta opinión no es correcta.)

2. Los dos idiomas muestran la existencia de dos fuentes. (Esta opinión no puede ser correcta porque el libro tiene una marcada unidad, cosa que aún algunos críticos radicales han reconocido; ver p. 771.)

3. El libro fue escrito originalmente en un idioma, ya fuera arameo o hebreo, y más tarde algunas partes fueron traducidas. (Este punto de vista deja sin contestar la pregunta en cuanto a la razón por la cual se tradujeron sólo algunas secciones al otro idioma y no todo el libro.)

4. El autor publicó el libro en dos ediciones, una en hebreo, otra en arameo, para que toda clase de gente pudiese leerlo; durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos, algunas partes del libro se perdieron, y las partes que se pudieron salvar de las dos ediciones fueron reunidas en un libro sin hacer cambios. (Esta idea tiene el defecto de no poder comprobarse y de basarse en demasiadas conjeturas.)

5. El autor empezó a escribir en arameo en el punto donde los caldeos se dirigieron "al rey en lengua aramea" (cap. 2: 4), y continuó en este idioma mientras escribía en ese tiempo; pero después, cuando volvió a escribir, usó el hebreo (cap. 8: 1).

La última opinión aparentemente está bien orientada porque pareciera que las diferentes secciones del libro fueron escritas en distintas ocasiones. Por el hecho de ser un culto funcionario del gobierno, Daniel hablaba y escribía en varios idiomas. Probablemente escribió algunos de los relatos históricos y algunas de las visiones en hebreo, y otras en arameo. Partiendo de esta suposición, el cap. 1 habría sido escrito en hebreo, probablemente durante el 1er año de Ciro, y los relatos de los cap. 3 al 6 en arameo en distintas ocasiones. Las visiones proféticas fueron registradas mayormente en hebreo (cap. 8-12), aunque la visión del cap. 7 fue escrita en arameo. Por otra parte, el relato del sueño de Nabucodonosor concerniente a las monarquías futuras (cap. 2) fue escrito en hebreo hasta el punto en que se cita el discurso de los caldeos (cap. 2: 4); y desde este punto hasta el fin de la narración el autor usó el arameo.

Al final de su vida, cuando Daniel reunió todos sus escritos para formar un solo libro, es posible que no hubiera considerado necesario traducir ciertas partes para dar al libro unidad lingüística, ya que sabía que la mayor parte de sus lectores entenderían los dos idiomas, hecho que resulta evidente según

otras fuentes.

También se podrá notar que la existencia de dos idiomas en el libro de Daniel no 778 puede usarse como argumento para asignar una fecha posterior al libro. Aquellos que fechan el origen de Daniel en el siglo II a. C. tienen también el problema de explicar por qué un autor hebreo del período macabeo escribió parte de un libro en hebreo y otra parte del mismo en arameo.

Si bien las peculiaridades ortográficas de las secciones arameas del libro de Daniel son parecidas a las del arameo del Asia occidental de los siglos IV y III a. C., debido posiblemente a una modernización del idioma, hay diferencias notables. La ortografía no puede decirnos mucho en cuanto a la fecha cuando se escribió el libro, así como la última revisión del texto de la RVR no puede tomarse como prueba de que la Biblia fue originalmente escrita o traducida en el siglo XX d. C. A lo sumo, las peculiaridades ortográficas pueden indicar cuándo se hicieron las últimas revisiones de la ortografía.

Entre los Rollos del Mar Muerto (ver t. I, PP. 35-38) hay varios fragmentos de Daniel que provienen del siglo 11 a. C. Por lo menos dos de ellos contienen la sección del cap. 2 donde se hace el cambio del hebreo al arameo y muestran claramente el carácter bilingüe del libro en esa fecha (ver p. 772).

4. Tema.-

Con justicia podríamos llamar al libro de Daniel un manual de historia y de profecía. La profecía es una visión anticipada de la historia; la historia es un repaso retrospectivo de la profecía. El elemento predictivo permite que el pueblo de Dios vea las cosas transitorias a la luz de la eternidad, lo pone alerta para actuar con eficacia en determinados momentos, facilita la preparación personal para la crisis final y, al cumplirse la predicción, proporciona una base firme para la fe.

Las cuatro principales profecías del libro de Daniel hacen resaltar en un breve bosquejo, y teniendo como marco de fondo la historia universal, el devenir del pueblo de Dios desde los días de Daniel hasta el fin del tiempo. "Se descorre el velo, y encima, detrás y a través de todo el juego y contra fuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordia, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él" (PR 366). Cada una de las cuatro grandes profecías alcanza un pináculo cuando "el Dios del cielo" levanta "un reino que no será destruido" (cap. 2: 44), cuando el "hijo de hombre" recibe "dominio eterno" (cap. 7: 13-14), cuando la oposición al "Príncipe de los príncipes" será quebrantada "no por mano humana" (cap. 8: 25) y cuando el pueblo de Dios será librado para siempre de sus opresores (cap. 12: 1). Por lo tanto, las profecías constituyen un puente divinamente construido desde el abismo del tiempo hasta las riberas sin límites de la eternidad, un puente sobre el cual aquellos que, como Daniel proponen en su corazón amar y servir a Dios, por la fe podrán pasar desde la incertidumbre y la aflicción de la vida presente a la paz y la seguridad de la vida eterna.

La sección histórica del libro de Daniel revela, en forma sorprendente, la verdadera filosofía de la historia (ver Ed 169-179). Esta sección sirve de

prefacio a la sección profético. Al darnos un relato detallado del trato de Dios con Babilonia, el libro nos capacita para comprender el significado del surgimiento y de la caída de otras naciones cuyas historias están bosquejadas en la porción profético del libro. Sin una clara comprensión de la filosofía de la historia, tal como se la revela en la narración del papel que le cupo a Babilonia en el plan divino, la actuación de las otras naciones que siguieron a Babilonia en el telón de la visión profético no puede comprenderse o apreciarse completamente. Véase un resumen de la filosofía divina de la historia según la presenta la inspiración, en com. cap. 4: 17.

En la sección histórica del libro encontramos a Daniel, el hombre de Dios de esa 779 hora, cara a cara ante Nabucodonosor, el genio del mundo pagano, para que el rey tuviera la oportunidad de conocer al Dios de Daniel, árbitro de la historia, y cooperara con él. Nabucodonosor no sólo era el monarca de la nación más grande de ese tiempo sino que era también muy sabio y tenía un sentido innato del derecho y de la justicia. En verdad, era la personalidad más sobresaliente del mundo gentil, el "poderoso de las naciones" (Eze. 31: 11), que había sido elevado al poder para desempeñar un papel específico en el plan divino. De él Dios dijo: "Ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo" (Jer. 27: 6). Al ir los judíos al cautiverio en Babilonia era deseable que estuvieran bajo una mano firme, pero que no fuese cruel, como eran las normas de aquel tiempo. La misión de Daniel en la corte de Nabucodonosor fue la de conseguir la sumisión de la voluntad del rey a la voluntad de Dios para que se realizaran los propósitos divinos. En uno de los momentos dramáticos de la historia, Dios hizo que estas dos grandes personalidades estuviesen juntas. Ver p. 599.

Los primeros cuatro capítulos de Daniel describen los medios por los cuales Dios consiguió la obediencia de Nabucodonosor. En primer lugar, Dios necesitaba de un hombre que fuese un digno representante de los principios celestiales y del plan de acción divino en la corte de Nabucodonosor; por eso escogió a Daniel para que fuese su embajador personal ante Nabucodonosor. Los recursos que empleó Dios para atraer favorablemente la atención del monarca hacia el cautivo Daniel, y los medios por los cuales Nabucodonosor llegó a confiar primero en Daniel y luego en el Dios de Daniel, ilustran la manera en que el Altísimo usa a los hombres hoy para cumplir su voluntad en la tierra. Dios pudo usar a Daniel porque éste era un hombre de principios, un hombre que tenía un carácter genuino, un hombre cuyo principal propósito en la vida era vivir para Dios.

Daniel "propuso en su corazón" (cap. 1: 8) vivir en armonía con toda la voluntad revelada de Dios. Primero, Dios lo puso "en gracia y en buena voluntad" con los funcionarios de Babilonia (vers. 9). Esto preparó el camino para un segundo paso, la demostración de la superioridad física de Daniel y de sus compañeros (vers. 12-15). Después siguió una demostración de superioridad intelectual. "Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias" (vers. 17), con el resultado de que se los consideró "diez veces mejores" que a sus competidores más cercanos (vers. 20). De esa manera, tanto en su personalidad como en el aspecto físico e intelectual Daniel demostró ser muy superior a sus compañeros; y fue así como ganó la confianza y el respeto de Nabucodonosor.

Estos acontecimientos prepararon al monarca para que conociera al Dios de Daniel. Una serie de sucesos dramáticos: el sueño del cap. 2, la maravillosa liberación del horno ardiente (cap. 3) y el sueño del cap. 4 le mostraron al rey la sabiduría, el poder y la autoridad del Dios de Daniel. La inferioridad de la sabiduría humana, exhibida en la vicisitud del cap. 2, hizo que Nabucodonosor admitiera ante Daniel: "Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios" (cap. 2: 47). Reconoció espontáneamente que la sabiduría divina era superior, no sólo a la sabiduría humana, sino aun a la supuesta sabiduría de sus propios dioses. El suceso de la imagen de oro y del horno de fuego ardiente hizo que Nabucodonosor admitiera que el Dios de los cielos "libró a sus siervos" (cap. 3: 28). Su conclusión fue que nadie en todo su reino debería decir "blasfemia contra el Dios" de los hebreos, en vista de que "no hay dios que pueda librar como éste" (vers. 29). Entonces Nabucodonosor reconoció que el Dios del cielo no era sólo sabio sino poderoso, que no sólo era omnisciente sino omnipotente. El tercer suceso, los siete años durante los cuales su decantada sabiduría y poder le fueron transitoriamente 780 quitados, enseñaron al rey no sólo que "el Altísimo" es sabio y poderoso sino que ejerce esa sabiduría y poder para regir los asuntos humanos (cap. 4: 32). Tiene sabiduría, poder y autoridad. Es notable que el primer acto de Nabucodonosor después de que recuperara la razón fue alabar, engrandecer y glorificar al "Rey del cielo" y reconocer que Dios "puede humillar" a "los que andan con soberbia" (vers. 37), como lo había hecho él durante tantos años.

Pero las lecciones que Nabucodonosor aprendió personalmente durante un período de muchos años no beneficiaron a sus sucesores en el trono de Babilonia. El último rey de Babilonia, Belsasar, desafió abiertamente al Dios del cielo (cap. 5: 23) a pesar de que conocía lo que le había sucedido a Nabucodonosor (vers. 22). En lugar de obrar en armonía con el plan divino, "Babilonia se convirtió en orgullosa y cruel opresora" (Ed 171) y al rechazar los principios celestiales forjó su propia ruina (Ed 172). La nación fue pesada y fue hallada falta (cap. 5: 25-28), y el dominio mundial pasó a los persas.

Al librar a Daniel del foso de los leones, Dios demostró su poder y autoridad ante los gobernantes del Imperio Persa (cap. 6: 20-23; PR 408) como lo había hecho anteriormente ante los de Babilonia. Un edicto de Darío de Media reconocía al "Dios viviente" y admitía que él "permanece por todos los siglos" (vers. 26). Aun "la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada" (vers. 8) debió ceder ante los decretos del "Altísimo" que "tiene el dominio en el reino de los hombres" (cap. 4: 32). Ciro fue favorablemente impresionado por la milagrosa prueba del poder divino exhibida en la liberación de Daniel del foso de los leones (PR 408). Las profecías que bosquejaban su papel en la restauración de Jerusalén y del templo (Isa. 44: 26 a 45: 13) también lo impresionaron grandemente. "Su corazón quedó profundamente conmovido y resolvió cumplir la misión que Dios le había asignado" (PR 409).

Así es como el libro de Daniel expone los principios de acuerdo con los cuales operan la sabiduría, el poder y la autoridad de Dios a través de la historia de las naciones, para el cumplimiento final del propósito divino. "Dios ensalzó a Babilonia para que pudiese cumplir su propósito" (Ed 171). Ella tuvo su período de prueba, "fracasó, su gloria se marchitó, perdió su poder, y su lugar fue ocupado por otra [nación]" (Ed 172; ver com. cap. 4: 17).

Las cuatro visiones del libro de Daniel tratan de la lucha entre las fuerzas del bien y del mal en esta tierra, desde el tiempo de Daniel hasta el establecimiento del eterno reino de Cristo. Puesto que Satanás usa los poderes terrenales en sus esfuerzos para frustrar el plan de Dios y destruir su pueblo, estas visiones presentan aquellos poderes a través de los cuales el maligno ha actuado con mucho empeño.

La primera visión (cap. 2) trata principalmente de cambios políticos. Su propósito primordial era revelar a Nabucodonosor su papel como rey de Babilonia y hacerle saber "lo que había de ser en lo porvenir" (vers. 29).

Como si fuera un suplemento de la primera visión, la segunda (cap. 7) destaca las vicisitudes del pueblo de Dios durante la hegemonía de los poderes mencionados en la primera visión, y predice la victoria final de los santos y el juicio de Dios sobre sus enemigos (vers. 14, 18, 26-27).

La tercera visión (cap. 8-9) complementa a la segunda y hace resaltar los esfuerzos de Satanás por destruir la religión y el pueblo de Cristo.

La cuarta visión (cap. 10-12) resume las visiones precedentes y trata el tema en forma más detallada que cualquiera de las otras. Amplía el tema de la segunda visión y el de la tercera. Pone especial énfasis en "lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (cap. 10: 14), y el "tiempo fijado era largo" (vers. 1, RVA). La narración bosquejada de la historia que se encuentra en 781 el cap. 11: 2-39 lleva a "los postreros días" (cap. 10: 14) y los acontecimientos "al cabo del tiempo" (cap. 11: 40).

Las profecías de Daniel están estrechamente relacionadas con las del libro del Apocalipsis. En gran medida el Apocalipsis trata del mismo tema, pero hace resaltar en forma especial el papel de la iglesia cristiana como pueblo escogido de Dios. En consecuencia, algunos detalles que pueden parecer oscuros en el libro de Daniel con frecuencia pueden aclararse al compararlos con el libro del Apocalipsis. Daniel recibió instrucciones de cerrar y sellar aquella parte de su profecía referente a los últimos días hasta que, mediante un estudio diligente del libro, aumentase el conocimiento de su contenido y de su importancia (CS 405; cap. 12: 4). Aunque la porción de la profecía de Daniel relacionada con los últimos días fue sellada (cap. 12: 4; HAp 467), Juan recibió instrucciones específicas de no sellar "las palabras de la profecía" de su libro, "porque el tiempo está cerca" (Apoc. 22: 10). De modo que para obtener una interpretación más clara de cualquier porción del libro de Daniel que sea difícil de entender, debiéramos estudiar cuidadosamente el libro del Apocalipsis en busca de luz para disipar las tinieblas.

5. Bosquejo.-

I. Sección histórica, 1: 1 a 6:28.

A. La educación de Daniel y sus compañeros, 1: 1-21.

1. La primera deportación de cautivos de Judá a Babilonia, 1:

1-2.

2. La elección de Daniel y sus compañeros para recibir

educación para el servicio real, 1: 3-7.

3. Daniel consigue permiso para vivir de acuerdo con su ley, 1: 8-16.

4. Una educación exitosa y el ingreso al servicio real, 1: 17-21.

B. El sueño de Nabucodonosor sobre la gran imagen, 2: 1-49.

1. Nabucodonosor afligido por un sueño, 2: 1-11.

2. La ejecución de los sabios ordenada y anulada, 2: 12-16.

3. Daniel recibe sabiduría y expresa gratitud, 2: 17-23.

4. Daniel comunica el sueño al rey, 2: 24-35.

5. Daniel interpreta el sueño, 2: 36-45.

6. Nabucodonosor reconoce la grandeza de Dios, 2: 46-49.

C. Liberación de los amigos de Daniel del horno de fuego ardiente, 3:1-30.

1. Nabucodonosor erige una imagen y ordena su adoración, 3: 1-7.

2. Los tres hebreos fieles se niegan a adorarla, 3: 8-18.

3. La Liberación del horno por intervención divina, 3: 19-25.

4. La confesión y el decreto de Nabucodonosor; los hebreos son

promovidos, 3 :26-30.

D. El segundo sueño de Nabucodonosor, su humillación y restauración, 4: 1-37.

1. La confesión de Nabucodonosor acerca de la sabiduría y el poder

de Dios, 4: 1-9.

2. Descripción del sueño, 4: 10-18.

3. Daniel interpreta el sueño, 4: 19-27.

4. La caída y restauración de Nabucodonosor, 4: 28-36.

5. Nabucodonosor alaba al Dios del cielo, 4: 37.

E. El banquete de Belsasar y la pérdida de la monarquía, 5: 1-31.

1. Belsasar profana los vasos del templo, 5: 1-4.

2. La misteriosa escritura en la pared, 5: 5-12. 782

3. La interpretación de Daniel, 5: 13-28.

4. Daniel recibe honores, cae Babilonia, 5: 29-31.

F. La liberación de Daniel del foso de los leones, 6: 1-28.

1. Ensalzamiento de Daniel y los celos de sus colegas, 6: 1-5.

2. El decreto de Darío que restringía las oraciones, 6: 6-9.

3. La transgresión de Daniel y su condenación, 6: 10-17.

4. La liberación de Daniel y el castigo de sus acusadores, 6:18-24.

5. Reconocimiento público de la grandeza del Dios de Daniel, 6: 25-28.

II. Sección profética, 7: 1 a 12: 13.

A. El segundo mensaje profético de Daniel, 7: 1-28.

1. Las cuatro bestias y el cuerno pequeño, 7: 1-8.

2. juicio y reino eterno del Hijo de hombre, 7: 9-14.

3. Un ángel interpreta la visión, 7: 15-27.

4. Impresión sobre Daniel, 7: 28.

B. El tercer mensaje profético de Daniel, 8: 1 a 9:27.

1. El carnero, el macho cabrío y los cuernos, 8:1-8.

2. El cuerno pequeño y su maldad, 8: 9-12.

3. La profecía -con implicación de tiempo- de la purificación
del santuario, 8: 13-14.

4. Gabriel interpreta la primera parte de la visión, 8: 15-26.

5. La enfermedad de Daniel como resultado de la visión, 8: 27.

6. Daniel ora pidiendo la restauración y confiesa los pecados
de su pueblo, 9:1-19.

7. Gabriel interpreta la parte restante de la visión, 9:20-27.

C. El cuarto mensaje profético de Daniel, 10: 1 a 12:13.

1. El ayuno de Daniel, 10: 1-3.

2. La aparición de "un varón" y el efecto que tuvo sobre
Daniel, 10:4- 10.

3. La conversación preliminar del "varón" con Daniel, 10: 11 a
11: 1.

4. Visión concerniente a sucesos históricos futuros, 11: 2 a
12:3.

5. La duración de las "maravillas"; promesas personales a
Daniel, 12:4-13.

CAPÍTULO 1

1 La cautividad de Joacim. 3 Aspenaz trae a Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
8 Rehúsan la comida del rey y les va bien con legumbres y agua. 17 Se destacan
en sabiduría.

1 EN EL año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey
de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.

2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los
utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su
dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que los trajese de los hijos de
Israel, del linaje real de los príncipes,

4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en
toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar
en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los
caldeos.

5 Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del
rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de
ellos se presentasen delante del rey

6 Entre éstos estaban Daniel, Ananías, 783 Misael y Azarías, de los hijos de
Judá.

7 A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel Beltsasar; a
Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego

8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida
del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos
que no se le obligase a contaminarse

9 Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos

10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló
vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más
pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis
para con el rey mi cabeza

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos
sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías

12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den
legumbres a comer, y agua a beber

13 Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de
la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas

14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto
que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey

16 Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que
habían de beber, y les daba legumbres

17 A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas
las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños

18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los
trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor

19 Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey

20 En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los
halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su
reino

21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro

1.

El año tercero.

Sobre la base de sincronismos bíblicos que relacionan los reinados de varios reyes de Judá con el de Nabucodonosor, cuyos años babilónicos de reinado han sido astronómicamente establecidos, el tercer año de Joacim duró, según el calendario judío, desde el otoño (septiembre-octubre en el hemisferio norte) del 606 a. C. hasta el otoño del 605 (ver t. II, p. 164; t. III, PP. 93-94).
Por lo tanto los acontecimientos registrados en este versículo y en los siguientes deben haber ocurrido durante el año civil judío que comenzó en el otoño del 606 y terminó en el otoño del 605 a. C. Antes de que se entendieran los antiguos sistemas de computar los años de reinado, este versículo presentaba a los comentadores un problema insuperable por la aparente contradicción con Jer. 25: 1. Como resultado de descubrimientos arqueológicos modernos todas las dificultades históricas y cronológicas sobre este punto han desaparecido, y las evidencias presentan un cuadro completamente armonioso (ver p. 775). Una vez más ha sido vindicada la integridad del Registro Sagrado (ver p. 774).

Joacim era el segundo hijo de Josías. Cuando Josías perdió la vida en Meguido el pueblo puso como rey en su lugar a Joacaz, cuarto hijo de Josías (ver com. 1 Crón. 3: 15). Después que Joacaz había reinado durante tres meses, Necao, rey de Egipto, de vuelta de su primera campaña en el norte de Mesopotamia, lo depuso y puso a Joacim en el trono (2 Rey. 23: 29-34). El nuevo rey de Judá, cuyo nombre fue cambiado por el rey egipcio de Eliaquim, "Mi Dios levanta", a Joacim, "Jehová levanta", fue obligado a pagar fuertes tributos a Egipto (2 Rey. 23: 34-35), pero parece haber estado conforme con mantenerse leal a su señor egipcio.

Nabucodonosor.

Heb. Nebukadne'tstsar, la transliteración hebrea corriente del babilonio Nabu-kuduri-utsur, significa "Que [el dios] Nabu proteja a mi hijo" o "Nabú proteja a mi piedra de límite". También aparece algunas veces en la Biblia hebrea el nombre escrito Nebukadre'tstsar (Jer. 21: 2; Eze. 26:7; etc.). En la LXX aparece como Naboujodonosor; pero en las obras de Estrabón y como variante en un manuscrito de Josefo, se escribe Nabokodrosoros.

La presencia de Nabucodonosor en Palestina en 605 a. C., como lo indica Dan. 1: 1, está confirmada por dos relatos babilonios: (1) una narración del historiador Beroso, 784 cuya obra perdida ha sido citada por Josefo -en lo que atañe a este acontecimiento- en Contra Apión i. 19, y (2) una parte de la Crónica Babilónica hasta ahora desconocida (su editor es D. J. Wiseman, Chronicles of Chaldean Kings, 1956), que abarca todo el reinado de Nabopolasar y los primeros once años de su hijo Nabucodonosor.

Beroso, tal como lo cita Josefo, relata que Nabucodonosor recibió la orden de su padre Nabopolasar de sofocar una rebelión en Egipto, Fenicia y Celesiria. Habiendo completado su misión pero estando todavía en el oeste, recibió la noticia de la muerte de su padre. Dejó a los cautivos en manos de sus generales, y se apresuró a regresar a Babilonia por el camino más corto del desierto. Sin duda esa prisa se debió al deseo de impedir que un usurpador tomara el trono. Beroso dice que Nabucodonosor dejó a cautivos judíos con sus

generales cuando se apresuró a volver a Babilonia. Daniel y sus amigos deben haber estado entre esos cautivos. La afirmación de Dan. 1: 1-2 y la de Beroso eran los únicos registros antiguos conocidos que se referían a esta campaña de Nabucodonosor hasta que se descubrió en 1956 la Crónica Babilónica: un relato qué por primera vez presenta -año tras año- las fechas exactas de la ascensión al trono de Nabopolasar y de su muerte, la entronización de Nabucodonosor y la captura de un rey de Judá - indudablemente Joaquín- ocho años más tarde. También ubica la muerte de Josías en 609 y la batalla de Carquemis en 605.

Anteriormente la entronización de Nabucodonosor había sido ubicada por agosto de 605 mediante el registro de fechas que aparece en las tablillas de arcilla de documentos comerciales de Babilonia (ver t. III, PP. 88-89), puesto que el último de esos documentos del año 21 de Nabopolasar corresponde con el 8 de agosto, y el primero del nuevo reinado fue escrito en septiembre.

Sin embargo, la crónica da el día preciso. Narra la forma en que Nabucodonosor en el año 21 de su padre- derrotó decisivamente a los egipcios en Carquemis y subyugó la tierra de Hatti (Siria-Palestina). Después, al saber de la muerte de su padre el 8 de Ab (aproximadamente el 15 de agosto), volvió rápidamente a Babilonia y ocupó el trono el 1º de Elul (aproximadamente el 7 de septiembre). Posteriormente en el año de su entronización y otra vez en su año 1 (que comenzó en la primavera de 604), volvió al oeste y recibió tributo de los reyes vasallos.

Esto explica cómo Daniel pudo ser llevado cautivo en el 3er año de Joacim, el año anterior al 1 de Nabucodonosor (ver p. 775).

Rey de Babilonia.

Cuando Nabucodonosor vino contra Jerusalén en el 3er año de Joacim, pocas semanas antes de la muerte de su padre, o a lo sumo pocos meses, no era aún rey. Pero Daniel, al registrar estos acontecimientos, probablemente durante el 1er. año de Ciro (vers. 21), unos 70 años después de ocurridos los sucesos descritos, llama a Nabucodonosor "rey de Babilonia". Cuando Daniel llegó a Babilonia siendo un joven cautivo, Nabucodonosor ya era rey. Desde entonces vio a Nabucodonosor reinar durante 43 años. De ahí que parezca enteramente natural que Daniel se refiera a él como "rey". Por otra parte es posible, aunque difícil, que Daniel fuera tomado durante el corto intervalo entre la muerte de Nabopolasar y el regreso de Nabucodonosor a Babilonia.

2.

Parte de los utensilios.

Sin duda Nabucodonosor tomó los más finos y valiosos vasos del templo para usarlos en el servicio de su dios Marduk. Naturalmente no dejó más que lo absolutamente indispensable para que continuara llevándose a cabo el ritual diario en el templo de Jerusalén. Los caldeos se llevaron vasos sagrados a Babilonia en tres ocasiones: (1) durante la campaña registrada en este pasaje, (2) cuando Jerusalén fue tomada al final del reinado de Joaquín en el 597 a. C. (2 Rey. 24: 13), y (3) al final del reinado de Sedequías, cuando después de un largo asedio Jerusalén fue tomada y destruida en 586 a. C. (2 Rey. 25: 8-15).

El saqueo de los tesoros de Jerusalén por las fuerzas babilónicas cumplía la profecía de Isaías pronunciada casi un siglo antes (Isa. 39: 6). Sobre la suerte del arca ver com. Jer. 37: 10.

Tierra de Sinar.

Los primeros comentadores identificaban este término con mat Sumeri, "la tierra de Sumer", o la Babilonia meridional, pero por lo general esta interpretación ha sido descartada. En la mayor parte de las referencias del AT Sinar es sólo otro nombre de Babilonia. El origen de la palabra "Sinar" todavía no es claro (ver com. Gén. 10: 10). Sin embargo, en Gén. 14: 1, 9, Sinar parece ser el nombre de una región del norte de la Mesopotamia llamada Sanhar en los textos cuneiformes. Así como en Gén. 11: 2, Isa. 785 11: 11 y Zac. 5: 11, la Sinar mencionada en Daniel es indiscutiblemente Babilonia.

Su dios.

El dios principal de Babilonia era Marduk, que desde el tiempo de la primera dinastía, más de mil años antes, había sido llamado comúnmente Bel, "señor'. Su templo principal, llamado Esagila, en cuyo patio estaba la gran torre templo, Etemenanki, estaba en el corazón de Babilonia (ver Nota Adicional del cap. 4; también el mapa de la p. 823).

Casa del tesoro.

Los documentos cuneiformes babilónicos mencionan frecuentemente los tesoros del Esagila, el gran templo de Marduk. No se sabe cuál de los muchos edificios secundarios que pertenecían al conjunto del templo pudo haber albergado esos tesoros. Sin embargo, se ha excavado una casa del tesoro de orden secular dentro del recinto del palacio. Los excavadores han llamado a este edificio Museo del Palacio porque encontraron allí coleccionadas muchas esculturas e inscripciones de las ciudades conquistadas. Como en un museo moderno, se exhibían también objetos de distintas partes del imperio. Aunque el edificio estaba abierto al público, se prohibía la entrada a "personas malvadas", según una inscripción de la época. No sería imposible que muchos tesoros de Jerusalén, especialmente los que provenían de la tesorería real, fueran expuestos en este museo del palacio y fueran vistos por muchos visitantes.

3.

Aspenaz.

Un nombre que aparece en los textos cuneiformes de Nipur del siglo V a. C. en la forma un poco diferente de Ashpazanda, pero que aparece en los textos arameos de sortilegios, también de Nipur, en la forma de Aspenaz. Aunque su significado todavía es oscuro, se ha pensado que el nombre podría ser de origen persa, procedencia probable de este funcionario. Muchos extranjeros llegaban a elevados cargos y recibían honores al servicio de los caldeos.

Jefe de sus eunucos.

El título hebreo rabsaris, "eunuco principal", aparece también en un texto

arameo del año 682 a. C. En las inscripciones babilónicas encontramos como su equivalente el título rab sha reshi, literalmente, "el jefe del que está sobre la cabeza [del rey]". El título se aplicaba al hombre de confianza del rey.

Se ha discutido frecuentemente si el término saris sólo se usaba para designar a los funcionarios que eran eunucos en el sentido literal y físico de la palabra, es decir, que habían sido castrados, o si saris se usaba de una manera general para designar cualquier tipo de funcionario real. No puede darse una respuesta categórica a esta pregunta. Sin embargo, representaciones gráficas asirias de la vida cotidiana de la corte indican claramente, mostrando una distinción de rasgos faciales como la ausencia o presencia de barba, que el rey estaba rodeado tanto de funcionarios que eran literalmente eunucos como de los que no lo eran. Aún más, dichas representaciones indican que los eunucos literales parecen haber sido mayoría. Algunos de los más grandes hombres de la historia asiria pertenecieron a esta categoría, como por ejemplo, Dai>n-Ashshur, el gran visir de Salmanasar III, junto con muchos comandantes militares y otros funcionarios encumbrados. Isaías profetizó que algunos de los descendientes de Ezequías serían eunucos en el palacio del rey de Babilonia (Isa. 39:7).Algunos comentadores han sostenido que Daniel y sus tres compañeros estaban incluidos en esta profecía.

Israel.

Después de la destrucción de Samaria en el 723/722 a. C., cuando las diez tribus del norte dejaron de existir como nación separada, el reino de Judá quedó como único representante de los descendientes de Jacob o Israel. De ahí que el nombre Israel se usara frecuentemente durante el destierro y en el período postexílico para designar a los representantes del reino del sur (ver Eze. 14: 1; 17: 2; etc.; Esd. 3: 1,11; etc.).

Linaje real.

Cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén en el año 605 a. C., tomó rehenes de la casa real de Judá como también de las principales familias de aquella desdichada nación. Los conquistadores de la antigüedad tenían la costumbre de llevarse nobles como rehenes para asegurarse la lealtad de los enemigos vencidos. Tal práctica se registra en los anales de Tutmosis III de Egipto, quien, después de derrotar a una coalición de gobernantes sirios y palestinos en la batalla de Meguido en el siglo XV a. C., permitió a los reyes derrotados que siguiesen ocupando el trono, pero llevó a Egipto a un príncipe de cada uno de sus enemigos vencidos. En Egipto fueron educados a la manera egipcia y cuando uno de los reyes satélites de Palestina o Siria moría, uno de los hijos del difunto, educado en Egipto y simpatizante 786 del Faraón, era puesto en el trono vacante.

Príncipes.

Heb. partemim, una palabra tomada del antiguo persa, fratama, "nobles", que básicamente significa 'principales". Fuera de este pasaje, la palabra partemim se usa sólo en Ester (cap. 1: 3; 6: 9). La presencia en el libro de Daniel de ésta y otras palabras tomadas del persa puede explicarse fácilmente si suponemos con razón que el primer capítulo de Daniel fue escrito durante el 1er

año de Ciro, cuando la influencia persa ya era fuerte (ver Dan. 1: 21).

4.

Muchachos.

Heb. yéled, es un término cuyas acepciones indican distintas edades. Aquí designa a "jóvenes", "hombres jóvenes". Los jóvenes consejeros que habían sido criados con el rey Roboam son llamados yéled (1 Rey. 12: 8). La palabra se traduce: "jóvenes" (RVR); el mismo término se aplica a Benjamín cuando tenía alrededor de 30 años, poco antes de ir a Egipto, cuando ya era padre de 10 hijos (Gén. 44: 20; cf. cap. 46: 21). No es entonces extraño que una palabra que puede significar "muchachos" se aplique a jóvenes, de los cuales uno de ellos, Daniel, tenía ya 18 años (4T 570). En relación con esto, cabe mencionar que en época posterior el historiador Jenofonte dice que ningún joven podía ingresar en el servicio de los reyes persas antes de cumplir los 17 años (Ciropedia i. 2).

No hubiese tacha alguna.

La salud física y una apariencia hermosa eran consideradas cualidades indispensables para un magistrado de alta alcurnia entre los antiguos, y aún hoy estas características son muy bien cotizadas en el Cercano Oriente.

Caldeos.

Este término (acadio, kaldu) designa a los miembros de una tribu aramea que primero se establecieron en la Baja Mesopotamia y que tomaron el gobierno de Babilonia cuando Nabopolasar fundó la dinastía neobabilónica. La palabra puede aplicarse también a una clase de eruditos de la corte babilónico que eran los principales astrónomos de su tiempo. Estos sabios eran igualmente expertos en otras ciencias exactas, como matemáticas, aunque incluían en sus actividades magia y astrología. Los comentadores no han estado de acuerdo en sus interpretaciones de la frase "las letras y la lengua de los caldeos". El punto de vista más antiguo, encontrado entre los padres de la iglesia, interpreta esta frase como un estudio del idioma y la literatura de los arameos, mientras que muchos de los comentadores modernos piensan que significa la combinación del conocimiento científico y lingüístico de los caldeos. Todos los escritos científicos conocidos de esa época fueron inscritos en tablillas de arcilla en escritura cuneiforme, en el idioma babilonio. Por lo tanto, debe deducirse que "las letras y la lengua de los caldeos" incluían una educación a fondo en el idioma clásico y la escritura del país -vale decir del idioma babilonio y escritura cuneiforme- además del arameo familiar y común. Ya que no era fácil llegar a ser experto en el uso de la escritura cuneiforme con sus centenares de caracteres, una buena base cultural, una habilidad natural para aprender fácilmente y el don de captar rápidamente un nuevo idioma eran considerados prerrequisitos deseables para ser aceptado en la escuela real de los futuros cortesanos (ver PR 351-352).

5.

Les señaló.

Por el hecho de ser alumnos de la escuela real de cortesanos, los jóvenes recibían raciones de la casa real. Esta costumbre también se seguía en el último período persa, del cual tenemos mayor número de registros de la época que del período neobabilónico.

Ración... de la comida.

Heb. pathbag, una palabra tomada del antiguo persa patibaga, "porción" o "manjares". Sobre el uso de tales palabras de otros idiomas ver com. vers. 3. Pathbag se usa 6 veces en Daniel (cap. 1: 5, 8, 13, 15-16; 11: 26).

Tres años.

Esto es, contando el primer año y el último (o cómputo inclusivo; ver t. 11, PP. 139-140), desde el año en que Nabucodonosor ascendió al trono, cuando Daniel fue tomado cautivo (ver com. vers. 1), hasta el 2º año de su reinado (ver com. vers. 18).

6.

Entre éstos.

Esta expresión muestra que otros jóvenes habían sido elegidos para recibir instrucción además de los cuatro que se mencionan por nombre. Sin duda se nombra a estos cuatro por su singular actuación. Su firme lealtad a Dios les ganó grandes recompensas en forma de honor mundanal y bendiciones espirituales (cap. 2: 49; 3: 30; 6: 2; 10: 11).

Daniel.

Significa "Dios es mi juez". En el AT el nombre aparece primeramente como el de uno de los hijos de David (1 Crón. 3: 1), y después como nombre de un sacerdote del siglo V (Esd. 8: 2; Neh. 10: 6). Sin embargo, el nombre ya se conocía en Ugarit (Ras Samra) a mediados del segundo milenio a. C. como 787 nombre de un legendario rey justo, a quien algunos eruditos han identificado erróneamente con el Daniel que menciona Ezequiel (Eze. 14: 14; 28: 3). Es evidente que el nombre Daniel era muy común entre los pueblos semitas porque se lo encuentra entre los babilonios, los sabeos del sur de Arabia, así como entre los nabateos -los sucesores de los idumeos- y entre los palmireños del norte de Arabia.

Ananías.

Significa "Yahweh es misericordioso". Ananías era un nombre común entre los hebreos que corresponde por lo menos con 14 individuos diferentes mencionados en el AT. El nombre también se encuentra en la transliteración acadia, Hananiyama, como nombre de un judío que vivía en Nipur en el siglo V. En otro documento cuneiforme de Nipur, el nombre está grabado en arcilla en escritura aramea. También se lo encuentra en inscripciones judías posteriores y en los papiros arameos de Elefantina.

Misael.

Probablemente signifique "¿Quién pertenece a Dios?" El nombre corresponde con varios personajes bíblicos tanto antes como después del destierro (Exo. 6: 22; Neh. 8: 4).

Azarías.

Significa: "Yahweh ayuda". El nombre aparece frecuentemente en la Biblia. Fuera de la Biblia se lo encuentra inscrito en asas de jarros hallados en excavaciones de Palestina y también está en documentos cuneiformes con la forma Azriau.

7.

Puso nombres.

Los nuevos nombres dados a los jóvenes hebreos significaban su adopción en la corte babilónico, costumbre que tiene ejemplos similares en la historia bíblica. José recibió un nombre egipcio al ingresar en la vida cortesana egipcia (Gén. 41: 45), y el nombre de Hadasa fue cambiado por Ester (Est. 2: 7), probablemente cuando llegó a ser reina. Los documentos antiguos también atestiguan que existía esta costumbre entre los babilonios. El rey asirio Tiglat-Pileser III tomó el nombre de Pulu (Pul en la Biblia) cuando llegó a ser rey de Babilonia (ver com. 1 Crón. 5: 26; t. II, PP. 159-161), y parece que Salmanasar V usó el nombre Ululai al desempeñar el mismo cargo.

Beltsasar.

La transliteración hebrea y aramea representan la pronunciación masorética posterior de un nombre babilonio. Aunque los eruditos han sugerido varias identificaciones con formas babilónicas, ninguna es completamente satisfactoria. En vista del comentario de Nabucodonosor hecho muchos años más tarde, de que el nombre babilonio de Daniel significaba "como el nombre de mi dios" (cap. 4: 8), parece evidente que la primera sílaba, "Bel", se refiere a Bel, el nombre popular del dios principal de Babilonia, Marduk. Por esta razón debe rechazarse la identificación del nuevo nombre de Daniel con Balat-sharri-usur, "proteja la vida del rey" o Balatsu-usur, "proteja su vida", aunque ambas interpretaciones han hallado fuerte apoyo entre los asiriólogos quienes dicen que esos son los equivalentes más cercanos a la forma hebrea. La sugestión de R. D. Wilson de identificar a Beltsasar con Bel-lit-shar-usur, "Bel proteja al rehén del rey", difícilmente puede ser acertada, siendo sumamente improbable que los babilonios hubiesen puesto un nombre tal a un cautivo, si juzgamos de acuerdo con los miles de nombres babilonios encontrados en los documentos cuneiformes. La mejor identificación parece ser aún aquella dada por Delitzsch que toma este nombre como abreviatura de BLl-bal>tsu-usur, "Bel proteja su vida [la del rey]".

Sadrac.

Este nombre no puede explicarse en babilonio. Algunos eruditos han pensado que el nombre es una alteración de Marduk, mientras otros han tratado de explicarlo con la ayuda de palabras sumerias. Jensen ha sugerido que es el nombre del dios

elamita Shutruk, pero es difícil explicar por qué los babilonios habrían usado un nombre elamita.

Mesac.

No se ha encontrado aún una explicación satisfactoria acerca de este nombre. Como ya se ha dicho de Sadrac, Mesac no es nombre babilónico.

Abed-nego.

Generalmente se acepta que este nombre corresponde a Abed-nebo, "siervo de [el dios] Nabu", nombre que se encuentra en un papiro arameo hallado en Egipto.

8.

No contaminarse.

Había varias razones por las cuales un judío piadoso evitaría comer de la comida real: (1) los babilonios, como otras naciones paganas, comían carnes inmundas (ver CRA 33-34); (2) los animales no habían sido muertos de acuerdo con la ley levítica (Lev. 17: 14-15); (3) una porción de los animales destinados al alimento era ofrecida primeramente como sacrificio a los dioses paganos (ver Hech. 15: 29); (4) el consumo de alimentos y bebidas sibaríticos y malsanos estaba en contra de los principios de estricta temperancia: (5) por todas estas razones 788 Daniel y sus compañeros prefirieron abstenerse de comer carnes (ver Material Suplementario de EGW com. Dan. 1: 8). Los jóvenes hebreos decidieron no hacer nada que perjudicara su desarrollo físico, mental y espiritual.

9.

En gracia.

Compárese con el caso de José (Gén. 39: 4, 21), de Esdras (Esd. 7: 28), y de Nehemías (Neh. 2:8). Indudablemente la cortesía, la gentileza y la fidelidad demostradas por estos hombres les conquistaron la gracia de sus superiores (ver PP 216; CRA 35). Al mismo tiempo ellos atribuyeron su éxito a la bendición de Dios. Dios obra con los que cooperan con él. Ver p. 778.

10.

Condenaréis... mi cabeza.

Esta declaración dice literalmente: "Hacéis culpable mi cabeza para el rey". Esta expresión podría implicar la pena capital, pero sencillamente podría significar que el jefe de los eunucos sería responsable si los que habían sido puestos bajo su cuidado decaían físicamente.

11.

Melsar.

Heb. meltsar, que según registros cuneiformes babilónicos era una palabra derivada del acadio, matstsaru, que significa "guardián" o "custodio". La presencia del artículo definido en hebreo también indica que no se trata de un nombre propio. De ahí que no sepamos el nombre del funcionario subalterno que actuaba como tutor inmediato de los aprendices hebreos. Aunque Aspenaz se había mostrado amigable y comprensivo ante el pedido de Daniel, vaciló antes de ayudar al joven cautivo. De ahí que Daniel fuera al funcionario que era su tutor inmediato y le presentó un pedido específico.

12.

Diez días.

Este parece ser un período demasiado corto para que se notara un cambio apreciable de apariencia y vigor físico. Sin embargo, gracias a sus hábitos de estricta temperancia, Daniel y sus compañeros ya disfrutaban de organismos sanos (ver PR 353), que respondieron a los beneficios de un régimen apropiado. Sin duda, su restablecimiento de los rigores de la larga marcha desde Judea fue más marcado que el de otros cautivos que no cultivaban hábitos de sobriedad. En el caso de Daniel y de sus tres compañeros, el poder divino se unió con el esfuerzo humano y el resultado fue verdaderamente notable (cf. PP 215). La bendición de Dios acompañó la noble resolución de los jóvenes de no contaminarse con los manjares del rey. Sabían que la complacencia en alimentos y bebidas estimulantes no les permitiría alcanzar el mejor desarrollo físico y mental. Melsar estaba seguro de que "un régimen abstemio haría que estos jóvenes tuvieran una apariencia demacrada y enfermiza... en tanto que la lujosa comida proveniente de la mesa del rey los haría rubicundos y hermosos, y les impartiría una actividad física superior" (CRA 35), y se sorprendió al ver que los resultados eran completamente opuestos a su suposición.

Dios honró a esos jóvenes debido a su invariable propósito de hacer lo recto. La aprobación de Dios les era de más valor que el favor del más poderoso potentado de la tierra, aun de más valor que la vida misma (ver CRA 35). Esta firme resolución no había nacido bajo la presión de las circunstancias inmediatas. Desde la niñez estos jóvenes habían sido educados en estrictos hábitos de temperancia. Conocían en cuanto a los efectos degenerativos de un régimen alimentarlo intoxicante, y hacía mucho que habían determinado no debilitar sus facultades mentales y físicas por la complacencia del apetito. El fin del período de prueba los encontró con mejor apariencia, actividad física y vigor mental.

Daniel no rechazó las viandas del rey para aparecer como raro. Muchos podrían razonar que en tales circunstancias había una excusa plausible para apartarse del estricto apego a los principios y que en consecuencia Daniel era de mente estrecha, fanático y demasiado puntilloso. Daniel procuraba vivir en paz con todos y cooperar al máximo con sus superiores, mientras tal cooperación no le exigiera sacrificar sus principios. Estaba dispuesto a sacrificar honores mundanos, riqueza y posición, sí, aun la vida misma en todo donde entrase en juego la lealtad a Jehová.

Legumbres.

Heb. zero'im, de la raíz zera', "semilla"; alimentos vegetales, de plantas que producen semillas. De acuerdo con la tradición judía, las bayas y los dátiles estaban también comprendidos en este término. Ya que los dátiles son parte del régimen básico en Mesopotamia, es probable que se los hubiera incluido aquí. Ver com. vers. 8.

17.

Estos cuatro muchachos.

Ver com. vers. 4.

Conocimiento e inteligencia.

La instrucción que Daniel y sus tres amigos recibieron fue también para ellos una prueba de fe. La sabiduría de los caldeos estaba unida a la idolatría y prácticas paganas, y mezclaba brujería 789 con ciencia y sabiduría con superstición. Los estudiantes hebreos se mantuvieron alejados de estas cosas. No se nos dice cómo evitaron los conflictos, pero a pesar de las influencias corruptoras se mantuvieron fieles a la fe de sus padres, como podemos claramente apreciar por pruebas posteriores de su lealtad. Los cuatro jóvenes aprendieron la pericia y las ciencias de los caldeos sin adoptar los elementos paganos mezclados en ellas.

Entre las razones por las cuales estos hebreos preservaron su fe sin tacha pueden notarse las siguientes: (1) Su firme resolución de permanecer fieles a Dios. Tenían más que un deseo o una esperanza de ser buenos. Tenían la voluntad de hacer lo recto y apartarse del mal. La victoria es posible sólo por el correcto ejercicio de la voluntad (ver CC 4748). (2) Su dependencia del poder de Dios. Aunque valoraban las aptitudes humanas y reconocían la necesidad del esfuerzo humano, sabían que estas cosas por sí mismas no les garantizarían el éxito. Reconocían que además de esto debe haber una humilde dependencia y completa confianza en el poder de Dios (ver CRA 182). (3) Se negaron a dañar su naturaleza espiritual y moral mediante la complacencia del apetito. Se daban cuenta de que el dejar de lado los principios una sola vez habría debilitado su sentido del bien y del mal, lo que a su vez probablemente los habría llevado a otros malos actos y finalmente a la apostasía completa (ver CRA 183).(4)Su consecuente vida de oración. Daniel y sus jóvenes compañeros se daban cuenta de que la oración era una necesidad, en especial por la atmósfera de mal que continuamente los rodeaba (ver SL 20).

Toda visión y sueños.

Mientras que los tres amigos de Daniel, al igual que él, estaban dotados de cualidades mentales excepcionales y le igualaban en lealtad a su Dios, él fue escogido como mensajero especial del cielo. Algunos eruditos modernos que niegan que exista un genuino don de profecía han sugerido que este versículo indica que Daniel tenía dotes especiales para aprender la manera caldea de interpretar sueños y visiones, y que en los concursos escolares en esta materia, sobrepasaba a sus condiscípulos. Daniel no perteneció a esa clase de intérpretes de sueños. Su don profético no era producto de una educación exitosa en la escuela real de adivinos, hechiceros y magos. Fue llamado por

Dios para hacer una obra especial y se convirtió en el receptáculo de algunas de las profecías más importantes de todos los tiempos (cap. 7-12).

18.

Pasados. . . los días.

Algunos expositores han pensado que cuando el rey, en su 2º año, exigió de sus sabios que interpretaran su sueño (cap. 2: 1), Daniel no fue llamado a la reunión porque no había aún completado su educación, y que él y sus amigos fueron condenados a compartir la suerte de los magos porque pertenecían a la profesión aunque no eran aún miembros plenos de ella. No podemos considerar como correcta esta hipótesis. Los jóvenes aprendices debían ser educados durante tres años para que "se presentasen delante del rey" (cap. 1: 5); y eran "pasados... los días" especificados cuando se los trajo delante del rey para ser examinados. Fue entonces cuando "estuvieron delante del rey" (ver com. vers. 19). Esta declaración indica que el período de tres años había concluido antes de que el rey los examinara y hallara que Daniel y sus tres amigos eran mejores que todos los otros candidatos. Esto difícilmente podría haber ocurrido después de que uno de ellos, es decir Daniel, hubiera ya recibido grandes honores y hubiera sido nombrado como gobernador de la provincia y supervisor de todos los magos, y después de que los otros tres hubieran recibido cargos encumbrados (cap. 2: 46-49). La secuencia lógica de acontecimientos, al igual que el orden del relato, requieren que el curso de tres años que siguió Daniel hubiera ya terminado antes del famoso sueño de Nabucodonosor, en su 2º año de reinado.

Todo esto lleva a la conclusión de que estos tres años no fueron un período de 36 meses, sino que deben contarse en forma inclusivo. Representan (1) el año cuando Nabucodonosor ascendió al trono (ver com. vers. 2) y en el cual los cautivos hebreos llegaron a Babilonia e iniciaron su educación; (2) el 1er año de Nabucodonosor, que era el año calendario que empezó el primer día de año nuevo, después de su ascensión al trono; y (3) el 2º año de Nabucodonosor durante el cual Daniel terminó sus estudios y estuvo "delante del rey", y en el que también interpretó el sueño (ver cap. 2: 1; también PR 361).

Aplicando el antiguo método de cómputo inclusivo (por numerosos casos sabemos que ésta era la forma común de contar el tiempo; ver t. II, PP. 139-140), no hay necesidad de asegurar, como lo han hecho algunos comentadores 790 que el cap. 1 contradice cronológicamente al cap. 2, ni de buscar explicaciones complicadas o forzadas como las que se encuentran en muchos comentarios. Por ejemplo, Jerónimo dijo que el 2º año del cap. 2: 1 se refiere al 2º año después de la conquista de Egipto; y el erudito judío, lbn Ezra, pensaba que el sueño acaeció en el 2º año después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Posteriormente algunos conjeturaron que Nabucodonosor reinó con su padre durante dos años (ver el t. III, PP. 93-94).

19.

Habló con ellos.

Cuando el eunuco principal presentó a sus graduandos ante el rey al final de su

período de preparación, un examen hecho personalmente por Nabucodonosor demostró que los cuatro jóvenes hebreos eran superiores a todos los otros. "En fuerza y belleza física, en vigor mental y realizaciones literarias, no tenían rival" (PR 356). No se indica la forma del examen. Por una descripción posterior de las habilidades de Daniel, dada por la madre de Belsasar -que probablemente era hija de Nabucodonosor- sabemos que ella conocía a Daniel como un hombre que era capaz de "descifrar enigmas y de resolver dificultades" (cap. 5: 12, BJ). Las preguntas que se les hicieron pueden haber incluido la explicación de un enigma, cosa que ha sido siempre una diversión favorita en las cortes de los países del Cercano Oriente. Además, el examen puede haber incluido resolver problemas matemáticos y astronómicos, en lo cual los babilonios eran maestros, como lo revelan sus documentos, o una demostración de habilidad para leer y escribir la difícil escritura cuneiforme.

La sabiduría superior de Daniel y de sus compañeros no fue el resultado del azar o del destino, ni aun de un milagro, como generalmente se entiende esa palabra. Los jóvenes se aplicaron diligente y concienzudamente a sus estudios, y Dios bendijo sus esfuerzos. El verdadero éxito en cualquier empresa está asegurado cuando se combinan el esfuerzo divino y el humano. El esfuerzo humano solo de nada vale; de la misma manera el poder divino no hace innecesaria la cooperación humana (ver PR 356-358; cf. PP 215).

Entre todos ellos.

Esto puede referirse a otros jóvenes israelitas (vers. 3) traídos a Babilonia juntamente con Daniel y sus amigos, pero sin duda también se refiere a jóvenes nobles tomados de otros países, que habían recibido la misma educación que los hebreos.

Estuvieron delante del rey.

Compárese el vers. 5 con el cap. 2: 2. Es decir, entraron al servicio real. Nótese el uso similar de las palabras "estar delante" en Gén. 41: 46; 1 Sam. 16: 21-22; 2 Crón. 9: 7; 10: 6, 8 (cf. Núm. 16: 9; 27: 21; Deut. 10: 8; 2 Crón. 29: 11).

20.

Sabiduría e inteligencia.

Literalmente:"sabiduría de inteligencia". RVR, junto con la mayor parte de las traducciones, sigue a las versiones antiguas que tienen una conjunción entre las palabras "sabiduría" e "inteligencia". Ciertos comentadores han explicado que la construcción hebrea resulta del deseo de parte del autor de expresar la forma más excelsa de inteligencia o ciencia, o de presentar ante sus lectores la idea de que se quería significar una sabiduría regulada o determinada por el entendimiento; es decir que no se trataba de una sabiduría mágica o ciencia sobrenatural. Esto sugeriría que Daniel y sus amigos sobrepasaban a los hombres de su profesión en asuntos de ciencias exactas, como astronomía y matemáticas, y en estudios lingüísticos. Habían aprendido perfectamente la escritura cuneiforme, los idiomas babilonio y arameo y la escritura cuadrada aramea.

Magos.

Heb. jartom, palabra que sólo aparece en el Pentateuco (Gén. 41: 8, 24; Exo. 7: 11, 22; 8: 7, 18) y en Daniel (aquí y en el cap. 2: 2). Ha sido tomada de la palabra egipcia jeri-dem, en la cual jeri significa "jefe" u "hombre destacado" y dem "mencionar un nombre en magia". Por lo tanto, un jeri-dem es un "jefe de magia" o "mago principal". De acuerdo con nuestro conocimiento actual, esta palabra no se usaba en Babilonia y no se la encuentra en ninguna parte en los documentos cuneiformes. Evidentemente Daniel había aprendido este término mediante la lectura del Pentateuco, y no necesariamente estaba enterado de los términos técnicos egipcios. Daniel conocía bien los escritos de Moisés y era un ávido estudiante de los escritos sagrados de su pueblo (ver cap. 9: 2). El uso de esta palabra hebrea tomada del egipcio es una ilustración de cómo su estilo y selección de palabras habían recibido la influencia del vocabulario de la porción de la Biblia que existía entonces.

Astrólogos.

Heb. 'ashshaf, vocablo tomado 791 de la palabra acadia ashipu, "exorcista".

La adivinación, la magia, el exorcismo y la astrología eran comunes entre los pueblos antiguos, pero en algunos países como Babilonia eran practicados por hombres de ciencia. Se pronosticaban los acontecimientos futuros buscando indicios en las entrañas de animales sacrificados o en el vuelo de los pájaros. La adivinación se practicaba especialmente mediante la inspección del hígado de los animales sacrificados (hepatoscopía) y su comparación con hígados "modelos" de arcilla, cubiertos de inscripciones. Estos modelos, como los modernos manuales de quiromancia, contenían explicaciones detalladas de todas las diferencias de forma e instrucciones para la interpretación. Numerosos modelos de hígados hechos de arcilla han sido desenterrados en varios sitios de Mesopotamia. Los antiguos adivinos tenían muchos métodos. Algunas veces buscaban consejo vertiendo aceite sobre agua e interpretando la forma en que el aceite se desparramaba (lecanomancia), o sacudiendo flechas dentro de la aljaba y viendo luego la dirección en que caía la primera (belomancia). Ver Eze. 21: 21.

El adivino también interpretaba sueños, inventaba fórmulas de sortilegio por las cuales pretendía poder alejar a los malos espíritus o a las enfermedades, y pedía consejo a los supuestos espíritus de los muertos (necromancia). Cada potentado tenía muchos adivinos y magos a su servicio. Estaban a su disposición en toda oportunidad y seguían a su rey en las campañas militares, expediciones de caza y visitas de Estado. Se buscaba su consejo antes de hacer decisiones tales como la ruta que debía seguirse, o la fecha del ataque contra el enemigo. La vida del rey era en gran medida regida y regulada por estos hombres.

Es un error suponer que los sabios de Babilonia eran sólo adivinos y magos. Aunque practicaban con destreza estas artes, eran también eruditos en el verdadero sentido de la palabra. Así como en la Edad Media la alquimia era practicada por hombres muy instruidos y la astrología era frecuentemente practicada por astrónomos que tenían capacidad científica, también los

exorcistas y adivinos de los tiempos antiguos se ocupaban de estudios estrictamente científicos. Su conocimiento astronómico había alcanzado un grado sorprendente de desarrollo, aunque la astronomía babilónico llegó a su culminación después de la conquista persa. Los astrónomos podían predecir tanto eclipses lunares como solares por medio de cómputos. Su capacidad matemática estaba muy desarrollada. Usaban fórmulas cuyo descubrimiento por lo general se atribuye erróneamente a los matemáticos griegos. Además eran buenos arquitectos, constructores y médicos aceptables que habían encontrado por medios empíricos la manera de curar muchas enfermedades. Debe haber sido en estos aspectos de la sabiduría donde Daniel y sus tres amigos sobrepasaron a los magos, astrólogos y sabios de Babilonia.

21.

Hasta el año primero.

Algunos comentadores han sostenido que hay una aparente contradicción entre este versículo y la declaración del cap. 10: 1, donde dice que Daniel recibió una visión en el 3er año de Ciro. Pero el texto no implica necesariamente que la vida de Daniel no se extendió más allá del 1er. año de Ciro. Daniel puede haberse referido a esa fecha a causa de algún acontecimiento especial ocurrido durante ese año. Algunos han sugerido que ese acontecimiento fue el decreto del 1er año del rey Ciro que marcó el fin del exilio babilónico (2 Crón. 36: 22-23; Esd. 1: 1-4; 6: 3). Ese decreto significó el cumplimiento de una importante profecía que Daniel había estudiado cuidadosamente, es decir la profecía de Jeremías que anunciaba que el destierro duraría 70 años (Jer. 29: 10; Dan. 9: 2). Daniel vivió durante el destierro desde el primer cautiverio en 605 a. C. hasta el tiempo cuando el decreto fue promulgado por Ciro, probablemente en el verano [del hemisferio norte] de 537 a. C. (ver t. III, PP. 99-100). Daniel pudo haber deseado informar a sus lectores que aunque había sido deportado en el primer cautiverio, estaba aún vivo cuando el destierro terminó unos 70 años más tarde. Además parecería lógica la conclusión de que el cap. 1, y quizá algunos de los otros capítulos no fueron escritos hasta el 1er año de Ciro. Una fecha tal explicaría el uso de palabras tomadas del persa. Daniel nuevamente ocupó un cargo oficial durante el gobierno persa, poco después de la caída de Babilonia (Dan. 6: 1-2), y su relación con los magistrados de ese país sin duda le permitió añadir a su vocabulario algunas de las palabras persas que usó en la composición de su libro. 792

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 Ed 51-52; FE 77-81; PR 351-360

1-2 PR 311

1-4 PR 315

2 Ed 51; PR 351

3-4 PR 352

3-5 ECFP 21

3-6 MC 106; PP 642

4 FE 77; PR 355

4-5 Te 240

5 CRA 33; PR 353; Te 189

6 PR 352

7 PR 352

8 CE (1949) 38; CH 50, 65; CM 366, 379; CN 152; CRA 32, 34, 97, 182; ECFP 23; Ed 51; FE 78, 86, 227; 2JT 147; 3JT 358, 365; MeM 77, 123, 151, 262; MM 276; Te 32, 90, 134, 168, 210, 240

8-12 CH 64; PR 354

9 PR 401

10 ECFP 26

12 CRA 35; FE 79

12-20 ECFP 26-27

15-17 PR 355

15-20 CH 65; FE 80

17 CH 50, 65; CM 350; CRA 36, 182; FE 87, 225, 247 339, 358; MM 89; PVGM336

17-20 FE 193

18-20 CH 65

19 CRA 36; Te 241

19-20 Ed 52; MeM 151; MJ 239; PR 356

20 CH 50; FE 247, 358, 374; 2JT 478; MM 276; Te 169

CAPÍTULO 2

1 Nabucodonosor, que no puede recordar su sueño, se lo pide a los caldeos, con promesas y amenazas. 10 Estos reconocen su inhabilidad y son sentenciados a muerte. 14 Daniel logra obtener una tregua y se le revela el sueño. 19 Bendice a Dios. 24 Haciendo detener el decreto, es traído ante el rey. 31 El sueño. 36 La interpretación. 46 Encumbramiento de Daniel.

1 EN EL segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y

se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño

2 Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey

3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño

4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación

5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares

6 Y si me mostrarais el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación

7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación

8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo

11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne

12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. 793

13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos

14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia

15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.

16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros

18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo

20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

21 Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

22 Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

27 Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

36 Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

38 Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

39 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. 794

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

43 Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante

Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

1.

Segundo año.

En cuanto a la identificación del 2.º año del reinado de Nabucodonosor y la explicación de cómo los tres años del aprendizaje de Daniel (cap. 1: 5, 18) habían concluido antes del fin del 2.º año del rey, ver com. cap. 1: 18.

Tuvo. . . sueños.

Quizá se usa el plural para indicar la pluralidad de sucesos vistos en el sueño. El singular aparece en los vers. 3-6, etc. Los registros de la antigua Mesopotamia cuentan de muchos sueños de reyes. En uno de ellos, Gudea -sacerdote y rey de la ciudad mesopotámica de Lagash en el tercer milenio a, C.- vio a un hombre que llevaba en la cabeza una corona real cuya estatura alcanzaba desde la tierra hasta el cielo. Los antiguos consideraban los sueños con temor; pensaban que eran revelaciones de sus deidades y procuraban descubrir su verdadera interpretación.

El Señor en su providencia dio a Nabucodonosor este sueño. Dios tenía un mensaje para el rey de Babilonia. Había representantes de Dios en los palacios de Nabucodonosor mediante los cuales él podía comunicar un conocimiento de sí mismo. Dios no hace acepción de personas ni de naciones. Su propósito es salvar a tantos como lo deseen, de cualquier tribu o nación. Ansiaba tanto salvar a la antigua Babilonia como anhelaba salvar a Israel.

El sueño tenía el propósito de revelar Nabucodonosor que el decurso de la historia estaba ordenado por el Altísimo y sujeto a su voluntad. Al rey se le mostró la responsabilidad que le cabía en el gran plan del cielo, fin de que tuviese la oportunidad de cooperar voluntaria y eficazmente con el programa divino.

Las lecciones de historia dadas a Nabucodonosor habrían de instruir a las naciones y los hombres hasta el fin del tiempo. Otros cetros, además del de Babilonia, han regido los pueblos a lo largo de los siglos. A cada nación de la antigüedad Dios le asignó un lugar especial en su gran plan. Cuando los gobernantes y el pueblo no aprovecharon su oportunidad, su gloria fue abatida hasta el polvo. Las naciones de hoy debieran hacer caso de las lecciones de la

historia pasada. Por encima de las fluctuantes escenas de la diplomacia internacional, el gran Dios del cielo está en su trono "silenciosa y pacientemente" cumpliendo "los designios y la voluntad de él" (PR 366). Al fin la estabilidad y la inmutabilidad vendrán cuando Dios mismo, al terminar el tiempo, establezca su reino que nunca será destruido (vers. 44; ver com. cap. 4-17).

Dios se allegó al rey Nabucodonosor por 795 medio de un sueño porque, evidentemente, ése era el medio más efectivo para impresionarlo con la importancia del mensaje así impartido, para ganar su confianza y asegurar su cooperación. Como todos los antiguos, Nabucodonosor creía en los sueños como uno de los medios por los cuales los dioses revelaban su voluntad a los hombres. La sabiduría divina siempre busca a las personas donde están. Al comunicar hoy el conocimiento de su voluntad a los hombres, Dios puede usar medios menos espectaculares, pero que igualmente sirven para cumplir sus bondadosos propósitos. Siempre adapta sus métodos para influir sobre los hombres de acuerdo con la capacidad de cada individuo y el ambiente de la época en la cual vive cada uno (ver com. cap. 4: 10).

Se perturbó.

0, "estaba perturbado". El verbo hebreo que se traduce así se usa también en Gén. 41: 8 y Sal. 77: 4. La vivencia de este sueño había impresionado muchísimo a Nabucodonosor

2.

Magos.

Heb. jartom, palabra tomada del egipcio (ver com. cap. 1: 20).

Astrólogos.

Heb. 'ashshaf, palabra tomada del acadio (ver com. cap. 1: 20).

Encantadores.

Heb. mekashshefim, de una raíz que significa "usar encantamientos". Los babilonios los denominaban con la palabra análoga kashshapu. El mekashshef pretendía poder producir hechizos (ver com. Exo. 7: 11). La ley mosaica castigaba con la pena de muerte a los que practicaban esta magia negra (Lev. 20: 27; cf. 1 Sam. 28: 9).

Caldeos.

Heb. kaÑdim (ver com. cap. 1: 4).

3.

Por saber el sueño.

Aunque el rey había sido hondamente impresionado por el sueño, cuando despertó

no pudo recordar los detalles (ver PR 361). Algunos han sugerido que Nabucodonosor no había olvidado su sueño y que estaba probando la supuesta habilidad de sus así llamados sabios. Pero parecería que el rey estaba demasiado afligido por el deseo de conocer el sueño y su interpretación como para usar esta ocasión a fin de probar a los que pretendían ser sus intérpretes.

4.

Lengua aramea.

Heb. 'aramith, "arameo". La familia real y la clase gobernante del imperio eran caldeos de la Mesopotamia meridional que hablaban arameo. Por lo tanto, no es extraño que los cortesanos del rey le hablaran en arameo y no en babilonio, la lengua de la población oriunda de Babilonia. Los arameos eran una rama importante de los pueblos semíticos, y su idioma comprendía muchos dialectos.

Desde este versículo hasta el fin del cap. 7 el relato está en arameo y no en hebreo como el resto del libro. En cuanto a las posibles razones para esto, ver p. 777.

Rey, para siempre vive.

La fórmula babilónica encontrada en inscripciones contemporáneas reza aproximadamente así: "Que Nabu y Marduk den largos días y años eternos al rey mi señor". Compárese con 1 Sam. 10: 24; 1 Rey. 1: 31; Neh. 2: 3; Dan. 3: 9; 5: 10; 6: 21.

5.

El asunto lo olvidé.

Hoy los eruditos traducen esta expresión como "el asunto ha sido ordenado por mí", o como lo hace la BJ: "Tened bien presente mi decisión". La traducción de la RVR está apoyada por la LXX y por Rashi,* quien traduce 'azda' por "ha ido". Cualquiera sea la traducción que se adopte, no hay duda de que Nabucodonosor no podía recordar los detalles del sueño (ver com. vers. 3). El sueño le fue quitado al rey a propósito, para que los sabios no le diesen una falsa interpretación (ver FE 412).

Hechos pedazos.

Literalmente, "desmembrados". Se les cortaría miembro por miembro (ver 2 Mac. 1: 16; Josefa, Antigüedades xv. 8. 4). Una crueldad semejante era común en la antigüedad. Los babilonios y asirios eran notorios por la severidad y la barbarie de su castigo a los culpables. Asurbanipal cuenta que cortó en pedazos a gobernantes rebeldes.

Muladares.

Arameo newali, que por su semejanza con una raíz acadia algunos interpretan

como "ruinas". Otros retienen el significado "muladar" o "montón de basura", e interpretan el significado de la cláusula como que las casas serían transformadas en "letrinas" (ver 2 Rey. 10: 27, VM). La LXX no apoya ninguna de las dos interpretaciones, sino que dice: "vuestras casas serán destruidas".

8.

Vosotros ponéis dilaciones.

Literalmente, "compráis el tiempo". Los sabios estaban ganando tiempo y sus repetidos pedidos despertaron la sospecha del rey de que estaban 796 tratando de sacar algún provecho con la demora. No sabemos si ya en este momento el rey dudaba seriamente de la habilidad de los sabios para darle la información requerida. Toda la trama de su fe dependía de la creencia de que los dioses se comunicaban con los hombres a través de los varios medios representados por esos hombres. Su vacilación en cumplir inmediatamente con su pedido puede haber despertado primero las sospechas del rey de que se habían confabulado para aprovecharse de él. Si el sueño contenía una comunicación concerniente a una acción que debía tomarse en cierto momento favorable, la demora resultaría en una pérdida trágica. Algunas comunicaciones por medio de adivinaciones requerían que la acción fuese tomada en un momento preciso, por ejemplo, cuando se producía una conjunción específica de algunos planetas. Las expresiones "ponéis dilaciones" y "entre tanto que pasa el tiempo" (vers. 9), pueden referirse a tal momento que se suponía oportuno.

9.

Una sola sentencia hay para vosotros.

Arameo, "un decreto el vuestro". La palabra que se traduce "sentencia", puede ser también traducida "ley", o "castigo".

Que pasa el tiempo.

Hasta que el rey se olvidara de todo el asunto o hasta que pudiesen inventar alguna forma de respuesta. "Tiempo" aquí puede también referirse al momento favorable para llevar a cabo la supuesta comunicación con un dios (ver com. vers. 8).

10.

No hay hombre.

Los caldeos se vieron obligados a reconocer su incapacidad para revelar el sueño. Dijeron al rey que pedía algo que excedía al poder humano, y que ningún rey jamás había hecho pedido tan poco razonable a sus súbditos.

Rey, príncipe ni señor.

Literalmente, "rey, grande y poderoso". "Gran rey" (2 Rey. 18: 28) es un viejo título babilónico. Tales expresiones como "Gran rey, Poderoso rey, Rey de Asiria, [o de Babilonia]" son comunes en las inscripciones.

11.

Difícil.

Mejor que en la RVA que decía: "singular".

Dioses.

Algunos encuentran aquí una insinuación de dos clases de dioses. Sugieren que esos sabios pretendían estar en comunicación con ciertos dioses, tales como deidades subordinadas que se suponía mantenían relación con los hombres, pero que los dioses superiores eran inaccesibles. En todo caso, los caldeos revelaron las limitaciones de su capacidad.

Otros sugieren que el plural 'elahin, "dioses", como el plural hebreo 'elohim (ver t. I, PP. 179-180), podría usarse en relación con una sola deidad, y que al igual que los otros politeístas, los caldeos reconocían a alguna deidad suprema. En cualquier caso, los caldeos admitieron francamente que reconocían una inteligencia superior, una mente o mentes maestras que tenían una sabiduría mucho más elevada que la de los seres humanos. Esta confesión de fracaso proporcionó a Daniel una excelente oportunidad para revelar algo del poder del Dios a quien él servía y adoraba.

12.

Mandó que matasen.

La severidad del castigo no estaba fuera de tono con las costumbres de esos tiempos. Sin embargo, era un paso temerario del rey porque los hombres cuya muerte había ordenado constituían la clase más culta de la sociedad.

Babilonia.

Quizá sólo la ciudad y no todo el reino de Babilonia.

13.

Buscaron a Daniel.

No se hubiera buscado a Daniel y a sus amigos si no hubiesen pertenecido ya a la profesión de los "sabios". Por eso, la opinión de que estaban todavía en el período de instrucción parecería no tener fundamento (ver com. cap. 1: 18). El hecho de que sólo hacía poco que habían concluido sus estudios es suficiente para explicar por qué no fueron llamados para interpretar el sueño. El monarca sólo habría llamado a los dignatarios de más alta categoría, exponentes de todo el conocimiento de su arte. Ni el rey ni los principales sabios pensaron en llamar a Daniel y sus tres amigos, así como los médicos especialistas de Babilonia, frente a una desconcertante enfermedad del rey, tampoco habrían consultado a inexpertos médicos recién graduados. Tampoco es necesario suponer que la educación de Daniel incluyó cursos de encantamiento y adivinación como algunos críticos modernos lo sugieren (ver com. cap. 1: 20).

14.

Prudentemente.

Arameo te'em, que también puede traducirse "entendimiento", o "discreción'. Daniel mostró gran tacto al presentarse ante su superior.

15.

Apresuradamente.

La LXX usa pikrós, que significa "amargo" o "áspero". Algunos eruditos también dan este mismo significado a la palabra aramea, mientras que otros insisten 797 en que el original da la idea básica de urgencia.

16.

Le diese tiempo.

Una de las cosas que habían enfurecido al rey era que los sabios procuraban postergar su respuesta (ver com. vers. 8). Evidentemente el rey estaba aún perturbado por el sueño, y pudo haber estado contento ante la nueva perspectiva de encontrar una solución al misterio que le acosaba el alma. Ya que no se había consultado previamente a Daniel, el rey pudo haber pensado que era justo darle una oportunidad. En su relación con este joven cautivo judío, es evidente que Nabucodonosor había sido favorablemente impresionado por la sinceridad y habilidad de Daniel. La fidelidad previa de Daniel en las cosas pequeñas, ahora le abría las puertas a cosas mayores.

Interpretación.

El pedido de Daniel era diferente del de los caldeos. Los sabios exigían que el rey les relatase el sueño. Daniel simplemente pidió tiempo y aseguró al rey que le daría la interpretación.

18.

Pidiesen misericordias.

Daniel y sus compañeros podían acercarse a Dios con fe vigorosa y confianza implícita porque, hasta donde ellos sabían y podían, estaban viviendo de acuerdo con su voluntad revelada (ver 1 Juan 3: 22). Sabían que estaban en el lugar donde Dios quería que estuvieran y que estaban

haciendo la obra que el cielo les había dado. Si anteriormente hubieran claudicado en sus principios y hubiesen cedido a las tentaciones que continuamente les rodeaban en la corte real, no podrían haber esperado una intervención divina tan manifiesta en esta crisis. En contraste con esto véase lo ocurrido al profeta de Judá que perdió la protección divina por su temeraria desobediencia (1 Rey. 13: 11-32; ver com. 1 Rey. 13: 24).

19.

Visión de noche.

Arameo jezu, parecido al hebreo jazon (ver com. 1 Sam. 3: 1).

Bendijo Daniel.

Al recibir la revelación divina, el primer pensamiento de Daniel fue dar la alabanza al Revelador de secretos; un digno ejemplo de lo que debieran hacer todos los que reciben grandes bendiciones del Señor.

Sobre el significado de la expresión "Sea bendito... Dios", ver com. Sal. 63: 4.

20.

Nombre de Dios.

La expresión se usa frecuentemente para indicar el ser, el poder y la actividad esencial de Dios. La palabra "nombre" se usa en la Biblia como sinónimo de "carácter".

Sabiduría.

Los que tienen falta de sabiduría pueden recibirla de su verdadera fuente como respuesta a la oración de fe (Sant. 1: 5). Las jactanciosas pretensiones de los babilonios de que sus deidades poseían sabiduría y discernimiento resultaron falsas. Las deidades paganas continuamente chasquean a sus fieles.

21.

El.

El pronombre es enfático en arameo. El efecto puede ser mostrado en nuestras versiones si se traduce: "Es él quien muda", etc. (cf. BJ, VM).

Tiempos y las edades.

Las dos palabras son casi sinónimos. La segunda puede referirse a un punto de tiempo más específico; la primera da más la idea de un período.

Quita reyes.

Aquí está revelada la verdadera filosofía de la historia humana. En último término, los reyes y gobernantes están bajo la dirección y el control de un Potentado todopoderoso (ver Ed 169; com. vers. 1 y com. cap. 4: 17).

A los sabios.

El Señor se deleita en conceder sabiduría a los que la usarán correctamente. Hizo esto en favor de Daniel y lo hará en beneficio de todo aquel que confíe

plenamente en él.

22.

El revela.

Dios se revela en la naturaleza (Sal. 19), en las vivencias personales, por medio del don profético y otros dones del Espíritu (1 Cor. 12), y en su Palabra escrita.

Lo profundo.

Las cosas que están más allá de la comprensión humana hasta su revelación.

Tinieblas.

Lo que el hombre no puede ver no está escondido para la vista de Dios (Sal. 139: 12; 1 Juan 1: 5).

23.

Te alabo.

El pronombre es enfático en el arameo. En el original se lee como sigue: "A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias".

Lo que te pedimos.

Aunque el sueño había sido revelado a Daniel, él no se atribuye todo el mérito, sino que incluye a sus compañeros, que oraron con él.

24.

No mates a los sabios.

La primera preocupación de Daniel fue la de rogar por los sabios de Babilonia para que la sentencia que pesaba sobre ellos fuese anulada. No habían hecho nada para ganar el indulto, pero se salvaron por la presencia de un hombre justo entre ellos. A menudo ha ocurrido esto. Los rectos son la "sal de la tierra". Tienen la cualidad de preservar. Debido a la presencia de Pablo en el barco, los marineros y todos los que estaban a bordo se salvaron (Hech. 798 27: 24). Los impíos no saben cuánto deben a los justos. Sin embargo, cuán a menudo los malos ridiculizan y persiguen precisamente a aquellos a quienes debieran agradecer por la preservación de su vida.

25.

Prontamente.

Posiblemente por la gran alegría de que el secreto hubiese sido revelado. Ahora podría verse libre de la sangrienta tarea de ejecutar a todos los sabios, misión para la cual sin duda no tenía ánimo.

He hallado.

Arioc parece atribuirse un mérito que no merecía, porque su declaración parece implicar que tras grandes esfuerzos de su parte había descubierto a alguien que podría interpretar el sueño. Sin embargo, Arioc puede no haber sabido de la entrevista de Daniel con el rey (vers. 16). En este caso su declaración sería la forma natural de anunciar el descubrimiento.

26.

Beltsasar.

En cuanto al significado de este nombre y la razón por la cual le fue dado a Daniel, ver com. cap. 1: 7. En presencia de Nabucodonosor, Daniel naturalmente asumió su nombre babilónico.

27.

Ni sabios... pueden.

Daniel no tenía ningún deseo de exaltarse sobre los sabios. Al contrario, deseaba hacer ver al rey la futilidad de confiar en sus sabios cuando necesitaba consejo y ayuda. Esperaba que el rey volviera los ojos hacia el gran Dios celestial, el Dios a quien Daniel adoraba, el Dios de los hebreos, cuyo pueblo había sido vencido por el rey.

Astrólogos, ni magos.

Ver com. cap. 1: 20.

Adivinos.

Arameo, gazerin, de una raíz que significa "cortar", "determinar". De ahí que el significado que se acepte generalmente sea: "los que deciden", o "los que determinan [el destino]". Por la posición de las estrellas, por varios artificios de cómputo y adivinación, esos adivinos pensaban que podían determinar el futuro (ver com. cap. 1: 20).

28.

En los postreros días.

Ver com. Isa. 2: 2. El mensaje del sueño era para la instrucción de Nabucodonosor así como la de los gobernantes y pueblos hasta el fin del tiempo (ver com. vers. 1). El bosquejo de la profecía nos lleva desde el tiempo de Nabucodonosor (ver com. vers. 29) hasta el fin del mundo y la segunda venida de Cristo (vers. 44-45). Nabucodonosor anhelaba conocer el futuro que presentía tenebroso (ver SL 34). Dios le reveló el futuro, no para satisfacer su curiosidad sino para despertar en su mente un sentido de responsabilidad personal para con el plan celestial.

29.

En lo por venir.

En este sueño se representan acontecimientos futuros que comienzan en el tiempo de Daniel y Nabucodonosor y que se extienden hasta el fin del mundo.

30.

Para que se dé a conocer al rey.

Esta cláusula dice literalmente, "sino para que la interpretación al rey hagan saber". La tercera persona del plural parece tener un uso impersonal. La LXX probablemente da el significado más simple del pasaje: "Empero, este misterio no me ha sido revelado por razón de la sabiduría que esté en mí más que en todos los vivientes, sino para que la interpretación sea hecha al rey, para que tú puedas saber los pensamientos de tu corazón". La traducción de la RVR, en esencia, dice lo mismo.

31.

Imagen.

Arameo tsélem, "una estatua", palabra que corresponde al Heb. tsélem, que también puede traducirse "estatua". En cada caso menos uno (Sal. 39: 6, donde se lo traduce "sombra") la RVR traduce tsélem como "imagen", aunque estatua sería una traducción correcta en varios casos, tales como 2 Rey. 11: 18; 2 Crón. 23: 17; Amós 5: 26.

Cuya gloria era muy sublime.

O, como en la LXX, "cuya apariencia era extraordinaria".

Terrible.

O, "espantoso". La palabra ocurre nuevamente en Dan. 7: 7, 19.

32.

Oro fino.

Es decir, "oro puro".

Bronce.

O, "cobre" (ver com. 2 Sam. 8: 8; 1 Rey. 7: 47).

33.

Piernas.

La palabra que se traduce así parece aquí referirse a la parte inferior de las

piernas. La palabra traducida "muslos" (vers. 32) se refiere a la parte superior de las caderas. Estas palabras no indican con claridad en qué punto de la pierna ocurre el cambio de bronce a hierro.

Barro cocido.

Arameo jasaf. Examinando idiomas afines, podría deducirse que jasaf designa un vaso de barro o un pedazo del mismo y no la arcilla de la cual están formados estos objetos. La palabra que significa "arcilla", en arameo tin, está en los vers. 41, 43, en relación con jasaf, y allí se traduce "barro cocido". Por lo tanto, parece mejor traducir jasaf en el vers. 33 por "barro moldeado" o "de alfarería", y no simplemente "barro".

34.

Fue cortada.

O, sacada de una cantera, o "extraída". 799

No con mano.

Es decir, sin la ayuda de instrumentos humanos.

35.

Tamo.

Para tener una descripción de cómo se llevaba a cabo la trilla en las antiguas tierras orientales, ver com. Rut 3: 2; Mat. 3: 12. Ya que la Inspiración no da un significado especial al "tamo" y al "viento" que se lo lleva (ver com. Mat. 13: 3) es mejor considerarlos como simples detalles que se agregan para completar el cuadro. En cuanto a la descripción de la era como ilustración común, ver com. Sal. 1: 4 (cf. Mat. 13: 3; ver t. III, p. 11-29).

36.

Diremos.

El plural puede indicar que Daniel incluía a sus compañeros con él. Ellos se le habían unido en ferviente oración para que la interpretación fuese revelada, y Daniel puede haber querido reconocer la participación que les cupo en el asunto (vers. 17-18).

37.

Rey de reyes.

El mismo título se encuentra en la inscripción del rey persa, Ariaramnes, contemporáneo de Nabucodonosor.

El Dios del cielo te ha dado.

En sus inscripciones Nabucodonosor atribuye su éxito como rey a su dios Marduk, pero Daniel en forma cortés corrige esta idea equivocada. Afirma que es el Dios del cielo quien le ha dado tal poder.

Reino.

El territorio que Nabucodonosor gobernaba había tenido una larga y variada historia y había estado bajo el gobierno de diferentes pueblos y reinos. De acuerdo con el Génesis, la ciudad de Babilonia fue parte del reino fundado por Nimrod, bisnieto de Noé (Gén. 10: 8-10). Varias ciudades-estados existieron en los valles del Tigris y del Eufrates en una época muy antigua. Más tarde algunos Estados se agruparon en varios reinos sumerios. Después del primer período de dominación de Sumer, vino el reino de Akkad, con sus grandes reyes semitas, Sargón I y su hijo Naram-Sin. Sin embargo, estos semitas fueron a su vez reemplazados por varias naciones, como los guti, los elamitas y los sumerios. Ellos a su vez dieron lugar a los semitas que fundaron el antiguo Imperio Babilónico, que floreció en época de los últimos patriarcas. El imperio amorreo del cual Hammurabi fue el rey más importante, llegó a incluir toda Mesopotamia y se expandió hasta Siria, como el imperio acadio de Sargón I. Más tarde Mesopotamia fue tomada por los horeos y casitas, y Babilonia llegó a ser menos importante que los poderosos imperios de los hititas y de los egipcios. Entonces, en el norte de Mesopotamia, se levantó otro poder mundial, el imperio asirio, que nuevamente unió Mesopotamia y el Asia occidental con el Mediterráneo. Después de un período de dominación asiria, Babilonia logró otra vez su independencia bajo el gobierno de los caldeos, y tomó nuevamente la dirección del mundo. Nabopolasar (626-605 a. C.) fue el fundador de lo que se llama el Imperio Caldeo o Neobabilónico, el cual tuvo su edad de oro en los días del rey Nabucodonosor (605-562 a. C.) y duró hasta que Babilonia cayó en manos de los medos y los persas en el año 539 (ver t. II, PP. 94-96; t. III, PP. 47-52).

38.

Bestias del campo.

Ver Jer. 27: 6; 28: 14; cf. Gén. 1: 26. Una representación apropiada del dominio de Babilonia en tiempos de Nabucodonosor. La manera en que los antiguos reyes incluían el mundo animal en la esfera de su dominio se ilustra con una declaración de Salmanasar III: "Ninurta y Palil, que aman mi sacerdocio, me han dado todas las bestias del campo".

El siguiente pasaje de la así llamada inscripción de East India House (Casa de la India Oriental) es típica de la evidencia arqueológica que atestigua la descripción hecha por Daniel de las conquistas de Nabucodonosor:

"En su [de Marduk] excelso servicio he atravesado países lejanos, montañas remotas desde el Mar Superior [Mediterráneo] hasta el Mar Inferior [golfo Pérsico], sendas escarpadas, caminos obstruidos, donde el paso se ve impedido, [donde] no hay lugar para poner el pie, [también] rutas no trazadas, [y] caminos desiertos. A los desobedientes subyugué; capturé a los enemigos, establecí justicia en la tierra; exalté al pueblo; a los malos y malvados alejé de la gente".

Tú eres aquella cabeza.

Nabucodonosor era la personificación del Imperio Neobabilónico. Las conquistas militares y el esplendor arquitectónico de Babilonia se debían, en gran medida, a sus proezas.

Oro.

Para embellecer la ciudad de Babilonia se había usado oro en abundancia. Herodoto describe con profusión de términos el resplandor del oro en los templos sagrados de la ciudad. La imagen del dios, el trono sobre el cual estaba sentado, la mesa y el altar estaban hechos de oro (Herodoto i. 181, 183; iii. 1-7). El profeta Jeremías compara a Babilonia con una copa de oro (Jer. 51: 7). Plinio 800 describe las vestimentas de los sacerdotes como entretejidas con oro.

Nabucodonosor sobresalía entre los reyes de la antigüedad. Dejó a sus sucesores un reino grande y próspero, como podemos entresacar de la siguiente inscripción:

"[Desde] el Mar Superior [hasta] el Mar Inferior (una línea destruida)... que Marduk, mi señor, me ha confiado a mí, yo he hecho... la ciudad de Babilonia a la delantera de entre todos los países y toda habitación humana; su nombre yo he [hecho o elevado] el [sumamente digno de] alabanza entre las ciudades sagradas... Los santuarios de mis señores Nebo y Marduk (como) sabio (gobernante)... siempre...

"En ese tiempo, el Líbano (la-ab-na-a-nu), la montaña [de cedro], el frondoso monte de Marduk, el olor del cual es dulce, los al[tos] cedros de los cuales, [su] pro[ducto], otro dios [no ha deseado, que] ningún otro rey ha cor[tado(... mi nabu Marduk [había deseado] como adorno apropiado para el palacio del gobernante del cielo y la tierra, (este Líbano) sobre el cual un enemigo extranjero estaba dominando y robando (le) sus riquezas; su pueblo estaba esparcido, había huido lejos (a la región lejana). (Confiando) en el poder de mis señores Nebo y Marduk, organicé [mi ejército] para u[na expedición] al Líbano. Yo hice feliz a ese país erradicando a su enemigo por doquiera (lit. abajo y arriba). Todos sus habitantes esparcidos llevé de vuelta a sus poblaciones (lit. junté y reinstalé). Lo que ningún rey anterior había hecho (yo conseguí): corté a través de las empinadas montañas, partí rocas, abrí pasajes y (así) construí un camino derecho para (el transporte de los) cedros. Yo hice que el Arahtu flo[tase] (hacia abajo) y llevase a Marduk, mi rey, imponentes cedros; altos y fuertes, de preciosa hermosura y de excelente calidad oscura, el rendimiento abundante del Líbano, como (si fuera) tallos de cañas (llevados por) el río. Dentro de Babilonia [almacené] madera de morera. Hice que los habitantes del Líbano vivieran juntos con seguridad y no permití que nadie los molestara. Para que nadie les hiciera daño [a ellos] yo eri[gí allí] una estela (que) me (muestra) (como) rey eterno" (Ancient Near Eastern Texts, p. 307).

Otro reino inferior.

Como la plata es inferior al oro, el Imperio Medo-Persa fue inferior al Neobabilónico.

Algunos comentadores han explicado que el término "inferior" significa "más abajo en la imagen", o "debajo". La expresión significa correctamente, "hacia abajo", "hacia la tierra", pero en este versículo Daniel no habla de la posición relativa de los metales, sino de las naciones. Al contrastar los dos reinos, encontramos que aunque el segundo fue más extenso, ciertamente fue inferior en lujo y magnificencia. Los conquistadores medos y persas adoptaron la cultura de la compleja civilización babilónica, porque la suya estaba mucho menos desarrollada.

Este segundo reino de la profecía de Daniel es llamado a veces Imperio Medo-Persa, porque empezó como una combinación de Media y Persia. Incluía el más antiguo Imperio Medo y las adquisiciones más recientes del conquistador persa Ciro. El segundo reino no puede ser el Imperio Medo solamente, como algunos sostienen, lo que convertiría a Persia en el tercer reino. El Imperio Medo fue contemporáneo del Imperio Neobabilónico, no su sucesor. Media cayó ante Ciro el persa antes de que cayera Babilonia. El hecho de que después de la muerte de Belsasar, Darío de Media "vino a ser rey sobre el reino de los caldeos" (cap. 9: 1) no significa que hubiese un imperio medo independiente después del babilónico y antes de que los persas tomaran el mando (ver t. III, PP. 48-58, 97-99). Darío de Media reinó en Babilonia por permiso del verdadero conquistador, Ciro (ver Nota Adicional del cap. 6), cosa que Daniel seguramente sabía. El libro de Daniel se refiere varias veces a la nación que conquistó a Babilonia, a la cual Darío representaba, como la de "los medos y los persas" (ver com. cap. 5: 28; 6: 8, 28), y en otras partes representa a ese imperio dual como una sola bestia (ver com. cap. 8: 3-4).

No es claro el origen de los medos y los persas, pero se cree que alrededor del año 2000 a. C. varias tribus arias, encabezadas por los madai (medos), empezaron a emigrar de lo que ahora es el sur de Rusia y se establecieron en lo que más tarde fue el norte de Persia, donde aparecen por primera vez en la historia en el siglo IX (ver com. Gén. 10: 2; t. III, PP. 52-53). Entre esos arios estaban también los persas que se establecieron en los montes Zagros en la frontera con Elam, hacia fines del siglo IX a. C. Probablemente ya en 675 a. C. su gobernante se estableció como rey de la ciudad de Ansán. Allí él y sus descendientes reinaron en relativa oscuridad. Al 801 comenzar el siglo VI a. C. eran vasallos del rey medo y gobernaban un Estado fronterizo relativamente insignificante en el gran Imperio Medo, que se extendía desde la parte oriental de Asia Menor, por el norte y este del Imperio Babilónico (ver mapa frente a p. 417; t. III, pp. 52- 53).

Ciro, que había llegado a ser rey de Persia siendo vasallo de Media, derrotó a Astiages de Media en el año 553 ó 550 a. C. Así los persas que anteriormente estaban subordinados a los medos, llegaron a tener el poder dominante en lo que había sido el Imperio Medo. Puesto que los persas gobernaron desde el tiempo de Ciro en adelante, se los menciona corrientemente como Imperio Persa. Pero el prestigio más antiguo de Media se reflejaba en la frase "Medos y Persas" que se aplicaba a los conquistadores de Babilonia en el tiempo de Daniel y aún más

tarde (Est. 1: 19 etc.). La posición honrosa de Darío de Media después de la conquista de Babilonia demuestra el respeto de Ciro para con los Medos, aun cuando el mismo tenía realmente el poder (ver t. III, pp. 52-55, 97-99).

Años antes, bajo la inspiración profética, el profeta Isaías había descrito la obra de Ciro (Isa. 45: 1). Este conquistador de Media pronto derrotó a las tribus vecinas y gobernó desde el Ararat al norte hasta el sureste de Babilonia y el golfo Pérsico al sur. Para completar su imperio, derrotó al rico Creso de Lidia en el año 547 a. C. y tomó Babilonia mediante una estratagema en el año 539 a. C. (ver t. III, pp. 53-58). Ciro reconoció que el Señor le había dado todos esos reinos (2 Crón. 36: 23; Esd. 1: 2). En cuanto a las profecías paralelas referentes a este imperio, ver com. cap. 7: 5; 8: 3-7; 11: 2.

Tercer reino.

El sucesor del Imperio Medo-Persa fue el Imperio "Griego" (más propiamente Macedónico o Helenístico) de Alejandro y sus sucesores (ver cap. 8: 20-21).

La palabra hebrea que significa Grecia es Yawan (Javán), nombre de uno de los hijos de Jafet. Se menciona a Javán en la genealogía inmediatamente después de Madai, progenitor de los medos (ver com. Gén. 10: 2). Alrededor del tiempo cuando los israelitas estaban estableciéndose en Canaán, esas tribus indoeuropeas más tarde llamadas griegos estaban emigrando en olas sucesivas a la región egea (la Grecia continental, las islas y costas occidentales del Asia Menor), conquistando o expulsando a los habitantes mediterráneos anteriores. Estos desplazamientos estuvieron relacionados con la migración de los Pueblos del Mar (que incluían a los filisteos) a las costas orientales del Mediterráneo (ver t. II, pp. 29, 35-36). Los griegos jónicos se encontraban en Egipto en la época de Psamético I (663-610 a. C.) y en Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor (605-562 a. C.) como lo afirman registros escritos.

Grecia estaba dividida en pequeñas ciudades-estados que tenían un idioma común pero poca acción unificada. Al pensar en la Grecia antigua, pensamos principalmente en la edad de oro de la civilización griega bajo el liderazgo de Atenas, en el siglo V a. C. Este florecimiento de la cultura griega siguió al período de mayor esfuerzo unido de las ciudades-estados autónomas, la exitosa defensa de Grecia contra Persia, alrededor del tiempo de la reina Ester. En cuanto a las guerras médicas, ver com. cap. 11: 2; también t. III, pp. 61-64.

La "Grecia" del cap. 8: 21 no se refiere a las ciudades-estados autónomas del período de la Grecia clásica, sino al posterior reino macedónico que venció a Persia. Macedonia, una nación consanguínea situada al norte de Grecia propiamente dicha, conquistó las ciudades griegas y las incorporó por primera vez a un Estado fuerte y unificado. Alejandro Magno, después de haber heredado de su padre el recién agrandado reino grecomacedónico se puso en marcha para extender la dominación macedónica y la cultura griega hacia el oriente y venció al Imperio Persa. La profecía representa al reino de Grecia como un reino que vendría después de Persia, porque Grecia nunca se unió para formar un reino hasta la formación del Imperio Macedónico que reemplazó a Persia como principal poder del mundo de ese tiempo (en cuanto a las profecías paralelas ver com. cap. 7: 6; 8: 5-8, 21-22; 11: 2-4).

El último rey del Imperio Persa fue Darío III (Codomano), que fue derrotado por Alejandro en las batallas de Gránico (334 a. C.), Iso (333 a. C.), y Arbela o Gaugamela (331 a. C.). Hay explicaciones sobre el período de Alejandro y las monarquías helenísticas en com. cap. 7: 6; ver también el artículo histórico sobre el período intertestamentario en el t. V.

Bronce.

(Ver com. 2 Sam. 8: 8). Los soldados griegos se distinguían por su armadura de bronce. Sus cascos, escudos y hachas de 802 batalla eran de bronce. Herodoto nos dice que Psamético I de Egipto vio en los piratas griegos que invadían sus costas el cumplimiento de un oráculo que predecía a "hombres de bronce que salen del mar" (Herodoto i. 152, 154).

Dominará sobre toda la tierra.

La historia registra que el dominio de Alejandro se extendió sobre Macedonia, Grecia y el Imperio Persa. Incluyó a Egipto y se expandió por el oriente hasta la India. Fue el imperio más extenso del mundo antiguo hasta ese tiempo. Su dominio fue "sobre toda la tierra" en el sentido de que ningún poder de la tierra era igual a él, y no porque cubriese todo el mundo, ni aun toda la tierra conocida en ese tiempo. Un "poder mundial" puede definirse como aquel que está por encima de todos los demás, invencible; no necesariamente porque gobierne a todo el mundo. Las afirmaciones superlativas eran comúnmente usadas por los reyes de la antigüedad. Ciro se denomina a sí mismo "rey del mundo... y de los cuatro bordes [regiones de la tierra]". Jerjes se autodenominó: "el gran rey, el rey de reyes... el rey de este grande y vasto mundo".

40.

Cuarto reino.

Esta no es la etapa posterior cuando se dividió el imperio de Alejandro, sino el siguiente imperio que conquistó al mundo macedónico. En otra referencia Daniel representa a las monarquías helenísticas, las divisiones del imperio de Alejandro, con los cuatro cuernos del macho cabrío que simboliza a Grecia (cap. 8: 22), no con una bestia separada (compárese con las cuatro cabezas del leopardo; ver com. cap. 7: 6).

Es evidente que el reino que sucedió a los restos divididos del Imperio Macedónico de Alejandro fue lo que Gibbon ha llamado muy adecuadamente la "monarquía de hierro" de Roma, aunque no era monarquía en el tiempo en que llegó a ser el principal poder del mundo. Mucho antes de la tradicional fecha de 753 a. C., Roma había sido establecida por tribus latinas que habían venido a Italia en oleadas sucesivas alrededor del tiempo en que otras tribus indoeuropeas se habían establecido en Grecia. Desde aproximadamente el siglo VIII a. C. hasta el V a. C. la ciudad-estado latina fue gobernada por reyes etruscos vecinos. La civilización romana fue muy influida por los etruscos, que vinieron a Italia en el siglo X a. C., y especialmente por los griegos que llegaron dos siglos más tarde.

Por el año 500 a. C. el Estado romano se convirtió en república, y siguió

siéndolo por casi 500 años. En 265 a. C. toda Italia estaba bajo el domino romano. En 200 a. C. Roma salió victoriosa de la lucha a muerte que había sostenido con su poderosa rival del norte de África, Cartago (originalmente una colonia fenicia). Desde entonces Roma se hizo dueña del Mediterráneo occidental y era más poderosa que cualquiera de los Estados del oriente, aunque aún no se había enfrentado con ellos. Desde entonces Roma primero dominó y luego absorbió, uno tras otro, a los tres reinos que quedaron de los sucesores de Alejandro (ver com. cap. 7: 6), y así llegó a ser el siguiente gran poder mundial después del de Alejandro. Este cuarto imperio fue el que más duró y el más extenso de los cuatro, pues en el siglo II d. C. se extendía desde Inglaterra hasta el Eufrates. En cuanto a una profecía paralela, ver com. cap. 7: 7.

Desmenuza.

Todo lo que se ha podido reconstruir de la historia romana confirma esta descripción. Roma ganó su territorio por la fuerza o por el temor que infundía su poderío armado. Al principio intervino en conflictos internacionales en una lucha por sobrevivir contra su rival, Cartago, y se vio así envuelta en una guerra tras otra. Después, aplastando a un adversario tras otro, llegó a ser finalmente la agresiva e irresistible conquistadora del mundo mediterráneo y de Europa Occidental. Al principio de la era cristiana, y un poco más tarde, el poder de hierro de las legiones romanas respaldaba a la Pax Romana (la paz de Roma). Roma era el imperio más grande y más fuerte que el mundo había conocido hasta entonces.

41.

Dedos.

Aunque menciona a los dedos, Daniel no llama específicamente la atención a su número. Declara que el reino sería dividido (ver 1T 361). Muchos comentadores han sostenido que los dedos, que se da por sentado que eran diez, corresponden con los 10 cuernos de la cuarta bestia del cap. 7 (ver com. cap. 7: 7).

Barro cocido.

Ver com. vers. 33. Roma había perdido su tenacidad y fuerza férreas, y sus sucesores eran manifiestamente débiles, como la mezcla de barro con hierro.

42.

En parte fuerte.

Esos reinos bárbaros diferían grandemente en valor militar, como lo dice Gibbon al referirse a "las poderosas monarquías de los francos y los visigodos, y 803 los reinos subordinados de los suevos y burgundios".

Frágil.

Literalmente, "quebradizo":

43.

Por medio de alianzas humanas.

"Por simiente humana" (BJ). Muchos comentadores aplican esto a los matrimonios entre miembros de la realeza, aunque la intención de la declaración puede ser más amplia. La palabra traducida "humanas" es 'enash, "humanidad". "Simiente" significa descendientes. Por esto puede tratarse también de una indicación general de migraciones de la población, pero que mantenían fuertes vínculos de nacionalismo. En el manuscrito quisiano de la LXX aparecen distintas variantes respecto al texto masorético. Los vers. 42-43 dicen: "Y los dedos de los pies, una cierta parte de hierro y otra cierta parte de alfarería, una cierta parte del reino será fuerte y una cierta parte será quebrada. Y como viste el hierro mezclado con obra de alfarería, habrá mezclas entre generaciones de hombres, pero ellos no pensarán lo mismo, ni se amistarán unos con otros como es imposible mezclar hierro con arcilla". La traducción de Daniel hecha por Teodoción, que prácticamente desplazó a la traducción griega, conocida como la LXX, tiene más parecido con el texto masorético, pero muestra también variantes: "Y los dedos de los pies, una cierta parte de hierro y una cierta parte de barro, una cierta parte del reino será fuerte y de él [una parte] será quebrada. Porque viste el hierro mezclado con la alfarería, habrá mezcla en la simiente de hombres y no se pegarán éste con aquél así como el hierro no se mezcla con la alfarería".

Es difícil evaluar en forma definida la autoridad de la LXX. Por eso es imposible que sepamos hasta qué punto las traducciones arriba citadas han conservado las palabras originales de Daniel. Sin embargo, los papiros de Chester Beatty, en la sección de Daniel que está fechada a principios del siglo III d. C., contienen la versión de los Setenta (MS quisiano) y no la traducción de Teodoción.

No se unirán.

La profecía de Daniel ha soportado y soportará la prueba del tiempo. Algunas potencias mundiales han sido débiles, otras fuertes. El nacionalismo ha continuado con vigor. Las tentativas de convertir en un imperio único y grande las diversas naciones que surgieron del cuarto imperio han terminado en el fracaso. Ciertas secciones se han unido transitoriamente, pero la unión no resultó ni pacífica ni permanente.

Ha habido también muchas alianzas políticas entre las naciones. Estadistas de amplia visión por diversos medios han tratado de realizar una federación de naciones que se desempeñara eficazmente, pero todas esas tentativas se han frustrado.

La profecía no declara específicamente que no podría haber una unión transitoria de varios elementos, por medio de la fuerza de las armas o de una dominación política. Sin embargo, afirma que si se intentase o se lograse formar tal unión, las naciones que la integrasen no se fusionarían orgánicamente, y continuarían sus recelos mutuos y hostiles. Una federación formada sobre tal fundamento está condenada a la ruina. El éxito pasajero de algún dictador o de alguna nación no debe señalarse como el fracaso de la

profecía de Daniel. Al fin Satanás podrá formar una unión transitoria de todas las naciones (Apoc. 17: 12-18; cf. Apoc. 16: 14; CS 682), pero la confederación será efímera, y en poco tiempo los elementos que formen esa unión se volverán uno contra el otro (CS 714; PE 290).

44.

Levantará un reino.

Muchos comentadores han tratado de hacer de este detalle de la profecía una predicción del primer advenimiento de Cristo y de la posterior conquista del mundo por el Evangelio. Pero este "reino" no debía coexistir con ninguno de aquellos cuatro reinos; debía suceder a la fase del hierro y barro mezclados, que aún no había llegado cuando Cristo estuvo en la tierra. El reino de Dios estaba aún en el futuro en ese tiempo, como el Señor dijo claramente a sus discípulos en la última cena (Mat. 26: 29). Ha de ser establecido cuando Cristo venga en el día final para juzgar a los vivos y a los muertos (2 Tim. 4: 1; cf. Mat. 25: 31-34).

45.

Piedra.

Arameo 'ében, palabra idéntica al Heb. 'ében, "piedra", término usado para referirse a losas, piedras para tirar con honda, piedras talladas, vasijas de piedra, piedras preciosas. La palabra "roca", que se usa frecuentemente con referencia a Dios (Deut. 32: 4, 18; 1 Sam. 2: 2; etc.), proviene del Heb. tsur y no de 'eben. No puede afirmarse que haya una relación necesaria entre el símbolo que usó Daniel para el reino de Dios y la figura de una roca o piedra en otras referencias. "interpretación dada por Daniel es suficiente por sí misma para identificar el símbolo. 804

No con mano.

Este reino tiene origen sobrehumano. Ha de ser fundado, no por las hábiles manos de los hombres, sino por la poderosa mano de Dios.

46.

Se postró sobre su rostro.

Señal de respeto y reverencia. Tales expresiones de respeto se encuentran en el AT (Gén. 17: 3; 2 Sam. 9: 6; 14: 4).

Se humilló.

Arameo seqid, "rendir homenaje", "postrarse". Según el pensamiento antiguo, la verdadera forma de adorar o rendir homenaje era postrándose (ver t. II, frente a la p. 33, donde hay una ilustración de un suplicante postrado delante de un rey). En todo el cap. 3 se usa seqid para describir la adoración de la imagen de oro, ordenada por el rey pero rechazada por los hebreos. Las palabras que se traducen "presentes" e "incienso" combinadas con la palabra que significa

"ofrecer", también inequívocamente implican adoración. No se nos dice si Daniel permitió esos actos sin protestar. El registro sólo dice que Nabucodonosor mandó que se ofreciesen presentes e incienso a Daniel, pero no dice si eso se llevó a cabo. Daniel puede haber llamado la atención, con todo tacto, a lo que ya había afirmado positivamente, que la revelación provenía del Dios del cielo y que él no la había recibido debido a que su inteligencia fuera superior (ver com. vers. 30).

Considerando la protesta de Pedro ante la adoración de Cornelio (Hech. 10: 25-26), la forma en que Pablo y Bernabé impidieron que los adoraran los habitantes de Listra (Hech. 14: 11-18) y el reproche que le hizo el ángel a Juan cuando éste cayó a sus pies para adorarle (Apoc. 19: 10), muchos creen que no es probable que Daniel hubiera permitido que el rey lo adorase. Otros razonan que, en vista de que Dios acepta la sinceridad del motivo cuando los hombres obedecen los dictados de su conciencia, Daniel puede haber sido inducido a no impedir eso en esa ocasión. Muchos comentadores siguen la sugestión de Jerónimo de que Nabucodonosor no estaba adorando a Daniel, sino que a través de Daniel estaba adorando al Dios de Daniel. También llaman la atención a la narración de Josefo quien relata cómo Alejandro se inclinó ante el sumo sacerdote judío, y cuando Parmenión (o Parmenio), el general del rey, preguntó acerca del significado de este acto, Alejandro contestó: "No lo adoré a él, sino a ese Dios que lo ha honrado con su sumo sacerdocio" (Antigüedades, xi. 8. 5). Sin embargo, una interpretación estricta del segundo mandamiento del Decálogo, desaprueba muy seriamente todos los actos tales.

Hasta ese momento Nabucodonosor conocía poco del Dios verdadero, y aun menos de la manera como se lo debía adorar. Hasta allí su conocimiento de Dios estaba limitado a lo que había visto del carácter divino reflejado en la vida de Daniel y lo que Daniel le había dicho de Dios. Es muy posible que Nabucodonosor, al ver en Daniel el representante vivo de "los dioses cuya morada no es con la carne" (vers. 11), tuviera la intención de que los actos de adoración que dispuso para Daniel fueran para honrar al Dios de Daniel. Sin duda, por su limitado conocimiento del verdadero Dios, Nabucodonosor estaba haciendo lo mejor que sabía en esa ocasión para expresar su gratitud y honrar a Aquel cuya sabiduría y cuyo poder habían sido demostrados en forma tan impresionante.

Presentes.

La palabra hebrea que corresponde con la aramea que se usa acá, generalmente indica una ofrenda incruenta (ver com. cap. 9: 21).

47.

El Dios vuestro es Dios de dioses.

La expresión está en grado superlativo. Nabucodonosor, que llamaba a su dios patrono Marduk "señor de dioses", aquí reconoce que el Dios de Daniel es infinitamente superior a cualquiera de los así llamados dioses de los babilonios.

Señor de los reyes.

Es evidente que Nabucodonosor sabía que ése era un título que se le aplicaba a Marduk en el relato babilónico de la creación. El mismo, en cada fiesta de Año Nuevo, recibía de Marduk otra vez su reinado. Además se le puso su nombre debido a Nabu, hijo de Marduk, el escriba que escribió las Tablillas del Destino.

Nabucodonosor era hombre de inteligencia y sabiduría superiores, como lo revelan los planes que dispuso para la enseñanza profesional de los funcionarios de la corte (cap. 1: 3-4) y su habilidad para justipreciar su "sabiduría e inteligencia" (vers. 18-20). Aunque fuera imperfecto el concepto que Nabucodonosor poseía del verdadero Dios, ahora tenía una prueba irrefutable de que el Dios de Daniel era infinitamente más sabio que los sabios o que los dioses de Babilonia. Algunos hechos posteriores habrían de convencer al rey Nabucodonosor respecto a otros atributos del Dios del cielo (ver com. 805 cap. 3: 28-29; 4: 34, 37; ver también p. 779).

48.

Jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

Mejor, "principal prefecto". Daniel no interpretó el sueño para obtener alguna recompensa del rey. Su único propósito era ensalzar a Dios ante el rey y ante todo el pueblo de Babilonia.

49.

Daniel solicitó.

Daniel no quedó embriagado por los grandes honores que le habían sido otorgados. Recordó a sus compañeros. Habían compartido la oración (vers. 18); también compartieron la recompensa.

Corte del rey.

Literalmente, "puerta del rey". La traducción de la RVR es apropiada, pues era el lugar donde los reyes juzgaban y se reunían con sus consejeros (ver com. Gén. 19: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-49 FE 410-413; 3JT 152; PR 361-368

1-2 FE 410

1-4 PR 361

1-5 ECFP 43

4-12 FE 410

5-11 PR 361

12 ECFP 44

12-18 PR 362

13-19 FE 374

16-18 FE 411

16-19 ECFP 44

19-26 PR 363

20-22 FE 411

20-28 FE 374

21 Ed 170

22 MC 341; 8T 282

24-30 HAp 12; 2JT 484

27-28 ECFP 45

27-36 PR 363

28 FE 411

31-49 3JT 161

37 PR 377

37-43 PR 365, 402

38 Ed 171; PR 369

42-43 1T 361

44 DTG 26; 1T 360

44-45 PR 369

44-49 PR 365

46-49 FE 412

47 ECFP 46; Ed 53; 2JT 478; PR 369

CAPÍTULO 3

1 Nabucodonosor dedica una imagen de oro en Dura. 8 Sadrac, Mesac y Abed-nego son acusados por no adorar la imagen. 13 Ellos, que son amenazados, confiesan a Dios. 19 Dios los libra del horno. 26 Viendo el milagro, Nabucodonosor bendice a Dios.

1 EL REY Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

5 que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

6 y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 806

7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

11 y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorarais, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

17 He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno

sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed- nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia. 807

1.

Nabucodonosor.

No se da ninguna fecha para los acontecimientos registrados en este capítulo. El nombre del rey es la única indicación del tiempo en que esto ocurrió. La LXX y la traducción griega de Teodoción ubican estos acontecimientos en el 18.° año de Nabucodonosor. Algunos eruditos consideran que esto es una interpelación. Razonan que los traductores creían que la colosal estatua fue erigida para conmemorar la captura final de Jerusalén. Sin embargo, aquella ciudad no fue destruida en el 18.° año de Nabucodonosor, sino en el 19.° (2 Rey. 25: 8-10). La fecha 580 a. C. presentada durante mucho tiempo en el margen de la versión KJV, se deriva de la cronología de Ussher (ver t. I, pp. 195, 205) y no tiene una base histórica suficiente. Algunos comentadores ubican esta narración en el período que sigue a la locura de Nabucodonosor descrita en el cap. 4, pero esto no puede aceptarse, como hemos de mostrar.

Estamos seguros de que los acontecimientos narrados en este capítulo ocurrieron más tarde que los del cap. 2, porque el pasaje del cap. 3: 12, 30 se refiere al cap. 2: 49. Además, una comparación de los discursos de alabanza de Nabucodonosor en el cap. 3: 28-29 y cap. 4: 34-37 indica que la locura del rey fue un acontecimiento posterior. La historia secular no nos ayuda para encontrar la fecha del acontecimiento ya que los registros ajenos a la Biblia no mencionan en absoluto este suceso. Sin embargo, sin almanaque de la corte escrito en el año 570/569 a. C. elimina ese año como fecha posible y hace que sea poco probable que el acontecimiento hubiese ocurrido hacía poco tiempo. Ese almanaque da una lista de todos los funcionarios más importantes del gobierno que ejercieron cargos durante ese año, y no menciona a Daniel ni a sus tres amigos. Ya que el acontecimiento descrito en Dan. 3 dio por resultado el ascenso de los tres hebreos, y ya que no es probable que hubieran sido destituidos poco tiempo después de su promoción -por lo menos no los tres de una vez- pudo haber transcurrido un tiempo considerable entre lo narrado en el cap. 3 y la fecha del almanaque de la corte.

La influencia del sueño del cap. 2 sobre los acontecimientos del cap. 3 (ver PR 369-371) demuestra que los acontecimientos del cap. 3 no pueden ubicarse en la última parte del reinado de Nabucodonosor. Algunos han sugerido la posibilidad

de que hubiese ocurrido en el año 594/593 por las siguientes razones: Esta fecha coincide con el 4°. año de Sedequías, quien en ese año hizo un viaje a Babilonia (Jer. 51: 59). Es posible que ese viaje hubiera sido emprendido en respuesta a la convocatoria de Nabucodonosor para que todos los magistrados y vasallos "gobernadores de las provincias" (Dan. 3: 2) se presentasen en Babilonia para rendir homenaje a la imagen que el rey había erigido. No se podría esperar que Sedequías, persona de carácter débil y vacilante, tuviese los mismos escrúpulos religiosos que impidieron que Sadrac, Mesac y Abed-nego obedeciesen el mandato del rey. Sin embargo, es tan sólo una posibilidad el suponer que la fecha de este acontecimiento hubiera coincidido con la visita de Sedequías. Ver The Sanctified Life, p. 27.

Se desconoce la razón por la cual no se menciona a Daniel en este relato. No podemos saber si estaba enfermo o ausente en cumplimiento de una misión importante. Algunos han supuesto que, avergonzado por haber rechazado el mensaje del sueño, el rey podría haber hecho arreglos a fin de que Daniel tuviera que ausentarse para atender importantes asuntos de la corona. Con todo, de una cosa podemos estar seguros: si la prueba lo hubiese sobrecogido, Daniel se habría mantenido tan leal como sus tres compañeros.

Estatua de oro.

La imagen del cap. 2 representaba al reino de Nabucodonosor con la cabeza de oro (vers. 38). No satisfecho con ese símbolo, el rey ideó una estatua hecha de oro desde la cabeza hasta los pies, con la cual deseaba simbolizar la gloria perpetua y universal de su imperio, un reino que no sería seguido por otro de calidad inferior.

Sesenta codos.

Las cifras que dan las medidas de la imagen atestiguan del uso del sistema sexagesimal (sistema que depende del número 60) en Babilonia, uso del que también atestiguan los documentos cuneiformes. El sistema sexagesimal fue inventado por los babilonios. Dicho sistema tiene ciertas ventajas sobre el sistema decimal. Por ejemplo, 60 es divisible por 12 factores, mientras que 100 es divisible sólo por 9 factores. El sistema se usa aún para ciertas medidas, tales como segundos, minutos y horas. Por lo tanto, era natural que los babilonios construyesen esa imagen de acuerdo con medidas del sistema 808 sexagesimal. La mención de este detalle da verdadero colorido babilónico al relato.

Los críticos han señalado las proporciones de la estatua, 60 x 6 codos, más o menos 26,7 m x 2,7 m (ver t. I, p. 174), como una evidencia del carácter legendario del relato porque las proporciones de la figura humana son inferiores en la proporción de 5 a 1. Sin embargo, no conocemos la apariencia de la imagen. Es muy posible que la parte humana en sí midiera menos que la mitad de la altura total y hubiera estado sobre un pedestal de 30 codos, o más, de manera que toda la estructura, pedestal e imagen, midiera 60 codos. La moderna estatua de la libertad tiene un total de 92 m de altura, pero más de la mitad de ésta corresponde al pedestal; la figura humana sólo mide 33 m desde el talón hasta la parte superior de la cabeza. J. A. Montgomery observa que la palabra aramea tsélem, que aquí se traduce por estatua, se usa en una

inscripción del siglo VII a. C. hallada en Nerab, cerca del Alepo, para describir una estela que está esculpida sólo en parte. Sólo la parte superior está adornada con el relieve del busto de un cuerpo humano. De ahí que tsélem, "estatua", no se limite a la descripción de una figura humana o de otra representación, sino que puede también incluir al pedestal.

¡Fácilmente encontramos en la historia obras semejantes a esta enorme estatua. Pausanias describe al Apolo Amicleano como una columna delgada, de forma humana, con cabeza, brazos y pies. Los así llamados Colosos de Memnón de la antigua Tebas, en el Alto Egipto, estaban construidos de piedra y eran en realidad representaciones del rey Amenofis III. Quedan las ruinas de ambos, uno de los cuales alcanza a unos 20 m. La mejor obra antigua de esta naturaleza es quizá el Coloso de Rodas, que representaba al dios Helios. Fue construido con el material de guerra que Demetrio Poliorcetes abandonó cuando levantó su infructuoso asedio de la isla en el año 305 a. C. Se necesitaron 12 años para construir el Coloso. Estaba hecho de planchas de metal que recubrían una armazón, y alcanzaba una altura de 70 codos, o sea 10 codos más que la estatua de Nabucodonosor. Alrededor del año 225 d. C. un terremoto destruyó el Coloso, después de lo cual yació en ruinas durante casi 900 años, hasta que los sarracenos lo vendieron como chatarra.

Campo de Dura.

El nombre de esta llanura sobrevive en el nombre de un tributario del Eufrates llamado Río Dura, que desemboca en el Eufrates unos 8 km. más abajo de Hilla. Algunos cerros vecinos también llevan el nombre de Dura. Según una tradición muy difundida hoy entre los habitantes de Irak, los acontecimientos descritos en el cap. 3 sucedieron en Kirkuk, que es ahora centro de los yacimientos petrolíferos iraqueses. La tradición puede haberse originado porque antes había gases en ignición que escapaban por las fisuras del terreno en varios lugares de la zona, y también porque allí había grandes cantidades de materiales combustibles, como petróleo y asfalto. Lógicamente la tradición debe ser descartada. El incidente ocurrió cerca de Babilonia. Dura estaba en la "provincia de Babilonia".

2.

Sátrapas.

La palabra aramea 'ajashdarpan, "príncipe", o "sátrapa", se consideraba antes como de origen persa. Ahora se ha abandonado esta opinión porque los escritos cuneiformes muestran que la palabra había sido usada desde el tiempo de Sargón II (722-705 a. C.) pero en la forma de satarpanu. Ahora se sugiere que la palabra es de origen horeo. Los persas evidentemente tomaron este título oficial del Occidente, de ahí que su uso en tiempos de Nabucodonosor no esté fuera de lugar. Ver com. Est. 3: 12.

En el período de los persas este título de signaba a funcionarios que regían las satrapías, las mayores divisiones del imperio.

Magistrados.

"Prefectos" (BJ). La palabra aramea segan se traduce correctamente "magistrados", pero puede también significar "prefectos". Viene del acadio shaknu, que tiene el mismo significado. Estos funcionarios administraban las provincias, que eran las secciones en las cuales estaban divididas las satrapías.

Capitanes.

Arameo pejah, un sinónimo de seqan (ver com. anterior bajo "magistrados").

Oidores.

"Consejeros" (BJ). La palabra aramea 'adargazar, "juez", sólo se ha encontrado hasta ahora en la forma persa del período medio, como andarzaghar, que significa "consejero". El que esta palabra no hubiera aparecido en textos anteriores no prueba que no existiera antes del período persa, puesto que casi todo descubrimiento de una nueva inscripción revela que palabras antes desconocidas habían existido desde antiguo.

Tesoreros.

El origen de la palabra aramea 809 gedabar no ha sido aún determinado.

Consejeros.

"Juristas" (BJ). La palabra aramea dethabar significa literalmente "legislador", y por ende "juez". Este vocablo se encuentra en documentos cuneiformes en la forma similar databari.

Jueces.

Arameo, tiftay, "alguacil mayor" u "oficial de policía". La palabra se encuentra en la misma forma y con el mismo significado en los papiros arameos de Elefantina (en cuanto a esos papiros, ver t. III, pp. 81-85).

Gobernadores.

"Autoridades provinciales" (BJ). La palabra aramea shilton, "autoridad", "oficial", de la cual se deriva el título de Sultán. Es el término que designa a todos los funcionarios subalternos de alguna importancia.

3.

Fueron, pues, reunidos los sátrapas.

La repetición de todos los títulos, tan característica de la retórica, como la cuádruple enumeración de la lista de los instrumentos musicales que sigue (vers. 5, 7, 10, 15), no se encuentra en la LXX (MS quisiano), quizá porque tales repeticiones no estaban a tono con el estilo de la época. Sin embargo, la traducción posterior griega de Teodoción preserva la repetición.

4.

Pregonero.

Arameo karoz, palabra que generalmente se considera de origen griego (cf. Gr. kérux). Hace años los críticos usaban esta palabra para argumentar que el origen del libro de Daniel era posterior a los hechos en él narrados. Sin embargo, H. H. Schaeder ha demostrado que la palabra es de origen iranio (Iranische Beiträge I [Halle, 1930], p. 56).

5.

Bocina.

"Cuerno" (BJ). Véase una descripción general de los instrumentos musicales hebreos en el t. III, pp. 31-44. Sin embargo, aquí se describe una orquesta babilónico en la cual varios instrumentos difieren de los que usaban los antiguos judíos.

Flauta.

Arameo mashroqi, que designa la flauta o el pífano, al igual que la misma palabra en siríaco y mandeo (o mandeano).

Arpa.

"Cítara" (BJ). Arameo qithros, "arpa". Se considera generalmente que qithros viene del griego kítharis, o kíthara, "cítara". Hasta ahora no se conoce ninguna prueba de que las inscripciones indiquen una etimología acadia o irania. Sin embargo, no sería extraño encontrar ciertas palabras tomadas del griego en un libro escrito en Babilonia. Sabemos por los textos cuneiformes del tiempo de Nabucodonosor, que entre los constructores de edificaciones reales había muchos extranjeros, entre ellos, lidios y jonios. Estos carpinteros y artesanos pueden haber introducido en Babilonia ciertos instrumentos musicales que no se conocían antes allí. Sería natural que los babilonios aceptaran tanto el nombre griego como el instrumento. En esta forma la existencia de nombres griegos para ciertos instrumentos musicales podría ser fácilmente explicada.

Tamboril.

"Sambuca" (BJ). Arameo, Ñabbeka'. Un instrumento triangular con cuatro cuerdas y tono brillante. Aunque el nombre aparece en griego como sambuk' y en latín como sambuca, no es de origen occidental. Los griegos y romanos tomaron el nombre, junto con el instrumento, de los fenicios, hecho que atestigua Estrabón quien dice (Geografía x. 3. 17) que la palabra es de origen "bárbaro".

Salterio.

Arameo, pesanterin, que en la LXX se traduce por psaltérion. La palabra "salterio" deriva del griego, a través del latín. El salterio era un instrumento de cuerdas de forma triangular y tenía diapasón por encima de las cuerdas.

Zampoña.

Del arameo sumponeyah. La palabra aparece en griego (sumfÇnía) como un término musical y como el nombre de un instrumento musical, una gaita. La primera referencia a este instrumento en literatura fuera de Daniel, se halla en Polibio (xxvi. 10; xxxi. 4), que describe la sumfÇnía como un instrumento que figuraba en anécdotas del rey Antíoco IV. Sin embargo, el instrumento ya está representado en un relieve hitita de Eyuk, pueblo que está a unos 32 km. al norte de Bogazköy, en la Anatolia central, de mediados del segundo milenio a. C. El relieve parece indicar que, como en tiempos posteriores, la gaita estaba hecha de piel de un perro.

Adoréis la estatua de oro.

Hasta aquí el relato no ha dicho nada de que se demandaría la adoración de la imagen. La invitación enviada a todos los principales magistrados del reino de Nabucodonosor para que se congregasen en la llanura de Dura, según el registro, sólo hablaba de la dedicación de la imagen (vers. 2), aunque la gente acostumbrada a las prácticas idolátricas de ese tiempo puede no haber tenido dudas en cuanto a la razón por la cual fue erigida la imagen. El rendir homenaje a la estatua daría evidencia de sumisión al poder del rey, y al mismo tiempo 810 demostraría reconocer que los dioses de Babilonia -los dioses del imperio- eran superiores a todos los otros dioses locales.

6.

Cualquiera que no se postre.

El rey y sus consejeros, que indudablemente esperaban que algunos no obedecerían, amenazaron con un castigo crudelísimo a cualquiera que se negara a obedecer la orden. Con la excepción de los judíos, cuyas convicciones religiosas les prohibían postrarse ante cualquier imagen (Exo. 20: 5), los pueblos de la antigüedad no tenían objeciones a la adoración de ídolos. Por esto, el rehusar postrarse ante la imagen del rey se consideraría como una prueba de hostilidad hacia Nabucodonosor y su gobierno. No sabemos si el rey había anticipado la difícil situación en que había puesto a sus leales siervos judíos. Puede ser que hiciera viajar a Daniel para ahorrarle tal situación embarazoso (ver com. vers. 1). Por su relación con Daniel, el rey debe haber sabido que un judío fiel rehusaría adorar la imagen, y que tal negativa no podría interpretarse como una señal de deslealtad.

Horno de fuego ardiendo.

Aunque no se registran muchos ejemplos antiguos de esta clase de pena de muerte, existen algunos. Uno proviene del segundo milenio a. C. y en él se amenaza con este castigo a algunos siervos. Es digno de notar que la misma palabra que Daniel usó para nombrar al horno ('attun) se encuentra también en el texto cuneiforme babilónico (utunum). El segundo ejemplo proviene del yerno de Nabucodonosor, Nergal-sar-usur. En una de sus inscripciones reales dice haber "quemado hasta morir a adversarios desobedientes". Compárese con Jer. 29: 22.

El horno de fuego quizá era un horno de ladrillos. Puesto que todos los edificios estaban construidos de ladrillos, muchos de ellos de ladrillos cocidos, había numerosos hornos cerca de la antigua Babilonia. Las excavaciones muestran que los antiguos hornos de ladrillos eran semejantes a los modernos hornos, que se encuentran en gran número en esa zona. Estos hornos son generalmente construcciones cónicas hechas de ladrillos. Se llena el interior con los ladrillos que van a cocerse. Una abertura en un lado de la pared permite que el combustible sea echado al interior. El combustible consiste en una mezcla de aceite crudo y tamo. Así se produce un terrible calor y por la abertura, el observador puede ver los ladrillos calentados al blanco.

8.

Algunos varones caldeos.

Evidentemente eran miembros de la casta de los magos-científicos y astrólogos-astrónomos y no miembros de la nación caldea, en contraste con ciudadanos de la nación judía (ver com. cap. 1: 4). No se trataba tanto de antagonismo racial o nacional como de envidia y celo profesional. Los acusadores eran miembros de la misma casta a la cual pertenecían los tres fieles judíos.

Acusaron.

Arameo 'akalu qartsehon, una expresión pintoresca que se traduce en forma prosaica como "acusaron". Una traducción literal sería "comieron los pedazos de ellos", y de allí, figuradamente "los calumniaron" o "los acusaron". Esta expresión aramea se encuentra también con significado similar en acadio, ugarítico y otros idiomas semíticos.

9.

Rey, para siempre vive.

Ver com. cap. 2: 4.

12.

Pusiste.

Una clara referencia al ascenso que se registra al fin del capítulo anterior (cap. 2: 49). La mención de la excelsa categoría de esos judíos tenía el propósito de recalcar el peligro que acarreaba la desobediencia de tales hombres, así como llamar la atención a la gravedad de su ingratitud para con su benefactor real. Por otra parte, el hecho de que los caldeos dieran preeminencia al puesto oficial al cual habían sido elevados esos judíos por el rey, sugiere que su acusación fue fruto de celos. Sus palabras también contenían insinuaciones ocultas contra el rey, y virtualmente lo acusaban de imprevisión política al nombrar para altos cargos administrativos a prisioneros de guerra extranjeros, de los cuales naturalmente no se podía esperar lealtad para el rey de Babilonia y sus dioses. El rey debía haber previsto esto, insinuaban.

14.

Vosotros no honráis.

La primera pregunta de Nabucodonosor estaba basada en la primera parte de la acusación de los caldeos. Debe haber sido del dominio público que esos funcionarios no adoraban los ídolos babilónicos. Pero, por haber reconocido el rey mismo al Dios a quien ellos servían como "Dios de dioses, y Señor de los reyes" (cap. 2: 47), no había hasta entonces ninguna razón válida para acusar a esos hombres de actos subversivos. Sin embargo, ahora una orden directa no había sido cumplida, y más aún había sido despreciada, y la osada negativa 811 de cumplir la orden real de adorar la estatua fue probablemente interpretada como si la tolerancia del rey para con esos no conformistas despertaba oposición obstinada y rebelión. Esto explicaría la ira y la furia de Nabucodonosor.

15.

¿Y qué dios será aquel?.

Esto no necesita considerarse como una blasfemia directa contra el Dios de los judíos. Sin embargo, era un desafío dirigido a Jehová con espíritu insolente y con un altivo sentido de superioridad. Algunos han comparado estas palabras con las dichas por el rey asirio Senaquerib: "No te engañe tu Dios en quien tú confías" (Isa. 37: 10). Pero el caso de Nabucodonosor era un tanto diferente. Senaquerib ensalzó a sus dioses por encima de Jehová, el Dios de los judíos, pero Nabucodonosor sólo declaró que la liberación del horno de fuego era algo que ningún dios podría realizar. Al hacer esa afirmación sólo comparó indirectamente al Dios de los judíos con sus propios dioses, cuya impotencia en tales asuntos conocía bien.

16.

No es necesario.

Del arameo jashaj, "tener necesidad de". Algunos han interpretado esta respuesta como sumamente arrogante y han hecho notar que ha habido mártires que reaccionaron en forma similar ante sus perseguidores. Sin embargo, J. A. Montgomery ha demostrado que el término "responder" debe interpretarse en un sentido legal. En idiomas similares y en otros diferentes se encuentran analogías que muestran que el sentido es "presentar una defensa", o "apología". Ya que los acusados no negaban la verdad de la acusación, no veían la necesidad de defenderse. Su caso estaba en manos de su Dios (vers. 17), y dieron su respuesta sometiéndose completamente a la voluntad divina, cualquiera fuese el resultado de su prueba. Sus declaraciones posteriores (vers. 18) muestran que no estaban seguros de salir de ese trance con vida. Si hubiesen estado seguros de que serían librados, su respuesta podría interpretarse como una muestra de arrogancia espiritual. Como estaba el asunto, su actitud mostraba su firme convicción de que su proceder era el único factible y que no necesitaba defensa, ni más explicaciones.

17.

He aquí.

En el arameo, este versículo comienza con la conjunción hen, "si" (condicional). Esto ha dado lugar a debates en cuanto a la interpretación del versículo. Predominan dos interpretaciones: (1) la de las versiones RVR, BJ, VM, BC, Straubinger y otras que reflejan el significado: "He aquí nuestro Dios... puede librarnos... y si no", etc.; y (2) la de quienes insisten en una interpretación literal: "Si nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo y de tu mano, oh rey, él (nos) salvará; pero si no", etc. La segunda interpretación no está a tono con la fe de los tres acusados judíos que se revela en otras partes. La primera interpretación parece reflejar más fielmente la firme fe de los tres hebreos en la omnipotencia de su Dios y de su sabiduría inescrutable. Dios podría salvarlos si eso fuese lo mejor para ellos y para la gloria de su nombre y de su causa. Sus palabras no expresan ninguna duda acerca del poder de Dios, sino incertidumbre en cuanto a si era la voluntad divina salvarlos o no.

La LXX no tiene palabra que exprese duda, y toda su declaración (vers. 16-18) es positiva: "Oh rey, no tenemos necesidad de contestarte en cuanto a esta orden. Porque Dios en los cielos es nuestro único Señor, a quien tememos, y quien puede librarnos del horno de fuego; y de tus manos, oh rey, él nos librará; y entonces te será manifiesto que no serviremos a tu ídolo, ni adoraremos tu estatua de oro".

19.

Siete veces más.

El arameo jad-shib'ah, que literalmente significa "uno siete", en el sentido de "siete veces", es una construcción extraña, pero la misma forma se usa también en una carta aramea de Elefantina del siglo V a. C. Algunos dramáticos han pensado que es una abreviatura de una expresión idiomática aramea común, mientras que otros, como Montgomery, piensan que puede "provenir de las reminiscencias de la recitación de las tablas de multiplicación". El aumento de calor en el horno quizá fue producido por una cantidad extraordinaria de tamo y petróleo crudo. El petróleo podía conseguirse de los muchos pozos abiertos de Mesopotamia que, desde tiempos antiguos, han proporcionado abundantemente este producto que hoy se usa en los hornos de ladrillo de la zona (ver com. vers. 6). El propósito de esta orden extraordinaria quizá no fuera aumentar el castigo. Un aumento de calor en el horno no hubiera aumentado la tortura de las víctimas. El rey tenía el propósito de imposibilitar cualquier posible intervención (ver EGW, Material Suplementario, sobre este versículo). 812

20.

Hombres muy vigorosos.

Mejor: "Algunos hombres fuertes", o "los hombres más fuertes de su ejército" (BJ). El hecho de que se eligiera a militares de fuerza extraordinaria quizá era otra medida para eliminar la posibilidad de intervención de parte de los

dioses.

21.

Mantos.

Las palabras arameas que describen los "mantos" y las "calzas" ("pantalones", BJ) no se entienden plenamente. Los lexicógrafos están de acuerdo en que la traducción que ofrece la RVR es aproximadamente correcta.

Turbantes.

Arameo karbelah, palabra de origen acadio, como lo muestran los textos cuneiformes, en los cuales aparece como karballatu, "gorra". En la inscripción de Darío I en Naqsh-i-rustam este término designa el casco, pero en textos babilónicos posteriores significa "sombreros". La mención de los distintos artículos de vestir, que eran de material fácilmente inflamable, sin duda se hace para referirse al milagro que siguió (vers. 27).

23.

Horno de fuego ardiendo.

A continuación del vers. 23, los manuscritos de las más antiguas traducciones de Daniel, la LXX y Teodoción, contienen un largo agregado apócrifo de 68 versículos, llamados "El canto de los tres jóvenes santos". El canto contiene tres partes: (1) Oración de Azarías (Abednego), compuesta tanto de una confesión como de una súplica (vers. 24-45); (2) un interludio en prosa, que describe el calentamiento del horno y el descenso del ángel del Señor para enfriar las llamas (vers. 46-50); (3) el cántico de los tres (vers. 51-91). Aunque Jerónimo reconoció que es espuria, esta adición apócrifa ha sido recibida en las versiones católicas como parte del canon. Los eruditos debaten si el origen del canto es judío o cristiano. Varios de ellos creen que esta obra fue creada alrededor del año 100 a. C. ver p. 772.

24.

Se levantó apresuradamente.

Evidentemente el rey había ido al lugar de la ejecución, sin duda para asegurarse de que su orden se ejecutaría debidamente. Quizá estaba sentado para poder observar a las víctimas cuando eran echadas al fuego.

25.

Semejante a hijo de los dioses.

El texto dice: "semejante a hijo de 'elahin". La palabra aramea 'elahin es la forma plural de 'elah, "dios", y se emplea para designar a dioses paganos (Dan. 2: 11, 47; 5: 4, 23). El equivalente hebreo de 'elahin es 'elohim, que, a pesar de estar en plural, se usa regularmente para designar al único Dios verdadero (ver t. I, pp. 179-182). Por lo tanto es lógico que el vocablo arameo 'elahin

también pueda representar al Dios de los judíos. Es correcto, entonces, traducir en dos formas, dependiendo de la comprensión teológico de quien emplea la palabra: "hijo de dioses", o "hijo de Dios".

Si pensamos que Nabucodonosor reconoció en ese momento al Dios de los tres hebreos como único Dios, bien pudo haber exclamado: "Es semejante a hijo de Dios". Indudablemente en este episodio Nabucodonosor admitió la superioridad del Dios Altísimo (cap. 3: 26, 28-29). Por otra parte, bien pudo haber usado la expresión "hijo de dioses" para indicar que la persona que veía en el horno no era un mero ser humano.

Los autores judíos siempre han identificado al cuarto personaje como un ángel. La LXX lo identifica como "ángel de Dios". Muchos intérpretes cristianos, entre ellos Hipólito, Crisóstomo y Elena de White, han visto en este personaje a la segunda persona de la deidad (ver PR 373-374; Problems in Bible Translation, pp. 170-173). La mayor parte de los cristianos conservadores mantienen la misma posición. Algunos eruditos modernos niegan que este pasaje pueda referirse a Cristo. La mayoría de las traducciones modernas ponen "semejante a hijo de dioses" no porque no crean que el cuarto personaje pudiera haber sido Cristo, sino por el deseo de ser estrictamente fieles al texto arameo.

26.

Dios Altísimo.

El reconocimiento de Nabucodonosor de que el Dios de los tres hebreos era el "Altísimo" no implica necesariamente que el rey hubiera abandonado sus conceptos politeístas. Para él, el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego no era el único Dios verdadero, sino simplemente el Dios más alto, el principal de todos los dioses, de la misma forma en que los griegos llamaban a Zeus ho hupsistós theós, "el dios más alto". El término se usó en este sentido en Fenicia, y más tarde en las inscripciones de Palmira.

27.

Los sátrapas.

En cuanto a los funcionarios que se enumeran aquí, ver com. vers. 2.

Ropas.

Ver com. vers. 21.

28.

Bendito sea el Dios.

La milagrosa liberación de los tres hombres impresionó profundamente al rey y cambió su anterior opinión (vers. 15) en cuanto al Dios de los hebreos. Nabucodonosor ahora alababa el 813 poder de ese Dios, anunciando públicamente que ese Dios había salvado a sus adoradores, y decretando que cualquiera que deshonrase a ese Dios sería castigado con la muerte (vers. 29). Su

reconocimiento revelaba un progreso en su concepto de Dios (ver cap. 2: 47; p. 779).

29.

Por lo tanto decreto.

En esta forma insólita mucha gente que de otra manera nunca habría oído del Dios de los hebreos llegó a conocerlo. Sin embargo, Nabucodonosor se excedió en sus prerrogativas cuando procuró obligar por la fuerza que los hombres honraran al Dios de los hebreos (PR 375).

Descuartizado.

En cuanto a los castigos con que aquí se amenaza, ver com. cap. 2: 5.

30.

Engrandeció.

La forma verbal que se traduce de esta manera significa principalmente "hacer prosperar", y en un sentido más amplio "promover". No se dice cómo se efectuó esa promoción. Quizá los tres hebreos recibieron dinero, o se les dio más influencia y poder en la administración de la provincia, o títulos de mayor categoría. Por su fidelidad ante la muerte, los tres hebreos habían demostrado cualidades de carácter que manifestaban que se les podían encomendar aun mayores responsabilidades que las que anteriormente habían desempeñado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PR 369-376

1 PR 371

1-6 ECFP 46

4-5 PR 371

4-7 MeM 70

7 PR 371

9,12-15 PR 372

12-18 ECFP 47

16-18 HH 217

16-20 NB 361

16-22 PR 373

17-22 MeM 70

23 Ed 248; 2JT 153

24-25 ECFP 49; MeM 264; 3T 47; 4T 212

24-26 PR 374

25 MeM 70, 327

25-27 HAp 455; NB 361

26-29 ECFP 49

27-29 2JT 153; PR 374

CAPÍTULO 4

1 Nabucodonosor reconoce el reinado de Dios, 4 cuenta sus visiones, las cuales
los magos no pudieron interpretar. 8 Daniel oye acerca del sueño. 19 Lo
interpreta. 28 La historia del evento.

1 NABUCODONOSOR rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

2 Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

6 Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

8 hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: 814

9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.

11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se
le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para
todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas
hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

13 Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un
vigilante y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas,
quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo
de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de
bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las
bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

16 Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen
sobre él siete tiempos.

17 sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la
resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino
de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más
bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la
interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido
mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de
los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y
sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni
el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño
sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta
el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

21 cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para
todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban
las aves del cielo,

22 tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu
grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la
tierra.

23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del
cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis
en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea
mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta

que pasen sobre él siete tiempos;

24 esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha
venido sobre mi señor el rey:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu
morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío
del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas
que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien
él quiere.

26 Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo
árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el
cielo gobierna.

27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: Tus pecados redime con justicia, y tus
iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será
eso una prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,

30 habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa
real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A
ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

32 y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu
habitación, 815 y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán
sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de
los hombres, y lo da a quien él quiere.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de
entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el
rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas
como las de las aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me
fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para
siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace
según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y
no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi
dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros, me
buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al rey del cielo,

porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

1.

A todos los pueblos.

La narración de los acontecimientos del cap. 4 se registra en la forma de una proclama real. Los erudi.tos modernos declaran que tal edicto es históricamente absurdo, debido a que no pueden encontrar otros casos de tales conversiones, públicamente anunciadas. Pero los argumentos del silencio nunca son definitivos. Por otra parte, la conversión de un rey a una nueva religión o dios se relata en otros escritos. Por ejemplo, el rey Amenofis (o Amenhotep) IV de Egipto abandonó la religión politeísta de sus antepasados y de la nación e hizo grandes esfuerzos por introducir en el reino una nueva religión monoteísta. Hizo edificar una nueva capital, cambió su propio nombre, cerró los antiguos templos, renunció a los dioses anteriores, levantó nuevos templos de su dios, e hizo todo lo que estaba a su alcance para fomentar la nueva religión.

Por otra parte, la Crónica Babilónica sólo relata los acontecimientos hasta el año 11.° del reinado de Nabucodonosor. De ahí en adelante, nuestros conocimientos son fragmentarios. Por eso es imposible verificar todos los acontecimientos del reinado de este monarca en documentos de la época. En la Crónica se narra la destrucción de Jerusalén en 597 a. C., pero el largo sitio de Tiro comenzó apenas en el año 585 y no aparece en dicho documento. Lo relata Josefo (Contra Apión i. 21). Sin embargo no se pone en duda la historicidad de este acontecimiento. Tampoco es extraño que no se encuentren en los registros babilónicos referencias a la enfermedad mental del rey. Tales registros naturalmente omiten hechos que tienen que ver con las desgracias de un héroe nacional. El cambio en este capítulo de la primera persona a la tercera persona y de nuevo a la primera (vers. 2-27; cf. 28-33; 34-37) se ha explicado suponiendo que Daniel escribió el edicto por orden del rey, o que como principal consejero de Nabucodonosor, Daniel añadió ciertas partes al edicto escrito por el rey mismo. El edicto reflejaba los sentimientos del rey cuando habían sido completamente restablecidas sus facultades mentales. "El que fuera una vez orgulloso monarca, había llegado a ser humilde hijo de Dios" (PR 382; cf. EGW, Material Suplementario, com. Dan. 4: 37).

Paz os sea multiplicada.

La introducción de la proclama contiene una expresión de buenos deseos. Los edictos posteriormente promulgados por reyes persas tenían una forma similar (cf. Esd. 4: 17; 7: 12). Una forma típica hallada en las cartas arameas de Elefantina, del siglo V a. C. es: "La salud de - que el Dios del cielo busque".

3.

Su reino.

La doxología de la segunda parte del vers. 3 aparece de nuevo con variaciones en el vers. 34; cf. cap. 7: 14, 18.

4.

Tranquilo.

Esta frase indica que el rey gobernaba tranquilamente su reino. Por lo tanto, los acontecimientos de este capítulo pertenecen a la segunda mitad de su reinado de 43 años. El rey estaba "floreciente" en su palacio en Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo), y como el rico insensato de la parábola, cuyos campos habían producido abundantemente (Luc. 12: 16-21), olvidó su responsabilidad para con Aquel a quien debía su grandeza. 816

5.

Me espantó.

La súbita manera en que este acontecimiento se introduce ilustra en forma adecuada lo inesperado y repentino del suceso (ver cap. 2: 1).

6.

Mandé.

Compárese con la fraseología de cap. 3: 29. Como en el caso del sueño del cap. 2, fueron convocados los sabios. Sin embargo, en este caso el rey no había olvidado el contenido del sueño. La demanda del rey de que se interpretara su sueño era pues muy diferente de la que se describe en cap. 2: 5.

7.

Magos.

De los cuatro grupos de sabios que se enumeran en este versículo, dos: los magos y astrólogos, fueron presentados en el cap. 1: 20 (ver com. de ese texto); la tercera categoría, los caldeos, en el cap. 2: 2 (ver com. cap. 1: 4), y la cuarta clase, los adivinos, en el cap. 2: 27 (ver com. de ese texto).

No me pudieron mostrar.

Algunos han sugerido que debido a que estos sabios de Babilonia eran expertos en la interpretación de sueños y señales de carácter sobrenatural, posiblemente presentaron alguna clase de interpretación. En verdad, el sueño era tan explícito que el rey mismo presintió que contenía algún mensaje adverso para él (PR 379). Era esto lo que lo alarmaba. Sin embargo, los antiguos cortesanos acostumbraban halagar a sus soberanos y evitaban decirles directamente cualquier cosa desagradable. Por eso, aunque hubieran entendido partes del sueño, o hubiesen tenido una noción vaga de su importancia, no habrían tenido valor para expresar sus conclusiones. Si ofrecieron algún tipo de explicación, ésta no satisfizo en absoluto al rey. Ciertamente no Podían dar una interpretación precisa y detallada, como Daniel lo hizo posteriormente (PR 379-380). La verdad es que "ninguno de los sabios podía interpretar" el sueño (PR 379).

8.

Beltsasar.

La narración presenta a Daniel primero por su nombre judío, por el cual lo conocían sus compatriotas, luego por su nombre babilónico que le había sido dado en honor al principal dios de Nabucodonosor (ver com. cap. 1: 7).

No se explica la razón por la cual Daniel había permanecido tanto tiempo en la penumbra, a pesar de ser considerado "jefe de los magos" (vers. 9). Algunos han sugerido que Nabucodonosor se proponía saber primero cuál era en general la opinión de los caldeos en cuanto a su sueño tan desconcertante, antes de oír toda la verdad que sospechaba que era desfavorable (compárese con el caso del rey Acab, 1 Rey. 22: 8). Sólo después de que los otros sabios que se ocupaban de las ciencias ocultas demostraron su incapacidad para satisfacer al rey, éste mandó llamar al hombre que, en una oportunidad anterior, había demostrado su habilidad e inteligencia superiores en la interpretación de sueños (cap. 2; cf. cap. 1: 17, 20).

De los dioses santos.

O, "del Dios Santo" (BJ). La palabra aramea que significa "dioses" es 'elahin, término que se usa frecuentemente para designar a dioses falsos (Dan. 2: 11, 47; 3: 12; 5: 4), pero que también puede aplicarse al verdadero Dios (ver com. Dan. 3: 25). Esta expresión revela qué era lo que había inspirado en el rey la confianza en el poder y el entendimiento superiores de Daniel. También muestra que Nabucodonosor ya tenía un concepto de la naturaleza de aquella Deidad a quien Daniel debía ese poder y sabiduría. Daniel y sus compañeros habían dado testimonio sin vacilar del verdadero Dios a quien ellos adoraban. La expresión, que se repite en los vers. 9 y 18 de Dan. 4, muestra claramente que de ninguna manera Nabucodonosor había olvidado lo que había aprendido en una ocasión anterior respecto al eminente don profético de ese judío y de su comunión con el único Dios verdadero.

En vez de la frase "en quien mora el espíritu de los dioses santos", la versión de Teodoción reza: "Que tiene en sí el santo espíritu de Dios". La LXX omite completamente desde la última parte del vers. 5 hasta el fin del vers.10.

9.

Jefe de los magos.

Este término usado por el rey es probablemente sinónimo de aquél que se usa en el cap. 2: 48, "jefe supremo de todos los sabios de Babilonia". La palabra "jefe" de 4: 9 y 2: 48 es traducción de la palabra aramea, rab.

Declárame las visiones.

Pareciera que el rey exige que Daniel le cuente el sueño además de su interpretación, pero inmediatamente le narra el sueño (vers. 10). La LXX no incluye este versículo en los MSS existentes. Contiene el relato de los vers.

1-9 en forma sumamente abreviada. El texto de la Bj también es abreviado en comparación con la RVR. La versión griega de Teodoción reza: "Escucha la visión del sueño que yo he visto, y dime su interpretación". En siríaco se traduce este pasaje con una paráfrasis: "En las visiones de mi sueño yo estaba viendo una 817 visión de mi cabeza y tú dime su interpretación". Algunos expositores modernos (Marti, Torrey, etc.) aceptan la versión de Teodoción como la mejor solución, mientras otros, como Montgomery, piensan que la palabra aramea jzwy (originalmente sin puntos vocálicos), que se traduce "las visiones de" (RVR), era originalmente jzy, "he aquí", tal como lo demuestran los papiros de Elefantina. El texto se leería entonces, como en la BJ: "Mira el sueño que he tenido; dame su interpretación". (En la BJ corresponde con el vers. 6 del cap. 4 y no con el vers. 9.)

10.

Me parecía ver. . . un árbol.

La sabiduría divina a menudo usa parábolas y figuras como medios para la transmisión de la verdad. Este método impresiona. Los símbolos ayudan a la persona a recordar tanto el mensaje como su importancia, durante más tiempo que si el mensaje hubiese sido comunicado de otra manera. Compárese con los ricos simbolismos que aparecen en el pasaje de Eze. 31: 3-14.

Los antiguos acostumbraban a ver un significado en todo sueño extraordinario. Quizá por esta razón Dios empleó un sueño en este caso como un instrumento para exponer sus designios.

13.

Un vigilante.

Arameo 'ir, "el que está despierto", "el que vigila". La LXX traduce esta palabra por ággelos, "ángel", pero Teodoción, en vez de traducirla, simplemente la traslitera, ir. Los traductores judíos Aquila y Símaco la traducen como egr'goros, "el que está alerta", término que se encuentra en el libro de Enoc y en otros escritos apócrifos judíos para designar a los ángeles superiores, malos o buenos, que velan y no duermen. Aplicado a ángeles, el término "vigilante" aparece exclusivamente en este pasaje del AT. Se ha sugerido que los caldeos pudieron haber conocido a los ángeles con este nombre, aunque no se ha encontrado aún evidencia de esto. Las expresiones "santo" y "descendía del cielo" muestran que el vigilante es un mensajero celestial. Es evidente que se reconocía al vigilante como portador de las credenciales del Dios del ciclo (PR 380), cuyas decisiones son inapelables.

15.

La cepa de sus raíces dejaréis.

Compárese con Job 14: 8 e Isa. 1: 11. Los futuros retoños de esta raíz (ver Job 14: 7-9) representaban, según se ve por la comparación de los vers. 26 y 36, la restauración de Nabucodonosor de su enfermedad, y no la continuación de la supremacía de su dinastía, como algunos comentadores han explicado. Es obvio

que todo el pasaje se refiere a un individuo y no a una nación.

Con atadura.

Muchos comentadores ven en esta aseveración una referencia a bandas de metal que se colocan alrededor de un tronco que sirve de raíz, probablemente para evitar que se agriete o se parta, aunque por los documentos antiguos no podemos demostrar que se haya practicado tal cosa. La LXX no hace mención de estas ataduras. Según esa versión, el vers. 15 reza: "Y así dijo: Dejad una raíz de él en la tierra, para que se alimente como buey con las bestias de la tierra, en las montañas de pasto". Teodoción prefiere el texto masorético. Ya que la interpretación del sueño no llama la atención a las ataduras, la interpretación de esa figura queda sujeta a conjeturas. En los vers. 15 y 16 hay una transición de la "cepa de sus raíces" a lo que la raíz representaba. Algunos hacen la transición en la frase que estamos considerando, y ven en las ataduras cadenas materiales, necesarias para atar al rey enloquecido (Jerónimo), o ataduras figuradas, que representarían las restricciones que se impondrían al monarca como resultado de su enfermedad. Sin embargo, parece más natural aplicar las ataduras a la cepa en sí misma y considerarlas como una indicación del cuidado que se tendría para conservar la cepa.

16.

Su corazón.

La transición de la figura del árbol al objeto que se simboliza ya se ha realizado claramente (ver com. vers. 15). El término "corazón" aquí parece indicar naturaleza. El rey tomaría la naturaleza de una bestia.

Siete tiempos.

La mayoría de los intérpretes, tanto antiguos como modernos, explican que la palabra aramea 'iddan, "tiempo", aquí (también en los vers. 23, 25, 32; cap. 7: 25; 12: 7) significa "año". El texto de la LXX dice "siete años". Entre los primeros expositores que se inclinaron por esta opinión están Josefo (Antigüedades x. 10. 6), Jerónimo, Rashi, Ibn Ezra y Jefet. La mayoría de los expositores modernos también están de acuerdo con esta interpretación.

17.

Vigilantes.

Ver com. vers. 13. El uso del plural presupone la existencia de una asamblea o concilio celestial (ver Job 1: 6-12; 2: 1-6). 818

Para que conozcan los vivientes.

Esta expresión revela el propósito divino de ejecutar la orden. El trato de Dios con Babilonia y su rey había de ser una ilustración para las otras naciones y sus reyes de los resultados de aceptar o rechazar el plan divino para con las naciones.

El Altísimo gobierna.

En los asuntos de las naciones Dios está siempre ejecutando "silenciosa y pacientemente los consejos de su propia voluntad" (Ed 169). Algunas veces, como en ocasión del llamamiento de Abrahán, ordena una serie de acontecimientos destinados a demostrar la sabiduría de sus caminos. Otras veces, como en el caso del mundo antediluviano, permite que el mal siga su curso y dé así un ejemplo de la locura que significa oponerse a los principios correctos. Pero finalmente, como en la liberación de los hebreos de Egipto, interviene para que las fuerzas del mal no venzan a los instrumentos que él ha dispuesto para la salvación del mundo. Ya sea que Dios ordene, permita, o intervenga "el complicado juego de los acontecimientos humanos se halla bajo el control divino" y un "propósito divino predominante ha estado obrando manifiestamente a través de los siglos" (PR 393, 392; ver Ed 169; Rom. 13: 1).

"Dios ha asignado un lugar en su gran plan a toda nación" y a cada una ha dado la oportunidad de "ocupar su lugar en la tierra a fin de ver si éstas cumplirán el propósito del 'Vigilante y Santo'"(Ed 174, 172). Según los designios divinos, la función del gobierno es la de proteger y sostener a la nación, dar a su pueblo la oportunidad de alcanzar el propósito que el Creador tiene para él y permitir que las otras naciones hagan lo mismo (Ed 170), a fin de que todos los hombres "busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle" (Hech. 17: 27).

Una nación es fuerte en proporción con la fidelidad con que cumple el propósito de Dios para ella; su éxito depende del uso que hace del poder que se le encomienda; su cumplimiento de los principios divinos es siempre la medida de su prosperidad; y su destino está determinado por la actitud que sus dirigentes y pueblo tienen hacia esos principios (Ed 170, 169, 172-173; PP 576). Dios imparte sabiduría y poder que mantendrán fuertes a las naciones que le permanezcan fieles, pero abandona a las que atribuyen su gloria a las realizaciones humanas y actúan independientemente de él (PR 367).

Los hombres "que rehusan someterse al gobierno de Dios son enteramente ineptos para gobernarse a sí mismos" (CS 641). Cuando en vez de proteger a los hombres, una nación se vuelve cruel y orgullosa opresora, su caída es inevitable (Ed 171). Cuando las naciones, una tras otra, rechazan los principios de Dios, su gloria se desvanece, su Poder desaparece y su lugar es ocupado por otras (Ed 172). "Todos deciden su destino por propia elección" y al rechazar los principios de Dios, provocan su propia reina (Ed 173, 172). "El complicado desarrollo de los sucesos humanos está bajo el gobierno divino. En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines dirige aún los asuntos terrenales" y "dirige todo para la ejecución de sus propósitos" (Ed 174). Ver com. cap. 10: 13.

Más bajo.

Arameo shefal, "bajo", "humilde". En su forma verbal se traduce "humillado" en cap. 5: 22 y "humillar" en cap. 4: 37.

18.

Dirás la interpretación de él.

Ver com. vers. 7.

Los dioses santos.

Ver com. vers. 8.

19.

Atónito.

Arameo shemam, que en la forma en que aquí se halla, significa "quedar duro de miedo", "quedar espantado". Daniel, habiendo comprendido inmediatamente el sueño y sus consecuencias, debe haberse sentido muy turbado por la responsabilidad de revelar su terrible significado al rey (ver cap. 2: 5).

Hora.

Arameo sha'ah. Es imposible definir precisamente el lapso indicado por sha'ah. Puede ser un breve momento, o quizá un período más largo. Compárese los diferentes usos de sha'ah en los cap. 3: 6, 15; 4: 33; 5: 5. Debe haber pasado tiempo suficiente para que Daniel revelase a su protector real que sus "pensamientos lo turbaban [o lo alarmaban]". Sin duda Daniel estaba buscando las palabras y expresiones apropiadas por medio de las cuales haría conocer al rey las terribles nuevas de su futuro destino.

El rey habló.

El hecho de que en ese momento Nabucodonosor hablara en tercera persona, no justifica la conclusión de los críticos de que otro hablaba de él, y que por lo tanto el documento no es genuino, o que este versículo incluye un dato histórico, interpolado en el documento. Cambios similares, de la primera a la tercera persona y viceversa, se encuentran en otros libros bíblicos (Esd. 819 (Esd. 7: 13-15; Est. 8: 7-8) y en no bíblicos, antiguos y modernos (ver com. Esd. 7: 28).

El rey vio claramente la consternación que se reflejaba en el rostro de Daniel. Por la naturaleza del sueño difícilmente podría haber esperado oír algo agradable. Sin embargo, animó a su fiel cortesano para que le presentara toda la verdad sin temor de incurrir en el desagrado real.

Los que mal te quieren.

Aunque Daniel había sido tomado cautivo por el rey y había sido deportado de su patria para servir a extraños que oprimían a su pueblo, no albergaba malos sentimientos hacia Nabucodonosor. En realidad, sus palabras testifican que sentía gran lealtad personal para con el rey, lo que quizá contrastaba con muchos de los judíos de su época. Por otra parte, las palabras de Daniel no deben necesariamente interpretarse como una expresión de malicia para los enemigos del rey. La respuesta es simplemente una respuesta cortés expresada en verdadero estilo oriental.

22.

Tú mismo eres.

Sin mantener al rey en suspenso durante mucho tiempo, Daniel le anunció lisa y llanamente -aunque sin duda el rey ya lo sospechaba- que el árbol representaba al mismo Nabucodonosor.

Hasta el cielo.

Para algunos, los términos con los cuales el profeta describió la grandeza de Nabucodonosor pueden parecer exagerados, pero debemos recordar que Daniel usó el idioma y las expresiones propias de la corte de ese lugar y ese tiempo. Esas expresiones se parecen muchísimo al lenguaje jactancioso de Nabucodonosor que se encuentra en varias de las inscripciones de aquel rey, descubiertas por los arqueólogos. También se asemejan a las palabras empleadas por los predecesores asirios de Nabucodonosor y por otros monarcas orientales.

25.

Con las bestias.

Aunque las palabras del mensajero celestial implicaban claramente alguna fatalidad, los magos fueron incapaces de determinar la naturaleza del castigo. No se indica la razón de la expulsión del rey de la sociedad, pero quizá fue entendida por el rey. Se puede concluir que ese castigo era la demencia no sólo por las observaciones generales de este versículo, que describe su futuro, sino también por la declaración de que su "razón... fue devuelta" (vers. 34). No tiene fundamento la objeción de los críticos de que el rey fue expulsado por elementos desconformes que actuaban dentro del gobierno, o como resultado de una revuelta.

26.

Te quedará firme.

Muchos se han preguntado por qué el rey demente no fue muerto, o por qué sus súbditos o ministros de Estado no pusieron a algún otro en el trono vacante durante el tiempo cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Se ha dado la siguiente explicación: Los supersticiosos de la antigüedad creían que todos los disturbios mentales eran causados por malos espíritus que se apoderaban de sus víctimas; que si alguien mataba al demente, ese espíritu se posesionaba del homicida o instigador del crimen; y que si su propiedad era confiscada o su cargo ocupado por otro, una terrible venganza recaía sobre los responsables de la injusticia. Por esa razón los dementes eran alejados de la sociedad, pero en otros sentidos no se los molestaba (ver 1 Sam. 21: 12 a 22: 1).

27.

Tus pecados redime.

Aquí se le comunica al orgulloso monarca un principio divino. Los juicios de Dios contra los hombres pueden evitarse por el arrepentimiento y la conversión (Isa. 38: 1-2, 5; Jer.18: 7-10; Jon. 3: 1-10). Por esa razón Dios anunció el inminente castigo de Nabucodonosor, pero le dio un año entero para que se arrepintiera y así evitara la calamidad anunciada (Dan. 4: 29). Sin embargo, el rey no cambió su manera de vivir, y en consecuencia atrajo sobre sí la ejecución del castigo. En contraste, los ninivitas, que tuvieron 40 días para arrepentirse, aprovecharon la oportunidad y ellos y su ciudad fueron salvados (Jon. 3: 4-10). "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3: 7). Dios previene a pueblos y naciones de su inminente castigo. Envía un mensaje al mundo hoy para advertirle que su fin se acerca velozmente. Puede ser que pocos acepten tales advertencias, pero siendo que han recibido una adecuada amonestación, los hombres no tendrán excusa en el día de la desgracia.

Misericordias.

Se amonestó al rey que practicase justicia para con todos sus súbditos y que fuera misericordioso con los oprimidos, los desdichados y los pobres (ver Miq. 6: 8). Estas virtudes frecuentemente se mencionan juntas (Sal. 72: 3-4; Isa. 11: 4).

29.

En el palacio.

No se sabe desde qué palacio miró Nabucodonosor la ciudad. Quizá desde el techo de los famosos jardines colgantes, cuyos gruesos y fuertes muros del fundamento han sido excavados, o desde el nuevo Palacio de Verano de la sección norte 820 de la ciudad nueva, que es ahora un montículo de ruinas que se conoce con el nombre de Babil. Véase la Nota Adicional al final de este capítulo donde se halla una descripción de la Babilonia de Nabucodonosor.

30.

Que yo edifiqué.

Los estudiantes de la historia babilónico antigua recuerdan estas arrogantes palabras al leer las pretensiones del rey en las inscripciones que han sido conservadas en medio del polvo y los escombros de las ruinas de Babilonia. En una de esas inscripciones el orgulloso rey proclama: "Entonces construí yo el palacio, el asiento de mi realeza, el vínculo de la raza de los hombres, la morada del triunfo y el regocijo" (E. Schrader, Keilinschiftliche Bibliothek, t. III, parte 2, p. 39). En otro texto dice: "En Babilonia, la ciudad que yo prefiero, que yo amo, estaba el palacio, el asombro del pueblo, el vínculo de la tierra, el brillante palacio, la morada de la majestad sobre el suelo de Babilonia" (Id., p. 25). Las excavaciones en Babilonia han demostrado que Nabucodonosor tenía razones válidas para estar orgulloso de su maravillosa creación, aunque no han confirmado en todos los detalles las exageradas pretensiones de los escritores clásicos en cuanto al tamaño de la antigua Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

La pretensión de Nabucodonosor de haber "edificado" la ciudad de Babilonia no debe interpretarse como una referencia a su fundación, que ocurrió poco después del diluvio (Gén. 11: 1-9; cf. cap. 10: 10). Se refiere a la gran obra de reconstrucción comenzada por su padre Nabopolasar, y completada por Nabucodonosor. Las actividades de Nabucodonosor como constructor fueron tan extensas que eclipsaron a todo lo que se había realizado anteriormente. Se ha dicho que no se podía ver mucho que no hubiese sido construido durante su época. Esto era verdad en lo que respecta a los palacios, los templos, los muros y aun los barrios residenciales. El tamaño de la ciudad había sido más que duplicado por la adición de nuevas secciones a la vieja Babilonia, como suburbios en ambas márgenes del río Eufrates.

31.

Vino una voz.

Las arrogantes exclamaciones del rey fueron inmediatamente seguidas por su humillación. No se dice si esa voz fue oída por el rey solo o si su séquito también oyó las palabras celestiales.

33.

Se cumplió.

Muchos comentadores han identificado la enfermedad de Nabucodonosor con una forma de demencia en la cual los hombres se creen animales e imitan la manera de vida de las bestias.

Se ha encontrado un ejemplo antiguo de tales enfermedades mentales. Una tablilla cuneiforme, inédita, del Museo Británico menciona a un hombre que comía pasto como una vaca (F. M. Th. de Liagre Bóhl, Opera Minora [1953], p. 527). No es necesario identificar con precisión la enfermedad de Nabucodonosor ni igualarla con algo que conozca la ciencia médica hoy. Su caso puede haber sido único. El relato es breve, y un diagnóstico exacto hecho con tan poca información no tiene valor.

Plumas de águila.

La palabra "plumas" ha sido agregada. El cabello, descuidado y expuesto durante mucho tiempo a la inclemencia del tiempo y a los rayos del sol, se pone duro y rebelde.

34.

Al fin del tiempo.

Es decir, el fin de los "siete tiempos", o siete años, predichos para la duración de la locura de Nabucodonosor (ver com. vers. 16).

Alcé mis ojos.

Es significativo notar que se nos dice que el rey recuperó la razón cuando

reconoció al verdadero Dios. Cuando el humillado rey levantó la vista al cielo en oración, fue elevado de la condición de una bestia bruta a la de un ser que lleva la imagen de Dios. El que durante años había yacido por tierra, impotente y humillado, fue una vez más exaltado a la dignidad humana que Dios ha concedido a sus criaturas, formadas a su semejanza. Lo fundamental del milagro que ocurrió en el caso de Nabucodonosor se repite todavía -aunque en forma menos espectacular- en la conversión de cada pecador.

Bendije al Altísimo.

Habla bien del rey que en un tiempo fuera orgulloso, el hecho de que después de su tenebrosa vivencia sintiera en primer lugar el deseo de agradecer a Dios, alabarlo como el Eterno y reconocer su reinado perdurable.

35.

Como nada.

Compárese con Isa. 40: 17. La segunda mitad de este versículo es muy semejante a Isa. 43: 13. Algunos han sugerido la posibilidad de que al relacionarse con Daniel, el rey hubiera llegado a conocer las palabras de Isaías, y que repentinamente las recordó. La confesión fue maravillosa, especialmente en boca de este monarca, una vez tan arrogante. Es el testimonio de un penitente converso, una declaración que emana 821 del corazón de un hombre que había aprendido por experiencia propia a conocer y reverenciar a Dios.

36.

Me fue devuelta.

Junto con la recuperación del entendimiento, Nabucodonosor también recobró su dignidad real y su trono. Para mostrar la estrecha relación entre el retorno de su razón y su restauración a la soberanía, este versículo repite (ver vers. 34) el primer elemento de su recuperación. El segundo sigue inmediatamente en la manera sencilla de la narración semítica. Un narrador en castellano podría haber dicho: "Cuando volvió mi entendimiento, entonces también volvieron mi condición real y mi gloria".

Me buscaron.

Esta palabra "buscaron" no indica necesariamente que durante el período de su demencia se permitió que el rey vagara por los campos y el desierto sin ser vigilado; significa que lo buscaron teniendo en cuenta su puesto oficial. Cuando se supo que había recuperado la razón, los regentes del reino lo hicieron volver con todo el debido respeto para poder entregarle el gobierno nuevamente. Durante su demencia ellos habían atendido los asuntos del gobierno.

37.

Alabo, engrandezco.

Esta es la conclusión con que Nabucodonosor termina su proclama, en la cual, como un pecador convertido, reconoce la justicia de Dios. Su confesión de que Dios es "Rey del cielo" expresa su reverencia para con el Dios que acaba de encontrar. El restablecido monarca de Babilonia ha aprendido bien su lección (ver PR 382; EGW, Material Suplementario sobre este versículo). En cuanto al carácter progresivo de la comprensión que Nabucodonosor tuvo de Dios, ver cap. 2: 47; 3: 28; p. 779.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 4

Bajo la dirección de Robert Koldewey, que trabajó para la Sociedad Oriental Alemana, se llevaron a cabo importantes excavaciones en Babilonia entre los años 1899 y 1917. En ellas se desenterraron algunas de las secciones más importantes de la gran zona de ruinas de la antigua Babilonia, si bien durante esas excavaciones hubo amplios sectores que no fueron tocados. Desde los albores de la historia, Babilonia fue una ciudad importante de Mesopotamia (Gén. 11). Hammurabi la constituyó en capital de su dinastía. Como sede del santuario del famoso dios Marduk, seguía siendo un centro religioso aun durante los períodos cuando no gozaba de supremacía política, como por ejemplo durante el tiempo cuando Asiria fue el principal poder mundial. Cuando Nabopolasar recobró la independencia de Babilonia, la ciudad volvió a ser una vez más la metrópoli del mundo. Pero fue especialmente con Nabucodonosor, el gran propulsor del Imperio Neobabilónico, cuando Babilonia llegó a ser "hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13: 19).

Fue la ciudad de Nabucodonosor la que desenterró Koldewey durante los 18 años de excavaciones alemanas. Prácticamente no se encontraron restos de las etapas anteriores de la ciudad. La razón de esto es doble: (1) El cambio del lecho del río Eufrates elevó el nivel del agua y por lo tanto los estratos de las ciudades anteriores están ahora bajo el nivel del agua, y (2) la destrucción de Babilonia realizada por el rey asirio Senaquerib en el año 689 a. C. fue tan completa, que quedó poco de la antigua ciudad que pudieran descubrir las generaciones posteriores. Por eso, todas las ruinas visibles de hoy son del posterior Imperio Neobabilónico. Aun ellas muestran una desolación y confusión poco comunes, por dos razones: (1) Grandes partes de la ciudad fueron destruidas por el rey Jerjes de Persia después de dos cortas revueltas contra su gobierno. (2) Las ruinas de Babilonia fueron empleadas por Seleuco para construir Seleucia alrededor del año 300 a. C. La mayoría de los edificios de las aldeas vecinas, y de la ciudad de Hilla (o Hella), así como la gran represa del río Hindiya, fueron construidos con ladrillos de Babilonia.

A pesar de estas desventajas los excavadores lograron que se comprendiera mucho del plano de Babilonia de Nabucodonosor. Los antiguos documentos cuneiformes hallados durante la excavación ayudaron en esta tarea. Esos documentos contenían descripciones detalladas de la ciudad, de sus principales edificios, muros y barrios, de manera que se conoce más en cuanto al plano de la Babilonia de Nabucodonosor que de muchas ciudades medievales de Europa. Por eso estamos excepcionalmente bien informados en cuanto a la ciudad en cuyas calles caminó Daniel y acerca de la cual pronunció Nabucodonosor 822 las arrogantes palabras que se registran en Dan. 4: 30.

El tamaño de la antigua Babilonia.

Antes de que la pala del excavador revelase el verdadero tamaño de la Babilonia de Nabucodonosor y de la Babilonia de tiempos anteriores, los eruditos se fiaban de la descripción de Herodoto. Ese historiador pretende haber visitado Mesopotamia a mediados del siglo V a.C., y por eso a menudo se han considerado sus declaraciones como las de un testigo presencial. Afirma (i. 178-179) que Babilonia tenía la forma de un gran cuadrado, de aproximadamente 22 km. de lado. Esas medidas dan a los muros de la ciudad un largo total de 88 km., y a la ciudad misma una superficie de casi 490 km. cuadrados. También dice que sus muros tenían unos 25 m de grosor y 104 m de alto.

Antes de que las modernas excavaciones revelaran el tamaño de la antigua Babilonia, se trató de armonizar las declaraciones de Herodoto con las ruinas visibles. Por ejemplo, el asiriólogo francés Jules Oppert trató de explicar la declaración de Herodoto extendiendo el área de la ciudad de Babilonia hasta incluir a Birs Nimrud, a 19 Km. al suroeste de las ruinas de Babilonia, o a Tell el-Ojeimir, a 13 km. al oeste. Esta explicación es completamente insatisfactoria. Ya en los días de Oppert se sabía que Birs Nimrud es el sitio de la antigua Borsipa, y Tell el-Ojeimir el lugar de Kish, ambas ciudades famosas e independientes, con muros protectores separados. Puesto que no se han encontrado muros que rodeen tanto a Babilonia como a Borsipa o a Kish, y puesto que tal muro no se menciona en ninguno de los documentos de la época que describen la antigua ciudad, no puede aceptarse el cálculo de Oppert basado en la declaración de Herodoto respecto a la extensión de los muros de Babilonia.

Las excavaciones revelan que antes del tiempo de Nabucodonosor, la ciudad era casi cuadrada, con muros de más o menos un kilómetro y medio de largo en cada lado; en el mapa de la p. 823 se la llama la Ciudad Interior. Los palacios y edificios de la administración estaban en la sección noroeste de la ciudad, y al sur de ellos estaba el principal conjunto de templos, llamado Esagila, dedicado al dios principal de Babilonia, Marduk. El río Eufrates corría a lo largo del muro occidental de Babilonia. Cuando Babilonia sirvió de capital al vasto imperio de los tiempos de Nabopolasar y Nabucodonosor, necesitó ser agrandada. Se construyó una nueva sección sobre la margen occidental del Eufrates. Se conoce su extensión, pero se han realizado pocas excavaciones en esa zona. Lo que se sabe en cuanto a sus templos y calles son los datos obtenidos de los documentos cuneiformes que describen ese barrio. La sección nueva estaba unida con la ciudad vieja por un puente que descansaba sobre ocho pilares, como lo han revelado las excavaciones.

Nabucodonosor también construyó un palacio nuevo muy alejado de la ciudad vieja y al norte de ella, el así llamado Palacio de Verano. Un gran muro exterior fue construido para abarcar también ese palacio. El nuevo muro aumentó mucho el tamaño de la ciudad. No hay evidencia de que haya habido muro a lo largo del río desde el Palacio de Verano hasta el sector del antiguo palacio. Por lo tanto, se ha llegado a la conclusión de que se consideraba el río como una protección suficiente.

Los muros, que en su mayor parte pueden aún verse claramente como montículos largos y altos, miden unos 21 km. Esta medida es la del largo total de los muros, tanto de la ciudad interior como de la ciudad exterior. El perímetro de la ciudad de Nabucodonosor, incluyendo la tierra ribereña, desde el Palacio de

Verano hasta el sector del antiguo palacio, era de unos 16 km.

Excavaciones realizadas en tiempos modernos han revelado el grosor de los diferentes muros y muestran que necesita modificarse la descripción de Herodoto sobre este punto. Las fortificaciones que rodeaban la Ciudad Interior consistían de muros dobles, de los cuales el muro interior tenía 6,5 m de espesor, y el muro exterior 3,7 m de grosor. El sistema de fortificaciones exteriores también era doble, con un relleno de ripio entre ambos muros y un camino en la parte superior, de acuerdo con Herodoto. El grosor de cada uno de ellos era el siguiente: muro interior, 7 m; espacio para rellenar, 11,2 m; muro exterior, 7,8 m, más una especie de contrafuerte en la base, de 3,3 m de espesor. El ancho total de la fortificación exterior era de 29,39 m. De sus muchas torres, 15 ya han sido excavadas.

"Las excavaciones no indican la altura de los antiguos muros, ya que quedan sólo las bases. En ninguna parte tienen éstos más de 823

824 12 m (en la Puerta de Ishtar). Es casi inconcebible que aun un muro doble, con una base de 29 m de espesor, pueda haber alcanzado una altura de 103 m. No se conocen ejemplos antiguos ni modernos de un muro de ciudad de tales proporciones. Por eso la declaración de Herodoto en cuanto a la altura del muro de Babilonia debe también descartarse.

¿Por qué razón hubo esas imprecisiones? Se ha dado la siguiente explicación: Cuando Herodoto visitó Babilonia, la ciudad yacía mayormente en ruinas, habiendo sido destruida por Jerjes después de dos serias revoluciones contra su gobierno. Estaban completamente demolidos los templos, palacios y todas las fortificaciones. En ocasión de su visita, Herodoto tuvo que depender de informes orales en cuanto al estado previo de las cosas, la apariencia de los edificios y el tamaño de la ciudad y de los muros. Puesto que él no hablaba el idioma babilonio, sino que dependía de un guía que hablaba griego, puede haber recibido ciertas informaciones imprecisas debido a dificultades de traducción. Además algunas de sus declaraciones erróneas pueden haberse debido a una memoria defectuosa.

F.M. Th. [de Liagre] Böhl sugiere que Herodoto puede haber tenido en cuenta toda la Babilonia fortificada, incluso todas las zonas comprendidas en la región que podía inundarse en tiempo de peligro. Böhl recuerda a sus lectores el hecho de que al lego le es muy difícil distinguir entre los diques de canales secos y los restos de muros de antiguas ciudades. La única diferencia es la ausencia de fragmentos de alfarería en los diques. Aquéllos se encuentran en abundancia junto a antiguos muros de la ciudad. Por lo tanto, debe considerarse posible que Herodoto tomó por restos de los muros de la ciudad a algunos de los muchos diques de los canales (ver Ex Oriente Lux, Jaarbericht N.º 10, 1945-48, p. 498, n. 28).

Aunque la antigua Babilonia no tenía el tamaño fantástico que le atribuyera Herodoto, la ciudad era enorme para un tiempo cuando las ciudades eran muy pequeñas de acuerdo con los conceptos que hoy tenemos. Su perímetro de unos 17 km. es superior al perímetro de 12 km. de Nínive, capital del imperio de

Asiria; al de los muros de la Roma imperial, de 10 km. de perímetro; y al de los 6 km. de los muros de Atenas en el tiempo del apogeo de esa ciudad en el siglo V a. C. Esta comparación con otras ciudades famosas de la antigüedad muestra que Babilonia era, con la posible excepción de la egipcia Tebas -que entonces ya estaba en ruinas- la más extensa y la más grandiosa de todas las capitales antiguas, aunque fue mucho más pequeña de lo que la describieron posteriormente los escritores clásicos. Es comprensible por qué Nabucodonosor sintió que tenía derecho a jactarse de haber construido "la gran Babilonia... con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad" (Dan. 4: 30).

Una ciudad de templos y palacios.

Los antiguos babilonios estimaban que su ciudad era el "ombligo" del mundo por el hecho de que allí estaba el santuario del dios Marduk, a quien se consideraba como señor del cielo y de la tierra, el principal de todos los dioses. Por eso Babilonia era un centro religioso sin rival en la tierra. Una tablilla cuneiforme del tiempo de Nabucodonosor enumera 53 templos dedicados a dioses importantes, 955 pequeños santuarios y 384 altares callejeros; todos ellos dentro de los límites de la ciudad. Por comparación, Asur, una de las principales ciudades de Asiria, con sus 34 templos y capillas, hacía una impresión relativamente pobre. Se puede comprender bien por qué los babilonios estaban orgullosos de su ciudad, cuando decían: "Babilonia es el origen y centro de todas las tierras". Su orgullo se refleja en las famosas palabras de Nabucodonosor citadas en el comentario sobre el pasaje del cap. 4:30, y también en un antiguo canto de alabanza (tal como lo da E. Ebeling, Keilschrifttexte aus Assur religiósen Inhalts, Parte 1, [Leipzig, 1915], N.º 8):

"Oh Babilonia, quienquiera que te contempla se llena de regocijo,
Quienquiera que habita en Babilonia aumenta su vida,

Quienquiera que habla mal de Babilonia es

como el que mata a su propia madre.

Babilonia es como una dulce palma datilera, cuyo fruto es hermoso de contemplar".

El centro de la gloria de Babilonia era la famosa torre templo Etemenanki, "la piedra fundamental del cielo y de la tierra", que tenía una base cuadrada de 90 m de lado y más de 90 m de alto. Este grandioso edificio sólo era sobrepasado en altura en tiempos antiguos por las dos grandes pirámides de Giza (o Gizeh) en Egipto. La torre puede haber sido construida en el lugar donde una vez estuvo 825 la torre de Babel. La construcción de ladrillos tenía siete niveles, de los cuales el más pequeño y más elevado era un santuario dedicado a Marduk, principal dios de Babilonia. Ver com. Gén. 11: 9.

Un gran conjunto de templos, llamado Esagila -literalmente: "El que levanta la cabeza"-, rodeaba la torre Etemenanki. Sus patios y edificios fueron el

escenario de muchas ceremonias religiosas realizadas en honor de Marduk. Grandes y pintorescas procesiones terminaban en este lugar. Con excepción de] gran templo de Amón en Karnak, Esagila fue el más grande y más famoso de todos los templos del antiguo Cercano Oriente. Ya tenía una larga y gloriosa historia cuando Nabucodonosor ascendió al trono, y el nuevo rey reconstruyó completamente y hermoseó extensas secciones del conjunto de templos, incluso la torre Etemenanki.

Los palacios de Babilonia revelaban un lujo extraordinario tanto en número como en tamaño. Durante su largo reinado de 43 años Nabucodonosor construyó tres grandes castillos o palacios. Uno de ellos estaba en la Ciudad Interior y los otros fuera de ella. Uno es conocido como Palacio de Verano, en la parte más septentrional del nuevo barrio oriental. El montículo que ahora cubre sus restos es el más alto entre los que constituyen las ruinas de la antigua Babilonia, y es el único lugar que aún lleva el antiguo nombre de Babil. Sin embargo, la completa destrucción de este palacio en tiempos antiguos y el subsiguiente saqueo de los ladrillos de su estructura no han dejado mucho para que descubra el arqueólogo. Por eso sabemos poco respecto a ese palacio.

Otro gran palacio, al cual los excavadores dan ahora el nombre de Palacio Central, estaba inmediatamente fuera del muro norte de la Ciudad Interior. Este también fue construido por Nabucodonosor. Los modernos arqueólogos también encontraron este gran edificio sumamente desolado, con excepción de una parte del palacio, el Museo de Antigüedades. Aquí se habían coleccionado y puesto en exhibición objetos valiosos del glorioso pasado de la historia de Babilonia, tales como estatuas antiguas, inscripciones y trofeos de guerra, con el propósito de que "los hombres contemplen", según lo expresara Nabucodonosor en una de sus inscripciones.

El Palacio del Sur estaba en el rincón noroeste de la Ciudad Interior, e incluía, además de otros edificios, los famosos jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Un gran edificio abovedado estaba coronado por un jardín en la azotea, regado por un sistema de cañerías por el cual el agua era bombeada hasta arriba. Según Diodoro, Nabucodonosor construyó este maravilloso edificio para que su esposa meda tuviera en medio de Babilonia, plana y sin árboles, un sustituto de las colinas arboladas de su tierra natal que ella echaba de menos. En las bóvedas bajo los jardines colgantes se almacenaban provisiones de cereales, aceite, frutas y especias para abastecer a la corte y a los que dependían de ella. Los excavadores hallaron en estas piezas documentos de la administración, algunos de los cuales mencionan que el rey Joaquín de Judá recibía raciones reales.

Junto a los jardines colgantes estaba un extenso conjunto de edificios, salones y habitaciones que habían reemplazado al palacio más pequeño de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. Este Palacio del Sur era considerado la residencia oficial del rey, el lugar donde se desarrollaban todas las ceremonias del Estado. En el centro estaba la gran sola del trono, de 52 m de largo, 17 m de ancho y posiblemente 18 m de alto. Quizá esta inmensa sala fue el lugar donde Belsasar celebró su banquete la última noche de su vida, porque ninguna otra sala del palacio era lo suficientemente grande para ubicar a mil invitados (ver Dan. 5: 1).

Una de las edificaciones más llenas de colorido de aquella ciudad era la famosa Puerta de Ishtar, junto al Palacio del Sur, que formaba una de las entradas del norte de la Ciudad Interior. Era la más hermosa de las puertas de Babilonia, porque por ella pasaba la calle de las procesiones, que llevaba de los distintos palacios reales al templo de Esagila. Felizmente esta puerta no fue tan completamente destruida como los otros edificios de Babilonia y es ahora la más impresionante de todas las ruinas de la ciudad. Se eleva todavía a una altura de unos 12 m.

Las edificaciones interiores de los muros y puertas de la ciudad, de los palacios y de los templos eran de adobes. Las capas exteriores estaban hechas de ladrillos cocidos y en algunos casos, de ladrillos esmaltados. Los ladrillos exteriores de los muros de la ciudad eran de color amarillo; los de las puertas, celestes; los de los palacios, rosados; y los de los templos, 826 blancos. La puerta de Ishtar era una construcción doble, debido a los muros dobles de la ciudad. Tenía 50 m de largo y constaba de cuatro estructuras semejantes a torres de grosor y altura que variaban. Las paredes eran de ladrillos cuyas superficies esmaltadas formaban figuras de animales en relieve. Había por lo menos 575 de éstos. Había toros amarillos con hileras de adorno de pelo azul y cuernos y pezuñas verdes. Estos alternaban con bestias mitológicas amarillas, llamadas sirrush, que tenían cabezas y colas de serpientes, cuerpos escamados y patas de águilas y gatos (ver una ilustración frente a p. 896, y en SDA Bible Dictionary, fig. 137).

El acceso a la Puerta de Ishtar (ver la ilustración frente a la p. 896) a ambos lados de la calle tenía muros de defensa. En esas paredes había leones de ladrillo esmaltado, en relieve, de color blanco con melenas amarillas o amarillos con melenas rojas (que ahora se han vuelto verdes) sobre un fondo azul.

Tal era la pintoresca y fuerte ciudad que el rey Nabucodonosor había construido: la maravilla de todas las naciones. Su orgullo por ella está reflejado en las inscripciones que dejó para la posteridad. Una de ellas, ahora en el Museo de Berlín, reza así:

"Yo he hecho a Babilonia, la santa ciudad, la gloria de los grandes dioses, más destacada que antes, y he impulsado su reconstrucción. He hecho que los santuarios de dioses y diosas sean iluminados como el día. Ningún otro rey entre todos los reyes jamás ha creado, ningún otro rey anterior ha construido jamás, lo que yo he construido magníficamente para Marduk. Fomenté al máximo la habilitación de Esagila, y la renovación de Babilonia más de lo que se había hecho antes. Todas mis obras valiosas, el embellecimiento de los santuarios de los grandes dioses que yo emprendí, más que mis antepasados reales, yo escribí en un documento y puse por escrito para las generaciones venideras. Todos mis hechos, que yo he escrito en este documento leerán aquellos que sepan [leer] y recordarán la gloria de los grandes dioses. Sea largo el camino de mi vida, me regocije yo en mi simiente; gobierne mi simiente sobre los pueblos de cabeza negra para toda la eternidad y la mención de mi nombre sea proclamado para bien en todos los tiempos futuros".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-37 PR 377-383; 8T 126

7 PR 379

9 PR 379

10-11 PR378

11-12 Ed 171

12-17 PR 378

13 Ed 172

14 8T 127

17 DTG 103; PR 366

18-22 PR 379

23-27 PR 380

27 Ed 170; PR 368

30 Ed 171; 8T 127

30-32 PR 381

31 Ed 172; PR 391

33-35 PR 382

34 Ev 69; PR 377

35 8T 180

36-37 PR 382

CAPÍTULO 5

1 Fiesta del impío Belsasar. 5 La escritura hecha por una mano, desconocida para los magos, preocupa al rey. 10 A pedido de la reina, traen a Daniel. 17 Este reprueba al rey por su orgullo y su idolatría, 25 y lee e interpreta la escritura. 30 Los medos se apoderan del imperio babilónico.

1 EL REY Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron 827 en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos y sus rodillas daban la una contra la otra.

7 El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.

9 Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.

11 En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto.

16 Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretación y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación,

serás vestido de púrpura y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;

23 sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

25 Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

26 Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. 828

29 Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

1.

Belsasar.

El nombre babilónico Bel-sharutsur significa "Bel, ¡protege al rey!" Belsasar fue el primogénito de Nabonido, último rey del Imperio Neobabilónico. Ver Nota Adicional al final de este capítulo.

El rey.

Cuando Nabonido estaba en el Líbano convaleciendo de una enfermedad, poco antes de iniciar una campaña en contra de Tema en el occidente de Arabia, llamó a su hijo mayor (Belsasar) y "le confió el reino" (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Esto sucedía en el "tercer año". Si esto ocurrió en el tercer año del reinado, fue en el invierno (enero-marzo) del año 553/ 552 a. C. Algunos eruditos piensan que ese "tercer año" fue el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Si así fuera, la designación de Belsasar como corregente ocurrió dos o tres años más tarde de la fecha indicada, pero algún tiempo antes del 7.º año del reinado de Nabonido, año en que éste estaba en Tema. Desde ese tiempo en adelante Belsasar controló los asuntos de Babilonia como corregente con su padre, mientras Nabonido residió en Tema durante muchos años. Según la "Narración en Verso de Nabonido", Belsasar tenía el "reinado". Por lo tanto, Daniel no se equivocaba al llamar "rey" a Belsasar, aunque los críticos de antaño declararon que Daniel se equivocó en este punto.

Un gran banquete.

Por el contenido de los vers. 28 y 30 se puede deducir que la fiesta se realizó durante la noche en que Babilonia cayó ante los ejércitos de Ciro. Jenofonte preservó la tradición de que cuando cayó Babilonia, "había acontecido cierta fiesta en Babilonia, durante la cual toda Babilonia solía beber y hacer algazara toda la noche" (Ciropedia vii. 5. 15). Es inexplicable que Belsasar hubiera hecho una fiesta inmediatamente después de la caída de Sippar, y sólo pocos días después de la batalla que perdió en Opis (ver t. III, p. 51). Es evidente que se sentía completamente seguro en su capital, protegido por fuertes muros y un sistema de canales que, en caso de peligro, le permitía anegar la región circundante para dificultar al invasor el acceso a la ciudad (PR 384-385).

Es un hecho bien conocido que era común que los antiguos monarcas celebraran fiestas para sus cortesanos. Una estela descubierta en Nimrud, la antigua Calah, menciona que el rey Asurnasirpal II hizo una gran fiesta para la inauguración de un nuevo palacio. Se declara que dio alimento, vino y alojamiento a 69.574 personas durante 10 días. El historiador griego Ctesias dice que los reyes persas alimentaban a 15.000 personas cada día y que Alejandro Magno tuvo 10.000 invitados en su fiesta de bodas. Se describe una fiesta similar en Est. 1: 3-12.

En presencia de los mil.

El énfasis que se da al hecho de que Belsasar bebió delante de sus invitados, parece indicar que en la corte babilónico existía la misma costumbre que en la corte persa, donde el rey generalmente comía en un salón aparte, y sólo en

ocasiones excepcionales con sus invitados. El festín de Belsasar parece que fue dado en una de estas oportunidades. Ver p. 825 donde se describe el salón en que probablemente se llevó a cabo la fiesta.

2.

Con el gusto del vino.

Algunos entienden que estas palabras implican que Belsasar estaba ebrio cuando dio la orden de traer los vasos sagrados de Jerusalén. Otros explican que la frase significa que se dio la orden después de la comida, en el momento cuando empezaba a circular el vino. Recurren a declaraciones clásicas griegas que afirman que los persas tenían la costumbre de tomar vino después de la comida. Sin embargo, no era común profanar objetos sagrados de otras religiones. Por lo tanto, no parecería natural que Belsasar diese esa orden mientras gozaba del completo uso de su razón (PR 384385).

Vasos.

Los vasos del templo habían sido sacados de Jerusalén en tres ocasiones: (1) Una parte de ellos cuando Nabucodonosor llevó cautivos de Jerusalén en 605 a. C. (Dan. 1: 1-2); (2) la mayor parte de los vasos restantes de metal precioso cuando el rey Joaquín fue llevado cautivo en 597 a. C. (2 Rey. 24: 12-13); y (3) el resto de los objetos de metal, mayormente de bronce, cuando el templo fue destruido en 586 a. C. (2 Rey. 25: 13-17). 829

Su padre.

Posiblemente Belsasar era nieto del gran rey (PR 384; ver p. 833). La palabra "padre" debe interpretarse como "abuelo" o "antepasado", como en muchos otros pasajes de la Biblia (ver com. 1 Crón. 2:7). Ver la Nota Adicional al final de este capítulo referente a la ascendencia de Belsasar desde Nabucodonosor. Por sí sola, la expresión "su padre" podría también entenderse en el sentido de "su predecesor". Un ejemplo de tal uso se encuentra en una inscripción asiria que llama al rey israelita Jehú, "un hijo de Omri", aunque no eran consanguíneos. En realidad, Jehú fue el exterminador de toda la casa de Omri (2 Rey. 9: 10).

Sus mujeres y sus concubinas.

Las dos palabras arameas que se traducen por "mujeres" y "concubinas" son sinónimos, y ambas significan "concubinas". Una palabra puede haber representado a una clase superior a la otra. Se ha sugerido que una categoría de concubinas podría haber estado formada por mujeres de hogares respetables, o aun de la nobleza, y la otra, por mujeres compradas por dinero o capturadas en las guerras. Aunque las mujeres participaron del banquete, como podemos apreciar por este pasaje, parecería que la "reina" no se encontraba entre los bebedores desenfrenados. Se describe su entrada en la sala de banquete después de que apareciera la escritura en la pared (vers. 10). La LXX no hace referencia a la participación de mujeres en el sacrílego festín. Algunos piensan que esto se debe a que, según la costumbre de los griegos, las esposas no tomaban parte en tales fiestas.

4.

Alabaron a los dioses.

Los cantos de los paganos ebrios se elevaron en honor de sus dioses babilonios, cuyas imágenes adornaban los diversos templos de la ciudad.

5.

Sobre lo encalado.

Si la gran sala del trono desenterrada por Koldewey en el Palacio del Sur de la Babilonia de Nabucodonosor (ver p. 825) fue el escenario de esta Fiesta, no es difícil tener una vívida imagen de lo ocurrido en ese momento fatal que se describe aquí. La sala tenía 52 m de largo y 17 de ancho. En el centro de uno de los lados largos, frente a la entrada, había una concavidad, donde puede haber estado el trono. Las paredes estaban revocadas de blanco con yeso fino. Podemos imaginar que el candelero o portalámparas estaba cerca del trono del rey. En ese tiempo se usaban candeleros con numerosas lámparas de aceite. Frente al candelero, al otro lado del salón, apareció la mano misteriosa que escribió sobre el yeso de modo que Belsasar pudiera ver lo que allí se estampaba. No se explica si la escritura tomó la forma de letras pintadas o si se grabaron en el yeso.

La mano.

El arameo no dice exactamente cuánto se vio de la mano. La palabra aramea pas, traducida tradicionalmente como "palma", podría interpretarse también como "dorso de la mano" o la mano hasta la muñeca, en contraste con el antebrazo.

6.

Se debilitaron.

Compárese con Isa. 21:3. El terror fue realzado por una conciencia acusadora, que se despertó y lleno al rey de oscuros presentimientos. La lobreguez de sus pensamientos debe haberse acrecentado al darse cuenta del peligro mortal al cual había sido arrojado el imperio por errores políticos del pasado, por su propia conducta inmoral, por la reciente y desastrosa derrota de su ejército y por los actos sacrílegos que realizaba. No es de extrañarse que sus pensamientos lo turbaran.

7.

Magos.

Ver com. cap. 1: 20.

Caldeos.

Ver com. cap. 1: 4.

Adivinos.

Ver com. p. 2: 27.

Púrpura.

Arameo 'argewan, "púrpura". Antiguamente la púrpura real era de un color morado oscuro, más parecido al carmesí. Se sabe por pruebas documentales del tiempo de los persas (Est. 8: 15; Jenofonte Anábasis i. 5. 8), de los medos Jenofonte Ciropedia i. 3.2; ii. 4. 6), y de los tiempos posteriores que la púrpura era el color que usaban los reyes en la antigüedad. Daniel da testimonio de esta costumbre en el período neobabilónico, que precedió al período persa.

Collar de oro.

La costumbre de honrar a los favoritos entre los servidores públicos de la corona mediante el obsequio de cadenas de oro, condecoraciones y collares existía en Egipto muchos siglos antes (ver com. Gén. 41: 42). Era una costumbre común en las naciones antiguas.

El tercer.

Antes de que se entendiera plenamente el lugar que ocupaba Belsasar en el reino y su relación con Nabonido (ver Nota Adicional al final de este capítulo), los comentadores sólo podían hacer conjeturas en cuanto a la identidad del segundo gobernante del reino. La existencia de tal gobernante estaba implícita en la promesa de que el que 830 descifrara la escritura misteriosa en la pared sería "el tercer señor en el reino". Se han sugerido varias posibilidades referentes al segundo gobernante: la reina madre, la esposa de Belsasar o algún hijo. Lógicamente se pensaba que Belsasar era el primero en el reino. Ahora que se sabe que Belsasar sólo era corregente con su padre y por consiguiente segundo en el reino, resulta claro por qué no podía dar ningún puesto en el reino más encumbrado que el "tercero".

8.

Entonces fueron introducidos todos.

Algunos han visto una contradicción entre esta declaración y el versículo anterior que registra palabras del rey dirigidas a los sabios. La explicación más natural es que las palabras del rey registradas en el vers. 7 estaban dirigidas a los sabios presentes en el banquete cuando apareció la escritura en la pared. El vers. 8 se referiría entonces a "todos los sabios del rey", incluso aquellos que entraron en la sala del banquete en respuesta a la orden de Belsasar.

No pudieron leer.

No se da la razón, y cualquier explicación que podría ofrecerse sólo sería una conjetura. Las palabras evidentemente estaban en arameo (ver com. vers. 26-28). Pero las palabras eran tan pocas y tan misteriosas que aun el

conocimiento de su significado aislado no revelaba el mensaje oculto en ellas. No se dice si el rey mismo no podía leer por haber tomado demasiado vino, o si las letras mismas no podían distinguirse por su deslumbrante brillo (ver EGW, Material Suplementario, vers. 5-9), o si la escritura era singular y sólo descifrable por inspiración divina. No parece admisible la conjetura de que los caracteres estaban en hebreo antiguo y por consiguiente eran ilegibles para los babilonios. Sería muy poco probable que los sabios de Babilonia no conociesen esos antiguos caracteres semíticos, que habían sido usados no sólo por los hebreos, sino también por los fenicios y otros pueblos de Asia occidental.

10.

La reina.

Desde el tiempo de Josefo (Antigüedades x. 11. 2) los comentadores han supuesto que esta "reina" era la madre o abuela del rey (PR 387). Según la costumbre del antiguo Cercano Oriente, nadie sino la madre del monarca reinante se hubiera atrevido a presentarse ante el rey sin ser llamado. Aun la esposa de un rey ponía su vida en peligro al hacerlo (Est. 4: 11, 16). Cartas cuneiformes babilónicas escritas por algunos reyes a sus madres muestran un tono respetuoso muy notable y claramente revelan el excelso puesto que ocupaban las madres reales. Esta elevada Jerarquía de una reina madre también puede inferirse porque cuando la madre de Nabonido, la abuela de Belsasar, murió en 547 a. C. en Dur Karashu sobre el Eufrates, aguas arriba de Sipar, hubo un prolongado duelo oficial en la corte. El hecho de que hubiera muerto antes de los acontecimientos descritos en este capítulo, no era conocido por los comentadores que identificaban a "la reina' con la abuela de Belsasar.

Rey, vive para siempre.

Con relación a este saludo común, ver com. cap. 2: 4.

11.

Hay un hombre.

No debe considerarse extraño que Daniel no estuviese entre el grupo de los sabios convocados por el rey. Su período de servicio público sin duda había terminado algún tiempo antes, quizá con la muerte de Nabucodonosor, o aún antes (ver p. 774). Sin embargo, era bien conocido por los representantes de una generación anterior a la cual pertenecía la madre del rey. Ver las razones posibles de su retiro en el com. vers. 13.

El espíritu de los dioses santos.

Compárese con la declaración de Nabucodonosor (cap. 4: 8-9). La similitud abona la probabilidad -sugerida también por otra prueba-, de que la reina se había relacionado con Nabucodonosor; según algunos era su hija (ver p. 833). La información que ella da en cuanto al servicio distinguido que había prestado Daniel en el pasado y el elevado cargo que ocupaba el profeta en los días de Nabucodonosor, sin duda era una novedad para Belsasar. Esto sugiere que Daniel

no había ocupado ningún puesto durante algún tiempo antes del acontecimiento relatado aquí. Por esa razón es probable que pocos hombres conocieran bien a Daniel, tal vez ninguno del séquito del rey, que estaba formado por los contemporáneos del monarca.

Nabucodonosor, tu padre.

Ver com. vers. 2.

Magos.

Ver com. cap. 1: 20; cf. cap. 2: 2, 27.

12.

Dudas.

Arameo qetar, "nudo". La palabra se usó más tarde como un término mágico en Siria y Arabia. Aquí el significado parece ser "tareas difíciles", o "dificultades" (BJ).

13.

¿Eres tú aquel Daniel?

Esta frase puede traducirse como aseveración: "Tú eres aquel Daniel" (RSV). Si ésta fuera la traducción correcta, el saludo sugeriría que Belsasar 831 conocía el origen de Daniel, pero no había tenido trato oficial con él. Por lo menos resulta claro que Daniel ya no era el que presidía a los sabios en la corte del rey (cap. 2: 48-49).

Parecería que con la muerte de Nabucodonosor, la política que Daniel había defendido había sido repudiada en la corte de Babilonia, y por eso fue retirado del servicio público. Es evidente que Belsasar y sus predecesores sabían del trato de Dios con Nabucodonosor (cap. 5: 22), pero deliberadamente, y a diferencia de Nabucodonosor, no reconocían al verdadero Dios ni cooperaban con su voluntad (cap. 4: 28-37; 5: 23). El hecho de que Daniel posteriormente entrara al servicio de Persia (cap. 6: 1-3) implica que su retiro durante los últimos años del imperio babilónico no se debía a mala salud ni a vejez. Su severo reproche a Belsasar (cap. 5: 22-23) es una prueba de la hostilidad del rey contra los principios y la política de gobierno que representaba Daniel. Su desaprobación de la política oficial babilónico puede haber sido uno de los factores que indujo a los primeros gobernantes del Imperio Persa a favorecerlo.

14.

El espíritu de los dioses.

En contraste con las palabras de la reina (vers. 11) y las de Nabucodonosor (cap. 4: 8), Belsasar omite el adjetivo "santos" referido a los "dioses".

17.

Para ti.

Algunos han pensado que como vidente divinamente iluminado, Daniel rechazó la distinción y el lugar de honor que se le había prometido al intérprete, para evitar toda apariencia de interés personal en presencia de un rey tal. Esto podría ser cierto. Es también posible que Daniel, sabiendo que el reinado de Belsasar estaba por terminar, no tuviera interés en recibir favores del hombre que esa misma noche, de hecho y de palabra, había blasfemado al Dios del cielo y de la tierra. Daniel no se oponía en principio a aceptar un alto cargo de gobierno, ni aun ahora en su vejez, como lo demuestra el hecho de que poco tiempo más tarde nuevamente ocupa un elevado puesto (cap. 6: 2). Sin duda aceptó ese cargo porque sentía que podría ejercer una sana influencia sobre el rey y podía ser un instrumento en las manos de Dios para conseguir la liberación de su pueblo en el exilio. Pero quizá Daniel pensó que el aceptar honores o dignidades de mano de Belsasar no sólo sería inútil sino que podría ser aun perjudicial y peligroso.

18.

Nabucodonosor.

Antes de que Daniel leyera o interpretara la escritura, recordó al rey lo que Nabucodonosor había experimentado porque rehusó cumplir el destino divino para él y su nación. Además, Nabucodonosor había sido más poderoso y más prudente que el desdichado Belsasar. El profeta le mostró al rey cómo él, "hijo" de Nabucodonosor, había actuado impíamente para con Dios, el Señor de su vida, y no había aprendido nada de lo que le sucedió a su "padre".

24.

Entonces.

Es una referencia al momento reciente de embriaguez y orgía, cuando Belsasar había alabado a sus dioses y había bebido en los vasos del templo de Jerusalén, consagrados a Jehová, según la descripción del vers. 23.

La mano.

Ver com. vers. 5.

Esta escritura.

La escritura era aún visible en la pared.

25.

La escritura que trazó es.

Daniel procedió a leer las palabras escritas en la pared, que evidentemente eran cuatro palabras arameas. Es inútil especular en cuanto a la naturaleza de esa escritura y su relación con cualquiera otra escritura conocida (ver com.

vers. 8). Pero aún después de leídas las palabras, no podían ser comprendidas sin la ayuda divina. Toda una verdad estaba expresada en cada palabra clave; por eso era imprescindible una interpretación.

26.

MENE.

La palabra aramea mene* es participio pasivo del verbo "enumerar", o "contar", y si se la toma sola, significa simplemente "enumerado", o "contado". Por iluminación divina Daniel obtuvo de esta palabra la interpretación: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin".

27.

TEKEL.

Los eruditos judíos llamados masoretas, que agregaron los signos vocálicos a los manuscritos bíblicos (ver t. 1, pp. 38-39) entre los siglos VII y IX d. C., puntuaron la palabra aramea teqel como si fuera un sustantivo. Al igual que mene', (ver com. vers. 26), evidentemente debería haber sido puntuada como un participio pasivo (teqil). La forma teqel quizá fue escogida por los masoretas por su mayor similitud de sonido con mene'. Teqil viene del verbo "pesar". Daniel informó inmediatamente al rey cuán importante era que Dios lo hubiera pesado. Belsasar fue hallado falto en valor moral.

Hallado falto.

Estas terribles palabras de condenación, dirigidas al disoluto rey de 832 Babilonia, condenan a todos los que como Belsasar descuidan las oportunidades que Dios les da. En el juicio investigador que ahora se está llevando a cabo (ver com. cap. 7: 10) los hombres-en un sentido figurado-son pesados en la balanza celestial para ver si su carácter moral y estado espiritual corresponden con los beneficios y las bendiciones que Dios les ha otorgado. Las decisiones de ese tribunal son inapelables. En vista de la solemnidad de la hora, todos deben velar para que el momento decisivo que fija para siempre el destino de cada hombre no los halle sin prepararse, "faltos". Compárese con 2 Cor.5: 10; Apoc. 22: 11-12.

28.

PERES.

El vocablo peres puede ser considerado como sustantivo singular que significa "parte" o "porción". La diferencia de esta palabra con la que aparece en el vers. 25 (ufarsin), es que aquella aparece en plural y con la conjunción, pudiéndose traducir como "y partes". En el arameo le sigue una forma del verbo peris que significa "está dividido". Se observa una redundancia: "parte, está partido tu reino". No se habla de dos partes iguales, una para medos y otra para persas. El reino había de ser dividido en pedazos, destruido y disuelto. Esto lo realizarían los medos y los persas. Es interesante que la forma aramea peres contenga las consonantes de las palabras arameas (ver t. I, pp. 29-30)

que se traducen como Persia y persas, quienes en ese momento estaban a las mismas puertas de Babilonia.

29.

Entonces mandó Belsasar.

El rey cumplió la promesa que había hecho a Daniel, aunque éste indicó claramente que no le interesaban los honores ofrecidos. Quizá Belsasar no pudo ser disuadido de su propósito debido a su embriaguez. Algunos han objetado que no fue posible exaltar a Daniel como el tercer gobernante porque Belsasar fue muerto esa misma noche (vers. 30). La objeción se basa en la suposición de que la proclama se hizo públicamente en las calles de la ciudad. Pero las palabras del rey no exigen esa suposición. La proclama puede haber sido hecha sólo ante los príncipes reunidos en el palacio. No pudo llegar a hacerse efectiva a causa de los acontecimientos siguientes.

30.

La misma noche.

Aunque no se menciona a Belsasar en los documentos cuneiformes que describen la caída de Babilonia, Jenofonte declara que "el rey impío" de Babilonia, cuyo nombre no se menciona en el relato, fue muerto cuando Gobrias, el comandante del ejército de Ciro, entró en el palacio (Ciropedia vii. 5: 30). Aunque debe reconocerse que el relato de Jenofonte no es históricamente fidedigno en todos sus detalles, muchas de sus declaraciones están basadas en hechos. Según los documentos cuneiformes, Nabonido estaba ausente de Babilonia cuando ésta cayó. Cuando Nabonido se rindió, Ciro lo envió a la distante Carmania. Por lo tanto, el rey que fue asesinado durante la captura de Babilonia no pudo haber sido otro sino Belsasar. Véase un resumen de la historia de Belsasar en la Nota Adicional al final de este capítulo.

31.

Darío de Media.

El gobernante que se menciona en este versículo y a través del capítulo 6 es todavía un personaje oscuro. La Nota Adicional al final del cap. 6 presenta un breve estudio de las diferentes identificaciones que proponen los comentadores, así como una posible solución de los distintos problemas históricos implicados.

La conjunción "y", con que comienza el versículo, muestra que el autor del libro relacionaba estrechamente la muerte de Belsasar, registrada en el versículo anterior, con la entronización de "Darío de Media". En las ediciones impresas de la Biblia hebrea este versículo se toma como el primero del capítulo 6. Sin embargo, la mayoría de las versiones modernas, de acuerdo con la LXX, unen el vers. 31 con el cap. 5.

No hay diferencia entre la grafía del nombre del Darío mencionado aquí y la del "Darío [I] rey de Persia" de Esd. 4: 24 (ver los comentarios de este capítulo) y la grafía registrada en otras partes. No existe diferencia en arameo, ni en

hebreo como tampoco en castellano.*

Sesenta y dos años.

Quizá la avanzada edad de Darío explica la brevedad de su reinado. El libro de Daniel menciona sólo el primer año del reinado de Darío (cap. 9: 1-2; 11: 1). La muerte del rey ocurrió "más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia" (PR 408). 833 (A pesar de la identidad del nombre, son dos personajes diferentes el " Darío de Media " (Dan. 5: 31) y el " Darío rey de Persia " (Esd. 4: 24; 6: 14)

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 5

Uno de los grandes enigmas que se han presentado a los comentadores de la Biblia a través de los siglos ha sido la identidad de Belsasar. Hasta 1861 no se había descubierto en los registros antiguos ninguna mención de tal rey. El nombre de Belsasar sólo se conocía por el libro de Daniel y por obras que tomaron prestado el nombre de Daniel, como por ejemplo el libro apócrifo de Baruc y los escritos de Josefo. Se trató muchas veces de armonizar la historia secular con los registros bíblicos. La dificultad se acentuaba porque varios documentos antiguos presentaban listas de los reyes de Babilonia hasta el fin de la historia de esa nación, y todas ellas mencionaban a Nabonido-escrito con diferentes grafías- como último rey antes de Ciro, que fue el primer rey de Persia. Puesto que Ciro conquistó a Babilonia y sucedió a su último rey babilonio, parecía no haber cabida para Belsasar en el linaje real. Por otra parte, el libro de Daniel pone los acontecimientos que precedieron inmediatamente a la caída de Babilonia durante el reinado de Belsasar, un "hijo" de Nabucodonosor (ver com. cap. 5: 2), el cual perdió la vida durante la noche cuando fue tomada Babilonia por los invasores medos y persas (cap. 5: 30).

De las numerosas interpretaciones que anteriormente se presentaban para explicar la aparente discrepancia entre los registros bíblicos y otras fuentes antiguas, enumeramos las siguientes (según Raymond P. Dougherty, Nabonidus and Belshazzar, pp. 13-14):

Belsasar fue (1) otro nombre del hijo de Nabucodonosor conocido como Evil-merodac, (2) un hermano de Evil-merodac, (3) un hijo de Evil-merodac, y por consiguiente nieto de Nabucodonosor, (4) otro nombre de Nergal-shar-usur, yerno de Nabucodonosor, (5) otro nombre de Labashi-Marduk, hijo de Nergal-shar-usur, (6) otro nombre de Nabonido, y (7) el hijo de Nabonido y de una hija de Nabucodonosor.

Según otra opinión, mantenida por la mayoría de los eruditos críticos antes del descubrimiento del nombre de Belsasar en documentos cuneiformes hacia fines del siglo XIX, el nombre Belsasar era una invención del autor del libro de Daniel, quien, según afirmaciones de esos críticos vivió en tiempos de los macabeos en el siglo II a. c.

La lista de opiniones divergentes muestra la naturaleza y la magnitud del problema histórico que afrontaron los intérpretes del libro de Daniel, libro que pareciera tener más problemas que cualquier otro libro de igual extensión

del AT. El hecho de que la identidad y el cargo de Belsasar hayan sido ahora completamente establecidos mediante documentos de la época, que confirman así el relato del cap. 5, es uno de los grandes triunfos de la arqueología bíblica del siglo pasado. La gran importancia que tiene esta realización merece un breve repaso del tema.

En 1861 H. F. Talbot publicó ciertos textos encontrados en el Templo de la Luna de Ur,en el Journal of the Royal Asiatic Society, t. 19, p. 195. Los textos contenían una oración de Nabonido pronunciada en favor de Bel-shar-utsur, su hijo mayor. Varios escritores, entre ellos George Rawlinson, hermano del famoso descifrador de la escritura cuneiforme, identificaron a este Belshar-utsur con el Belsasar bíblico. Otros rechazaron esta identificación, entre ellos Talbot mismo, que en 1875 publicó una lista de sus argumentos a junto con una nueva traducción del texto que mencionaba a Belsasar (Records of the Past, t. V, pp. 143-148). Siete años más tarde (1882) Teófilo G. Pinches publicó un texto hallado el año anterior y que ahora se llama Crónica de Nabonido. Este texto describe la toma de Babilonia por Ciro y declara también que Nabonido permaneció en Tema durante varios años mientras su hijo estaba en Babilonia. Aunque en ese entonces Pinches no comprendió plenamente el texto e identificó erróneamente a Tema, que está en la Arabia occidental, hizo algunas deducciones acertadas en cuanto a Belsasar. Observó por ejemplo que Belsasar "parece haber sido comandante en jefe del ejército, probablemente tenía mayor influencia en el reino que su,padre, y por eso era considerado como rey" (Transactions of the Society of Bíblica Archaeology, 1882, t. Vll, p. 150).

En los años siguientes se encontraron textos que aclararon las diversas funciones de cargos importantes que desempeñó Belsasar hijo de Nabonido, antes y durante el reinado de su padre. Sin embargo, ninguno de estos textos llamaba a Belsasar rey, como lo hacia la Biblia. A pesar de esto, algunos eruditos, basándose en la evidencia que iba acumulándose, sugirieron la opinión -que después resultó acertada- que los dos podrían haber 834 sido corregentes. En 1916 Pinches publicó un texto en el cual Nabonido y Belsasar eran invocados juntos en un juramento. Afirmó que textos como éste indicaban que Belsasar debió haber tenido una "posición real" aunque también afirmó que "nos queda aún por saber cuál fue el cargo exacto que tuvo Belsasar en Babilonia" (Proceedings of the Society of Bíblica Archaeology, t. 38 (9161), p. 30).

La confirmación de la conclusión de que hubo corregencia entre Nabonido y Belsasar se produjo finalmente en 1924, cuando Sidney Smith publicó el así llamado "Relato en verso de Nabonido" del Museo Británico, en el cual se hace la clara afirmación de que Nabonido "confió el reinado" a su hijo mayor (Babylonian Historical Text [Londres, 1924], p. 88; ver traducción de Oppenheim en Ancient Near Eastern Texts, Ed. por Pritchard [Princeton, 1950], p. 313). Este texto que eliminó toda duda de que Belsasar hubiera sido rey, resultó un duro golpe para los eruditos de las escuelas de la alta crítica que pretendían que Daniel había sido escrito en el siglo II a. C. Su dilema se refleja en las palabras de R. H. Pfeiffer de la Universidad de Harvard, quien dice:

"Es de suponer que nunca sabremos cómo supo nuestro autor... que Belsasar, sólo mencionado en los registros babilónicos, en Daniel y en Baruc 1: 11, libro basado en Daniel, estaba actuando como rey cuando Ciro tomó Babilonia" (Introduction to the Old Testament [Nueva York, 1941], pp. 758-759).

El descubrimiento de tantos textos cuneiformes que proyectan luz sobre el reinado de Nabonido y Belsasar indujo a Raymond P. Dougherty de la Universidad de Yale a reunir todo el material original, tanto cuneiforme como clásico, en una monografía, que apareció en 1929 bajo el título Nabonidus and Belshazzar (New Haven, 1929, 216 páginas).

"Las inscripciones cuneiformes indican que Nabonido era hijo del príncipe de Harán, Nabu- balatsu-iqbi, y de la sacerdotisa del Templo de la Luna de Harán. Después de que los medos y babilonios tomaron Harán en 610 a. C., quizá la madre de Nabonido fue tomada como una prisionera distinguida y llevada al harén de Nabucodonosor, de manera que Nabonido creció en la corte a la vista del gran rey. Muy probablemente fue él el "Labyneto" de Herodoto (i. 74), que sirvió de mediador entre los lidios y los persas en el año 585 a. C. Esto es evidente por las siguientes observaciones: Herodoto llama "Labyneto el babilonio" al rey de Babilonia que reinaba cuando cayó Sardis, en 546 (i. 77). Más tarde identifica con este mismo nombre al padre del gobernante de Babilonia en la época de su caída, en 539 a. C. (i. 188). Sabemos que Nabonido era rey de Babilonia en 546 a. C. y que también era padre de Belsasar. El hecho de que en 585 a. C. se hubiera elegido a Nabonido como representante diplomático de Nabucodonosor era un alto honor que muestra que el joven debe haber sido un favorito del rey en ese tiempo. Es posible, como piensa Dougherty, que su esposa Nitocris, a quien Herodoto describe como una mujer sabia (i. 185-188), fuera hija de Nabucodonosor y de una princesa egipcia.

Sin embargo, las relaciones familiares entre Belsasar, el hijo de Nabonido, y Nabucodonosor no se han determinado definitivamente mediante los registros de esa época.

Por falta de información más completa es imposible actualmente determinar en forma precisa cómo se han de entender las repetidas afirmaciones del cap. 5, de que Nabucodonosor era padre de Belsasar. El uso bíblico permite que la palabra "padre" signifique también "abuelo" o "antepasado" (ver com. 1 Crón. 2: 7). Se han presentado 3 interpretaciones: (1) Nabonido era yerno de Nabucodonosor, y Belsasar era nieto de Nabucodonosor por parte de su madre. (2) Nabonido era llamado hijo porque su madre pertenecía al harén de Nabucodonosor y él era por lo tanto su hijastro. (3) Belsasar sólo era hijo en el mismo sentido del caso análogo de Jehú, rey de Israel, a quien las inscripciones asirias de ese entonces llaman "hijo de Omri". Jehú no tenía parentesco de consanguinidad con la casa de Omri, sino que Jehú exterminó a la dinastía que Omri había fundado y fue el siguiente rey de Israel.

Los registros cuneiformes han proyectado abundante luz sobre Belsasar, su cargo y sus actividades durante los años en que fue corregente con su padre. Después de darle el reinado a Belsasar en 553/552 a. C. o poco después (ver com. cap. 5: 1-2), Nabonido dirigió una expedición exitosa contra Tema, en Arabia, y fijó allí su residencia por muchos años. Durante ese tiempo Belsasar se desempeñó como rey en Babilonia y comandante en jefe del ejército. Aunque los documentos legales siguieron fechándose según los años del reinado de Nabonido, el hecho de que los 835 nombres de padre e hijo se pronunciaran juntos en los juramentos, mientras que bajo los reinados de otros reyes sólo se usaba un nombre, muestra claramente el gobierno conjunto de Nabonido y Belsasar.

La información obtenida de fuentes extrabíblicas, que acabamos de presentar brevemente, ha vindicado en forma positiva la precisión histórica del cap. 5.
Al concluir su monografía sobre Nabonido y Belsasar, Dougherty ha expresado con vigor esta convicción:

"De todos los registros no babilónicos que tratan de la situación del Imperio Neobabilónico en sus postrimerías, el quinto capítulo de Daniel sigue en precisión a la literatura cuneiforme en lo que concierne a los acontecimientos resaltantes. El relato bíblico puede considerarse superior porque usa el nombre Belsasar, porque atribuye a Belsasar poder real y porque reconoce que existía un gobierno dual en el reino. Los documentos cuneiformes del siglo VI a. C. proporcionan una clara evidencia de la corrección de estos tres hechos históricos básicos contenidos en el relato bíblico que tratan de la caída de Babilonia. Los textos cuneiformes escritos bajo influencia persa en el siglo VI a. C. no han conservado el nombre de Belsasar, pero describen en forma convincente su papel de príncipe heredero, con poder regio durante la estada de Nabonido en Arabia. Dos famosos historiadores griegos de los siglos V y IV a. C. no mencionan a Belsasar por nombre, y sólo insinúan vagamente la verdadera situación política existente en tiempo de Nabonido. Los anales griegos aproximadamente de comienzos del siglo III al I a. C. no dicen absolutamente nada en cuanto a Belsasar y la preeminencia que tuvo durante el último reinado del Imperio Neobabilónico. Toda la información hallada en todos los documentos con fecha posterior a los textos cuneiformes del siglo VI a. C. y anterior a los escritos de Josefo del siglo I d. C. no ha podido proporcionar el material necesario para el marco histórico del quinto capítulo de Daniel" (Op. cit., pp. 199-200).

Comentarios de Elena G. De White

1-31 PR 384 -395; TM 441-444

1-2 PR 385

3-5 PR 385

4 PVGM 238

6 TM 443

6-8 PR 386

10-16 PR 387

17-24 PR 388

23-24 2JT 85; MM 151

24-28 1JT 441

25-29 PR 388

25 TM 443

27 CE (1967) 77; CM 266; CMC 148; CN 143, 439, 539; CS 545; FE 228, 468; 1JT 27, 88, 91, 157, 241, 262, 321, 354, 511, 521, 523,550; 2JT, 140, 487; 3JT 12, 205, 251; NB 129; MJ 227; MM 151, 164, 195; PE 317; 2T; 43, 54, 58, 83, 439; 3T 522, 538; AT 339; 5T 83, 116, 154,   279, 411, 420; 7T 120; TM 239, 290, 447, 458

27-31   Te 44
30 PR 390; PVGM 238 836

CAPÍTULO 6

1 Daniel es elevado al puesto de jefe de los sátrapas y gobernadores. 4 Para conspirar contra él, obtienen de parte del rey un decreto de adoración idólatra. 10 Daniel, acusado de quebrantar el decreto, es echado en el foso de los leones. 18 Daniel es salvado. 24 Sus adversarios son devorados por los Leones, 25 y Dios es magnificado por medio de un decreto.

1 PARECIO bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino

2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado

3 Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino

4 Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios

6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

7 Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada

9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición

10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba

tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios

12 Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle

15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre

17 Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase

18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño

19 El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones

20 Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre 837

22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios

24 Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a

Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada

26 De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin

27 El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones

28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa

1.

Sátrapas.

Arameo 'ajashdarpan (ver com. cap. 3: 2). "Los diversos detalles de la administración provincial del Imperio Persa antes de la reorganización hecha por Darío I son todavía un tanto oscuros. Herodoto (iii. 89) afirma que Darío I creó 20 satrapías como principales divisiones del imperio. Cada satrapía estaba dividida en provincias. "Las inscripciones de Darío dan diferentes números de satrapías (21, 23, 29), lo que indica que durante su reinado quizá el rey cambió tanto el número como el tamaño de las satrapías. Algunos historiadores griegos usan el término "sátrapa" para funcionarios inferiores, como aparentemente lo hizo Daniel cuando usó ese término para referirse a los gobernadores provinciales. Compárese con las 127 provincias de Est. 1: 1 en tiempo de Jerjes.

2.

Tres gobernadores.

Este cuerpo administrativo no se menciona en fuentes que no sean bíblicas. Falta por completo toda prueba documental de la época en cuanto a la organización del imperio persa antes del reinado de Darío I.

Daniel era uno.

El anciano profeta muy pronto se distinguió por su servicio concienzudo.

No fuese perjudicado.

La razón de la complicada organización de la administración civil de Persia se pinta acá con vivos colores. Ver en Esd. 4: 13-16 las precauciones existentes en el sistema imperial para evitar la pérdida de ingresos fiscales y otros perjuicios.

3.

Un espíritu superior.

Esta no era la primera vez en la que observadores reales habían notado un "espíritu' excepcional en Daniel. Nabucodonosor había testificado que Daniel poseía "espíritu de los dioses santos" (cap. 4: 8). La reina madre repitió esta expresión en su entrevista con Belsasar durante su última y fatal noche (cap. 5: 11). En esa misma ocasión, ella llamó la atención al "mayor espíritu" que se había observado en Daniel (cap. 5:12). Este espíritu se había manifestado no sólo al resolver "dudas" (cap. 5:12), sino también en su escrupulosa integridad, fidelidad invariable, lealtad al deber e integridad en palabras y hechos, cualidades que rara vez se veían en los funcionarios de ese tiempo. A Darío le bastó conocer brevemente a este anciano estadista, sobreviviente de la edad de oro de la Babilonia imperial, para convencerse de que sería una decisión sabia poner a Daniel como principal administrador del nuevo imperio y consejero de la corona.

4.

Acusar a Daniel.

Al hacer sus planes de ensalzar a Daniel al más alto cargo civil del gobierno, es indudable que el rey estaba actuando para beneficiar a la corona y al imperio. Sin embargo, no tomó en cuenta los celos que naturalmente surgirían entre los dignatarios medos y persas cuando un judío, anterior ministro de los babilonios, ocupara un cargo que según sus expectativas habría de ser para ellos.

Ocasión alguna o falta.

A pesar de su avanzada edad -tenía entonces más de 80 años- Daniel podía desempeñar sus deberes para el Estado de tal manera que no se le podía acusar de ningún error o falta. Este logro se debía a su integridad personal y a la
838 confianza que tenía en la infalible orientación de su padre celestial.
Amar y servir a Dios le era más importante que la vida misma. La adhesión estricta a las leyes de la salud desde su juventud indudablemente le dio vigor mucho mayor que el que era común en los hombres de su edad.

5.

La ley de su Dios.

Un examen cuidadoso de las costumbres de Daniel, una observación minuciosa de su trato con compañeros y subordinados y un repaso cuidadoso de los registros, revelaban que no había irregularidades que dieran motivos a quejas o acusaciones. Sin embargo, los enemigos de Daniel que nunca se lo encontraba rindiendo culto a ninguno de los templos de Babilonia, ni tomaba partes en las ceremonias religiosas paganas. Sin duda habían notado que faltaba a su oficina todos los sábados, el día de descanso semanal prescrito en "La ley de su Dios". Sin duda razonaron que sus horas fijas de oración interferían con el

cumplimiento de sus deberes oficiales.

6.

Estos gobernantes y sátrapas.

No hay necesidad de suponer que todos los gobernantes del imperio se reunieron ante el rey para tratar este asunto. Es indudable que solo se presentaron los que envidiaban el cargo de Daniel. Si se hubieran reunidos todos para esa ocasión, el rey podía haber sospechado, especialmente si Daniel no hubiese estado entre ellos. Los conjurados probablemente calcularon que si sólo unos pocos de ellos iban ante el rey con el pedido, las posibilidades de engañar al monarca eran mayores que si se esperaban a que todos los gobernadores de todos los rincones del imperio pudiesen reunirse para aparecer ante él.

Para siempre vive .

Ver com. cap. 2: 4.

7.

Todos.

Sin duda una mentira, porque es dudoso que todos hubieran sido consultados.

Cualquiera que. . . demande petición.

Un decreto de esta naturaleza hubiera sido completamente extraño para los persas, quienes se ganaron la reputación de ser muy bondadosos en asuntos de tolerancia religiosa. Es inconcebible que un hombre como Ciro hubiera firmado tal decreto. Sin embargo, indudablemente Darío de Media tenía otra formación. Sabemos poco acerca de la manera de pensar de los medos en cuanto a tolerancia religiosa. Ciro, el rey de persa, reconstruyó templos de naciones destruidas por los babilonios, y así demostró su espíritu de tolerancia para con los sentimientos y prácticas religiosas de otros pueblos. Por otra parte, Darío I dice que su percheros, el falso Esmerdis, un mago de Media que reinó durante medio año en 522 a. C., Mostró su intolerancia destruyendo templos. Aunque las generalizaciones están sujetas a error, debemos aceptar la posibilidad de que los medos, o al menos algunos gobernantes, mostraron menos tolerancia religiosas que los persas.

Se ha observado también que la orden de no orar durante un mes a nadie salvo al rey, aunque en esa ocasión iba dirigida en forma específica a Daniel, puede haber sido sugerida por una costumbre nacional religiosa de losa medos en tiempos anteriores, según la cual se le rendían honores divinos al rey.

Herodoto (i. 199) hace notar que Dios es, uno de los primeros reyes conocido de los medos, había echo que su persona fuese objeto de reverente pavor ante los ojos de sus súbditos, retirándose de la vista de los hombres comunes para convencer a su pueblo de que era diferente de ellos. Es evidente que aun los reyes persas estuvieran ocasionalmente dispuestos a aceptar honores divinos porque el echo de que en Egipto permitieron que se agregaran atributos divinos

a sus nombres. Las inscripciones jeroglíficas se refieren a Cambises como "hijo de Re", el dios sol, y a Darío como "el hijo de dios". Por eso no es necesario recurrir a los emperadores romanos para encontrar los primeros paralelos históricos de la orden de Dan. 6: 7 como algunos críticos lo han pretendido.

Fosos de los leones.

La literatura de la época y la obras de arte a menudo presentan a los reyes de la antigüedad, tales como los de Egipto, Asiria, Persia, ocupados en el deporte de la caza de animales salvajes. Generalmente se cazaban leones y también panteras, toros salvajes y elefantes. Los informes hablan de reyes vasallos que enviaban como tributo animales salvajes capturados a sus señores reales de Mesopotamia. Se les guardaban en jardines zoológicos, como símbolos del poder mundial del monarca y para diversión del rey y de sus amigos. Aunque los registros de la época de los persas no dan ejemplos de que se hubieran impuesto la pena capital echando al culpable a las fieras, si se refieren a formas extremadamente bárbaras de aplicar dicha pena por parte de reyes persas que por lo demás eran muy benévolos.

8.

Que no pueda ser revocado.

Compárese con la inmutabilidad de la ley de los 839 "medos y persas" en Est. 1: 19; 8: 8. Esta característica también es confirmada por los escritores griegos. Por ejemplo, Diodoro de Sicilia (xvii. 30) describe los sentimientos de Darío II hacia la sentencia de muerte que dictó contra Jaridemos. Sostiene que el rey, después de haber pronunciado la pena capital, se arrepintió y se acusó a sí mismo de haber errado, pero era imposible deshacer lo que había hecho por su autoridad real.

De Media y de Persia.

Los expositores de la alta crítica a menudo señalaban la presencia de esta expresión en el libro de Daniel, usada en una época cuando los persas en realidad tenían mayor dominio del imperio que los medos, como una prueba de que este libro fue escrito más tarde. Sostenían que tal término sólo se habría usado cuando la gente ya estaba un tanto olvidada de la verdadera situación política. Los documentos de la época descubiertos desde entonces han mostrado que esta declaración de la alta crítica estaba equivocada. Dichos documentos se refieren a los persas como "medos", y a los "medos y persas" de la misma manera como lo hace la Biblia. Los documentos cuneiformes también mencionan a varios reyes persas con el título de "rey de los medos" tanto como con el título acostumbrado de "rey de Persia". Puesto que Darío era "de Media", es natural que cualquier cortesano que se refiriese en su presencia a la ley del país hablase de "la ley de Media y de Persia".

10.

Su casa.

Quizá la casa de Daniel tenía un techo plano como la mayoría de las casas de Mesopotamia, tanto antiguas como modernas. Generalmente hay en una esquina un departamento que se alza por encima del techo plano, y que tiene ventanas con celosías para la ventilación. Tales piezas eran un lugar ideal para retraerse con propósitos de devoción.

Abiertas las ventanas.

Se usa una expresión aramea idéntica en un papiro arameo de Elefantina. El papiro describe una casa que tenía "ventanas abiertas" en la parte baja y arriba (Cowley, N.º 25, línea 6). Otro papiro habla de una casa cuya "única ventana se abre a los dos compartimientos" (Kraeling, N.º 12, línea 21). Las ventanas abiertas de Daniel se abrían hacia Jerusalén, la ciudad de la que había salido siendo muchacho y la cual probablemente nunca volvió a ver. Ver 1 Rey. 8: 33, 35; Sal. 5: 7; 28: 2 con referencia a la costumbre de volverse hacia Jerusalén ah orar.

Se arrodillaba.

La Biblia hace notar varias posiciones para orar. Encontramos a siervos de Dios orando mientras están sentados, como David (2 Sam. 7: 18), inclinándose, como Eliezer (Gén. 24: 26) y Elías (1 Rey, 18: 42), y a menudo de pie, como Ana (1 Sam. 1: 26). La actitud más común al orar parece haber sido la de arrodillarse, de la cual tenemos los siguientes ejemplos: Esdras (Esd. 9: 5), Jesús (Luc. 22: 41), Esteban (Hech. 7: 60). Mayores informaciones en PR 33-34; OE 187.

Tres veces al día.

Según las tradiciones posteriores judías, la oración elevada tres veces al día debía ofrecerse a la tercera, sexta y novena horas del día (se contaban las horas desde la salida del sol). La tercera hora y la novena correspondían con la hora del sacrificio de la mañana y de la tarde. El salmista siguió la misma práctica (Sal. 55: 17). En tiempos posteriores el orar tres veces al día se convirtió en costumbre fija para todo judío ortodoxo que vivía según los reglamentos rabínicos (Berakoth iv. i). Pareciera que esta costumbre de las tres oraciones diarias hubiera sido también adoptada por la iglesia cristiana primitiva (Didajé 8).

11.

Hallaron a Daniel orando.

Los conjurados no tuvieron necesidad de esperar mucho tiempo hasta ver que Daniel desacataba la prohibición del rey. Hubiese decreto o no lo hubiese, ese hombre de Dios creía que debía continuar con sus costumbres habituales de oración. Dios era para él la fuente de toda sabiduría y del éxito de su vida. El favor del cielo le era más caro que la vida misma. Su conducta era el resultado natural de su confianza en Dios.

13.

De los cautivos.

La manera de hacer la acusación revelaba todo el odio y menosprecio que esos hombres sentían por Daniel. No hicieron referencia a la dignidad del cargo que ocupaba, sino que lo describieron meramente como a un extranjero, un judío deportado. Sin duda así esperaban que el rey sospechara que su conducta era un acto de rebelión contra la autoridad real. Lo que en realidad preguntaban era lo siguiente: Un hombre a quien el rey había honrado tanto, y que tenía tantos motivos para mostrar su gratitud para con el rey por medio de una estricta obediencia a los decretos reales, ¿cómo podía ser tan desvergonzado como para desafiar 840 abiertamente las órdenes del rey? Sus palabras tenían el propósito de que Darío considerara a Daniel como un personaje ingrato, y aun traidor.

14.

Librar a Daniel.

El monarca vio la celada que se le había tendido. Cuando se le propuso el decreto, los hombres habían recurrido a lisonjas, y el anciano rey había accedido sin darse cuenta del complot que estaba en el fondo del plan de esos hombres, en cuyo buen juicio el rey acostumbraba confiar. Repentinamente se dio cuenta de que el origen del decreto no era como él lo había pensado: para honrar su reinado y a su persona, sino para privarlo de un verdadero amigo y funcionario público digno de confianza. A pesar de sus esfuerzos casi frenéticos, el rey no pudo encontrar una excusa legal por la cual pudiera salvar a Daniel y al mismo tiempo conservar el concepto básico de los medos y pensasen cuanto a la inviolabilidad de la ley.

15.

Rodearon al rey.

Por segunda vez en aquel día aciago los enemigos de Daniel vinieron ante el rey, esta vez, al atardecer. Durante horas habían esperado que se cumpliera la sentencia, y cuando nada ocurrió, volvieron a entrevistarse con el rey y con descaro pidieron que muriera su víctima. Sabían que tenían derecho de insistir legalmente para que Daniel fuera ejecutado, y que la ley no daba derecho a ninguna escapatoria.

16.

Te libre.

Adviértase el notable contraste de las palabras del rey con las que pronunciara Nabucodonosor en otra ocasión un tanto similar (cap. 3: 15). Darío puede haber sabido de los milagros que Dios había realizado en días de Nabucodonosor y Belsasar.

17.

Fue traída una piedra.

No se ha desenterrado todavía ningún antiguo foso de leones, y por lo tanto es imposible reconstruir un cuadro preciso de un lugar tal.

La cual selló.

El sellamiento oficial efectuado por el rey y sus príncipes tenía un doble propósito. Le garantizaba al rey de que Daniel no sería muerto por ningún otro medio, en caso de que no fuese lesionado por los leones. Puesto que Darío esperaba que el Dios de Daniel salvaría a su fiel siervo de los leones, naturalmente quería precaverse contra cualquier interferencia de los hombres que se habían propuesto quitar la vida a Daniel. Por otra parte, el sello aseguraba a los enemigos de Daniel que no se podría hacer ninguna tentativa de salvarlo en caso de que no fuese inmediatamente despedazado por las fieras. Los consejeros de Darío pueden haber temido que los amigos de Daniel o el rey intentarían salvarlo del foso en cuanto se hubiese retirado la gente del lugar de la ejecución. Por eso se usó tanto el sello de ellos como el del rey, para asegurar que la piedra no sería tocada durante la noche.

Las tumbas egipcias selladas pueden servir para ilustrar la manera de sellar una abertura. Después que se había cerrado la puerta por última vez, se la cubría de revoque y se la sellaba en toda su superficie húmeda, o se le pasaba un sello en forma de rollo. Tal vez se siguió un procedimiento similar en el caso del sellamiento del foso de los leones. Con toda probabilidad se usaron los cilindros-sellos que eran comunes entre los asirios, babilonios y persas. Cada excavación hecha en Mesopotamia presenta numerosos ejemplos de tales sellos.

18.

Instrumentos de música.

Arameo dajawah. Su significado no es claro. En la Biblia aparece sólo en este pasaje. El comentador judío medieval Rashi explicó que significaba "mesas". Ibn Ezra, otro erudito judío, interpretó el significado como "instrumentos de música". Su interpretación puede haber influido sobre los traductores de la RVR. Entre las muchas otras interpretaciones que se encuentran en las traducciones y comentarios, todas las cuales son conjeturas, pueden señalarse las siguientes: "alimentos", "músicos", "bailarinas", "perfumes", "entretenedores" y "concubinas". La BJ añade la siguiente aclaración, en nota de pie de página: "Traducción conjetural".

19.

Muy de mañana.

Arameo shefarpar, "amanecer". El significado de este pasaje se revela claramente en la traducción de Keil: "El rey tan pronto como se levantó, al amanecer, fue apresuradamente con la primera luz".

20.

Triste.

Arameo 'atsib, "triste", "apenado", "lleno de ansiedad". La voz refleja las emociones, y es difícil ocultar los sentimientos íntimos. El rey había pasado por la terrible prueba de ver que su siervo más fiel era arrojado a los leones. Esa espantosa vivencia fue seguida por una noche larga e insomne. No es pues de extrañarse de que su voz revelara su íntima inquietud, ansiedad y amargo remordimiento.

Siervo del Dios viviente.

Las palabras de Darío revelan cierto grado de conocimiento del Dios y de la religión de Daniel. El hecho 841 de que el rey hablara del Dios de Daniel como del "Dios viviente" sugiere que Daniel lo había instruido en la naturaleza y el poder del verdadero Dios.

21.

Oh rey, vive para siempre.

Ver com. cap. 2: 4 con referencia a este saludo ceremonial.

22.

Cerró la boca de los leones.

El autor de la epístola a los Hebreos se refiere a esto que le pasó a Daniel y atribuye la liberación del profeta al poder de la fe (Heb. 11: 33).

Fui hallado inocente.

Es de suponer que Daniel no había tratado de disculparse antes de ser echado a los leones. Cualquier palabra pronunciada entonces podría haber sido interpretada por sus enemigos como una señal de debilidad o de temor. Sin embargo, después de que Dios había creído conveniente salvarle la vida, Daniel quiso declarar su inocencia.

23.

Sacar a Daniel del foso.

Los requisitos del decreto real habían sido cumplidos. Ese decreto no exigía la ejecución del transgresor sino sólo que fuera "echado en el foso de los leones" (vers. 7). Por supuesto, no hay duda de que estas palabras implicaban una sentencia de muerte. Daniel había sido echado en el foso de los leones, y no había restricciones constitucionales que le impidieran al rey que sacase a Daniel de dicho foso.

24.

Fueron echados. . . ellos.

El airado rey actuó en la forma acostumbrada de los déspotas de su tiempo. La historia antigua da muchos ejemplos de tales hechos. Algunos comentadores críticos han tratado de mostrar que esta narración no es histórica, diciendo que el foso en que eran guardados los leones no podría haber sido suficientemente grande para recibir a 122 hombres con sus familias; y además que no podría haber habido suficientes leones en Babilonia para comer a tantas víctimas. Pero la Biblia no dice en ninguna parte que ése fue el número de los condenados a muerte. Esos eruditos críticos han llegado a la conclusión innecesaria de que todos los 120 príncipes y los 2 presidentes de los vers. 1 y 2 estuvieron implicados en este desafortunado suceso. Sería pura especulación decir cuántos tuvieron que ver con este asunto.

Sus hijos.

Tanto Herodoto (iii. 119) como Amiano Marcelino (xxiii. 6, 81) atestiguan que condenar a muerte a las esposas y a los hijos junto con los hombres sentenciados estaba de acuerdo con las costumbres persas.

26.

De parte mía es puesta esta ordenanza.

Después de la maravillosa liberación de los tres amigos de Daniel del horno de fuego, Nabucodonosor había promulgado un edicto para todas las naciones de su reino en el que prohibía, bajo pena de muerte, que se dijera cualquier cosa contra el Dios de los hebreos (cap. 3: 29). En forma similar, como consecuencia de la milagrosa protección de Daniel en el foso de los leones, Darío promulgó un edicto que mandaba a todas las naciones de su reino que temieran y reverenciaran al Dios de Daniel. No necesariamente debemos concluir por esto que el rey mismo abandonó el politeísmo de los medos. Darío reconoció al Dios de Daniel como el Dios viviente, cuyo reino y dominio son eternos, pero no se dice que lo reconoció como el único Dios verdadero. Ver p. 779.

28.

Durante el reinado.

La repetición de estas palabras no indica una separación entre el reino persa y el medo, sino meramente una distinción de gobernantes, uno medo, el otro, persa. La construcción de la oración permite interpretar que Ciro fue corregente con Darío o su sucesor.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 6

A continuación presentaremos un resumen y una evaluación de las diversas opiniones que se tienen en cuanto a la identidad de Darío de Media. Antes de que se contara con el testimonio de la arqueología moderna, el libro de Daniel presentaba varios problemas históricos, la mayoría de los cuales han sido resueltos satisfactoriamente (ver p. 775). De los problemas aún sin resolver, el mayor es el que atañe a la persona y cargo de Darío. Sin embargo, la forma notable en que se han confirmado otras declaraciones históricas de la Biblia, justifica la confianza de que este problema también se resolverá.

Los representantes de la alta crítica presentan la explicación sencilla, pero inaceptable, de que las partes históricas del libro de Daniel son legendarias y que Darío es un personaje imaginario inventado por un autor del libro del siglo II a. C. El hecho de que no se pueda encontrar confirmación secular de ciertas declaraciones históricas de la Biblia, 842 no es razón suficiente para dudar de la fidelidad histórica y de la exactitud de las Sagradas Escrituras. Muchas declaraciones bíblicas que antiguamente fueron puestas en duda por algunos eruditos críticos han sido confirmadas y están en completa armonía con los hechos de la historia antigua, según lo revelan los descubrimientos arqueológicos.

Daremos a continuación un resumen de las declaraciones bíblicas referentes a Darío:

1. Darío era de ascendencia meda (cap. 5: 31; 9: 1; 11: 1).

2. Era "hijo de Asuero" (cap. 9: 1).

3. Llegó a "ser rey sobre el reino de los caldeos" (cap. 9: 1). Por lo tanto, "tomó" [o "recibió" (BJ)] el reino" (cap. 5: 31).

4. Tenía 62 años cuando Babilonia fue tomada (cap. 5: 30-31).

5. Sólo se menciona el primer año de su reinado (cap. 9: 1; 11: 1).

6. Constituyó "sobre el reino ciento veinte sátrapas" que estaban a las órdenes de "tres gobernadores" (cap. 6: 1-2).

7. Ciro fue el sucesor de Darío o reinó al mismo tiempo (cap. 6: 28).

De esta información se deduce lo siguiente: después de la caída de Babilonia, el Imperio Babilónico fue gobernado por Darío, quizá durante la primera parte del reinado de Ciro, según el cómputo de Babilonia. Darío, hijo de Asuero (en griego, Jerjes), es llamado de Media en contraste con Ciro, que es llamado persa (cap. 6: 28). Tenía ya 62 años cuando fue conquistada Babilonia, y quizá murió poco después.

Ningún documento extrabíblico -con excepción de los que se basan en Daniel, tales como las obras de Josefo-, menciona a un Darío como gobernante del derrocado Imperio Babilónico antes de Darío I (522-486 a. C.). Futuros hallazgos arqueológicos podrían darnos referencias directas de Darío de Media. Mientras tanto, los intérpretes bíblicos deben tratar de identificar a Darío de Media con alguno de los personajes históricos conocidos por otro nombre durante el tiempo de Ciro. Josefo dice que el Darío del libro de Daniel "tenía otro nombre entre los griegos" (Antigüedades x. 11. 4). De las varias identificaciones propuestas, merecen ser examinadas las siguientes:

1. Que Darío de Media era Astiages, el último gobernante del reino medo antes de que Ciro tomara el imperio. Astiages era hijo de Ciajares (o Ciaxares) I, cuyo nombre, se afirma, puede ser identificado lingüísticamente con el de Asuero del cap. 9: 1, aunque Asuero, en otros casos, representa al nombre de

Jerjes (ver com. Est. 1: 1). Puesto que Astiages comenzó a reinar alrededor del año 585 a. C., ya habría sido anciano en ocasión de la caída de Babilonia en 539 a. C., tal como se nos dice que lo era Darío (cap. 5: 31). Este hecho hace más factible la posibilidad de esta identificación sugerida.

Hay serias objeciones contra esta identificación. Según las fuentes griegas, Astiages era abuelo de Ciro. Cuando Ciro era joven, Astiages varias veces intentó matarlo. Más tarde, cuando fue rey sobre las tribus persas, Ciro se rebeló contra el monarca y depuso a Astiages en el año 553/552 o en el 550 a. C., y lo puso como gobernador de Hircania al sur del mar Caspio. Ni aun los documentos griegos insinúan que Astiages se asociara con Ciro para la toma de Babilonia en el 539. Además, es dudoso que Astiages, contemporáneo de Nabucodonosor y cuñado del gran rey babilonio, viviese todavía en ese tiempo. Por lo tanto, es poco probable que se los pueda considerar como la misma persona.

2.Que Darío de Media era Cambises, hijo de Ciro. Cambises es mencionado en varias tablillas cuneiformes con el título de rey de Babilonia, corregente con su padre Ciro, a quien se llama en esas mismas tablillas rey de las tierras. Sin embargo, la corregencia con su padre: es el único factor a favor de la identificación de Cambises con el Darío de Daniel. En todo lo demás, Cambises no coincide con el cuadro presentado por la Biblia. No podría haber tenido 62 años en el año 539 a. C. No era medo, sino persa como su padre. Y no era hijo de Asuero. A causa de las muchas dificultades que surgen, debe rechazarse la identificación de Cambises con Darío.

3. Que Darío de Media era Gobrias (el punto de vista que ha encontrado más apoyo). Según Jenofonte (Ciropedia vii), Gobrias era un anciano general que tomó Babilonia para Ciro. La Crónica de Nabonido, un importante documento cuneiforme, lo menciona al describir la caída de Babilonia. Dice que "Ugbaru, el gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin combatir" el día 16 del mes de Tisri.

Después de describir la entrada de Ciro en Babilonia, menciona también a un cierto "Gubaru, su gobernador", quien "instaló 843 [sub] gobernadores en Babilonia". Además, después de narrar cómo los dioses llevados por Nabonido a Babilonia fueron devueltos a sus respectivas ciudades, la tablilla dice que ,en el mes de Arahshamnu, en la noche del día 11, Ugbaru murió". La oración siguiente está mutilada, y los eruditos no han podido ponerse de acuerdo si se refiere a la muerte de Ugbaru o a la de un personaje real. La siguiente oración menciona que hubo un duelo oficial en todo el país durante una semana.

Varios eruditos han pensado que Ugbaru y Gubaru son sólo diferentes grafías del mismo nombre y que representan al Gobrias de los documentos griegos. Sin embargo, Ugbaru murió en el mes de Arahshamnu -ya sea en el año de la caída de Babilonia o en el siguiente-, mientras que hubo otro Gubaru, que vivió por muchos años como gobernador de las satrapías de Babilonia y de Siria y de territorios adyacentes, y que más tarde fue suegro de Darío I, el Grande, como lo prueban documentos de la época. De acuerdo con este punto de vista, Ugbaru y Gubaru de la Crónica de Nabonido deben ser dos personas diferentes. Ugbaru, habiendo tomado la ciudad de Babilonia, murió después. Gubaru continuó viviendo como gobernador de Babilonia.

Los que identifican a Darío de Media con Gobrias e igualan a Ugbaru con Gubaru señalan que Gobrias es presentado como el que tomó a Babilonia y que virtualmente llegó a ser su gobernante. Por lo tanto, se le podría haber llamado "rey" aunque los registros de entonces sólo lo llaman gobernador. El hecho de que, según la Crónica de Nabonido, aparece como nombrando gobernadores sobre Babilonia, parece corroborar lo que dice Dan. 6: 1-2, donde esa tarea se atribuye a Darío de Media. Se ha explicado también que el nombre Gubaru es de origen medo. Además su cargo anterior como gobernador de Gutium, una provincia fronteriza de Media, parecería admitir la posibilidad de que fuera medo.

Aunque esta identificación de Darío con Ugbaru (Gobrias) es más aceptable que las dos mencionadas anteriormente, hay también objeciones contra este punto de vista. Gobrias es llamado gobernador, no un rey. Siendo que vivió muchos años después de la caída de Babilonia, debe haber tenido mucho menos de 62 años en 539 a. C.

Una alternativa a la teoría de Gobrias, basada en una reinterpretación de la Crónica de Nabonido, propone que Darío de Media no fue Gubaru -el ulterior gobernador según las tabletas que se refieren al convenio sino el Ugbaru de la Crónica de Nabonido, el gobernador de Gutium que tomó Babilonia para Ciro y que murió en el mes de Arahshamnu no tres semanas después sino un año y tres semanas más tarde. Esto daría tiempo para que ocurriera lo descrito en el cap. 6, durante su gobierno "sobre el reino de los caldeos" (cap. 9:1). Aplicado a Ugbaru, el término "rey" sería sólo un tratamiento de cortesía; Ciro, ya el amo de Persia, Media y Lidia antes de conquistar Babilonia, era de facto el gobernante de todo el imperio.

4. Que Darío de Media era Ciajares II, el hijo de Astiages. Compárense las declaraciones que aparecen en PR 384, 407-409 acerca de Ciro como sobrino y general de Darío con lo que dice Jenofonte, que (1) Ciro, nieto de Astiages por su madre Mandana, había conocido a su tío Ciajares durante los años que Ciro pasó en la corte de su abuelo medo (Ciropedia i. 3. 1; 4. 1, 6- 9, 20-22; 5. 2); (2) que Ciajares sucedió a su padre en el trono como rey de Media, después de la muerte de éste (i. 5. 2); (3) que cuando Ciro hubo conquistado Babilonia, visitó a su tío llevándole obsequios y le ofreció un palacio en Babilonia; que Ciajares aceptó los regalos, y dio su hija a Ciro y también el reino (viii. 5. 17-20).

Aunque no se pueden aceptar los detalles del relato tal como los presenta Jenofonte, es posible que el escritor griego conservara correctamente la tradición de que Ciajares fue el último gobernante medo, y que era suegro de Ciro además de ser íntimo amigo del gran persa. Si estos puntos pueden aceptarse como hechos históricos, se puede creer que Ciro, al rebelarse contra Astiages, permitió que Ciajares II reinara como rey nominal para complacer a los medos. Al mismo tiempo todos sabían en el reino que el verdadero soberano era Ciro, y que Ciajares II sólo era una figura decorativa. En tal caso, Darío de Media puede ser identificado con Ciajares II, quien tal vez había ido a Babilonia aceptando la invitación de Ciro para figurar como rey.

Siempre que Jenofonte sea exacto, se puede demostrar que Ciajares II tenía ya una edad avanzada cuando cayó Babilonia, en base a lo siguiente: Ciajares II

era suegro de Ciro. Ciro mismo tendría con toda probabilidad por lo menos 40 años entonces, lo que es 844 evidente porque su hijo Cambises tenía suficiente madurez como para representarlo oficialmente durante las actividades del día de año nuevo. Por lo tanto, Ciajares II podría haber tenido 62 años cuando cayó Babilonia; edad que Daniel asignó a Darío de Media. Su edad relativamente avanzada -en un tiempo cuando la mayoría de la gente moría joven- podría haber determinado que no sobreviviera por mucho tiempo a la caída de Babilonia. Esto explicaría por qué Daniel menciona únicamente el primer año de su reinado. Jenofonte no nos informa nada más acerca de Ciajares poco después de la conquista de Babilonia.

La declaración hecha por Daniel de que Darío era "hijo" de Asuero quizá debiera entenderse como que era "nieto" de Asuero. Hay abundantes pruebas de que la palabra hebrea que significa "hijo" puede también traducirse por "nieto", o aun un descendiente más remoto (ver com. 2 Rey. 8: 26). La forma castellana Asuero viene del hebreo ´Ajashwerosh, que podría ser una traducción de Uvaxshtrah, la antigua grafía persa de Ciajares I, pero no de Astiages.

Si después de su llegada a Babilonia, Darío se convirtió en amigo especial de Daniel, es comprensible que el profeta fechara las visiones recibidas durante ese corto reinado en relación con los años de Darío (cap. 9: 1; 11: 1), y no con los años de Ciro. Sin embargo, después del año atribuido a Darío, Daniel fechó los acontecimientos en relación con los años del reinado de Ciro (cap. 1: 21; 10: 1).

Las pruebas de la época que podrían aclarar esta reconstrucción de la historia de Ciajares II son ambiguas y escasas. Hay una posible referencia a Ciajares en la Crónica de Nabonido. Puesto que es cierto que Gubaru vivió muchos años después de la toma de Babilonia, mientras que Ugbaru murió poco después, y puesto que durante el mismo mes hubo duelo oficial por la muerte de algún alto personaje, podría verse a Ciajares II en el Ugbaru de la Crónica de Nabonido. O el nombre de Ciajares puede haber estado en la línea mutilada que habla de la muerte de un personaje distinguido, motivo de duelo nacional. Sin embargo, parece haber un error en la primera mención de Ugbaru en la Crónica de Nabonido. O el nombre de Ugbaru es el error de un escriba que lo confundió con Gubaru, o el título "gobernador de Gutium" fue transferido por equivocación de Gubaru a Ugbaru por el autor de la tablilla.

Podría encontrarse otra prueba de esa época en la doble mención de un Ciajares en la gran inscripción de Darío I en Behistún (acerca de esta inscripción, ver t. I, pp. 106, 117). Entre los varios pretendientes al trono contra los cuales luchó Darío I, había dos que decían ser de la familia de Ciajares. El Ciajares en cuestión podría haber sido Ciajares I, padre de Astiages, o tal vez Ciajares II, suegro de Ciro y último rey nominal de Media.

Este resumen demuestra que hay aún muchos factores oscuros para resolver el problema de la identificación de Darío el Medo mediante documentos históricos y arqueológicos. Sin embargo, considerando todas las posibilidades, este Comentario se inclina por el cuarto punto de vista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 28 CV 255; PR 396-403

1-4 ECFP 53

1-5 PR 396

3-4 CV 255

4 Ed 53; FE305; MeM77; OE439; PR 401

4-10 4T 368

5 ECFP 54

6-9 PR 396

7 ECFP 54

10 CH 423; CV 255; ECFP 55; HH 217; 2JT 153; OE 187; PR 34, 397; 4T 373; 5T 527; Te 169

12-13 PR 398

14-16 ECFP 56

14-17 PR 398

16 Ed 248; HAp 459; 4T 448; 3TS 376

17-24 ECFP 56

20-27 PR 399

22 2JT 154; MeM 326; 5T 527

22-28 PR408; lT296; TM450

25-27 Ed 53

26 PR 400

27 2T 54

28 PR 400 845

CAPÍTULO 7

1 Daniel ve la visión de las cuatro bestias 9 y del reino de Dios. 15 Su interpretación.

1 EN EL primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y

relató lo principal del asunto.

2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro
vientos del cielo combatían en el gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que
sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre
los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un
costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes;
y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro
alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue
dado dominio.

7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta
bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos
dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus
pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía
diez cuernos.

8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía
entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y
he aquí que este cuerno tenía Ojos como de hombre, y una boca que hablaba
grandes cosas.

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de
días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana
limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le
servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los
libros fueron abiertos.

11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el
cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y
entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido
prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía
uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron
acercarse delante de él.

14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones
y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su
reino uno que no será destruido.

15 Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

18 Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;

20 Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía Ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó 846 el tiempo, y los santos recibieron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

26 Pero se sentará el juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

27 y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

28 Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

1.

Primer año de Belsasar.

Debiera advertirse que Daniel no presenta los materiales de su libro en estricto orden cronológico. Los acontecimientos de los cap. 5- 6 transcurrieron después de los que se registran en el cap. 7, pero sin duda por razones de continuidad se completa la narración histórica en los cap. 1- 6. Ver La Nota Adicional del cap. 5 en cuanto a la identidad y el lugar histórico ocupado por Belsasar.

Tuvo Daniel un sueño.

Literalmente, "vio un sueño". El Señor, mediante un sueño, dio a Daniel una vívida visión de la historia futura del mundo.

La profecía del cap. 7 cubre esencialmente el mismo lapso histórico que el sueño del cap. 2, y ambos abarcan desde los días del profeta hasta el establecimiento del reino de Dios. Nabucodonosor vio los poderes mundiales representados por una gran imagen de metal; Daniel los vio mediante el simbolismo de bestias y cuernos y vio también ciertos aspectos de la historia relacionados con las vicisitudes del pueblo de Dios y el cumplimiento de su plan. El tema del cap. 2 es esencialmente político. Fue dado, en primer lugar, para informar a Nabucodonosor y para conseguir su cooperación con el plan divino (ver com. cap. 2: 1). " relación del pueblo de Dios con las cambiantes escenas políticas no era el tema de esa profecía. La profecía del cap. 7, como las del resto del libro, fue dada especialmente para el pueblo de Dios, a fin de que éste entendiera su parte en el plan divino a través de todos los siglos. La inspirada profecía de los acontecimientos futuros fue dada teniendo el gran conflicto entre Cristo y Satanás como telón de fondo. Los esfuerzos del archienemigo de las almas para destruir a "los santos" fueron desenmascarados y la victoria final de la verdad fue asegurada.

Escribió.

Para que se pudiese conservar para las generaciones futuras.

Lo principal del asunto.

Las palabras arameas que así se traducen son especialmente difíciles de poner en castellano. La palabra que se traduce "principal" es re`sh, que significa "cabeza", o "comienzo". El griego de la LXX dice eis kefálaia lógon, que puede ser interpretado como "resumen". Evidentemente lo que significa esta expresión es que Daniel anotó e informó el contenido principal del sueño. Ehrlich traduce esta frase: "los detalles importantes".

2.

Vientos.

Del Arameo rúaj, equivalente al hebreo rúaj, que tiene una variedad de significados, tales como "aire" (Jer. 2: 24, donde se ha traducido "viento"), "aliento" (Job 19: 17), "espíritu" humano (Sal. 32: 2), "Espíritu" divino (Sal. 51: 12) y "viento" (Exo. 10: 13). Metafóricamente la palabra se usa también

para referirse a cosas vacías o vanas (Jer. 5: 13). Cuando se la usa en una visión simbólica, como aquí, la palabra parece indicar actividad o alguna forma de energía, determinándose su naturaleza exacta por el contexto. Por ejemplo, los "vientos" de la visión simbólica de Ezequiel, que hicieron revivir los esqueletos secos, representaban la energía divina que hacía revivir a la muerta nación de Israel (Eze. 37: 9-14). Los "vientos" de Daniel que combatían en el gran mar, haciendo surgir cuatro bestias -o imperios- representaban a aquellos movimientos -diplomáticos, bélicos, políticos o de otra índole- que habrían de determinar la historia de ese período.

Los "cuatro vientos" provenientes de los cuatro puntos cardinales, representaban sin 847 duda la actividad política en diversas partes del mundo (Jer. 49: 36; cf. Dan. 8: 8; 11: 4; Zac. 2: 6; 6: 5).

Combatían.

Arameo guaj, que significa "agitar". La forma del verbo sugiere acción continuada.

El gran mar.

No se especifica ningún cuerpo de agua, tal como el mar Mediterráneo. El mar es aquí un símbolo de las naciones del mundo, el "gran mar" de la humanidad en todos los siglos (Apoc. 17: 15; cf. Isa. 17: 12; Jer. 46: 7).

3.

Cuatro bestias.

No se deja librada a la especulación la aplicación del símbolo. Según el vers. 17, las cuatro bestias representan "cuatro reyes que se levantarán en la tierra". En vez de "reyes" la LXX, Teodoción y la Vulgata dicen "reinos". La cuarta bestia es llamada específicamente "un cuarto reino" (vers. 23) que sigue a los "otros reinos". Por lo general se acepta que estas cuatro bestias representan los mismos cuatro poderes simbolizados por la imagen metálica del cap. 2.

Diferentes.

La diferencia de la cual se habla aquí había sido ilustrada por los diferentes metales presentados (cap. 2: 38-40).

Subían.

Las potencias mundiales que se representaban no ejercieron su poder en forma simultánea, sino sucesiva.

4.

León... alas de águila.

Un símbolo muy adecuado para representar a Babilonia. El león alado se halla en

las obras de arte babilónico. Era común la combinación de león y águila: generalmente un león con alas de águila, a veces con garras o pico; otra combinación parecida era el águila con cabeza de león. El león alado es una de las formas de ese animal-símbolo que a menudo se representa combatiendo junto a Marduk, el dios patrono de Babilonia. Respecto a estas combinaciones de león y águila, ver S. H. Langdon, Semitic Mythology ("The Mythology of All Races", t. 13), pp. 118, 277-282, y la fig. 51 frente a p. 106 (león alado), y pp. 116-117, (águila con cabeza de león); ver también las ilustraciones de varias bestias mixtas en L. E. Froom, Prophetic Faith of Our Fathers, t. I, pp. 50, 52.

Otros profetas se refirieron al rey Nabucodonosor por medio de figuras semejantes (Jer. 4: 7; 50: 17, 44; Lam. 4:19; Eze. 17: 3, 12; Hab. 1: 8). El león como rey de las fieras y el águila como reina de las aves representaban adecuadamente al Imperio de Babilonia en el apogeo de su gloria. El león se destaca por su fuerza, mientras que el águila es famosa por el vigor y el alcance de sus vuelos. El poder de Nabucodonosor se sintió no sólo en Babilonia, sino desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico, y desde el Asia Menor hasta Egipto. Por eso es adecuado representar el alcance del poder de Babilonia con un león dotado de alas de águila.

Arrancadas.

El león ya no podía volar como águila para alcanzar su presa. Esto se refiere indudablemente al tiempo cuando reyes menos poderosos siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia, gobernantes durante cuya administración Babilonia perdió gloria y poder. Algunos han sugerido también que esto es una posible referencia a la última parte de la vida de Nabucodonosor, cuando durante siete años le fue quitado no sólo el poder sino también la razón (cap. 4: 31-33).

Se puso enhiesta sobre los pies.

Un león erguido como un hombre indica la pérdida de las cualidades distintivas de un león.

Corazón de hombre.

El apodo del rey Ricardo, "corazón de león", indicaba valor y osadía poco comunes. A la inversa, un león "con corazón de hombre" señalaría cobardía y timidez. En sus años de decadencia Babilonia se debilitó a causa de la riqueza y el lujo, y cayó presa del reino medo-persa.

Algunos piensan que la expresión "corazón de hombre" representa la desaparición de la característica animal de voracidad y ferocidad y la humanización del rey de Babilonia. Tal interpretación podría aplicarse a Nabucodonosor después de su vivencia humillante, pero no sería una representación apropiada del reino en sus últimos años.

5.

Un oso.

El Imperio Persa, o Medo-Persa, corresponde con la plata de la imagen (ver com. cap. 2: 39). Como la plata es inferior al oro, así también en algunos respectos el oso es inferior al león. Sin embargo, el oso es cruel y rapaz, características que se le atribuyen a los medos en Isa. 13: 17-18.

De un costado.

El intérprete (vers. 16) no explica este detalle de la visión. Sin embargo, al comparar con el pasaje del cap. 8: 3, 20 pareciera que se indica claramente que el reino estaba. compuesto de dos partes. De los medos y los persas, los últimos llegaron a tener el poder dominante unos pocos años antes de que el imperio dual conquistara a Babilonia (ver com. cap. 2: 39).

Tres costillas.

No se mencionan estas costillas 848 en la interpretación (vers. 17-27), pero muchos comentadores las han considerado como símbolo de los tres principales poderes que fueron conquistados por el Imperio Medo-Persa: Lidia, Babilonia y Egipto (ver com. Isa. 41: 6).

Le fue dicho.

No se identifica al que habla.

6.

Semejante a un leopardo.

El leopardo es un animal feroz y carnívoro, notable por su velocidad y la agilidad de sus movimientos (ver Hab. 1: 8; Ose. 13: 7).

El poder que habría de seguir al Imperio Persa se identifica en el cap. 8: 21 como "Grecia" . Esta "Grecia" no debe confundirse con la Grecia del período clásico, ya que ese período precedió a la caída de Persia. La "Grecia" que figura en Daniel corresponde con el imperio semigriego y macedónico de Alejandro Magno (ver com. cap. 2: 39), que dio comienzo a la época que conocemos como período helenístico. Antes de Alejandro no se podría hacer referencia al "rey primero" (cap. 8: 21) de un imperio griego, como "un rey valiente" que tenía "gran poder" (cap. 11: 3).

En 336 a. C. Alejandro heredó el trono de Macedonia, Estado semigriego en la frontera norte de Grecia. El padre de Alejandro, Filipo, ya había unido bajo su dominio a la mayoría de las ciudades-estados de Grecia por el año 338 a. C. Alejandro demostró su temple al aplastar revoluciones en Grecia y Tracia. Después de haber restablecido el orden en su propio reino, Alejandro se lanzó a la tarea de conquistar el Imperio Persa, ambición que había heredado de su padre. Entre los factores que impulsaban al joven rey a llevar a cabo sus planes estaban la ambición personal, la necesidad de expansión económica, el deseo de difundir la cultura griega y una animosidad natural contra los persas a causa de guerras anteriores con sus compatriotas.

En 334 a. C. Alejandro cruzó el Helesponto y entró en territorio persa con sólo

35.000 hombres, la insignificante suma de 70 talentos en efectivo y provisiones para sólo un mes. La campaña fue una serie de triunfos. La primera victoria fue lograda en Gránico, la segunda en Iso al año siguiente y otra en Tiro un año después. Pasando por Palestina, Alejandro conquistó Gaza y después entró en Egipto virtualmente sin oposición. Allí en el año 331 a. C. fundó la ciudad de Alejandría. Se declaró a sí mismo sucesor de los faraones y sus tropas lo aclamaron como un dios. Cuando nuevamente ese año emprendió la marcha, dirigió sus ejércitos hacia Mesopotamia, el corazón del Imperio Persa. Los persas le hicieron frente cerca de Arbela, al este de la confluencia de los ríos Tigris y Gran Zab, pero sus fuerzas fueron derrotadas y se dieron a la huida. Las fabulosas riquezas del mayor imperio mundial estaban a disposición del joven rey de 25 años de edad.

Después de una organización preliminar de su imperio, Alejandro prosiguió sus conquistas hacia el norte y hacia el este. Por el año 329 a. C. ya había tomado Maracanda, que es ahora Samarcanda, en el Turquestán. Dos años más tarde invadió la parte noroeste de la India. Sin embargo, poco después de cruzar el río Indo, sus tropas rehusaron seguir más adelante, y se vio obligado a acceder a sus deseos. De vuelta en Persia y Mesopotamia, Alejandro debió encarar la gran tarea de organizar la administración de sus territorios. En 323 a. C. estableció su capital en Babilonia, ciudad que aún conservaba recuerdos de la gloria del tiempo de Nabucodonosor. En el mismo año, después de excederse en la bebida, Alejandro cayó enfermo y murió de "fiebre de los pantanos", que se cree era el antiguo nombre de la malaria (paludismo) o de una enfermedad similar.

Cuatro alas de ave.

Aunque el leopardo en sí es un animal veloz, su agilidad natural parece ser inadecuada para describir la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro. La visión simbólica representaba al animal con alas que se le añadían, no sólo dos sino cuatro, que denotan una velocidad superlativa. El símbolo describe muy adecuadamente la velocidad fulmínea con que Alejandro y sus macedonios en menos de una década llegaron a adueñarse del mayor de los imperios que el mundo había conocido. No hay otro ejemplo, en tiempos antiguos, de movimientos tan rápidos y exitosos de un ejército tan grande.

Cuatro cabezas.

Evidentemente equivalen a los cuatro cuernos del macho cabrío, que representaban los cuatro reinos (que después se redujeron a tres) que ocuparon el territorio conquistado fugazmente por Alejandro (ver com. cap. 8: 8, 20-22). Sin embargo, durante algunos años los generales macedonios de Alejandro intentaron conservar -en teoría si no en la realidad- la unidad del vasto 849 imperio. Alejandro murió sin arreglar la sucesión de su trono. Primero su medio hermano Felipe, débil mental, y después su hijo póstumo, Alejandro, fueron reyes titulares bajo la regencia de uno u otro de los generales, y el imperio dividido en un gran número de provincias, las más importantes de las cuales fueron regidas por unos seis generales principales que actuaron como sátrapas (ver mapa A, p. 850).

Pero la autoridad central -es decir, los regentes de los dos reyes títeres- nunca fue lo suficientemente fuerte como para unir al vasto imperio. Después de

unos doce años de luchas internas, durante las cuales el dominio de diversas zonas del territorio cambió de mano repetidas veces y en los que ambos reyes fueron muertos, Antígono surgió como el último de los pretendientes al poder central sobre todo el imperio. Se le oponía una coalición de cuatro poderosos caudillos: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo, que tenían la intención de dividirse el territorio entre ellos. En 306 a. C. Antígono se declaró rey (conjuntamente con su hijo Demetrio) de toda la nación y sucesor de Alejandro. Ante esto, los cuatro aliados, dejando su título inferior de sátrapas, se declararon reyes de sus respectivos territorios (ver mapa B, p. 850).

La larga lucha a muerte entre los defensores de la unidad bajo el cetro de Antígono y Demetrio y los partidarios de la partición entre los cuatro generales fue resuelta en la batalla de Ipso en 301 a. C, Antígono fue muerto, Demetrio huyó y su territorio fue dividido. Con excepción de pequeños fragmentos, esto dejó en pie cuatro reinos independientes (ver mapa C, p. 851) en lugar del inmenso imperio que Alejandro había formado pero que no había logrado consolidar. Ptolomeo tenía Egipto, Palestina y parte de Siria; Casandro dominaba Macedonia con soberanía nominal sobre Grecia; Lisímaco tenía Tracia y una gran parte del Asia Menor; y Seleuco poseía la mayor parte de lo que había sido el Imperio Persa: parte del Asia Menor, el norte de Siria, Mesopotamia y el oriente. Demetrio, sólo quedó con la flota y varias ciudades costeras que no llegaron a conformar un reino, aunque más tarde desplazó a los herederos de Casandro y fundó la dinastía antigónida en Macedonia.

Unos 20 años después de la división, los cuatro se redujeron a tres, porque Lisímaco fue eliminado (ver mapa D, 851). Gran parte de su territorio fue tomado por el imperio seléucida, pero parte fue invadida por los galos o se desintegró en pequeños Estados independientes. El más importante de ellos fue Pérgamo. Pero Macedonia, Egipto el territorio seléucida (a veces conocido como Siria, porque la parte oriental pronto se perdió) continuaron como las tres principales divisiones del ex- imperio de Alejandro, has que fueron absorbidas, una a una, por el Imperio Romano.

Muchos historiadores, especialmente escritores de libros de texto, que deben eliminar los detalles para dar una visión globa pasan por alto la división en cuatro y sólo mencionan la posterior y más duradera división en tres reinos principales, que retuvieron su identidad hasta tiempos del Imperio Romano.

Algunos intentan buscar la continuación de los cuatro reinos hasta el período romano, contando a Pérgamo como sucesor del efímero reino de Lisímaco. Pero si hablamos de tres reinos principales y del reino mucho menor de Pérgamo, o de tres reinos más un grupo de Estados más pequeños, es notable que en el momento crítico -cuando fracasó la última esperanza de mantener unido al imperio de Alejandro, y se hizo inevitable la división- todo el territorio, excepto fragmento menores, se dividió en cuatro reinos (ver mapa C, p. 851) como lo especificaba la profecía (cap. 8: 22).

El imperio de Alejandro, aun cuando estuvo dividido, todavía era una continuación una realización del ideal de su fundador: un mundo greco-macedónico-asiático de pueblos diferentes unidos por el idioma, el pensamiento y la civilización de los griegos. Excepto la centralización política, el mundo henístico constituía una unidad como lo había sido bajo el

reinado de Alejandro, y mucho más de lo que jamás había sido antes. Esto estaba representado en forma adecuada por una sola bestia con cabezas múltiples (o, en cap. 8, con cuernos múltiples). Con relación al período helenístico y el surgimiento de Roma, ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

7.

La cuarta bestia.

Compárese con el ver 19. Quizá no había en la naturaleza ninguna similitud con la cual designar a esta bestia horrible, puesto que no se hace ninguna comparación como en el caso de las tres primeras bestias. Sin embargo, no debiera haber duda 850

LOS PRINCIPALES TERRITORIOS DEL IMPERIO DE ALEJANDRO DESPUÉS DE SU MUERTE EN 323 a. C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO

EN 311 a. C.

851

DIVISIÓN DEL IMPERIO DE ALEJANDRO EN CUATRO REINOS, EN 301 a.C.

LOS TRES REINOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE ALEJANDRO, EN 280 a. C.

852 de que representaba al mismo poder que está simbolizado por las piernas de hierro de la gran imagen (ver com. cap. 2: 40).

La historia enseña claramente que el poder mundial que siguió al tercer imperio de esta profecía fue Roma. Sin embargo, la transición fue gradual. De manera que es imposible señalar un acontecimiento específico que indique el momento del cambio. Como ya se ha dicho, el imperio de Alejandro fue dividido después del 301 a. C. en cuatro (más tarde tres) reinos helenísticos (ver cap. 8: 8), y su reemplazo por el Imperio Romano fue un proceso gradual que implicó varias etapas principales. Los escritores no están de acuerdo en cuanto a la fecha que señala la hegemonía del imperio siguiente.

Hacia el año 200 a. C., cuando Cartago ya no era más rival (aunque no fue destruida sino medio siglo más tarde), Roma era dueña del Mediterráneo occidental y había comenzado a relacionarse con el Oriente, donde de allí en adelante también llegaría a dominar. En 197 a. C. Roma derrotó a Macedonia y puso a los Estados griegos bajo su protección. En 190 Roma derrotó a Antíoco III y tomó el territorio seléucida por el este hasta los montes del Tauro. En

168 a. C., en la batalla de Pidna, Roma acabó con la monarquía de Macedonia, dividiéndola en cuatro confederaciones; y quizá en ese mismo año reprendió a Antíoco IV haciendo que abandonara la idea de conquistar Egipto. En 146 a. C. Roma se anexó a Macedonia como provincia y puso la mayor parte de las ciudades griegas bajo el gobernador de Macedonia.

Si la dominación romana del Cercano Oriente se computa desde la fecha en que los monarcas de los tres reinos helenísticos fueron eliminados por el poder romano, puede considerarse el año 168 como el primer paso de ese proceso. Sin embargo, los reyes seléucidas y tolemaicos retuvieron sus tronos hasta mucho después, quedándose hasta el año 63 a. C. en Siria y el 30 a. C. en Egipto. Si se eligen las fechas de la anexión de esos tres reinos como provincias romanas, las fechas serían 146, 64 y 30 a. C. respectivamente. Algunos historiadores hacen resaltar el 168 a. C. porque ya para ese tiempo Roma había conquistado Macedonia y había salvado a Egipto de caer en manos del reino seléucida al prohibir la invasión de Antíoco IV. Esto demostraría que Roma virtualmente dominaba los tres reinos aunque no había conquistado más que a uno de ellos.

No se puede dar una fecha única para un proceso gradual. Sea cual fuere la elección de fecha o fechas más significativas que se haga, el traspaso del poder mundial a Roma queda claro, y en el año 30 a. C. se completó la absorción del territorio de Alejandro desde Macedonia hasta el Eufrates. Ver el artículo sobre el período intertestamentario en el t. V.

Unos dientes grandes de hierro.

Los enormes dientes metálicos hablan de crueldad y fuerza. Así como el animal desgarraba y devoraba su presa con esos colmillos monstruosos, así Roma devoraba las naciones y pueblos en sus conquistas. Algunas veces destruía ciudades enteras, como en el caso de Corinto en 146 a. C.; otras veces reinos, tales como Macedonia y los dominios seléucidas, los que eran divididos y convertidos en provincias.

Las sobras hollaba.

Cuando Roma no destruía o subyugaba a un pueblo, solía esclavizar a sus habitantes o los vendía como esclavos. En la intensidad de su poder destructor Roma sobrepasó a los reinos que previamente habían dominado al mundo.

Diez cuernos.

Según la explicación, son "diez reyes" (vers. 24). Si los "cuatro reyes" del vers. 17 representaban reinos (ver vers. 23 y com. vers. 3) paralelos con los cuatro imperios del cap. 2, existe la misma razón para entender que estos "diez reyes" son también reinos, así como los cuatro cuernos del macho cabrío son "cuatro reinos" (cap. 8: 22). Las invasiones sucesivas de numerosas tribus germánicas que penetraron en el Imperio Romano y el reemplazo de éste por varios Estados separados o monarquías, son hechos bien comprobados por la historia. Debido a que por lo menos una veintena de tribus bárbaras invadió el Imperio Romano, los comentadores han confeccionado varias listas de los reinos establecidos en el territorio del imperio. La siguiente lista es una de ellas: ostrogodos, visigodos, francos, vándalos, suevos, alamanes, anglosajones,

hérulos, lombardos y burgundios. Algunos prefieren poner a los hunos en lugar de los alamanes. Sin embargo, los hunos desaparecieron pronto sin dejar un reino establecido. Este período fue de grandes trastornos, confusión y cambio, y durante él muchos Estados lograron su independencia.

8.

Otro cuerno pequeño.

Mejor, "otro 853 cuerno, uno pequeño". Aunque pequeño al comienzo, este cuerno es descrito posteriormente como "más grande que sus compañeros". Se verá que esto simboliza la continuación del poder romanos mediante la Iglesia Romana. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la 'forma gigante' de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, The Rise of the Mediaeval Church, 1900, p. 150). Ver com. vers. 24-25.

"Bajo la potestad del Imperio Romano los papas no tenían poder temporal. Pero cuando el Imperio Romano se hubo desintegrado y su lugar fue ocupado por varios reinos rudos y bárbaros, la Iglesia Católica Romana no sólo se independizó de esos Estados en el aspecto religioso, sino que dominó también en lo secular. A veces, bajo gobernantes tales como Carlomagno (768-814), Otón el Grande (936-973) y Enrique III (1039-1056), el poder civil tuvo cierto predominio sobre la iglesia; pero en general, durante el débil sistema político del feudalismo, la iglesia, bien organizada, unificada y centralizada, con el papa a su cabeza, no sólo era independiente en los asuntos eclesiásticos sino que también controlaba los asuntos civiles" (Carl Conrad Eckhardt, The Papacy and World-Affairs [1937] P. 1).

Delante.

Arameo qodam, palabra que se usa frecuentemente en Daniel, y que significa "antes en lo que atañe al tiempo", o "en presencia de". La frase "delante de él" puede interpretarse "para darle lugar a él".

Tres cuernos de los primeros.

El "cuerno pequeño" es un símbolo de la Roma papal. En consecuencia, el que los tres cuernos fuesen arrancados simboliza la destrucción de tres de las naciones bárbaras. Entre los principales obstáculos que se le presentaron a la Roma papal en su encumbramiento al poder político estuvieron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Los tres eran defensores del arrianismo, que fue el rival más formidable del catolicismo.

Los hérulos fueron la primera de las tribus bárbaras que dominaron a Roma. Constituían tropas auxiliares germanas de Roma que se amotinaron, y en 476 d. C. depusieron al último emperador de Occidente, el adolescente Rómulo Augústulo. A la cabeza de los hérulos y de otras tropas mercenarias estaba Odoacro, quien se constituyó rey de Roma. Odoacro, que era arriano, aunque tolerante para con los católicos, era odiado por los italianos. Por sugestión del emperador Zenón, del imperio de Oriente, Teodorico, caudillo de los ostrogodos, fue el siguiente en invadir Italia. Lo hizo en 489, y en 493 consiguió que Odoacro se rindiera y poco después lo mató (ver Thomas Hodgkin,

Italy and Her Invaders, t. 3, pp. 180-213).

En lo que se refiere a la Iglesia Romana, la llegada de Teodorico no significó ninguna mejoría sino sólo un cambio de caudillos. Teodorico era un arriano tan decidido como su predecesor en el trono de Italia. Aunque concedió tolerancia a las diversas religiones de su reino, las desmedidas ambiciones del pontífice romano no podían concretarse en un sistema que sólo otorgaba tolerancia.

Entre tanto los vándalos, presididos por Genserico, se habían establecido en el norte de África y habían tomado a Cartago en 439. Siendo arrianos fanáticos y belicosos, constituían una amenaza para la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente. Eran especialmente intolerantes para con los católicos, a quienes llamaban herejes. Para ayudar a los católicos del Occidente, el emperador, Justiniano, que gobernaba la mitad oriental del Imperio Romano desde Constantinopla, envió a Belisario, el más hábil de sus generales. Belisario venció completamente a los vándalos en 534.

Debido a esta victoria, los ostrogodos quedaron en Italia como el único poder arriano sobreviviente de importancia que pudiera estorbar la hegemonía del papado en el Occidente (ver Hodgkin, op. cit., t. 3, cap. 15). Después de haber eliminado a los vándalos, Belisario, en 535, comenzó en Italia su campaña contra los ostrogodos. Aunque esa campaña duró veinte años antes de que los ejércitos imperiales obtuvieran la victoria completa (ver Hodgkin, op. cit., t. 5, pp. 3- 66), la acción decisiva ocurrió en los comienzos de la campaña. Los ostrogodos, que habían sido expulsados de Roma, volvieron y la sitiaron en 537. El sitio duró todo un año, pero en 538 Justiniano hizo desembarcar otro ejército en Italia, y en marzo los ostrogodos abandonaron el asedio (ver Hodgkin, op. cit., t. 4, pp. 73-113, 210-252; Charles Diehl, "Justinian", en Cambridge Medieval History, t. 2, p. 15). Es verdad que en 540 volvieron a entrar en la ciudad durante un periodo muy corto, pero su ocupación fue breve. Su retirada de Roma en 538 marcó el verdadero fin del poder 854 ostrogodo, aunque no lo fuera de la nación ostrogoda. Y así fue "arrancado" el tercero de los tres cuernos que estorbaban al pequeño cuerno.

Justiniano es notable no sólo por su éxito al unir transitoriamente a Italia y países del Occidente con la mitad oriental de lo que había sido el Imperio Romano, sino también porque formó un código unificado al reunir y codificar las leyes que existían entonces en el imperio, incluso nuevos edictos del mismo Justiniano. En ese código imperial estaban incorporadas dos cartas oficiales de Justiniano que tenían toda la fuerza de un edicto real. En ellas confirmaba legalmente al obispo de Roma como "cabeza de todas las santas iglesias" y "cabeza de todos los santos sacerdotes de Dios" (Código de Justiniano, libro 1, título 1). En la carta posterior también alaba las actividades del papa como corrector de herejes.

Aunque ese reconocimiento legal de la supremacía eclesiástica del papa está fechado en 533, es evidente que el edicto imperial no podía hacerse efectivo en favor del papa mientras el reino arriano de los ostrogodos dominara a Roma y la mayor parte de Italia. El papado estaría en libertad de desarrollar al máximo su poder cuando el dominio de los godos fuese quebrantado. En 538, por primera vez desde el fin del linaje imperial de Occidente, la ciudad de Roma fue liberada de la dominación de un reino arriano. En ese año el reino de los

ostrogodos recibió su golpe mortal (aunque los ostrogodos sobrevivieron aún algunos años más como pueblo). Por esa razón el año 538 es una fecha más significativa que 533.

Resumiendo: (1) El papa ya había sido reconocido en forma más o menos amplia (aunque de ninguna manera en forma universal) como obispo supremo de las iglesias de Occidente y había ejercido considerable influencia política, de tanto en tanto, bajo el patrocinio de los emperadores occidentales. (2)En 533 Justiniano reconoció la supremacía eclesiástica del papa como "cabeza de todas las santas iglesias" tanto en Oriente como Occidente, y ese reconocimiento legal fue incorporado al código de leyes imperiales (534). (3) En 538 el papado fue realmente liberado del dominio de los reinos arrianos, que dominaron a Roma y a Italia después de los emperadores occidentales. Desde ese tiempo el papado pudo aumentar su poder eclesiástico. Los otros reinos se hicieron católicos, uno por uno, y puesto que los lejanos emperadores de Oriente no retuvieron el dominio de Italia, el papa surgió a menudo como una figura principal de los turbulentos acontecimientos que siguieron a este período de Occidente. El papado adquirió dominio territorial y finalmente alcanzó el apogeo de su dominación política tanto como religiosa en Europa (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Aunque esa dominación vino mucho más tarde, puede hallarse el punto decisivo en tiempos de Justiniano.

Algunos piensan que es significativo que Vigilio, el papa que ocupaba ese cargo en 538, hubiera reemplazado el año anterior a un papa que había estado bajo la influencia gótica. El nuevo papa debía su puesto a la emperatriz Teodora y era considerado por Justiniano como el medio para unir a todas las iglesias de Oriente y de Occidente bajo su dominio imperial. Se ha hecho notar que, a partir de Vigilio, los papas fueron más y más estadistas a la vez que eclesiásticos, y a menudo llegaron a ser gobernantes seculares (Charles Bemont y G. Monod, Medieval Europe, p. 121).

Este cuerno.

Siendo que los diez cuernos representan al Imperio Romano dividido después de su caída (ver com. vers. 7), el cuerno pequeño debe representar a algún poder que surgiría entre ellos y tomaría el lugar de algunos de esos reinos (ver cita en com. cap. 8: 23).

Ojos.

Generalmente se los toma como un símbolo de inteligencia. A manera de contraste con los bárbaros, que mayormente eran analfabetos, el poder representado por el "cuerno pequeño" era notable por su inteligencia, su perspicacia y su previsión.

Hablaba grandes cosas.

Ver com. vers. 25.

9.

Puestos.

Arameo, remah, "colocar" o "levantar", aunque igualmente puede significar "arrojar" (cap. 3: 20; 6: 16, 24). La LXX usa títhémi, que significa "levantar", "colocar", "erigir". Se muestra aquí una representación del gran juicio final que determina los destinos de los hombres y de las naciones.

Anciano de días.

Así dice el arameo; no hay artículo definido. La expresión es más una descripción que un título. El artículo se usa en los vers. 13 y 22 como artículo de referencia previa, es decir que su función es la de referirse al Ser ya descrito. Se representa a Dios el Padre. 855

Cuyo vestido.

Se debe tener cuidado al interpretar las representaciones de las visiones simbólicas. "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1: 18). Daniel sólo vio una representación de la Deidad. No podemos saber hasta qué punto esa representación refleja la realidad. En visión la Deidad se presenta en varias formas, y la forma que asume generalmente atañe al propósito didáctico de la visión. En una visión del segundo advenimiento, Juan vio a Jesús sentado sobre un caballo blanco, vestido de una ropa teñida en sangre y con una espada que salía de su boca (Apoc. 19: 11-15). Obviamente, cuando nuestro Salvador vuelva no esperamos verlo vestido así, armado ni a caballo. Sin embargo, cada uno de estos elementos tiene un valor didáctico (ver com. Apoc. 19:11-15). En la visión de Daniel podemos ver en las vestimentas blancas un símbolo de pureza y en los cabellos blancos un signo de antigüedad, pero ir más allá del simbolismo y hacer especulaciones sobre la apariencia de Aquel que "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16) es entrar en el terreno de una teorización prohibida (8T 279). No podemos dudar de que Dios es un ser personal. "Dios es espíritu; sin embargo, es un Ser personal, puesto que el hombre fue hecho a su imagen" (3JT 262). "Nadie especule sobre su naturaleza [la de Dios]. Sobre esto el silencio es elocuencia" (8T 279). Ver com. Eze. 1: 10 con referencia a la interpretación de visiones simbólicas.

10.

Millares de millares.

Estos representan a los ángeles celestiales que ministran delante del Señor y cumplen siempre su voluntad. Los ángeles desempeñan una parte importante en el juicio. Son simultáneamente "ministros y testigos" (CS 533).

Se sentó.

O "comenzó a sentarse". A Daniel se le muestra el juicio final en sus dos aspectos: investigador y ejecutivo.

Durante el juicio investigador se examinarán los registros de todos aquellos que en un tiempo u otro han profesado lealtad a Cristo. La investigación no se hace para informar a Dios ni a Cristo, sino para informar al universo en general, para que al aceptar a algunos y rechazar a otros, Dios sea vindicado.

Satanás pretende que todos los hombres son legalmente sus súbditos. Acusa delante de Dios a aquellos por quienes Jesús intercede en el juicio; pero Jesús alega el arrepentimiento y la fe de los acusados. Como resultado del juicio se confecciona un registro de los que serán ciudadanos del futuro reino de Cristo. Ese registro incluye los nombres de hombres y mujeres de toda nación, tribu, lengua y pueblo. Juan habla de los redimidos en la tierra nueva como de "las naciones" de los salvos (Apoc. 21: 24).

Los libros fueron abiertos.

Compárese con Apoc. 20: 12. La siguiente enumeración aparece en CS 533-535: (1) El libro de la vida, donde se registran los nombres de todos aquellos que han aceptado servir a Dios. (2) El libro de memoria, un registro de las buenas obras de los santos. (3) Un registro de los pecados de los hombres. Al comentar una visión de la fase ejecutiva del juicio, al final de los 1.000 años, se hace la siguiente clasificación: (1) El libro de la vida que registra las buenas obras de los santos. (2) El libro de la muerte que consigna las malas obras de los impenitentes. (3) El libro de los estatutos, la Biblia, según cuyas normas los hombres son juzgados. (PE 52).

11.

Yo entonces miraba.

Daniel vio en visión profética que un acontecimiento seguía rápidamente a otro. Nótese la repetición de las declaraciones "miraba yo" y "veía yo" a lo largo de la narración de estas visiones. Estas cláusulas introducen la transición de una escena a la siguiente.

Grandes palabras.

Ver com. vers. 25.

Mataron a la bestia.

Esto representa el fin del sistema u organización que simbolizaba el cuerno. Pablo presenta el mismo poder bajo los títulos "hombre de pecado", "hijo de perdición", "aquel inicuo", y habla de su destrucción cuando Cristo vuelva (2 Tes. 2: 3-8; cf. Apoc. 19: 19-21).

12.

Quitado a las otras bestias su dominio.

El territorio de Babilonia fue sometido por Persia. Sin embargo, se permitió que subsistieran los súbditos de Babilonia. De la misma manera, cuando Macedonia conquistó a Persia y cuando Roma conquistó a Macedonia, no fueron aniquilados los habitantes de los países conquistados. junto con la destrucción final del poder del cuerno pequeño toda la tierra será despoblada (ver com. vers. 11).

13.

Como un hijo de hombre.

Arameo, kebar 'enash, literalmente "como hijo de hombre". Según el uso arameo, la frase podría traducirse: "como hombre" (Hans Bauer y Pontus Leander, Grammatik des Biblisch-Aramäischen [Halle, 1927], p. 315d). La LXX 856 reza Hós huiós anthrpóu, también literalmente, "como hijo de hombre".

Algunas de las traducciones castellanas revisadas (BJ, NC) siguen esta traducción literal. Hay quienes han creído que tal traducción disminuye la majestad de nuestro Redentor. La frase "hijo de hombre" indudablemente es algo indefinida. Sin embargo, en arameo tiene mucho significado. El arameo, así como otros idiomas antiguos, omite el artículo cuando se quiere dar énfasis a la calidad y lo usa cuando se desea recalcar la identidad. El orden normal de la narración profética es que el profeta primero describe lo que ha visto, y luego se ocupa de la identidad. Los datos proféticos se presentan generalmente sin el artículo. Cuando se los vuelve a mencionar, se usa el artículo (ver com. vers. 9). De esa manera se habla de "cuatro bestias grandes" (vers. 3), y no "las cuatro bestias grandes", pero posteriormente de "todas las bestias" (vers. 7). El Anciano de gran edad es presentado como "Anciano de días" (ver com. vers. 9), pero más tarde es mencionado como "el Anciano de días" (vers. 13, 22; ver com. vers. 9). Compárese también, "un carnero" y "el carnero", "un macho cabrío" y "el macho cabrío" (cap. 8: 3-8), etc. En armonía con esta regla, el Hijo de Dios es presentado -literalmente- como "uno de forma humana". No se le aplica nuevamente esta expresión en esta profecía. Si así fuera, probablemente aparecería el artículo definido. En el NT la expresión "Hijo del Hombre" que, según la opinión de la mayoría de los comentadores, se basa en el cap. 7: 13, aparece casi invariablemente con el artículo.

En vez de la traducción "hijo de hombre", la traducción "uno, de forma humana" representaría más adecuadamente la frase aramea. Dios prefirió presentar a su Hijo en esta visión profético poniendo especial énfasis sobre su humanidad (ver DMJ 20).

En la encarnación, el Hijo de Dios tomó sobre sí la forma humana (Juan 1: 1-4, 12, 14; Fil. 2: 7; Heb. 2: 14; etc.) y llegó a ser el Hijo del Hombre (ver com. Mar. 2: 10), uniendo así la divinidad con la humanidad con un lazo que nunca había de quebrarse (DTG 17). Así los pecadores arrepentidos tienen como su representante ante el Padre a "uno como" ellos mismos, uno que fue tentado en todo como lo son ellos y que se conmueve por sus flaquezas (Heb. 4: 15). ¡Qué pensamiento consolador!

Vino hasta el Anciano de días.

Esto no puede representar la segunda venida de Cristo a esta tierra, puesto que Cristo llega hasta el "Anciano de días". Aquí se representa la entrada de Cristo en el lugar santísimo para la purificación del santuario (CS 479, 533-534).

14.

Le fue dado dominio.

En Luc. 19: 12-15 se representa a Cristo como a un noble que emprendió un viaje a tierras lejanas para recibir un reino, y volver. Al final de su ministerio sacerdotal en el santuario, mientras todavía está en el cielo, Cristo recibe el reino de su Padre y después vuelve a la tierra a buscar a sus santos (ver CS 481; PE 55, 210).

15.

Turbó.

Arameo kerah, "estar afligido", "enfermo".

16.

Uno de los que.

No se identifica a este ser. Daniel está aún en visión y el ser a quien se dirige probablemente es uno de los que ayudan en el juicio. Cuando con corazón sincero buscamos un mejor entendimiento espiritual, el Señor tiene a alguien listo para ayudarnos. Los ángeles ansían comunicar la verdad a los hombres. Son espíritus ministradores (Heb. 1: 14) comisionados por Dios para traer mensajes del cielo a la tierra (Hech. 7: 53; Heb. 2: 2; Apoc. 1: 1).

17.

Cuatro reyes.

Ver com. vers. 3-7.

18.

Poseerán el reino.

Todos los reyes y gobiernos terrenales desaparecerán, pero el reino del Altísimo durará para siempre. La usurpación y el mal gobierno de los impíos durará algún tiempo, pero pronto terminará. Entonces esta tierra será devuelta a su Dueño legítimo, quien la compartirá con los santos. Los que durante mucho tiempo han estado en la pobreza y han sido menospreciados por los hombres pronto serán honrados y ensalzados por Dios.

Hasta el siglo, eternamente y para siempre.

El énfasis de la frase hace resaltar la idea de perpetuidad. No hay nada transitorio en la ocupación de la tierra restaurada. El contrato de alquiler nunca expirará, y los habitantes vivirán seguros en sus moradas propias. "No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma", porque los "escogidos" de Dios "disfrutarán la obra de sus manos" (Isa. 65: 22)

19.

Saber la verdad.

Compárese con el vers. 7. Daniel repite las especificaciones anteriormente descritas. Le interesa especialmente la cuarta bestia, tan diferente de las anteriores en su aspecto y en su actividad. Su 857 pregunta concentra dramáticamente la atención en el gran poder perseguidor de la historia (ver com. vers. 24-25).

20.

Más grande.

Arameo rab, "grande", "magno". " frase reza literalmente, "su apariencia grande más que sus compañeros". Aunque pequeño en sus comienzos, este cuerno pequeño creció hasta ser mayor que cualquiera de los otros cuernos. Este poder sería superior a todos los otros poderes terrenales. Ver com. vers. 24-25 donde hay una interpretación de las características aquí presentadas.

21.

Hacía guerra contra los santos.

Este cuerno pequeño representaba un poder perseguidor que llevaba a cabo una campaña de exterminio contra el pueblo de Dios (ver com. vers. 25).

Los vencía.

Durante largos siglos (ver com. vers. 25) los santos parecían indefensos ante esa fuerza destructora.

22.

Vino el Anciano de días.

Daniel relata los acontecimientos en la forma en que los vio en visión. La venida del Anciano de días quiere decir la aparición de ese Ser en el telón profético. En cuanto al significado de estos acontecimientos, ver com. vers. 9-14.

Se dio el juicio.

No sólo se daría el fallo a favor de los santos, sino que según Pablo (1 Cor. 6: 2-3) y Juan (Apoc. 20: 4) los santos ayudarán en la obra del juicio durante los 1.000 años (CS 719).

23.

Devorará.

Ver com. vers. 7.

24.

Diez cuernos.

Respecto a las divisiones del Imperio Romano, ver com. vers. 7.

De los primeros.

Mejor, "de los cuernos anteriores". Los anteriores representaban reinos seculares. El poder representado por este cuerno peculiar era de naturaleza político-religiosa. El papado es un reino eclesiástico gobernado por un "Pontífice"; los otros reinos eran poderes seculares gobernados por reyes.

25.

Hablará palabras.

Arameo millin (singular millah), simplemente, "palabras". La expresión "grandes cosas" (vers. 8, 20) es una traducción del vocablo arameo rabreban. Millah se traduce "asunto" en cap. 2: 5, 8, 10-11, 23; 5: 15, 26; 7: 1; "palabra" en los cap. 4: 31, 33; 5: 10; 7: 11, 25, 28; "edicto" en 3: 28; 6: 12 y "respuesta" en 2: 9.

Contra.

Arameo letsad. Si bien tsad significa "lado", letsad no significa, como se esperaría, "al lado", sino "contra". Pero aquí parecería significar además "ponerse en lugar de". Al oponerse al Altísimo, el cuerno pequeño pretendería ser igual a Dios (ver com. 2 Tes. 2: 4; cf. Isa. 14: 12-14).

La literatura eclesiástica abunda en ejemplos de las pretensiones arrogantes y blasfemas del papado. Ejemplos típicos son los siguientes tomados de una gran obra enciclopédica escrita por un teólogo católico del siglo XVIII: "El papa es de una dignidad tan grande y es tan excelso, que no es un mero hombre, sino como si fuera Dios y el vicario de Dios...

"El papa está coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de la regiones inferiores...

"El papa es como si fuera Dios sobre la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de los reyes, tiene plenitud de poder, a él le ha sido encomendada por Dios omnipotente la dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial...

"El papa tiene tan grande autoridad y poder que puede modificar, explicar e interpretar aun las leyes divinas...

"El papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no es de hombre sino de Dios, y actúa como vicerregente de Dios sobre la tierra con el más amplio poder de atar y soltar a sus ovejas.

"Cualquier cosa que se diga que hace el Señor Dios mismo, y el Redentor, eso hace su vicario, con tal que no haga nada contrario a la fe" (traducción de Lucio Ferraris, "Papa II",Prompta Bibliotheca, t. VI, pp. 25-29).

Quebrantará.

O, "desgastará". Esto se describe antes con las palabras, "este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía" (vers. 21). La frase describe una persecución continua e implacable. El papado reconoce que ha perseguido y defiende tales hechos como el legítimo ejercicio del poder que pretende haber recibido de Cristo. Lo siguiente está tomado de The Catholic Encyclopedia:

"En la bula 'Ad exstirpanda' (1252), Inocencio IV dice: 'Cuando los que hayan sido condenados como culpables de herejía hayan sido entregados al poder civil por el obispo o su representante, o la Inquisición, el podestá o primer magistrado de la ciudad los llevará inmediatamente y ejecutará las leyes promulgadas contra ellos, dentro del término máximo de cinco días'... Ni podía quedar duda alguna en cuanto a cuáles disposiciones civiles se indicaban, porque los pasajes que ordenaban quemar a los herejes impenitentes 858 estaban incluidos en los decretos papales de las constituciones imperiales 'Commissis nobis' e 'lnconsutibilem tunicam'. La bula antes mencionada 'Ad exstirpanda' permaneció de allí en adelante como documento fundamental de la Inquisición, renovada o puesta nuevamente en vigencia por varios papas, Alejandro IV (1254-61), Clemente IV (1265-68), Nicolás IV (1288-92), Bonifacio VIll (1 294-1303) y otros. Por lo tanto, las autoridades civiles estaban obligadas por los papas, so pena de excomunión, a ejecutar las sentencias legales que condenaban a los herejes impenitentes a la hoguera" (Joseph Blötzer, art. "Inquisition", t. VIII, p. 34).

Pensará.

Arameo sebar, "procurar", "intentar". Se indica un esfuerzo premeditado (CS 499-500).

Tiempos.

Arameo zimnin (singular, zeman), término que indica tiempo fijo, como en los cap. 3: 7-8; 4: 36; 6: 10, 13, o un lapso como en los cap. 2: 16; 7: 12. En el cap. 2: 21 se da una sugestión en cuanto al significado de la expresión "cambiar los tiempos'. Allí se usan juntas otra vez las mismas palabras arameas que significan "mudar" y "tiempos". Sin embargo, en ese pasaje Daniel dice que es Dios quien tiene la autoridad de mudar los tiempos. Es Dios quien rige el destino de las naciones. Es él quien "quita reyes, y pone reyes" (cap. 2: 21). "En la palabra de Dios contemplamos detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los instrumentos del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169). Es también Dios quien determina el "tiempo" (arameo zeman) cuando los santos poseerán el reino (cap. 7: 22). El esfuerzo del cuerno pequeño para mudar los tiempos indicaría un esfuerzo premeditado para ejercer el derecho divino de dirigir el curso de la historia humana.

La ley.

Arameo dath, palabra usada para referirse tanto a la ley humana (cap. 2: 9, 13, 15; 6: 8, 12, 15) como a la divina (Esd. 7: 12, 14, 21, 25-26). Es evidente que

aquí se hace referencia a la ley divina, ya que la ley humana puede ser cambiada según la voluntad de la autoridad civil, y tales cambios difícilmente podrían ser el tema de la profecía. Al investigar si el papado ha intentado cambiar las leyes divinas o no, encontramos la respuesta en la gran apostasía de los primeros siglos de la era cristiana cuando fueron introducidas numerosas doctrinas y prácticas contrarias a la voluntad de Dios revelada en las Sagradas Escrituras. El cambio más audaz corresponde al día de descanso semanal. La iglesia apóstata admite sin ambages que es responsable de la introducción del descanso dominical, y pretende que tiene el derecho de hacer tales cambios (CS 499-500). Un catecismo autorizado para sacerdotes dice: "La Iglesia de Dios [es decir, la Iglesia Católica] en su sabiduría ha ordenado que la celebración del día sábado fuese transferida al 'día del Señor' " (Cathechism of the Council of Trent, traducción de Donovan, Ed. 1829, p. 358). Este catecismo fue escrito por orden del gran Concilio de Trento y publicado bajo los auspicios del Papa Pío V.

Durante los tiempos del NT los cristianos observaron el sábado, séptimo día de la semana (ver com. Hech. 17: 2). " transición del sábado al domingo fue un proceso gradual que comenzó antes de 150 d. C. y continuó durante unos tres siglos. Las primeras referencias históricas que tenemos en cuanto a la observancia del domingo por profesos cristianos aparecen en la Epístola de Bernabé (cap. 15) y en la Primera apología de Justino Mártir (cap. 67), obras que datan aproximadamente del 150 d. C. Ambas condenan la observancia del sábado e instan a observar el domingo. Las primeras referencias auténticas al domingo como "día del Señor" proceden de fines del siglo II y provienen del llamado Evangelio según San Pedro y de Clemente de Alejandría (Misceláneas, v. 14).

Antes de la revolución judía instigada por Barcoquebas en 132-135 d. C.,, el Imperio Romano reconocía al judaísmo como una religión legal y al cristianismo como una secta judía. Pero como resultado de esa revolución los judíos y el judaísmo se desprestigiaron. Para evitar la persecución que siguió, de allí en adelante los cristianos trataron por todos los medios posibles de dejar en claro que no eran judíos. Las repetidas referencias que hacen los escritores cristianos de los tres siglos siguientes a la observancia del sábado como una práctica "judaizante", junto con el hecho de que no hay referencia histórica de la observancia cristiana del domingo como día sagrado antes de la revolución judía, indican el período comprendido entre los años 135-150 como el tiempo cuando los cristianos empezaron a atribuirle santidad de día de reposo al primer día de la semana. 859 Sin embargo, la observancia del domingo no reemplazó inmediatamente a la del sábado sino que la acompañó y completó. Durante varios siglos los cristianos observaron ambos días. Por ejemplo, a comienzos del siglo III, Tertuliano observó que Cristo no había anulado el sábado. Un poco más tarde, en las Constituciones apostólicas, libro apócrifo, (ii. 36) se amonestaba a los cristianos a "guardar el sábado y la fiesta del día del Señor".

A principios del siglo IV el domingo había alcanzado una clara preferencia oficial sobre el sábado. En su Comentario sobre el Salmo 92 Eusebio, principal historiador eclesiástico de esa época, escribió: "Todas aquellas cosas que era deber hacer en el sábado, las hemos transferido al día del Señor, como que le pertenecen de manera más apropiada, porque este día tiene preferencia y ocupa

el primer lugar y es más honorable que el sábado judío".

La primera acción oficial de la Iglesia Católica que expresa preferencia por el día domingo fue tomada en el Concilio de Laodicea (c. 364 d. C.). El canon 29 de ese concilio estipula que "los cristianos no han de judaizar y estar sin trabajar en sábado, sino, que han de trabajar ese día; pero honrarán de especial manera el día del Señor, y como cristianos que son, si es posible, no harán ningún trabajo en ese día. Sin embargo, si se los encuentra judaizando, serán excluidos de Cristo". Este concilio dispuso que hubiera culto en el día sábado, pero designó a ese día como día laborable. Es digno de notarse que ésta, la primera ley eclesiástica que ordena la observancia del domingo, especifica el judaizar como la razón para evitar la observancia del sábado. Además, la rígida prohibición de la observancia del sábado es una evidencia de que muchos estaban todavía 'judaizando' en ese día. En realidad, los escritores cristianos de los siglos IV y V con frecuencia amonestan a sus correligionarios en contra de esa práctica. Por ejemplo, alrededor del año 400, Crisóstomo observa que muchos guardaban aún el sábado a la manera judía y estaban así judaizando.

Los registros de la época también revelan que las iglesias de Alejandría y Roma fueron las principales en fomentar la observancia del domingo. Por 440 d. C. el historiador eclesiástico Sócrates escribió que "aunque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios cada semana en sábado, sin embargo los cristianos de Alejandría y Roma, por una antigua tradición, han dejado de hacer esto" (Ecclesiastical History v. 22). Alrededor de la misma fecha Sozomenos (o Sozomeno) escribió que "la gente de Constantinopla, y de casi todas partes, se reúne en el sábado, tanto como en el primer día de la semana, costumbre que nunca se observa en Roma ni en Alejandría".

Hay pues tres hechos claros: (1) El concepto de la santidad del domingo entre los cristianos se originó, principalmente, en su esfuerzo de evitar prácticas que los identificaran con los judíos, y provocaran así persecución. (2) La iglesia de Roma desde muy antiguo fomentó una preferencia por el domingo; y la creciente importancia que se le dio al domingo en la iglesia primitiva, a expensas del sábado, siguió muy de cerca al crecimiento gradual del poder de Roma. (3) Finalmente, la influencia romana prevaleció para hacer que la observancia del domingo fuese motivo de una ley eclesiástica, en la misma forma en que prevaleció para establecer otras prácticas tales como la adoración de María, la veneración de los santos y de los ángeles, el uso de imágenes y las oraciones por los muertos. La santidad del domingo descansa sobre la misma base que esas otras prácticas que no se encuentran en las Escrituras, y que fueron introducidas en la iglesia por el obispo de Roma.

Hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

La palabra aramea 'iddan, que aquí se traduce "tiempo", aparece también en el cap. 4: 16, 23, 25, 32. En estos pasajes la palabra 'iddan indudablemente significa "un año" (ver com. cap. 4: 16). La palabra que se traduce "tiempos", que también proviene de 'iddan, era puntuada por los masoretas como plural, pero los eruditos generalmente están de acuerdo en que debiera puntuarse como dual, indicando así "dos tiempos". La palabra que se traduce "medio", pelag puede también traducirse "mitad'. Por eso, es más aceptable la traducción de la

Versión Moderna: 'Un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo".

Al comparar este pasaje con profecías paralelas que se refieren al mismo período, pero designándolo de otras maneras, podemos calcular el total del tiempo implicado. En Apoc. 12: 14 se denomina a este período "un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo". Un poco antes, en Apoc. 12: 6, se hace 860 referencia al mismo período al decir "mil doscientos sesenta días". En Apoc. 11:2-3 la expresión "mil doscientos sesenta días" equivale a "cuarenta y dos meses". Así queda claro que un período de tres tiempos y medio corresponde con 42 meses, que a su vez son representados como 1.260 días, y que un "tiempo" equivale a 12 meses o 360 días. Este período puede llamarse un año profético. Sin embargo, no debe confundirse un año profético de 360 días ó 12 meses de 30 días cada uno con el año judío, que era un año lunar de extensión variable (tenía meses de 29 y de 30 días), ni con el calendario solar de 365 días (ver t. 11, pp. 114-115). Un año profético significa 360 días proféticos, pero un día profético representa un año solar.

Esta distinción puede explicarse así: Un año profético de 360 días no es literal sino simbólico. Por eso sus 360 días son proféticos, no literales. Según el principio de día por año, ilustrado en Núm. 14:34 y Eze. 4:6, un día en profecía simbólica representa un año literal. Así un año profético, o "tiempo", simboliza 360 años naturales, literales, y de la misma manera un período de 1.260 ó 2.300 o de cualquier otra cantidad de días proféticos representa la misma cantidad de años literales (es decir, años solares completos, marcados por las estaciones que son controladas por el sol). Aunque el número de días de cada año lunar era variable, el calendario judío se corregía con la adición ocasional de un mes extra (ver t. II, pp. 106-107), de modo que para los escritores bíblicos -al igual que para nosotros- una larga serie de años siempre era igual al mismo número de años solares naturales. En cuanto a la aplicación histórica del principio de día por año ver pp. 41-80.

La validez del principio de día por año ha sido demostrada por el cumplimiento preciso de varias profecías calculadas por este método, en particular la de los 1.260 días y la de las 70 semanas. Un período de tres años y medio contados en forma literal es completamente exiguo para cumplir los requisitos de las profecías de 1.260 días con relación al papado. Pero cuando, de acuerdo con el principio de día por año, el período se extiende a 1.260 años, la profecía tiene un cumplimiento excepcional.

En julio de 1790, treinta obispos católicos se presentaron ante los que encabezaban el gobierno revolucionario de Francia para protestar por la legislación que independizaba al clero francés de la jurisdicción del papa y lo hacía responsable directamente ante el gobierno. Preguntaron si los dirigentes de la revolución iban a dejar libres a todas las religiones "excepto aquella que fue una vez suprema, que fue mantenida por la piedad de nuestros padres y por todas las leyes del Estado y ha sido por mil doscientos años la religión nacional" (A. Aulard, Christianity and the French Revolution, p. 70).

El período profético del cuerno pequeño comenzó en 538 d. C., cuando los ostrogodos abandonaron el asedio a Roma, y el obispo de Roma, liberado del dominio arriano, quedó libre para ejercer las prerrogativas del decreto de Justiniano de 533, y aumentar de allí en adelante la autoridad de la "Santa

Sede" (ver com. vers. 8). Exactamente 1.260 años más tarde (1798) las espectaculares victorias de los ejércitos de Napoleón en Italia pusieron al papa a merced del gobierno revolucionario francés, quien informó a Bonaparte que la religión romana sería siempre la enemiga irreconciliable de la república, y que "hay una cosa aún más esencial para alcanzar el fin deseado, y eso es destruir, si es posible, el centro de unidad de la iglesia romana, y depende de Ud., que reúne en su persona las más distinguidas cualidades del general y del hábil político, alcanzar esa meta si lo considera factible" (Id., p. 158). En respuesta a esas instrucciones y por orden de Napoleón, el general Berthier entró en Roma con un ejército francés, proclamó que el régimen político del papado había concluido y llevó al papa prisionero a Francia, donde murió en el exilio.

El derrocamiento del papado en 1798 marca el pináculo de una larga serie de acontecimientos vinculados con su decadencia progresiva, y también la conclusión del período profético de los 1.260 años. Ver la Nota Adicional al fin de este capítulo, donde hay un bosquejo más completo del surgimiento y la decadencia del papado.

26.

Se sentará el juez.

Ver com. vers. 9-1l. El veredicto será sentencia de muerte para el papado. Este poder continuará su guerra contra los santos hasta el mismo fin. Entonces su dominio sobre ellos será quitado para siempre, y será exterminado.

27.

Sea dado.

Aquí encontramos una vislumbre consoladora del resultado final de toda la agitación y persecución por la cual 861 habrán pasado los santos. ¡Bendito pensamiento! Cristo ha de volver pronto en busca de sus santos y los llevará para que disfruten de su eterno reinado y galardón.

Todos los dominios.

En la tierra restaurada, la morada de los justos, no habrá discordia ni descontento. Todo el universo pulsará en completa armonía. Todos los que serán salvos obedecerán voluntariamente a Dios y morarán en su bendita presencia para siempre.

28.

Mis pensamientos.

O, "mis meditaciones".

Me turbaron.

O, "me asustaron".

Rostro.

Arameo ziw, que significa, según algunos eruditos, "semblante", según otros "brillantez', probablemente en el sentido de "apariencia". La revelación de la historia futura de los santos asombró y entristeció grandemente al profeta.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

El desarrollo de la gran apostasía que culminó con el papado fue un proceso gradual que abarcó varios siglos. La declinación de ese poder siguió un proceso semejante.

Respecto al futuro, Jesús advirtió a sus discípulos: "Mirad que nadie os engañe", porque "muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos", haciendo "grandes señales y prodigios" para confirmar sus pretensiones engañosas, "de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 4, 11, 24).

Pablo, hablando por inspiración, declaró que se levantarían "hombres que hablarían " "cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20: 30). El resultado iba a ser una "apostasía" durante la cual se revelaría ese poder al cual llama "hombre de pecado" y "misterio de la iniquidad" para oponerse a la verdad, exaltarse por encima de Dios y usurpar la autoridad de Dios sobre la iglesia (2 Tes. 2: 3-4, 7). Este poder que -según la advertencia de Pablo- ya estaba obrando en forma limitada (vers. 7) obraría "por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos" (vers. 9). La forma sutil de su crecimiento había de ser tan astutamente disfrazada que sólo los que creyesen sinceramente la verdad y la amasen. estarían a salvo de sus pretensiones engañosas (vers. 10- 12).

Antes del fin del primer siglo, el apóstol Juan escribió que "muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4: 1), y un poco después que "muchos engañadores han salido por el mundo" (2 Juan 7). Esto, afirmó, es el "espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4: 3).

Estas predicciones advertían de la presencia de fuerzas siniestras que ya obraban en la iglesia, fuerzas que presagiaban herejía, cisma y apostasía de proporciones mayores. Pretendiendo poseer privilegios y autoridad que pertenecen sólo a Dios, y sin embargo obrando mediante principios y métodos opuestos a Dios, este instrumento finalmente engañaría a la mayoría de los cristianos para que aceptasen su liderazgo, y así se aseguraría el dominio de la iglesia (Hech. 20: 29-30; 2 Tes. 2: 3-12).

Durante los tiempos apostólicos cada congregación local elegía sus dirigentes y se manejaba por sí misma. Sin embargo, la iglesia universal era "un cuerpo" en virtud de la operación invisible del Espíritu Santo y la dirección de los apóstoles que unían a los creyentes por doquiera en "un Señor, una fe, un bautismo" (Efe. 4: 3-6). Los dirigentes de las iglesias locales debían de ser hombres "llenos del Espíritu Santo" (Hech. 6: 3), elegidos, capacitados y guiados por el Espíritu Santo (Hech. 13: 2), y nombrados (Hech. 6:5) y

ordenados por la iglesia (Hech. 13: 3).

Cuando la iglesia dejó su "primer amor" (Apoc. 2: 4), perdió su pureza de doctrina, sus elevadas normas de conducta personal y el invisible vínculo provisto por el Espíritu Santo. En el culto, el formalismo desplazó a la sencillez. La popularidad y el poder personal llegaron a determinar más y más la elección de los dirigentes, quienes primero asumieron mayor autoridad dentro de la iglesia local y después intentaron extender su autoridad sobre las iglesias vecinas.

La administración de la iglesia local bajo la dirección del Espíritu Santo finalmente dio paso al autoritarismo eclesiástico en poder de un solo magistrado, el obispo, a quien cada miembro de iglesia estaba personalmente sujeto, y únicamente por cuyo intermedio el creyente tenía acceso a la salvación. Desde entonces los dirigentes sólo pensaron en gobernar la iglesia en vez de servirla, y el "mayor" ya no era aquel que se consideraba "siervo 862 de todos". De ese modo, gradualmente se formó el concepto de una jerarquía sacerdotal que se interpuso entre el cristiano como individuo y su Señor.

Según escritos que se atribuyen a Ignacio de Antioquía -que murió alrededor del año 117-, la presencia del obispo era esencial para la celebración de ritos religiosos y para la conducción de los asuntos de la iglesia. Ireneo, que murió por el año 200, catalogaba a los obispos de las diferentes iglesias según la edad y la importancia de las iglesias que presidían. Daba especial honor a las iglesias fundadas por los apóstoles, y sostenía que todas las otras iglesias debían estar de acuerdo con la iglesia de Roma en asuntos de fe y doctrina. Tertuliano (m. 225) enseñaba la supremacía del obispo sobre los presbíteros: ancianos elegidos localmente.

Cipriano (m. hacia el año 258) es considerado como el fundador de la jerarquía católico-romana. Defendía la teoría de que sólo hay una iglesia verdadera y que fuera de ella no hay acceso a la salvación. Adelantó la idea de que Pedro había fundado la iglesia en Roma, y que por lo tanto el obispo de la iglesia de Roma debía ser ensalzado por encima de los otros obispos, y que sus opiniones y decisiones debían prevalecer siempre. Recalcó la importancia de la sucesión apostólica directa, afirmó que el sacerdocio del clero era literal y enseñó que ninguna iglesia podía celebrar ritos religiosos o atender sus asuntos sin la presencia y consentimiento del obispo.

Los principales factores que contribuyeron al prestigio y finalmente a la supremacía del obispo de Roma fueron: (1) Como capital del imperio y metrópoli del mundo civilizado Roma era el lugar natural para la sede de una iglesia mundial. (2) La iglesia de Roma era la única en el Occidente que pretendía tener su origen apostólico, un hecho que, en aquellos días, hacía parecer como natural el que el obispo de Roma tuviese prioridad sobre los otros obispos. Roma ocupaba una posición muy honorable aun antes de 100 d. C. (3) El traslado de la capital política de Roma a Constantinopla realizado por Constantino (330) dejó al obispo de Roma relativamente libre de la tutela imperial, y desde ese tiempo el emperador casi siempre apoyó las pretensiones del obispo de Roma en contra de las de los otros obispos. (4) En parte el emperador Justiniano apoyó vigorosamente al obispo de Roma e hizo progresar su causa mediante un edicto imperial que reconocía su supremacía sobre las iglesias tanto del Oriente como

del Occidente. Este edicto no pudo hacerse completamente efectivo hasta después de que fue quebrantado el dominio ostrogodo sobre Roma en 538. (5) El éxito que tuvo la iglesia de Roma al resistir varios movimientos así llamados heréticos, especialmente el gnosticismo y el montanismo, le dio una gran reputación de ortodoxa, y las facciones que en alguna parte estaban en contienda, a menudo apelaban al obispo de Roma para que fuese el árbitro de sus diferencias. (6) Las controversias teológicas que dividían y debilitaban la iglesia en el Oriente dejaron a la iglesia de Roma libre para que se dedicara a problemas más prácticos y para que aprovechara las oportunidades que surgían a fin de extender su autoridad. (7) El prestigio político del papado fue acrecentado por los repetidos éxitos que tuvo al evitar o mitigar los ataques de los bárbaros contra Roma, y a menudo en ausencia de un dirigente civil, el papa cumplió en la ciudad las funciones esenciales del gobierno secular. (8) Las invasiones mahometanas Constituyeron un impedimento para la iglesia del Oriente, y así eliminaron al único rival de importancia que tenía Roma. (9) Los invasores bárbaros del Occidente en su mayoría ya estaban nominalmente convertidos al cristianismo, y esas invasiones libraron al papa del dominio imperial. (10) Gracias a la conversión de Clodoveo (496), rey de los francos, el papado dispuso de un fuerte ejército para defender sus intereses y tuvo una ayuda eficiente para convertir a otras tribus bárbaras.

Haciendo profesión de cristianismo, Constantino el Grande (m. 337) vinculó la iglesia con el Estado, subordinó la iglesia al Estado e hizo de la iglesia un instrumento de la política del Estado. Su reorganización del sistema administrativo del Imperio Romano llegó a ser el modelo de la administración eclesiástica de la iglesia romana y así de la jerarquía católico-romana. Más o menos en 343 el sínodo de Sárdica asignó al obispo de Roma jurisdicción sobre los obispos metropolitanos o arzobispos. El papa Inocencio 1 (m. 417) pretendía tener una jurisdicción suprema sobre todo el mundo cristiano, pero no pudo ejercer ese poder.

Agustín (m. 430), uno de los grandes padres de la iglesia y fundador de la teología medieval, sostenía que Roma siempre había 863 tenido supremacía sobre las iglesias. Su obra clásica La ciudad de Dios hacía resaltar el ideal católico de una iglesia universal que rigiera a un Estado universal, y esto dio la base teórica del papado medieval.

León I (el Grande, m. en 461) fue el primer obispo de Roma que proclamó que Pedro había sido el primer papa, que aseguró la sucesión del papado a partir de Pedro, que pretendió que el primado había sido legado directamente por Jesucristo, y que tuvo éxito en la aplicación de estos principios eclesiásticos a la administración papal. León I dio su forma final a la teoría del poder papal e hizo de ese poder una realidad. El fue quien consiguió un edicto del emperador que declaraba que las decisiones papales tenían fuerza de ley. Con el apoyo imperial se colocó por encima de los concilios de la iglesia asumiendo el derecho de definir doctrinas y de dictar decisiones. El éxito que tuvo al persuadir a Atila que no entrase en Roma (452) y su intento de detener a Genserico (455) aumentaron su prestigio y el del papado. León el Grande fue indudablemente un dirigente secular a la vez que espiritual para su pueblo. Las pretensiones al poder temporal hechas por papas posteriores estaban basadas mayormente en la supuesta autoridad de documentos falsificados conocidos como "fraudes piadosos", tales como la así llamada Donación de Constantino.

La conversión de Clodoveo, caudillo de los francos, a la fe romana por el año 496, cuando la mayoría de los invasores bárbaros eran todavía arrianos, dio al papa un poderoso aliado político dispuesto a reñir las batallas de la iglesia. Durante más de doce siglos la espada de Francia, la "hija mayor" del papado, fue un instrumento eficaz para la conversión de hombres a la iglesia de Roma y para mantener la autoridad papal.

El pontificado del papa Gregorio I (el Grande, m. en 604), el primero de los prelados del medioevo de la iglesia, señala la transición de los tiempos antiguos a los medievales. Gregorio osadamente asumió el papel, aunque no el título, de emperador de Occidente. El fue quien puso las bases del poder papal durante la Edad Media y las posteriores pretensiones absolutistas del papado datan especialmente de su administración. Gregorio el Grande inició grandes actividades misioneras, las que extendieron mucho la influencia y la autoridad de Roma.

Cuando más de un siglo después, los lombardos amenazaban invadir Italia, el papa recurrió a Pepino, rey de los francos, para que lo socorriera. Cumpliendo con este pedido, Pepino derrotó completamente a los lombardos y, en 756, entregó al papa el territorio que les había tomado. Esa dádiva, comúnmente conocida como Donación de Pepino, señala el origen de los Estados Pontificios y el comienzo formal del gobierno temporal del papa.

Desde el siglo VII al XI, en términos generales, el poder papal mermó. El próximo gran papa, y uno de los más grandes de todos, fue Gregorio VII (m. 1085). Proclamó que la iglesia romana nunca había errado y nunca podría errar, que el papa es juez supremo, que no puede ser juzgado por nadie, que no se puede apelar de sus decisiones, que sólo él tiene derecho al homenaje de todos los príncipes y que sólo él puede deponer a reyes y emperadores.

Durante dos siglos hubo una constante lucha por la supremacía entre el papa y el emperador. A veces uno, y otras veces otro, lograron un éxito pasajero. El pontificado de Inocencio III (m. 1216) encontró al papado en el apogeo de su poder y durante el siglo siguiente estuvo en el cenit de su gloria. Pretendiendo ser el vicario de Cristo, Inocencio III ejerció todos los privilegios que Gregorio se había atribuido más de un siglo antes.

Un siglo después de Inocencio III, el papa medieval ideal, Bonifacio VIII (m. 1303) intentó sin éxito reinar como lo habían hecho sus ilustres predecesores. Fue el último papa que trató de ejercer autoridad universal en la forma como lo había hecho Gregorio VII y como lo había pretendido Inocencio III. La decadencia del poder del papado se hizo plenamente evidente durante el así llamado cautiverio babilónico (1309-1377), cuando los franceses trasladaron por fuerza la sede del papado de Roma a Avignon, en Francia. Poco después del regreso a Roma, comenzó lo que se conoce como el gran cisma (13781417). Durante ese tiempo hubo por lo menos dos, y a veces tres papas rivales, cada uno amenazando y excomulgando a sus rivales y pretendiendo ser el verdadero papa. Como resultado, el papado sufrió una irreparable pérdida de prestigio a los ojos de los pueblos de Europa. Mucho antes de los tiempos de la Reforma, dentro y fuera de la Iglesia Católica, se levantaron voces en contra de sus arrogantes 864 pretensiones y de sus muchos abusos de poder, tanto seculares como

espirituales. El resurgimiento cultural en la Europa occidental (Renacimiento), la era de los descubrimientos, el desarrollo de fuertes Estados nacionales, la invención de la imprenta y varios otros factores contribuyeron a la pérdida gradual del poder papal. Ya al aparecer Martín Lutero habían ocurrido muchas cosas que socavaron la autoridad de Roma.

Durante la Reforma -que comúnmente se considera que empezó en 1517 cuando Lutero colocó las noventa y cinco tesis-, el poder papal fue expulsado de grandes territorios del norte de Europa. Los esfuerzos del papado por combatir la Reforma se concretaron en la creación de la Inquisición, del Índice y en la organización de la orden de los jesuitas. Los jesuitas llegaron a ser el ejército intelectual y espiritual de la iglesia para la exterminación del protestantismo. Durante casi tres siglos la iglesia de Roma llevó a cabo una vigorosa lucha que gradualmente fue perdiendo en contra de las fuerzas que luchaban por la libertad civil y religiosa.

Finalmente, durante la Revolución Francesa, la Iglesia Católica fue proscrita de Francia: la primera nación de Europa que había patrocinado su causa, la nación que durante más de doce siglos había defendido las pretensiones papales y había reñido sus batallas, la nación donde los principios papales habían sido puestos a prueba más plenamente que en cualquier otro país y habían sido hallados faltos. En 1798 el gobierno francés ordenó al ejército que estaba en Italia bajo el comando de Berthier que tomara prisionero al papa. Aunque el papado continuó, su poder le había sido quitado, y nunca más ha esgrimido el mismo tipo de poder, ni en la medida en que lo hiciera en tiempos anteriores. En 1870 los Estados Pontificios pasaron a formar parte del reino unido de Italia, el poder temporal que el papado había ejercido durante más de 1.000 años se acabó, y el papa voluntariamente llegó a ser "el prisionero del Vaticano" hasta que su poder temporal fue restaurado en 1929. Ver com. cap. 7: 25.

Este breve esbozo del crecimiento del poder papal demuestra que éste fue un proceso gradual que abarcó muchos siglos. Lo mismo ocurrió con su declinación. Se puede decir que el primer proceso se desarrolló desde aproximadamente el año 100 hasta el 756; el segundo, desde más o menos 1303 hasta 1870. El papado estuvo en el apogeo de su poder desde el tiempo de Gregorio VII (1073-85) hasta el de Bonifacio VIII (1294-1303). Queda pues en claro que no se pueden dar fechas que señalen una transición precisa entre la insignificancia y la supremacía, o entre la supremacía y la relativa debilidad. De la misma manera, como ocurre en todos los procesos históricos, tanto el crecimiento como la caída del papado fueron procesos graduales.

Sin embargo, por el año 538 el papado estaba completamente formado y obraba en todos sus aspectos esenciales, y para el año 1798 -1260 años más tarde- había perdido prácticamente todo el poder que había acumulado durante siglos. La inspiración había asignado 1260 años al papado para que demostrara sus principios, su política y sus propósitos. De esa manera esas dos fechas debieran considerarse como principio y fin del período profético del poder papal.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR 402,406

2-3 CS 492

9-10 CS 533

10 CS 466, 534, 566; 1JT 520, 524, 561; NB 266; MC 325; MJ 328; PE 52; PP 352, 371; 1T 100

13 CS 474; Ed 128

13-14 CS 477, 479, 533

14 CS 480

18 HAd 489; MeM 281; PP 355

22 CS 719

25 CS 55, 58, 492, 499; DTG 712; Ev 173; 3JT 393; NB 110-111; PE 33; PR 133, 136-137; SR 328, 331, 382; 1T 76

27 CS 395, 671; DMJ 89; DTG 768; PE 151, 280, 295; PP 167; SR 44, 403; 9T 219

28 PR 406

CONCEPCIÓN ARTÍSTICA DE UNA PARTE DE LA ANTIGUA BABILONIA

BATALLA DE ISO ENTRE ALEJANDRO MAGNO Y DARÍO III

CAPÍTULO 8

1 La visión de Daniel del carnero y del macho cabrío. 13 Los dos mil trescientos días de sacrificio. 15 Gabriel reconforta a Daniel e interpreta la visión.

1 EN EL año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

3 Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.

6 Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

8 Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.

10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

16 Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.

19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

20 En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.

23 Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y 866 prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

25 Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

26 La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

1.

Año tercero.

En cuanto al reinado de Belsasar, ver la Nota Adicional del cap. 5. Empezando con el cap. 8, el autor vuelve a usar el hebreo (ver p. 777), idioma que emplea desde este punto hasta el final del libro.

Antes.

Indudablemente aquí se hace referencia a la visión del cap. 7.

2.

Yo estaba en Susa.En la RVA se lee "Susán" en vez de "Susa", pero esta segunda forma es la que se usa actualmente en nuestro idioma. -N. del T*

Se ha debatido mucho si el profeta estuvo físicamente presente en Susa o si sólo estuvo allí en visión. El contexto no implica necesariamente la presencia corporal. "Vi en una visión", o sencillamente "Vi en visión", puede entenderse como la introducción a una serie de acontecimientos contemplados en visión sin que necesariamente existiera la presencia física. Encontramos otros ejemplos de profetas arrebatados en visión, pero que no fueron traspuestos en la

realidad, como los casos de la "visita" de Ezequiel a Jerusalén (ver com. Eze. 8: 3) y la ida de Juan al desierto (Apoc. 17: 3). Podríamos mencionar también las vivencias de Elena G. de White (PE 32, 39). Por otra parte, no puede probarse que Daniel no estuviera corporalmente en Susa en esa ocasión. No es difícil imaginar que sus viajes, ya fuera por motivos oficiales o por otras razones, pudieran haberlo llevado en alguna ocasión a la antigua metrópoli de Elam. Si hacemos comenzar el 1er año de Belsasar en 553, esta visión ocurrió cuando Elam quizá era aún una provincia babilónico, aunque pasó a manos de Ciro algún tiempo antes de que éste tomara a Babilonia. Josefo afirma que el profeta estaba realmente en Susa cuando recibió la visión (Antigüedades x. 11. 7).

Que es la capital del reino.

Heb. birah, "ciudadela", o "acrópolis". En hebreo este término está yuxtapuesto a Susa. La frase puede traducirse "en la ciudadela de Susa", o, "Susa, la plaza fuerte" (BJ). Según el historiador griego Jenofonte, los reyes persas más tarde usaron esta ciudad como residencia de invierno y pasaban el resto del año en Babilonia o en Ecbatana. Para más información sobre Susa, ver com. Est. 1:2.

Río Ulai.

Asirio Ula, un río no identificado. Los autores clásicos colocan a Susa junto al Eulaeo (Karun) o el Joaspes (Karkheh). Algunos eruditos lo ven como un canal entre los ríos Joaspes y Coprates.

3.

Un carnero... y tenía dos cuernos.

El ángel más tarde identifica este símbolo como una representación de los reyes de Media y de Persia (vers. 20).

Uno era más alto que el otro.

Aunque surgió más tarde que Media, Persia llegó a ser el poder dominante cuando Ciro derrotó a Astiages de Media en 553 ó 550 a. C. Sin embargo, los medos no eran tratados como inferiores o como nación subyugada, sino más bien como confederados. Ver com. cap. 2: 39.

4.

Al poniente.

Ciro conquistó a Lidia en 547 a. C. y a Babilonia en 539. Cambises extendió las conquistas por el sur hasta Egipto y Nubia en 525. Darío Histaspes fue hacia el norte contra los escitas en 513 (ver t. III, pp. 56-61).

El Imperio Medo-Persa abarcaba mucho más territorio que su predecesora, Babilonia. Tanto éxito tuvieron los ejércitos persas, que en días de Asuero (Est. 1:1) el imperio se extendía desde la India hasta Etiopía, las extremidades oriental y meridional del mundo entonces conocido. Un título frecuente del monarca persa era "rey de reyes" o "rey de los países".

Se engrandecía.

Heb., "hacía grandeza", o "se hizo grande" (BJ).

5.

Macho cabrío.

Se identifica como una representación de Grecia (vers. 21), es decir del imperio macedónico de Alejandro (ver com. cap. 7: 6). 867

Del lado del poniente.

Grecia quedaba al occidente del Imperio Persa.

Sin tocar tierra.

Esta descripción de gran rapidez representa adecuadamente la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro y lo completas que fueron (ver com. cap. 7: 6).

Un cuerno notable.

Según el vers. 21 (ver también la profecía paralela del cap. 11: 3-4), este cuerno notable representa al primer gran rey griego, es decir a Alejandro Magno (ver com. cap. 7: 6).

7.

Se levantó contra él.

Heb. marar, que significa en la forma en que aquí se encuentra "enfurecerse". El lenguaje de este versículo da una idea de lo completa que fue la sujeción de Persia ante Alejandro Magno y sus huestes. El poder del Imperio Persa fue completamente quebrantado. El país fue asolado, sus ejércitos desbaratados y dispersados y sus ciudades saqueadas. La ciudad real de Persépolis, cuyas ruinas aún permanecen como monumento de su antiguo esplendor, fue totalmente incendiada.

8.

Se engrandeció.

O "se magnificó en gran manera" (ver vers. 4, 9).

Estando en su mayor fuerza.

La profecía predijo que Alejandro caería cuando su imperio estuviera en el apogeo de su poder. A la edad de 32 años, aún en la flor de la vida, el gran caudillo murió de una fiebre agravada, sin duda, por la intemperancia del monarca. Ver com. cap. 7: 6.

Otros cuatro cuernos notables.

Respecto a los cuatro reinos macedónicos (o helenísticos) en que se dividió el imperio de Alejandro, ver com. cap. 7: 6; 11: 3-4.

9.

Y de uno de ellos.

En el hebreo esta frase presenta problemas de género que confunden el sentido de la expresión. La palabra que significa "ellos" hem, es masculina. Esto indica que, gramaticalmente, el antecedente es "vientos" (vers 8) y no "cuernos", puesto que "vientos" puede ser del género masculino o femenino, pero "cuernos" sólo femenino. Por otra parte, la palabra que se traduce "uno", 'ajath, es femenina, por lo que sugiere el vocablo "cuernos" como antecedente. Es posible también que 'ajath se refiera a la palabra que significa "vientos", que es por lo general femenina. Pero es dudoso que el autor hubiera asignado dos géneros diferentes al mismo sustantivo en una relación de contexto tan estrecha. Para llegar a un acuerdo gramatical, la palabra 'ajath debiera ser cambiada al género masculino, haciendo así que toda la frase se refiera claramente a "vientos", o la palabra que significa "ellos" debiera ser cambiada al género femenino, y en tal caso la referencia sería ambigua, puesto que "vientos" o "cuernos" podrían ser el antecedente. Varios manuscritos hebreos tienen la palabra que se traduce "ellos" en el género femenino. Si esos manuscritos reflejaran el significado correcto, el pasaje todavía sería ambiguo.

Los comentadores que interpretan que el "cuerno pequeño" del vers. 9 se refiere a Roma no han podido explicar satisfactoriamente cómo puede decirse que Roma surgió de una de las divisiones del imperio de Alejandro. Si "ellos" se refieren a "vientos", desaparecen todas las dificultades. El pasaje entonces dice sencillamente que de uno de los cuatro puntos cardinales surgiría otro poder. Roma vino del oeste. En la explicación literal de los símbolos de la visión se dice que Roma se levantaría "al fin del reinado de éstos" (vers. 23), es decir el "reinado" de los cuatro cuernos. Sin embargo, el vers. 23 sólo se refiere al tiempo cuando surgiría el cuerno pequeño y no dice nada del lugar de su surgimiento, mientras que el vers. 9 trata exclusivamente de su ubicación.

Debiera recordarse que el profeta está dando aquí un rápido relato de los símbolos proféticos tal como le fueron presentados. No está aún interpretando la visión. La interpretación de esta parte de la visión ocurre en el vers. 23.
Una regla importante que debiera seguirse al interpretar los símbolos de las visiones es asignar una interpretación sólo a aquellos elementos de la representación que estaban destinados a tener un valor interpretativo. Al igual que en las parábolas, se necesitan ciertos elementos para completar la presentación de la acción, elementos que no necesariamente tienen especial significado por sí mismos. Sólo la palabra inspirada puede determinar cuáles de ellos tiene valor para la interpretación. En vista de que en este caso la palabra inspirada (vers. 23) sólo habla del tiempo cuando habría de surgir el poder representado por este cuerno y no dice nada en cuanto a su punto de origen geográfico, no hay razón para hacer resaltar la frase "de uno de ellos".

Siendo que la visión del cap. 8 es paralela con los bosquejos proféticos de los cap. 2 y 7, 868 y siendo que en ambos casos el poder que sigue a Grecia es Roma (ver com. cap. 2: 40; 7: 7), es razonable suponer aquí que el "cuerno" del vers. 9 también se aplica a Roma. Esta interpretación está confirmada porque Roma cumplió precisamente las diferentes especificaciones de la visión.

Un cuerno pequeño.

Este cuerno pequeño representa a Roma en sus dos fases: pagana y papal. Daniel vio a Roma primero en su fase imperial y pagana cuando combatía contra el pueblo judío y los cristianos primitivos, y después en su fase papal que continúa hasta nuestros días y se proyecta hacia el futuro, luchando contra la verdadera iglesia. Ver com. vers. 13, 23 en relación con esta doble aplicación.

Mucho.

Heb. yéther que significa básicamente "resto". En unos pocos casos este vocablo describe, como lo hace aquí, lo que rebasa una medida, en el sentido de que deja un resto. Se traduce "principal" (Gén. 49: 3), "abundantemente" (Sal. 31: 23), "mucho más excelente" (Isa. 56: 12). La palabra que se traduce "sobremanera" en Dan. 8: 8 es me'od, la palabra más comúnmente usada para significar "mucho". En el AT me'od se traduce "sobremanera", o "en gran manera" (Gén. 13: 13; 15: 1; etc.). No podemos argüir que yéther (Dan. 8: 9) representa un grado mayor que me'od. Cualquier predominio de Roma sobre Grecia debe probarse históricamente, no basándose en estas palabras.

Al sur.

Egipto fue durante largo tiempo un protectorado virtual de Roma. Su destino ya estaba en manos de Roma en 168 a. C. cuando se le ordenó que saliera del país a Antíoco Epífanes, que estaba tratando de hacer guerra contra los Ptolomeos. Egipto -que todavía estaba bajo la administración de sus gobernantes tolemaicos- fue un muñeco de la política romana oriental durante muchos años antes de llegar a ser una provincia romana el año 30 a. C.

Al oriente.

El imperio seléucida perdió sus territorios más occidentales ante Roma el 190 a. C., y finalmente se convirtió en la provincia romana de Siria el 65 a. C. o poco después.

La tierra gloriosa.

Heb. tsebi, "ornamento", "decoración", "gloria". Aquí se hace referencia a Jerusalén o a la tierra de Palestina. En el cap. 11: 16, 41 tsebi se traduce también "gloriosa". Sin embargo en esos pasajes, en hebreo está la palabra que significa "tierra", mientras que aquí esta palabra se sobreentiende. Palestina fue incorporada al Imperio Romano el 63 a. C.

10.

Ejército del cielo.

Daniel está aún describiendo lo que vio en visión. Puesto que posteriormente el ángel da la interpretación (vers. 24), no quedamos en duda respecto al significado de lo que aquí se describe. El "ejército" y las "estrellas" evidentemente representan a "los fuertes" y al "pueblo de los santos" (vers. 24).

Las pisoteó.

Esto se refiere a la furia con que Roma persiguió al pueblo de Dios tan a menudo a través de los siglos. En los días de los tiranos paganos, Nerón, Decio y Diocleciano, y nuevamente en los tiempos papales, Roma no vaciló nunca en tratar duramente a aquellos a quienes condenó.

11.

Príncipe de los ejércitos.

El vers. 25 habla de que este mismo poder se levanta contra el Príncipe de los príncipes. Se hace referencia a Cristo que fue crucificado por la autoridad de Roma. Ver com. cap. 9: 25; 11: 22.

Por él.

Heb. mimménnu, que también puede traducirse "procedente de él", lo que no cambia el hecho de que "él" sea el autor de la acción. En este pasaje el hebreo presenta algunos difíciles problemas de traducción. Esa dificultad se ha reflejado, por ejemplo, en la versión griega de Teodoción. La traducción de la BJ es la siguiente: "Llegó incluso hasta el jefe ['el mismo Dios', en nota de pie de página] del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario". Obsérvese que no hay una diferencia básica entre "quitar" (RVR) el continuo y "abolir" (BJ) el continuo.

Continuo sacrificio.

Heb. tamid, palabra que aparece 103 veces en el AT y que se usa como adverbio y como adjetivo. Significa "continuamente" o "continuo", y se aplica a varios conceptos tales como empleo continuo (Eze. 39: 14), mantenimiento permanente (2 Sam. 9: 7-13), tristeza continua (Sal. 38: 17), esperanza continua (Sal. 71: 14), provocación continua (Isa. 65: 3), etc. Se usa frecuentemente con relación al ritual del santuario para describir varios aspectos de sus servicios regulares, tales como el "pan continuo" que debía estar sobre la mesa de los panes de la proposición (Núm. 4: 7), la lámpara que debía arder continuamente (Exo. 27: 20), el fuego que debía arder siempre sobre el altar (Lev. 6: 13), las ofrendas encendidas que debían 869 ofrecerse diariamente (Núm. 28: 3, 6), el incienso que había de ofrecerse mañana y tarde (Exo. 30: 7-8). La palabra en sí no significa "sacrificio", sino simplemente "continuo" o "regular".

En el cap. 8: 11 tamid tiene el artículo definido y por lo tanto se usa como adjetivo sustantivado, pues no hay otro sustantivo: "lo continuo". En el Talmud, cuando tamid se usa en forma independiente como aquí, la palabra se

refiere uniformemente al sacrificio diario. Los traductores que agregaron la palabra "sacrificio" en todas las versiones castellanas de la Biblia, evidentemente creían que los holocaustos cotidianos eran el tema de la profecía.

En cuanto al significado de tamid en este pasaje se han sostenido tres opiniones principales:

1.Que el "continuo" se refiere exclusivamente a los sacrificios ofrecidos en el templo de Jerusalén. Algunos expositores que mantienen esta opinión aplican la supresión del "continuo" a la interrupción de los servicios del templo realizada por Antíoco Epífanes durante un período de unos tres años, de 168 a 165 ó 167 a 164 a. C. (Ver com. cap. 11: 14). Otros lo aplican a la desolación del templo por los romanos en 70 d. C.

2.Que el "continuo" significa "paganismo", en contraste con "la abominación desoladora" (cap. 11: 31), o sea el papado; que ambos términos identifican a poderes perseguidores; que la palabra que se traduce "continuo" se refiere a la dilatada continuación de la oposición de Satanás a la obra de Cristo por medio del paganismo; que la supresión del continuo para poner "la abominación desoladora" representa a la Roma papal que ocupa el lugar de la Roma pagana, y que este acontecimiento es el mismo que se describe en 2 Tes. 2: 7 y Apoc. 13: 2.

3.Que el término "continuo" se refiere al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial (Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1) y a la verdadera adoración de Cristo en la era evangélica; que suprimir el "continuo" representa la sustitución hecha por el papado de la unión voluntaria de todos los creyentes en Cristo por la unión obligatoria con una iglesia visible; la sustitución de Cristo como cabeza invisible de la iglesia por la autoridad de una cabeza visible, el papa; la sustitución del acceso directo a Cristo para todos los creyentes por una jerarquía sacerdotal; la sustitución de la salvación por la fe en Cristo por un sistema de salvación mediante obras ordenadas por la iglesia, y muy especialmente la sustitución de la obra mediadora de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote en las cortes celestiales por el confesionario y el sacrificio de la misa; y que este sistema desvió completamente la atención de los hombres de Cristo y así les impidió recibir los beneficios de su ministerio.

Además, puesto que esta tercera opinión sostiene que el cuerno pequeño es símbolo tanto de la Roma imperial como de la Roma papal (ver com. vers. 9, 13), las predicciones respecto a sus actividades pueden también entenderse como aplicables por igual a la Roma pagana y a la Roma papal. Así el "continuo" también puede referirse al templo terrenal y a sus servicios, y la supresión del "continuo" a la desolación del templo por las legiones romanas en 70 d. C. y la consiguiente cesación de los servicios ceremoniales. A este aspecto de la actividad de "la abominación desoladora" Cristo se refirió en su resumen de los acontecimientos futuros (ver com. Dan. 11: 31, cf. Mat. 24: 15-20; Luc. 21: 20).

Al comentar sobre estas tres opiniones puede decirse que la primera queda descartada porque a Antíoco no se le puede ubicar dentro de los períodos que

implican tiempo ni en las otras especificaciones de la profecía (ver com. Dan. 9: 25).

Tanto la segunda interpretación como la tercera han sido sostenidas por varios hábiles expositores dentro del movimiento adventista, aunque la última es la que actualmente tiene más aceptación. Algunos consagrados estudiantes de la Biblia han pensado que el "continuo" se refiere al paganismo y otros, igualmente consagrados, que el "continuo" se refiere al ministerio sacerdotal de nuestro Señor. Quizá éste sea uno de los pasajes de la Escritura respecto al cual deberemos esperar hasta un día mejor para tener una respuesta definitiva. Como ocurre con otros pasajes difíciles de la Escritura, nuestra salvación no depende de una comprensión plena del significado de Dan. 8: 11.

Ver en las pp. 63-68 el desarrollo histórico de la segunda posición y de la tercera.

Lugar.

Heb. makon, "sitio". Se usa la palabra makon en la frase "a la casa de Dios,. . . para reedificarla en su sitio" (Esd. 2: 68). Es 870 posible que aquí se haga referencia principalmente a la destrucción de Jerusalén (ver Dan. 9:26).

12.

Ejército.

Heb. tsaba', que significa generalmente "hueste", o "ejército", y unas pocas veces "servicio", tal como servicio militar o trabajo forzado (ver Job 7: 1; 10: 17; 14: 14; Isa. 40: 2). Si se interpreta como "hueste" o "ejército", la predicción puede referirse a las multitudes que cayeron bajo la influencia de este poder. El poder llegaría a ser fuerte, "mas no con fuerza propia" (Dan. 8: 24). Ver com. Dan. 10: 1.

Echó por tierra la verdad.

El papado recargó la verdad con tradiciones y la oscureció con supersticiones.

13.

¿Hasta cuándo?

Heb., "¿Hasta cuándo la visión, el continuo y la transgresión desoladora dar el santuario y el ejército [a] pisoteo?"

Continuo sacrificio.

Ver com. vers. 11.

La prevaricación asoladora.

Este término abarca tanto el sistema pagano como el sistema papal de falsa religión en pugna con la religión de Dios (ver com. vers. 9, 11).

Santuario.

Ver com. vers. 14.

Ejército.

Ver com. vers. 10.

14.

Y él dijo.

LXX, Teodoción y el siríaco rezan "a él".

Tardes y mañanas.

Heb. 'éreb bóqer, literalmente "tarde mañana", una expresión comparable con la descripción de los días de la creación, "la tarde y la mañana un día" (Gén. 1: 5), etc. La LXX usa la palabra "días" después de la expresión "tarde y mañana".

Tratando de hacer coincidir aproximadamente este período con los tres años durante los cuales Antíoco IV asoló el templo, algunos han computado hábilmente la expresión "2.300 tarde- mañana" como si sólo correspondiera con 1.150 días literales.

Acerca de esto, Keil ha advertido que el período de 2.300 tardes y mañanas de ninguna manera podría ser entendido como "2.300 medios días ni como 1.150 días enteros porque en la creación la tarde y la mañana no constituían la mitad de un día sino todo el día". Después de citar esta declaración, Edward Young dice: "Por eso debemos entender la frase como 2.300 días" (The Prophecy of Daniel, p. 174).

Los comentadores han tratado sin éxito de encontrar algún acontecimiento histórico que se amolde a un período de 2.300 días literales. Wright observa: "Sin embargo, todos los esfuerzos para armonizar este período, ya se lo considere como de 2.300 días o de 1.150 días, con cualquier época histórica precisa que se mencione en el libro de los Macabeos o en Josefo, han sido inútiles... El Prof. Driver tiene razón al afirmar: 'Parece imposible encontrar dos acontecimientos separados por 2.300 días (=6 años y 4 meses) que corresponderían con la descripción' " (Charles H. H. Wright, Daniel and His Prophecies, 1906, pp. 186-187). La única forma en que se puede dar consistencia a estos "días" es computarlos en el sentido profético mediante la aplicación del principio de día por año.

El tiempo al cual se hace referencia aquí es específico y definido, pero en el cap. 8 no se indica ninguna fecha para su comienzo. Sin embargo, en el cap. 9 se menciona específicamente tal fecha (ver com. vers. 25). Demostraremos que esta fecha es 457 a. C. Partiendo de esta fecha, los 2.300 días proféticos que representan el mismo número de años solares (ver com. cap. 7: 25), llegan hasta el año 1844 d. C. Si se desea una prueba bíblica, ver el com. cap. 9: 21 donde se da una explicación de la visión del cap. 8: 13-14, estableciéndose el punto

de partida de los 2.300 días o años. Respecto a la validez de la fecha 457 a. C., ver com. cap. 9: 25.

En la p. 61 ver el comentario sobre una edición de la LXX en donde figura "2.400" en vez de "2.300", que antes se citaba a menudo pero es meramente un error de impresión.

Santuario.

Puesto que los 2.300 años se proyectan hasta bien avanzada la era cristiana, el santuario no puede referirse al templo de Jerusalén que fue destruido en el año 70 d. C. El santuario del nuevo pacto es inequívocamente el santuario celestial, "que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2; CS 463 - 470). Cristo es el sumo sacerdote de este santuario (Heb. 8: 1). Juan previó un tiempo cuando se dirigiría especial atención hacia "el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él" (Apoc. 11: 1). Los símbolos que usa el revelador son notablemente parecidos a los que se emplean en Dan. 8: 11-13.

Será purificado.

Del hebreo tsadaq, "ser justo", "ser recto". La forma nifal, nitsdaq, sólo aparece aquí, lo que puede sugerir que se deba dar a este término un significado especial. Los lexicógrafos y traductores sugieren varios significados, tales como "ser puesto 871 en rectitud", o "ser puesto en una condición correcta", "ser rectificado", "ser declarado recto', "ser justificado', o "ser vindicado'. La traducción "será purificado" es la forma en que aparece en la LXX que aquí usa la forma verbal katharisthesetai. No se sabe si los traductores de la LXX dieron un significado adaptado al vocablo hebreo nitsdaq o tradujeron de manuscritos que tenían otra palabra hebrea, quizá tahar, que significa "estar limpio", "limpiar". La Vulgata usa la forma mundabitur, que también significa "limpiado". Ver com. cap. 9: 24.

Para ayudar a determinar a cuál acontecimiento relacionado con el santuario celestial se hace referencia aquí, será útil examinar las ceremonias del santuario terrenal, porque los sacerdotes de ese santuario servían "a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5). Las ceremonias del santuario del desierto y del templo estaban divididas en dos grupos principales: el culto diario y el anual. El ministerio diario de Cristo como nuestro sumo sacerdote estaba simbolizado por las ceremonias diarias. El día anual de la expiación era símbolo de una obra que Cristo debía emprender al final de la historia. Para un estudio detallado de estas dos fases del ministerio sacerdotal ver com. Lev. 16; ver también CS 470 - 485. La profecía de Dan. 8: 14 anuncia el tiempo cuando debía comenzar esta obra especial. La purificación del santuario celestial abarca toda la obra del juicio final que comienza con la fase de la investigación y termina con la fase de la ejecución, que da como resultado la erradicación permanente del pecado del universo.

Un aspecto importante del juicio final es la vindicación del carácter de Dios ante todas las inteligencias del universo. Debe demostrarse que no tienen ninguna base las acusaciones falsas que Satanás ha presentado contra el gobierno de Dios. Se debe mostrar que Dios ha sido completamente justo al elegir a ciertos individuos para que formen parte de su reino futuro y al

impedir la entrada de otros allí. Los actos finales de Dios arrancarán de los hombres estas confesiones: "Justos y verdaderos son tus caminos" (Apoc. 15: 3); "Justo eres tú, oh Señor" (Apoc. 16: 5); "tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16: 7). Satanás mismo será impulsado a reconocer la justicia de Dios (CS 728 - 730). La palabra griega de esos pasajes del Apocalipsis que se traduce por "Justo" es díkaios, equivalente al Heb. tsaddiq, derivado de tasadaq, raíz del verbo que se traduce "será purificado" en Dan. 8: 14. De esta manera el Heb. tasadaq puede transmitir el pensamiento adicional de que el carácter de Dios será completamente vindicado como el clímax de "la hora de su juicio" (Apoc. 14: 7), el cual comenzó en 1844. Ver Problems in Bible Translation (Problemas en la traducción de la Biblia), pp. 174 - 177.

15.

Procuraba comprenderla.

Daniel no comprendió el significado de lo que había visto. Muchas veces los mismos portadores de un mensaje profético necesitan estudiarlo para descubrir su significado (1 Ped. 1: 10-12). Es el deber del profeta relatar fielmente lo que ha visto y oído (cf. Apoc. 1: 11).

16.

Gabriel.

En el AT el nombre Gabriel sólo aparece aquí y en el cap. 9: 21. El NT relata la aparición de este ser celestial para anunciar el nacimiento de Juan el Bautista (Luc. 1: 11-20), y también para anunciar a María el nacimiento del Mesías (Luc. 1: 26-33). El visitante angélico dijo de sí mismo: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" (Luc. 1: 19). Gabriel ocupa el lugar del cual cayó Satanás (DTG 643; cf. DTG 73). Gabriel fue también el portador de los mensajes proféticos a Juan (Apoc. 1: 1; cf. DTG 73). Ver com. Luc. 1: 19.

17.

El tiempo del fin.

La visión abarcaba hasta el tiempo cuando el poder desolador sería destruido, acontecimiento relacionado con la venida de Jesús (2 Tes. 2: 8).

Cuando se busque una interpretación de los símbolos de esa visión, debe recordarse que los últimos acontecimientos representados en la visión se cumplirán al final de la historia de este mundo. Cualquier exposición que encuentre su completo cumplimiento durante un período anterior, como por ejemplo el tiempo de los Macabeos (ver com. cap. 8: 25), no llena cabalmente las especificaciones indicadas por el ángel y debe considerarse errónea y engañosa.

19.

Al fin de la ira.

Ver com. vers. 17.

20.

Carnero.

Ver com. vers. 3-4.

21.

Macho cabrío.

Heb. Ña'ir, como adjetivo, peludo", "lanudo"; como sustantivo, "macho cabrío" (Gén. 37: 31; Lev. 4: 23, etc.). Respecto a la interpretación, ver com. Dan. 8: 5.

Cuerno grande.

Es un símbolo de Alejandro Magno, el "primer rey" del Imperio 872 mundial Greco-macedónico que habría de reemplazar al Imperio Persa (ver com. vers. 5-8; cap. 7: 6).

22.

Cuatro reinos.

Comparar con vers. 8; cap. 11: 4. Ver com. cap. 7: 6 respecto a los reinos helenísticos que surgieron del imperio de Alejandro. El cumplimiento preciso de estos detalles de la visión nos garantiza que lo que ha de seguir se cumplirá en la forma predicha.

23.

Al fin del reinado.

Es decir después que las divisiones del imperio de Alejandro hubieran existido durante algún tiempo. El Imperio de Roma surgió gradualmente y llegó a la supremacía sólo después que se debilitaron las divisiones del Imperio Macedónico. La profecía se aplica a Roma en sus dos formas, pagana y papal. Parece haber una combinación de aplicaciones; algunos elementos se aplican a ambas, otros más específicamente a una u otra (ver com. cap. 8: 11). Es un hecho histórico bien establecido que Roma papal ha sido, en buena medida, la continuación del Imperio Romano.

"Cualesquiera hayan sido los elementos romanos que los bárbaros y arrianos dejaron,... fueron... puestos bajo la protección del obispo de Roma, que era la persona principal allí después de la desaparición del emperador.. De esa manera la iglesia romana calladamente se abrió paso en el lugar del Imperio Romano mundial, del que en realidad es la continuación. El imperio no ha perecido sino que sólo ha sufrido una transformación... Esto no es meramente una 'observación aguda', sino el reconocimiento histórico del verdadero estado de cosas y la forma más apropiada y fructífera de describir el carácter de esta iglesia. Aún

gobierna a las naciones... Es una creación política, y tan imponente como un imperio mundial porque es la continuación del Imperio Romano. El papa, que se autodenomina 'Rey' y 'Pontífice Máximo', es el sucesor de Cesar" (Adolfo Harnack, What Is Christianity? [Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1903], pp. 260-270, la cursiva es del original).

Transgresores.

En las versiones griegas se lee "pecados", traducción del hebreo cambiando los puntos masoréticos.

Lleguen al colmo.

Puede hacerse referencia aquí a varias naciones, o posiblemente en forma especial a los Judíos que llenan la copa de su iniquidad (ver Gén. 15: 16; Ed. 169-172).

Se levantará.

Es decir asumirá el poder.

Altivo de rostro.

Probablemente se hace alusión a Deut. 28: 49-55.

Enigmas.

Heb. Jidah, "figura", como en Núm. 12: 8 y Eze. 17: 2; "enigma", como en Juec. 14: 12; "pregunta", como en 1 Rey. 10: 1. Algunos creen que el significado aquí es "lenguaje ambiguo", o "trato artero".

24.

No con fuerza propia.

Compárese con "le fue entregado el ejército" (vers. 12). Algunos interpretan que esto se refiere a que el papado redujo el poder civil a un estado de subordinación e hizo que la espada secular se esgrimiera para sus propósitos religiosos.

Causará grandes ruinas.

Mejor, "causará destrucción espantosa". Este poder persiguió a muerte a los que se oponían a sus pretensiones blasfemas y habría extinguido al "pueblo de los santos" si el Señor no hubiese intervenido en su favor.

25.

Sagacidad.

O "astucia". Los métodos de esta potencia son la sutileza y el engaño llevados a un grado sumo.

Sin aviso.

Es decir, mientras muchos estuvieran confiados, creyendo que vivían seguros, serían destruidos inadvertidamente.

Príncipe de los príncipes.

Evidentemente es el mismo personaje que se designa como "príncipe de los ejércitos" en el vers. 11 y no es otro sino Cristo. Fue un gobernador romano quien sentenció a Cristo a muerte. Fueron manos romanas las que lo clavaron a la cruz y una lanza la que atravesó su costado.

No por mano humana.

Esto implica que el Señor mismo finalmente destruirá a este poder (ver cap. 2: 34). El sistema eclesiástico representado por este poder ha de continuar hasta que sea destruido sin manos humanas en ocasión de la segunda venida de Cristo (ver 2 Tes. 2: 8).

Algunos comentadores han declarado que el poder del "cuerno pequeño" del cap. 8 simboliza a Antíoco Epífanes (ver com. cap. 11: 14). Sin embargo, un cuidadoso examen de esta profecía demuestra que ese perseguidor rey seléucida sólo en parte corresponde con las especificaciones que en ella se hacen. Los cuatro cuernos del macho cabrío (cap. 8: 8) eran reinos (vers. 22), y es natural esperar que el cuerno pequeño hubiera sido también un reino. Pero Antíoco sólo fue un rey del imperio seléucida, y en consecuencia simbólicamente, fue parte de un cuerno. Por lo tanto, no podía ser otro cuerno completo. Además, este cuerno se engrandeció hacia el 873 sur, al este y la tierra gloriosa de Palestina (vers. 9). La entrada de Antíoco en Egipto acabó en humillación frente a los romanos. Sus éxitos en Palestina fueron de corta duración, y su campaña en el Oriente fue interrumpida por su muerte. Su política de imponer el helenismo fracasó rotundamente, y su sagacidad no le trajo una prosperidad notable (vers. 22).

Además Antíoco no vivió al final (vers. 23) de los reinos helenísticos divididos, sino hacia la mitad del período; difícilmente se podría atribuir su poder a otro elemento sino a su propia fuerza (vers. 22); su sagacidad y su política fracasaron más a menudo de lo que prosperaban (vers. 25); no se levantó contra ningún "Príncipe de los príncipes" judío (vers. 25); su acción de echar la verdad por tierra (vers. 12) fue transitoria y fracasó totalmente porque fue un motivo para que los Judíos defendieran su fe contra el helenismo. Si bien habló palabras altivas, oprimió al pueblo de Dios y durante un corto tiempo profanó el templo, y aunque se podrían aducir algunos otros puntos parcialmente verdaderos respecto a sus actividades, es evidente que no encontramos en Antíoco un cumplimiento adecuado de muchas de las especificaciones de esta profecía. Ver com. vers. 14; cap. 9: 25; 11: 31.

26.

Tardes y mañanas.

Es una clara referencia a la profecía del vers. 14, donde figura el elemento tiempo (ver los comentarios allí). Por el momento el ángel no hace más aclaraciones en cuanto a la visión de los 2.300 días, sino sencillamente hace resaltar su veracidad.

Y tú guarda.

Compárese con una indicación similar registrada en cap. 12: 4 (ver los comentarios allí).

Muchos días.

El cumplimiento de los diversos detalles de la visión de este capítulo se extendería hasta el lejano futuro.

27.

Yo Daniel quedé quebrantado.

Es indudable que Daniel estaba muy afligido por los acontecimientos que le habían sido revelados. En vez de predecir un fin inmediato de la prevaricación, Gabriel informó al profeta que el fin ocurriría en un futuro distante.

No la entendía.

En otra oportunidad se daría a Daniel información adicional (ver com. cap. 9: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PR 402, 406

12 PE 742

13-14 PR 406

14 CS 372, 376, 400, 450, 461, 469, 476, 479, 510, 540; Ev 166; NB 64, 70, 306; PE 42, 54, 63, 243, 250, 253; SR 369, 375, 377; IT 52, 58.

16 DTG 201

26-27 PR 406

27 CS 372

CAPÍTULO 9

1 Daniel, considerando el tiempo de la Cautividad, 3 confiesa los pecados, 16 y ora por la restauración de Jerusalén. 20 Gabriel le instruye acerca de las setenta semanas.

1 EN El año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el
número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de
cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno,
cilicio y ceniza.

4 Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande,
digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman
y guardan tus mandamientos;

5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido
rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a
nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de
la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día
de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores 874 de Jerusalén, y todo
Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado
a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros
príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra
él nos hemos rebelado,

10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que
él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual
ha caído sobre nosotros la maldición y el Juramento que está escrito en la ley
de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

12 Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros
Jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca
fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra
Jerusalén.

13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre
nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para
convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.

14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo
es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a
su voz.

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto
con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado,
hemos hecho impíamente.

16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

1.

El año primero de Darío.

Respecto a la identidad y la fecha de Darío de Media, ver la Nota Adicional del cap. 6. Rara vez el primer ministro de un país vencido es designado por el vencedor como un alto funcionario, pero 875 tal fue el caso de Daniel. Debido a su integridad y a sus habilidades, los persas no lo mataron sino que lo ubicaron en un cargo elevado.

2.

Miré atentamente en los libros.

Aunque estaba ocupado con los asuntos del Estado, el profeta no dejó de estudiar la Palabra de Dios. Evidentemente Daniel estaba perplejo sobre cómo relacionar lo que le había sido revelado en la visión del cap. 8 con los acontecimientos del futuro inmediato: el retorno de los judíos al final de los 70 años (Jer. 29: 10). Ver com. Dan. 9: 21.

Setenta años.

Respecto a la ubicación de estos años, ver el t. III, pp. 99- 100. Ese período casi había terminado. No es de extrañarse que la atención de Daniel se hubiera fijado en esa profecía concerniente al tiempo. Estaba ansioso de que el Señor no demorara la liberación de su pueblo cautivo.

3.

Buscándole en oración.

Aunque el Señor había prometido la liberación de su pueblo en el tiempo designado, Daniel conocía la naturaleza condicional de muchas de las promesas de Dios (ver Jer. 18: 7-10). Puede haber temido que la impenitencia de su pueblo pudiese postergar el cumplimiento de la promesa (SL 48). Además, la visión de Dan. 8 predecía una desolación adicional para el santuario y para la ciudad. El profeta debe haber quedado profundamente perplejo por su falta de comprensión de la visión de "las tardes y mañanas" (cap. 8: 26).

4.

Oré.

Los vers. 4-19 registran una de las más notables oraciones del AT. Es una oración en labor del pueblo de Dios, ofrecida por un sincero suplicante.

Dios grande, digno de ser temido.

Compárese con Neh. 1: 5; 9: 32. La palabra que se traduce "digno de ser temido" (Heb. nora') significa "que inspira pavor" o "reverenciado" (ver com. Sal. 111: 9).

Que guardas el pacto.

Daniel comienza su oración con un reconocimiento de la fidelidad de Dios. Dios nunca deja de cumplir sus promesas. Es un Dios fiel a sus pactos. Cumplirá su parte del acuerdo. Si el pacto falla, es por culpa del hombre (ver Heb. 8: 8).

Te aman.

El amor a Dios y la observancia de sus mandamientos siempre van juntos. Se amonesta a los que aman a Dios que demuestren ese amor guardando sus mandamientos (Juan 14: 15). Un requisito esencial acompaña al otro. El amor a Dios traerá como resultado la obediencia alegre y voluntaria. Al final del tiempo la verdadera iglesia se distinguirá por su obediencia de los mandamientos (Apoc. 12: 17).

5.

Hemos pecado.

Compárese con 1 Rey. 8: 47; Sal. 106: 6. Daniel se identifica con su pueblo. No hay en su oración nada de justicia propia.

6.

Los profetas.

Había sido el deber de los profetas llamar la atención del pueblo a su descuido de los preceptos divinos, y también dar instrucciones en casos de emergencia o crisis. Pero los israelitas habían ignorado casi totalmente la dirección que tan bondadosamente Dios les había dispensado. El pecado del pueblo no se debía a ignorancia sino a desobediencia voluntaria.

7.

Justicia.

Daniel hace contrastar la justicia de Dios con la injusticia de Israel. En todo su trato con los hombres en general y con Israel en particular, Dios siempre ha manifestado justicia.

9.

El tener misericordia y el perdonar.

Literalmente, "las compasiones y los perdones". A pesar de la rebelión y de la apostasía de Israel, Daniel seguía confiando en que el Señor, por su gran misericordia, estaba siempre dispuesto a perdonar a los que acudieran a él con corazón contrito. Con esa confianza Daniel ruega a Dios en favor del pueblo de Israel. Presenta la compasión de Dios en contraste con la pecaminosidad del pueblo.

11.

Ha caído.

Moisés había predicho que descendería una maldición sobre todos los que voluntariamente desobedecieran la ley de Dios (Lev. 26: 14-41; Deut. 28: 15-68). Eso era sólo lo que merecían.

Siervo de Dios.

A Moisés se le aplica el mismo título en Deut. 34: 5 y Jos. 1: 13.

13.

Conforme está escrito.

Ver Deut. 29: 21,27.

14.

Veló.

Heb. shaqad, que significa "estar alerta", "estar despierto".

15.

Sacaste tu pueblo.

Daniel cita la extraordinaria liberación de los hijos de Israel de la esclavitud egipcia y basa su petición en el gran acto de misericordia realizado por el Señor en ocasión del éxodo.

16.

Justicia.

"Justicias" (BJ). En hebreo el sustantivo está en plural, lo que sin duda sugiere los muchos actos de justicia que Dios había hecho en favor de su pueblo. Daniel no presenta su súplica basándose en alguna bondad de su pueblo; como base de su petición, cita las acciones bondadosas del Señor para con Israel en tiempos pasados. 876

Tu santo monte.

Israel debiera haber sido una luz para todo el mundo (ver com. 2 Sam. 22: 44, 50; 1 Rey. 8: 43; 2 Rey. 23: 27), pero por su rebelión obstinada, Jerusalén e Israel eran ahora objeto de burla y reproche entre las naciones de la tierra.

17.

Haz que tu rostro resplandezca.

Expresión que significa "mirar con favor" (ver Núm. 6: 25).

Santuario.

Los pensamientos de Daniel estaban centrados en el santuario de Jerusalén. Durante los muchos años del cautiverio la ciudad y el santuario habían yacido en ruinas, y ahora el tiempo de la reconstrucción estaba cerca.

19.

No tardes.

Heb. 'ajar, "demorar", "vacilar". Daniel está ansioso de que la liberación prometida no se postergue más. El Señor se deleita en que nosotros le roguemos así, pidiéndole que apresure su salvación prometida.

21.

Gabriel.

Ver cap. 8: 15-16. Este es el mismo ser que había explicado las tres primeras secciones de la visión del cap. 8. Ahora vuelve con el propósito de completar su tarea asignada.

Algunos comentadores no han visto la estrecha relación entre los cap. 8 y 9, y por eso no han comprendido la relación entre los 2.300 "días" del cap. 8 y las 70 "semanas" del cap. 9. Sin embargo, el contexto requiere precisamente esta relación, como lo demuestran los siguientes hechos:

1. Todos los símbolos de la visión del cap. 8: 2-14, exceptuando los 2.300,"días" de los vers. 13-14, se explican cabalmente en el mismo capítulo 8: 15-26 (CS 371-372). En verdad, en los vers. 24-25 se explica todo el tema de los vers. 13 y 14, excepto el asunto del tiempo. En el vers. 26 Gabriel menciona el factor tiempo, pero interrumpe su explicación antes de decir algo más (ver más adelante la explicación N.° 3).

2. Daniel sabía que los 70 años del cautiverio predicho por el profeta Jeremías estaban por finalizar (cap. 9: 2; ver t. III, pp. 93-95, 97-100; com. Jer. 25: 11).

3. Daniel no entendía el período de 2.300 días, la única parte de la visión que no había sido explicada aún (cap. 8: 27; ver la explicación N.° 1), y evidentemente temía que implicara una prolongación del cautiverio y que continuara la desolación del santuario (ver cap. 9: 19). Sabía que la promesa de restauración era condicional y dependía del sincero arrepentimiento de Israel (SL 48; ver t. IV, p. 36).

4. La perspectiva de una terrible persecución durante el transcurso de los 2.300 "días" (Dan. 8: 10-13, 23-25) era más de lo que podía soportar el anciano Daniel, y como resultado fue "quebrantado" y estuvo "enfermo algunos días" (cap. 8: 27; CS 372). Por eso el ángel interrumpió la explicación de la visión.

5. Durante el intervalo que precedió al regreso del ángel (cap. 9: 21) Daniel

volvió a estudiar las profecías de Jeremías para lograr una comprensión más clara del propósito divino respecto al cautiverio (ver t. IV, p. 33), especialmente con relación a los 70 años (cap. 9: 2).

6. Tras llegar a la conclusión de que la transgresión de la mayoría de los israelitas era la causa de lo que él evidentemente tomó como una prolongación de los 70 años (ver explicación N.° 3), Daniel intercedió muy fervorosamente ante Dios pidiendo perdón, el retorno de los cautivos exiliados y la restauración del santuario de Jerusalén que estaba desolado (ver cap. 9: 3-19). Su oración termina con una reiteración del pedido de que Dios perdonara los pecados de la nación y que no demorara la promesa de la restauración (vers. 19).

7. Nótese particularmente que la parte de la visión del cap. 8 que había quedado sin explicar, predecía que el "santuario" y el "ejército" serían "pisoteados" (vers. 13-14, 24) durante un período de 2.300 "días". En su oración Daniel ruega a Dios que el tiempo del cautiverio no se extienda (vers. 16-19). Una cuidadosa comparación entre la oración del cap. 9 y el problema del cap. 8 deja en claro, sin lugar a dudas, que Daniel tenía en cuenta este problema mientras oraba. Pensaba que la visión de los 2.300 "días" de desolación del santuario y persecución del pueblo de Dios implicaba que Dios iba a postergar o "tardar" la restauración (cap. 9: 19).

8. En respuesta a esta oración, Gabriel, que había sido enviado para explicar la visión del cap. 8 (cap. 8: 15-19) pero que aún no había terminado la explicación (ver la explicación N.° 4), saludó a Daniel con el anuncio: "Ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento" (cap. 9: 22).

9. Con toda claridad, la explicación del cap. 9: 24-27 es la respuesta del cielo a la oración de Daniel (vers. 23), y la solución del problema que motivó la oración (ver las 877 explicaciones N.° 6 y N.° 7). Compárese la orden original dada a Gabriel para que explicase la visión a Daniel (cap. 8: 16) con la renovación de la orden cuando oró Daniel (cap. 9: 23), y la orden dada por Gabriel a Daniel de entender y conocer (cap. 8: 17, 19), con expresiones similares en el cap. 9: 23.

10. Nótese especialmente que a Daniel se le dijo que entendiera la "orden" y la "visión" (cap. 9: 23), es decir, la visión que había visto .al principio" (vers. 21). Esto sólo puede referirse a la visión del cap. 8: 2-14, ya que no se había dado ninguna otra visión desde aquélla. Compárense las palabras "enseña a éste la visión" (cap. 8: 16) con "entiende la visión" (cap. 9: 23).

11. De esa manera el contexto aclara, sin ninguna duda, que la explicación del cap. 9: 24-27 es una continuación que completa la explicación comenzada en el pasaje del cap. 8: 15-26, y que la explicación del pasaje del cap. 9: 24-27 trata exclusivamente de la parte no explicada de la visión, es decir del factor tiempo de los 2.300 "días" del cap. 8: 13-14. En ambos casos el ángel es Gabriel (cap. 8: 16; 9: 21), el tema es idéntico y el contexto demuestra que la última parte de la explicación del cap. 9 toma el hilo de la explicación en el punto en que fue dejada en el cap. 8.

Con presteza.

Cuán reconfortante es saber que el cielo está cerca de la tierra. Siempre que necesitamos ayuda y la pedimos, el Señor envía a un santo ángel para que venga a socorrernos sin demora.

Vino a mí.

Heb. naga', que puede significar meramente "alcanzó" o "se aproximó a". No podemos asegurar cuál significado tiene aquí.

Sacrificio.

Heb. minjah. En la ley levítica ésta es la palabra común que indica una ofrenda de cereales. Una ofrenda especificada de "flor de harina" acompañaba al sacrificio de la tarde y de la mañana (Núm. 28: 3-8). Daniel evidentemente oraba a la hora cuando en el templo correspondía el sacrificio vespertino.

22.

Entender.

Se refiere sin duda a la visión mencionada en el cap. 8: 26-27, la cual "no se podía comprender" (cap. 8: 27, BJ). Daniel no podía entender la relación entre los 70 años de cautiverio predichos por Jeremías (Jer. 29: 10) y los 2.300 días (años) que habrían de pasar antes de la purificación del santuario. Se desvaneció cuando el ángel le dijo que la visión sería para "muchos días" (Dan. 8: 26).

23.

Entiende la visión.

Una referencia a la .visión de las "tardes y mañanas" (cap. 8: 26). En sus últimas palabras a Daniel en ocasión de su visita previa, Gabriel declaró que la visión de las 2.300 tardes-mañanas era "verdadera". De modo que en el cap. 9: 24, el divino instructor comienza por donde terminó en el cap. 8: 26.

24.

Setenta semanas.

Esta expresión parecería ser una introducción un tanto inesperada, pero el ángel había venido con el propósito específico de hacerle entender a Daniel la visión. Inmediatamente comenzó a explicarle.

La palabra que aquí se traduce "semana", shabua', describe un período de siete días consecutivos (Gén. 29: 27; Deut. 16: 9; Dan. 10: 2). En el seudoepigráfico Libro de los Jubileos, al igual que en la Mishna, se usa shabua' para indicar un período de siete años. Evidentemente aquí se trata de semanas de años y no semanas de días, pues en el cap. 10: 2-3 cuando Daniel quiere especificar que las semanas a las que allí se refiere son semanas de siete días, el hebreo dice explícitamente "semanas de días". Las 70 semanas de años serían 490 años

literales, sin necesidad de que a éstos se les vuelva a aplicar el principio profético de día por año (ver com. Dan. 7: 25).

Están determinadas.

Heb. jathak, palabra que en la Biblia sólo aparece aquí. Se usa en hebreo postbíblico y su significado es "cortar", "separar", "determinar", "decretar". La LXX usa krínó, "decidir", "juzgar", etc. La versión de Teodoción usa suntémnó, "acortar", "abreviar", etc., significado que se refleja en la Vulgata bajo la palabra abbreviare. Debe determinarse el matiz exacto de significado por el contexto. En vista de que el cap. 9 es una exposición de la parte que no se explicó de la visión del cap. 8 (ver com. cap. 9: 3, 21-23), y puesto que la parte no explicada tenía que ver con los 2.300 días, es lógico concluir que las 70 semanas, o 490 años, habrían de ser "cortadas" de ese período más largo. Además, faltando pruebas contrarias, puede deducirse que las 70 semanas serían cortadas a partir del comienzo de ese período. Vista a la luz de estas observaciones, la traducción de jathak como "cortar" parece muy apropiada. Puesto que los 490 años estaban especialmente asignados a los Judíos respecto a su 878 papel como pueblo escogido de Dios, las traducciones "determinar" y "decretar" también son apropiadas en este contexto.

Tu pueblo.

Los 490 años se aplicaban especialmente a la nación judía.

Para terminar.

Heb. lekalle' de la raíz kala', "reprimir". El pasaje puede referirse al poder restrictivo que Dios ejercería sobre las fuerzas del mal durante el período concedido a los Judíos. Sin embargo, unos 40 manuscritos hebreos rezan lekalleh, forma que claramente proviene de kalah, "completar". Si kalah es la raíz, el pasaje se refiere evidentemente al hecho de que dentro de este período los Judíos llenarían la copa de su iniquidad. Dios había soportado largo tiempo a los israelitas. Les había dado muchas oportunidades, pero ellos continuamente lo chasqueaban (ver pp. 34-35).

Poner fin al pecado.

Esta frase puede tener un significado paralelo con la que precede, "terminar la prevaricación". Algunos expositores notan que la palabra que aquí se traduce "pecado" (Heb. jatta'oth o jatta'th, según algunos manuscritos y los masoretas) puede significar "pecados" u "ofrenda por el pecado". De las 290 veces que se usa la palabra jatta'th en el AT, 155 veces significa "pecado" y 135 veces "ofrenda por el pecado". Si el significado que se deseaba dar era "ofrenda por el pecado", podría darse la siguiente interpretación: Cuando Cristo, en el Calvario, llegó a ser la realidad simbolizada (antitipo) por los sacrificios efectuados en el santuario, ya no fue más necesario que el pecador trajese su ofrenda por el pecado (ver Juan 1: 29). Sin embargo, la forma plural jatta'oth casi invariablemente describe pecados, y sólo una vez, a menos que ésta también sea una excepción, significa ofrenda por los pecados (Neh. 10: 33).

Expiar la iniquidad.

Heb. kafar vocablo que generalmente se traduce "hacer expiación", cuyo sentido básico es "cubrir" (ver Exo. 30: 10; Lev. 4: 20; etc.). Mediante su sacrificio vicario, Cristo logró la reconciliación para todos los que aceptan su sacrificio.

Justicia perdurable.

Cristo no vino a la tierra sólo para hacer que los pecados fuesen borrados. Vino para reconciliar al hombre con Dios. Vino para que fuera posible imputar e impartir su justicia al pecador arrepentido. Cuando los hombres lo aceptan, él les confiere el manto de su justicia, y ellos aparecen en la presencia de Dios como si nunca hubieran pecado (CC 62). Dios ama a las almas arrepentidas y creyentes así como ama a su Unigénito, y debido a Cristo las acepta en su familia. Mediante su vida, muerte y resurrección, Cristo ha hecho que la justicia eterna esté a disposición de todo hijo de Adán que, con fe sencilla, esté dispuesto a aceptarla.

Sellar.

Evidentemente no se usa aquí con el sentido de "cerrar", sino de "confirmar" o "ratificar". El cumplimiento de las predicciones relacionadas con el primer advenimiento del Mesías en el tiempo especificado por las profecías nos asegura que los otros elementos de la profecía, en particular los 2.300 días proféticos, se cumplirán con la misma precisión.

Santo de los santos.

Heb. qódesh qodashim, "algo santísimo" o "alguien santísimo". La frase hebrea se aplica al altar (Exo. 29: 37; 40: 10), a otros utensilios y muebles pertenecientes al tabernáculo (Exo. 30: 29), al perfume santo (Exo. 30: 35-36), ofrendas especificadas de alimento (Lev. 2: 3, 10; 6: 17; 10: 12), ofrendas por el pecado (Lev. 7: 1, 6), el pan de la proposición (Lev. 24: 5-9), cosas consagradas (Lev. 27: 28), al recinto santo (Núm. 18: 10; Eze. 43: 12), y al lugar santísimo del santuario (Exo. 26: 33-34). En ninguna parte se aplica esta frase a personas, a menos que, como sugieren algunos, se la aplique así en este caso y en 1 Crón. 23: 13. Este último texto puede traducirse, "Aarón fue separado para ungirlo como persona santísima", aunque puede también traducirse como en la RVR. Algunos expositores Judíos y muchos comentadores cristianos han sostenido que se hace referencia al Mesías.

En vista de que no se puede demostrar que esta frase se refiere en otros casos definidamente a una persona y en vista de que se está hablando del santuario celestial en los aspectos más amplios de la visión (ver com. Dan. 8: 14), es razonable inferir que Daniel habla aquí del ungimiento del santuario celestial antes del tiempo del comienzo de la obra de Cristo como sumo sacerdote.

25.

La salida de la orden.

Cuando fue dada esta visión, Jerusalén y el templo todavía estaban en ruinas.

El cielo anuncia que se daría una orden para reconstruirlos y restaurarlos, y que desde esa fecha pasaría un número determinado de años hasta el Mesías anhelado por tanto tiempo.

En el libro de Esdras se registran tres 879 decretos referentes a la repatriación de los judíos: El primero en el primer año de Ciro, alrededor del 537 a. C. (Esd. 1: 1-4); el segundo durante el reinado de Darío I, poco después del 520 (Esd. 6: 1-12); el tercero en el 7° año de Artajerjes, 458/457 a. C. (Esd. 7: 1-26). Hay informaciones adicionales en el t. III, pp. 100-108.

En sus decretos, ni Ciro ni Darío dispusieron medidas efectivas para la restauración del Estado civil Judío como una unidad completa, aunque en la profecía de Daniel se prometía una restauración del gobierno religioso y del gobierno civil. El decreto del séptimo año de Artajerjes fue el primero que dio al Estado judío completa autonomía, bajo el domino persa.

Uno de los papiros de doble fecha descubierto en la colonia Judía de Elefantina, Egipto (ver t. III, pp. 106-111), fue escrito en el año de ascensión al trono de Artajerjes en enero del 464 a. C. Este es el único documento judío de ese año que se conozca. Comparándolo con otros registros antiguos, se puede deducir que, mediante el cómputo judío, el "comienzo de su reinado" o "año ascensiones" (ver t. II, pp. 141-143) comenzó después del Año Nuevo Judío de 465 a. C. y terminó en el siguiente Año Nuevo judío, en septiembre-octubre del 464 a. C. Entonces, su "primer año" (su primer año calendario completo) habría ido desde septiembre-octubre del 464 a. C. hasta septiembre-octubre del 463 a. C. El 7° año de Artajerjes se extendería entonces, desde el otoño (septiembre-octubre) del 458 a. C. hasta el otoño del 457 a. C. Las disposiciones del decreto no fueron llevadas a cabo hasta después de que Esdras volvió de Babilonia, lo que ocurrió entre julio y septiembre del 457 a. C. Ver en el t. III, pp. 103-108, un estudio de Esd. 7 y la precisión histórica de la fecha 457 a. C. como 7° año de Artajerjes. Ver un estudio completo del tema en S. H. Horn y L. H. Wood, The Chronology of Ezra 7 (Ed. rev. 1970).

Mesías.

Heb. mashíaj, del verbo mashaj, "ungir". Por lo tanto, mashíaj describe a un "ungido" tal como el sumo sacerdote (Lev. 4:3, 5, 16), los reyes de Israel (1 Sam. 24: 6,10; 2 Sam. 19: 21), Ciro (Isa. 45: 1), etc. La versión griega de Teodoción traduce la palabra mashíaj literalmente, Jristós, palabra que viene del verbo jríÇ, "ungir", y por lo tanto significa sencillamente "ungido". "Cristo" es una trasliteración de jristós. En la historia judía posterior se aplicó el término mashíaj al Libertador esperado que habría de venir (ver Juan 1: 41; 4: 25-26).

Daniel predijo que el Mesías Príncipe anhelado por tanto tiempo habría de aparecer en un tiempo especificado. A este tiempo se refirió Jesús cuando declaró: "El tiempo se ha cumplido" (Mar. 1: 15; DTG 200). Jesús fue ungido en ocasión de su bautismo en el otoño [del hemisferio norte] del año 27 d. C. (Luc. 3: 21-22; Hech. 10: 38; cf. Luc. 4: 18).

Príncipe.

Ver com. cap. 11: 22.

Siete semanas, y sesenta y dos semanas.

La forma natural de calcular estas semanas es considerarlas como consecutivas, es decir que las 62 semanas comienzan al finalizar las 7 semanas. Estas divisiones componen las 70 semanas, mencionadas en el vers. 24 de esta manera: 7 + 62 + 1 = 70. Respecto a la última semana, ver com. vers. 27.

Comenzando en el otoño (septiembre-octubre) del 457 a. C., cuando entró en vigencia el decreto, las 69 semanas proféticas, o 483 años, llegan hasta el bautismo de Jesús en el año 27 d. C. Se ha de notar que si se hubieran computado los 483 años comenzando del principio del 457 a. C., se hubieran extendido hasta el final del año 26 d. C., porque el período de 483 años requiere 457 años a. C. completos más 26 años d. C. completos. Puesto que el período comenzó muchos meses después del comienzo de 457 a. C., habría de terminar el mismo número de meses después del fin del 26 d. C., es decir el 27. Esto se debe a que los historiadores (a diferencia de los astrónomos) nunca cuentan un año cero (ver t. 1, p. 187). Algunos se han preguntado cómo Cristo pudo haber comenzado su obra en 27 d. C. cuando el registro dice que tenía alrededor de 30 años cuando comenzó su ministerio público (Luc. 3: 23). Esto se debe a que cuando se calculó por primera vez la era cristiana, hubo un error de unos cuatro años. Es evidente que Cristo no nació en el año 1 d. C. puesto que cuando nació todavía vivía Herodes el Grande, y Herodes murió en el año 4 a. C. (Mat. 2: 13-20).

Algunos expositores modernos interpretan de una forma completamente diferente estos períodos. El "mesías" es identificado como Ciro, Zorobabel o el sumo sacerdote Josué (ver Esd. 3: 2; Zac. 3: 1, 3; 6: 11-13). Algunos consideran que "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" es la profecía dada por medio de Jeremías de que Jerusalén sería 880 reconstruida (Jer. 29: 10). Esos expositores creen que esta "orden" se puso en vigencia en 586 a. C., el año de la destrucción de Jerusalén, y que las "siete semanas", o sea 49 años, llegan aproximadamente hasta el decreto de Ciro. Además esos expositores mantienen que las 62 semanas, o 434 años, llegan hasta la era de los Macabeos. El pacto de la septuagésima semana lo entienden como la unión de Antíoco con los judíos apóstatas. Traducen "a la mitad de la semana" (Dan. 9: 27) como "media semana" (ver com. cap. 9: 27) y aplican la "media semana" a la profanación del templo hecha por Antíoco desde 168 hasta 165 a. C. (1 Mac. 1: 54; 4: 52-53). Los traductores de esta escuela de interpretación usan otra puntuación posible en Dan. 9: 25 para favorecer esta idea.

Como ya lo hemos demostrado, sólo una distorsión de las cifras cronológicas permite que esos expositores lleguen a los acontecimientos que según ellos cumplen los requisitos proféticos. Cuando esas cifras se aplican. a Cristo, su ministerio y su muerte, y la predicación del Evangelio a los judíos, se logra una perfecta sincronización. Ver com. cap. 8: 25.

Se volverá a edificar.

Algunos intérpretes dan especial importancia al período de "siete semanas", o

sea 49 años, pues afirman que representa el tiempo durante el cual se completaría la construcción de la plaza y del muro. Sin embargo, la información histórica de este período es muy escasa. Se sabe poco de las condiciones existentes en Jerusalén desde el tiempo de Artajerjes hasta el de Alejandro. Lo que puede saberse en base a la Biblia y los documentos históricos es fragmentario.

Plaza.

Heb. rejob, "un lugar amplio".

Muro.

Heb. jaruts. Se usa con este sentido sólo aquí en el AT. En el hebreo de la Mishnah significa "una zanja". En acadio la palabra significa "foso de la ciudad". "Muro" es la traducción de la versión griega de Teodoción y de la Vulgata.

Tiempos angustiosos.

Ver una breve historia de este período en el t. III, pp. 75-81.

26.

Después de las sesenta y dos semanas.

Se mataría al Mesías después de este período y no durante él. Esta expresión no tiene por objeto fijar el tiempo exacto cuando ocurriría el calamitoso acontecimiento de la muerte del Mesías. Eso se hace en el vers. 27, donde ese suceso se ubica "a la mitad de la semana".

Se quitará la vida.

Según esta declaración profética, el Mesías no aparecería como lo esperaban los judíos, como glorioso vencedor y emancipador. En cambio, sería muerto en forma violenta.

No por sí.

"No será de él" (BJ). Literalmente, "y no hay para él". El significado de esta frase no es claro. La BJ añade en nota de pie de página: "Texto oscuro". Se han sugerido muchos significados posibles, tales como," y no tendrá nada", "no será", "y no hubo ayudante para él".

Y el pueblo.

La traducción que aparece en el margen de algunas Biblias: "y ellos [los judíos] no serán más su pueblo", carece de fundamento pues no corresponde con el hebreo.

La ciudad y el santuario.

Se predice aquí que el templo y la ciudad de Jerusalén serían raídos. Esto lo cumplieron los romanos en el 70 d. C. Los soldados romanos tomaron antorchas y deliberadamente las pusieron en la parte de madera del interior del templo, lo que produjo su completa destrucción. En vez de "el pueblo de un príncipe que ha de venir" la LXX reza "rey de naciones".

Con inundación.

Es decir, en el sentido de ser abrumador (ver Isa. 8: 7-8).

Durarán las devastaciones.

Este pasaje podría traducirse literalmente, "hasta el fin [habrá] guerra, una determinación de ruinas".

27.

Otra semana.

Esta semana, la septuagésima, comenzó en 27 d. C. al iniciarse el ministerio público de Cristo en ocasión de su bautismo. Se extendió más allá de la crucifixión en "la mitad de la semana", ocurrida en la primavera (marzo-abril) del 31 d. C., hasta el rechazo de los judíos como pueblo del pacto, en el otoño del 34 d. C. (490 años después de 457 a. C. nos lleva al 34 d. C.; ver com. vers. 25 en cuanto a la manera de hacer cómputo). La "viña" fue entonces arrendada "a otros labradores" (Mat. 21: 41; cf. Isa. 5: 1-7; CS 375, 462). Durante unos 31/2 años las autoridades de Jerusalén toleraron la predicación de los apóstoles, pero finalmente su rencor se tradujo en el apedreamiento de Esteban, el primer mártir cristiano, y la persecución general que se desató entonces contra la iglesia. Hasta ese tiempo los apóstoles y otros misioneros cristianos parecen haber limitado mayormente sus actividades a las proximidades de Jerusalén (ver Hech. 1: 8; 8: 1).

Puesto que las 70 semanas, o 490 años, son parte del período más largo de 2.300 años y puesto que los primeros 490 años de ese período 881 se extienden hasta el otoño del 34 d. C., es posible calcular la fecha de la terminación de los 2.300 años. Sumando a 34 d. C. los 1.810 años restantes de los 2.300 años se llega hasta el otoño de 1844 cuando el santuario debía ser "purificado" (ver com. cap. 8: 14).

Adviértase también que el cumplimiento de las predicciones de la profecía de las 70 semanas era para "sellar la visión" (vers. 24), es decir la visión del período más largo de los 2.300 días (ver com. vers. 21). El cumplimiento preciso de los acontecimientos predichos para la septuagésima semana, que están relacionados con el ministerio y la crucifixión de nuestro Señor, nos da una prueba incontestable de la certeza de los acontecimientos al final de los 2.300 días.

Confirmará el pacto con muchos.

La persona de quien se habla aquí es el Mesías de los versículos anteriores. Si se interpreta así el versículo, la profecía de las 70 semanas o 490 años

aparece como una unidad coherente y continua. Las declaraciones hechas hallan un cumplimiento exacto en tiempos del Mesías. La confirmación del pacto con muchos puede considerarse como la continuación de la nación judía como pueblo escogido de Dios durante el período citado. Por otra parte la "confirmación" puede ser la del pacto eterno (ver com. cap. 11: 28).

A la mitad.

Heb. jatsi, palabra que significa "mitad" (Exo. 24: 6; 25: 10, 17; etc.) o "medio" (Exo. 27: 5; 38: 4; etc.); el contexto determina el sentido específico. Varias de las versiones más recientes dicen "medio". Esa traducción se basa en la suposición de que el contexto habla de Antíoco Epífanes, quien durante unos tres años, suprimió los servicios del templo de Jerusalén. Pero Antíoco no calza en la cronología profética. No puede ser el tema de esta predicción. Como ya se ha demostrado, los períodos proféticos alcanzan hasta el tiempo del Mesías y el cumplimiento debe encontrarse en su tiempo.

La mitad de la semana sería la temporada de la pascua del 31 d. C., 3 1/2 años después del bautismo de Cristo en el otoño del 27 d. C. Ver com. Mat. 4: 12 respecto a la prueba de que ésta fue la duración del ministerio público de Cristo. Ver en Problems in Bible Translation, pp. 184- 187, un estudio de las palabras "medio" y "mitad".

Cesar.

Los sacrificios hallaron su cumplimiento en el sacrificio voluntario de Cristo, al que habían simbolizado. La ruptura del velo del templo hecha por una mano invisible en el instante de la muerte de Cristo fue el anuncio del cielo de que los sacrificios y las oblaciones habían perdido su significado.

Muchedumbre.

Literalmente, "ala". Aquí se representa poéticamente al desolador como llevado sobre el ala de las abominaciones. Esto se refiere, a lo menos en parte, a los horrores y las atrocidades que los romanos cometieron contra la nación judía en el año 70 d. C.

Consumación.

Es decir, el final de lo que habría de acontecer a la nación judía. Triste fue la suerte de los que rechazaron su esperanza de salvación.

Desolador.

En la RVA y la VM dice "asolado", pero es mejor "desolador". El desolador mismo sería finalmente destruido (ver com. Mat. 23: 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1PR 408

2 PR 406

3-9 PR 407

4-6 ECFP 59

5 ECFP 61

5-7 5T 636

15 CS 524

16 PR 407

16-17 ECFP 61

17-19 PR 407

18 CS 524

18-19 ECFP 61

19 3TS 386

20 CS 524

21 ECFP 62

22-23 CS 372

23 FE 87; PR 407; 5T 635

24 3JT 150

24-25 DTG 200; PR 514

24-27 CS 370, 372, 400

25 CS 358, 373, 393, 395; DTG 23, 73, 532; PR 408

27 CS 375; DTG 200; PR 515 882

CAPÍTULO 10

1 Daniel, habiéndose humillado, ve una visión. 10 Afligido por el temor es consolado por un ángel.

1 EN EL año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.

3 No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

5 Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

6 Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

9 Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.

17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

19 y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

20 El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

1.

El año tercero de Ciro.

Contando desde la caída de Babilonia, ya fuera por el año de primavera o de otoño, esto habría ocurrido el año 536/535 a. C. (ver com. Dan. 10: 4, también com. Esd. 1: 1). Evidentemente Daniel estaba ya llegando al final de su vida (ver Dan. 12: 13); tenía unos 88 años si consideramos que era un joven de 18 años cuando fue llevado cautivo (ver 4T 570) en 605 a. C. (ver com. cap. 1: 1). Dan. 10: 1 comienza la sección final del libro. El cap. 10 presenta las circunstancias que rodeaban a Daniel en ocasión de su cuarta gran profecía, registrada en los 883 cap. 11 y 12. La parte principal de la narración profética comienza en el cap. 11: 2 y termina en el cap. 12: 4. El resto del cap. 12 es una especie de epílogo de la profecía. Ver t. II, pp. III, 113-114, respecto a la forma de computar los años partiendo de la primavera o del otoño.

Rey de Persia.

Esta es la única profecía de Daniel fechada en términos del reinado de Ciro. Aquí se da a Ciro el título de "rey de Persia", lo que parecería implicar que todo el imperio era gobernado por los persas, en contraste con el título más limitado de "rey sobre el reino de los caldeos", que se le da a Darío en el cap. 9: 1. Tras haber surgido de una relativa oscuridad como príncipe del pequeño país de Ansán situado en las montañas de Irán, Ciro derrotó sucesivamente, en pocos años, a los reinos de los medos, lidios y babilonios, y los unió bajo su gobierno para formar el imperio más grande que hasta ese tiempo se hubiese conocido. Ahora Daniel y su pueblo tenían que tratar con un monarca de esas características. También se revela que los poderes del cielo contendieron con Ciro (cap. 10: 13, 20).

Palabra.

Una expresión singular usada por Daniel para describir su cuarta gran profecía,(cap. 10- 12), que evidentemente fue revelada sin una previa representación simbólica y sin ninguna alusión a símbolos (cf. cap. 7:16-24; 8: 20-26). La palabra marah, "visión", de los vers. 7-8, 16 se refiere sencillamente a la aparición de los dos seres celestiales que visitaron a Daniel, mencionados en los vers. 56 y 10-12 respectivamente. Por eso algunos han considerado que el cuarto bosquejo profético es una explicación más detallada de los acontecimientos representados simbólicamente en la "visión"

del cap. 8: 1-14. De ese modo los cap. 10- 12 se interpretarían en términos de la visión de los cap. 8 y 9. Sin embargo, la relación entre los cap. 10-12 y 8-9 de ninguna manera es tan clara o segura como la que existe entre los cap. 8 y 9 (ver com. cap. 9: 21).

Beltsasar.

Ver com. cap. 1: 7.

El conflicto grande.

Heb. tsaba', cuyo significado exacto es aquí dudoso. La frase traduce una sola palabra hebrea. Tsaba' aparece casi 500 veces en el AT con el sentido de "ejército", "hueste", "guerra", y "servicio". Su forma plural tseba'oth forma parte del título divino "Jehová Dios de los ejércitos". La RVA traduce la palabra tsaba' como "tiempo fijado" y en Job 7: 1, como "tiempo limitado". Puesto que todas las otras veces en que se usa esta palabra evidentemente se refiere a un ejército, o guerra, o servicio penoso, y puesto que en esos dos pasajes resultan perfectamente aceptables las mismas ideas de guerra o servicio penoso, estas definiciones probablemente debieran usarse aquí también. El texto de que nos ocupamos parece dar énfasis a una intensidad de lucha más que a un período extenso. El pasaje podría traducirse también, "gran lucha" (BJ).

Comprendió.

En contraste con las otras tres visiones (cap. 2; 7; 8-9) que fueron expresadas en términos muy simbólicos, esta revelación final fue dada mayormente en lenguaje literal. El ángel declaró específicamente que había venido para hacerle comprender a Daniel lo que había "de venir a" su "pueblo en los postreros días" (cap. 10: 14). Este es el tema de los cap. 11 y 12. Sólo hacia el final de esta visión (cap. 12: 8) Daniel se enfrenta ante una revelación acerca de la cual confiesa, "yo oí, mas no entendí".

2.

Afligido.

Daniel no dice específicamente la causa de su tristeza, pero podemos encontrar un indicio en los acontecimientos que estaban ocurriendo entre los judíos de Palestina en ese tiempo. Evidentemente lo que ocasionó las tres semanas de luto de Daniel fue una grave crisis. Fue probablemente por ese tiempo cuando se levantó la oposición de los samaritanos contra los judíos que acababan de volver del exilio bajo las órdenes de Zorobabel (Esd. 4: 1-5; ver PR 418-419). El que los acontecimientos de este capítulo hubieran ocurrido antes o después de que los judíos pusieron la piedra fundamental del templo (Esd. 3: 8-10) depende de las varias interpretaciones que se den a la cronología de este período (ver t. III, p. 100) y de la posibilidad de que Daniel hubiera usado un tipo de cómputo distinto del que empleaban los judíos de Palestina en esa época de transición. El período de luto de Daniel parecería haber sido contemporáneo con la grave amenaza de que después de todo no se cumpliese el decreto de Ciro, a causa de los falsos informes enviados por los samaritanos a la corte de Persia para tratar de detener la construcción. El hecho significativo de que

durante estas tres semanas el ángel estuviera luchando para influir sobre Ciro (vers. 12-13) indica que estaba en juego una decisión vital del rey. Mientras oraba en procura de más luz sobre 884 temas que aún no habían sido completamente explicados en las visiones anteriores, sin duda el profeta se entregó a otro período de intensa intercesión (ver cap. 9: 3-19) para que la obra del adversario pudiera ser contrarrestada y para que pudieran cumplirse las promesas divinas de restauración en favor de su pueblo escogido.

3.

Manjar delicado.

Durante el período de ayuno, Daniel sólo participó de los alimentos más sencillos, únicamente lo suficiente para mantener su fuerza.

Me ungí.

El uso de aceites para suavizar la piel era muy común entre los pueblos antiguos, especialmente entre los que vivían en países donde el clima era muy caluroso y seco. Durante su período de ayuno y oración, el profeta creyó conveniente abstenerse de ese gasto personal superfluo.

4.

Día veinticuatro.

Esta es la única fecha en el libro de Daniel en que aparece el día exacto de un mes determinado. Por supuesto que no se dice nada aquí en cuanto a si el cómputo se hace en términos del calendario persa-babilónico (que puede haber sido usado por Ezequiel, contemporáneo de Daniel), o según el calendario judío (usado posteriormente por Esdras y Nehemías). Sí la fecha dada por Daniel está basada en el calendario persa-babilónico (que comienza el año en la primavera (marzo-abril), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido más o menos marzo- abril del 536 a. C. Por otra parte, si Daniel hacía el cálculo a la manera judía (según la cual el año empezaba en el otoño), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido 12 meses más tarde y correspondería aproximadamente a marzo-abril del 535 a. C. Ver t. II, pp. 112-126, donde aparece una explicación de las diferencias entre el calendario judío y el babilónico.

Puesto que las tres semanas del ayuno de Daniel terminaron el día 24 del primer mes, deben haber comenzado el 4.º día, y así su ayuno se prolongó durante la época de la pascua. Pero no se sabe hasta qué punto se observaba esta fiesta en el cautiverio.

Hidekel.

Este nombre hebreo equivale al nombre acadio Idiqlat, y al antiguo persa Tigra, que ha pasado a las lenguas modernas como Tigris. El Tigris es el menor de los dos grandes ríos de la Mesopotamia. Se menciona un río del mismo nombre en Gén. 2: 14. Sin embargo, en ese pasaje se hace referencia a un río antediluviano. No se dice precisamente en qué punto del Tigris ocurrió el acontecimiento que

luego se narra.

5.

Un varón.

El ser celestial apareció en forma humana (ver Gén. 18: 2; Dan. 7: 13; Apoc. 1: 13). La descripción se asemeja mucho a la que da Juan cuando Cristo se le reveló. Sin duda, el mismo Ser se le apareció a Daniel (SL 50; CS 524-526).

Ufaz.

No se sabe dónde estaba Ufaz. El nombre aparece en el AT solamente en Jer. 10: 9, donde se identifica nuevamente a Ufaz como rica en oro. Algunos han sugerido que es lo mismo que Ofir, lugar famoso por su oro fino (ver 1 Rey. 9: 28). Tal identificación no es imposible. Los nombres Ufaz y Ofir son similares cuando se los escribe en caracteres hebreos.

6.

Berilo.

Heb. tarshish, palabra que quizá indica el lugar donde ese producto se obtenía.

Antorchas de fuego.

Compárese con Apoc. 1: 14.

Bronce bruñido.

Compárese con Apoc. 1: 15.

7.

Y sólo yo, Daniel, vi.

La revelación sólo fue dada al siervo escogido del Señor, pero el efecto de la presencia de un ser celestial fue sentido por los que estaban con el profeta. Comparar con el caso de Saulo y sus compañeros(Hech. 9: 3-7; 22: 6-9).

8.

No quedó fuerza en mí.

Comparar con Apoc. 1: 17. Ver en E D. Nichol, Ellen G. White and Her Critics, pp. 51-61, un estudio del estado físico de los profetas arrebatados en visión.

9.

Profundo sueño.

Del Heb. radam, palabra que sólo aparece en Juec. 4: 21; Sal. 76: 6; Dan. 8:

18; Jon. 1: 5-6. Aquí parecería significar "estar pasmado".

10.

Una mano me tocó.

Comparar con Eze. 2: 2; 3: 24; Apoc. 1: 17. La mano evidentemente es la de Gabriel (PR 418-419).

Hizo que me pusiese sobre mis rodillas.

Del Heb. nua'. En la forma en que aquí aparece nua' significa "hacer temblar", "hacer tambalear". Aunque Daniel fue levantado cuando estaba completamente postrado sobre la tierra, su fuerza no era aún suficiente para que se pudiera mantener sin temblar.

11.

Varón muy amado.

Heb. jamudoth, que se traduce "delicado" en el vers. 3. Esta era la segunda vez que Daniel recibía la maravillosa seguridad del amor de Dios para él (ver cap. 9: 23). 885

12.

No temas.

Comparar con Apoc. 1: 17. Estas palabras sin duda animaron personalmente al profeta ante la presencia del ángel, porque estaba "temblando" (vers. 11), y también le dieron la seguridad de que aunque había estado orando durante tres semanas sin recibir contestación, sin embargo desde el mismo comienzo Dios había oído su súplica y se había propuesto contestarla. Daniel no necesitaba temer por su pueblo; Dios lo había oído, y Dios regía todas las cosas.

13.

Príncipe.

Heb. Ñar. Palabra que aparece 420 veces en el AT, pero evidentemente nunca tiene el significado de "rey". Se refiere a los principales servidores de un rey (Gén. 40: 2, donde se traduce "jefe"), a gobernadores locales (1 Rey. 22: 26, donde se traduce "gobernador"), a los subordinados de Moisés (Exo. 18: 21, donde se traduce "jefes"), a los nobles y funcionarios de Israel (1 Crón. 22: 17; Jer. 34: 21, donde se traduce "principales" y "príncipes" respectivamente), y especialmente a comandantes militares (1 Rey. 1: 25; 1 Crón. 12: 21, donde se traduce "capitanes"). Con este mismo último sentido aparece en la expresión Đar hatstsaba', "comandante del ejército" (la misma expresión que se traduce "príncipe de los ejércitos" en Dan. 8: 11), en una de las óstrakas* de Laquis, una carta escrita por un oficial del ejército de Judea a su superior, probablemente en el momento de la conquista de Judá hecha por Nabucodonosor en 588-586 a. C., el tiempo cuando Daniel ya estaba en Babilonia (ver t. 11, pp.

99- 100; Jer. 34: 7).

El Ser celestial que se le apareció a Josué en Jericó recibe el nombre de "Príncipe [Heb. Ñar] del ejército de Jehová" Jos. 5: 14-15). Daniel usa repetidas veces esta palabra para referirse a seres sobrenaturales (Dan 8: 11,25; 10: 13, 21; 12: 1). Basándose en estas observaciones algunos han supuesto que Ñar indica un ser sobrenatural que en ese tiempo se oponía a los ángeles de Dios y que estaba tratando que el reino de Persia fuera en contra de los mejores intereses del pueblo de Dios. Satanás siempre ha estado ansioso de proclamarse príncipe de este mundo. Lo principal aquí era el bienestar del pueblo de Dios en pugna con sus vecinos paganos. Puesto que se declara que Miguel es el "príncipe [Ñar] que está de parte de los hijos de tu pueblo" (cap. 12: 1), no parecería irrazonable que el "príncipe del reino de Persia" fuera un falso "ángel guardián" de ese país; uno de los que pertenecen a las huestes del adversario. Es claro que el conflicto era en contra de las potestades de las tinieblas: "Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro... Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises" (PR 418-419).

Por otra parte, Ñar puede usarse en el sentido usual de "gobernador", y en ese sentido se referiría a Ciro, rey de Persia. Si se entiende el pasaje de esa manera, vemos a los ángeles del cielo luchando con el rey para que pudiera dar un veredicto favorable a los judíos.

Se me opuso.

El profeta nos da una vislumbre de la tremenda lucha entablada entre las fuerzas del bien y las del mal. Podría hacerse esta pregunta: ¿por qué permitió Dios que los poderes del mal luchasen para dominar la mente de Ciro durante 21 días mientras Daniel seguía afligido y suplicaba? Esta pregunta debe contestarse teniendo en cuenta la verdad de que estos acontecimientos deben entenderse a la luz de "un propósito todavía más amplio y profundo" del plan de redención, que era "vindicar el carácter de Dios ante el universo... Ante todo el universo [la muerte de Cristo] justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás" (PP 55; cf. DTG 578-579). "Sin embargo, Satanás no fue destruido entonces [en ocasión de la muerte de Jesús]. Los ángeles no comprendieron ni aun entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados en mayor plenitud" (DTG 709). Ver com. cap. 4: 17.

A fin de refutar la pretensión de Satanás de que Dios es un tirano, el Padre celestial vio conveniente retener su mano y dejar que el adversario tuviera una oportunidad para demostrar sus métodos y tratar de ganar a los hombres para su propia causa. Dios no fuera la voluntad de los hombres. Concede a Satanás cierto grado de libertad, mientras que Dios por medio de su Espíritu y de sus ángeles insta a los hombres a que resistan el mal y 886 sigan el bien.

Así Dios demuestra al expectante universo que él es un Dios de amor y no el tirano que Satanás afirma que es. Por esa razón la oración de Daniel no fue contestada inmediatamente. La respuesta se demoró hasta que el rey de Persia

por su propia voluntad hizo su elección a favor del bien y en contra del mal.

Aquí se revela la verdadera filosofía de la historia. Dios ha fijado la meta final, que seguramente ha de alcanzarse. Mediante su Espíritu obra sobre los corazones de los hombres para que cooperen con él a fin de alcanzar esa meta. Pero la decisión sobre cuál camino ha de elegir es algo que está enteramente en manos de cada individuo. Así los acontecimientos de la historia son el resultado de la acción de seres sobrenaturales y del libre albedrío humano. Pero el desenlace final es de Dios. En este capítulo, quizá como en ninguna otra parte de las Escrituras, se descorre el velo que separa al cielo de la tierra, y se revela la lucha entre los poderes de la luz y de las tinieblas.

Miguel.

Heb. Mika'el, literalmente "¿quién como Dios?" Aquí se lo describe como "uno de los principales príncipes [Heb. Ñarim]". Posteriormente se lo describe como el protector especial de Israel (cap. 12: 1). No se declara exactamente su identidad aquí, pero una comparación con otros pasajes lo identifica como Cristo. En Jud. 9 se lo llama "el arcángel". Según 1 Tes. 4: 16, se relaciona la "voz de arcángel" con la resurrección de los santos en ocasión de la venida de Jesucristo declaró que los muertos saldrán de sus tumbas cuando oigan la voz del Hijo del Hombre (Juan 5: 28) eso parece claro que Miguel no es otro sino el mismo Señor Jesús (PE 164; cf. DTG 388- 390).

El nombre Miguel sólo aparece en la Biblia en pasajes apocalípticos (Dan. 10: 13, 21; 12: 1; Jud. 9; Apoc. 12: 7), en casos cuando Cristo está en conflicto directo con Satanás. El nombre hebreo, que significa "¿quién como Dios?', es a la vez una interrogación y un desafío. En vista de que la rebelión de Satanás es esencialmente un intento de usurpar el trono de Dios y ser "semejante al Altísimo' (Isa. 14: 14), el nombre Miguel es sumamente apropiado para aquel que ha emprendido la tarea de vindicar el carácter de Dios y refutar las pretensiones de Satanás.

Quedé allí.

La LXX, como también la versión de Teodoción, dice: "y a él allí dejé". Tal traducción ha sido adoptada por varias versiones modernas (Goodspeed, Moffat, RSV. "Le he dejado allí", BJ. En esta versión se añade en nota de pie de página: "Le he dejado" griego;"He sido dejado" hebr. forma insólita'). Indudablemente esto se debe a que no parecía clara la razón por la cual el ángel dijera que él fue dejado con los reyes de Persia cuando Miguel vino para ayudarle. Compárese esta traducción con la declaración: "Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia" (EGW, Material Suplementario, com. Dan. 10: 12-13).

Algunos creen ver otro significado posible en el texto hebreo tal cual está. la lucha que aquí se describe era esencialmente entre los ángeles de Dios y "las potestades de las tinieblas, que buscaban contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro" (PR 418-419). Cuando entró en la lucha Miguel, el Hijo de Dios, los poderes del cielo ganaron la victoria y el maligno se vio obligado a retirarse. La palabra que se traduce "quedé" se usa en otros pasajes con el sentido de "permanecer" cuando otros se han ido o han sido alejados. Así

se usa este verbo respecto a Jacob cuando quedó atrás en el arroyo de Jaboc (Gén. 32: 24), y respecto a los paganos a quienes Israel permitió que quedaran en la tierra (1 Rey. 9: 20-21). Es también la palabra que usó Elías para referirse a sí mismo cuando creía que todos los demás habían abandonado el culto del verdadero Dios: "Y sólo yo he quedado" (1 Rey. 19: 10,14). En la forma en que el ángel usa esta palabra podría significar que con la llegada de Miguel, el ángel malo se vio obligado a retirarse y el ángel de Dios quedó allí con los reyes de Persia". "La victoria fue obtenida finalmente; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque" (PR 419). Dos traducciones que han sugerido este mismo pensamiento son la de Lutero: "Allí gané yo la victoria con los reyes de Persia", y la de Knox, "allí, en la corte de Persia, quedé dueño del campo".

Reyes de Persia.

Dos manuscritos hebreos rezan, "reinos de Persia". Las versiones antiguas dicen, "rey de Persia".

14.

En los postreros días.

Heb. be'ajarith hayyamim, "en la última parte [o fin] de los días". Es una expresión frecuentemente usada en la profecía bíblica, que indica la parte final de cualquier período de la historia al que se refiere el profeta. Jacob usó la expresión. 887 "postreros días" al referirse a la suerte final de cada una de las doce tribus en la tierra de Canaán (Gén. 49: 1, RVA); Balaam aplicó este término al primer advenimiento de Cristo (Núm. 24: 14); Moisés lo usó en un sentido general respecto al futuro distante, cuando Israel habría de sufrir tribulaciones (Deut. 4: 30). La expresión puede referirse, y lo hace a menudo, a los acontecimientos finales de la historia. Ver com. Isa. 2: 2.

Para esos días.

Aquí la palabra "días" parece tener el mismo significado que en la cláusula anterior. El ángel vino a decirle a Daniel lo que habría de acontecer a los santos a través de los siglos hasta la segunda venida de Cristo. El énfasis de la última cláusula de este versículo no es tanto sobre la longitud del tiempo en perspectiva, sino sobre el hecho de que el Señor tiene todavía más verdades que mostrarle a Daniel mediante una visión. Traducido literalmente, este versículo reza: "Y he venido para hacerte entender lo que ha de ocurrir a tu pueblo en la última parte de los días, porque todavía hay visión para los días".

16.

Con semejanza.

Gabriel veló su resplandor y apareció en forma humana (SL 52).

La visión.

Algunos comentadores piensan que Daniel hace referencia aquí a la visión de los cap. 8 y 9; otros creen que era la revelación de ese momento lo que le afligía tanto. En vista de que la palabra "visión" en los vers. 1 y 14 parece aplicarse a la revelación de los cap. 10-12, y siendo que también la declaración de Daniel aquí en el cap. 10: 16 es una continuación lógica de su reacción (vers. 15) ante la declaración del ángel en cuanto a "la visión" (vers. 14), parece razonable deducir que el profeta habla aquí de la visión de la gloria divina de que es testigo.

19.

Muy amado.

Ver com. vers. 11.

20.

Contra el príncipe.

"Con el Príncipe"(BJ). Puede entenderse que el ángel habría de luchar al lado del príncipe de Persia, o que habría de pelear contra él. Las versiones griegas son también ambiguas. La preposición metá, "con" que se usa en griego, puede implicar una alianza, como en 1 Juan 1: 3, u hostilidad, como en Apoc. 2: 16. Sin embargo, el hebreo de este pasaje parece dar una clara indicación de su significado. El verbo lajam, "pelear", se usa 28 veces en el AT, seguido como aquí por la preposición ´im," con". En estos casos el contexto indica claramente que la palabra ha de entenderse con el sentido de "contra" (ver Deut. 20: 4; 2 Rey. 13: 12; Jer. 41: 12; Dan. 11: 11). Parecería pues seguro que el ángel habla aquí de un conflicto posterior entre él y el "príncipe de Persia". En Esd. 4: 4-24 se nos indica que esta lucha continuó mucho después del tiempo de la visión de Daniel. "Las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó durante unos siete años y medio" (PR 419).

Príncipe de Grecia.

La palabra hebrea que aquí se traduce "príncipe" es Ñar, la misma que se usa anteriormente (ver com. vers. 13). El ángel le había dicho a Daniel que iba a volver para continuar la lucha contra las potestades de las tinieblas que contendían para dominar la mente del rey de Persia. Entonces miró más lejos hacia el futuro e indicó que cuando finalmente pudiera retirarse de la lucha, ocurriría una revolución en los asuntos del mundo. Mientras el ángel de Dios contuvo las fuerzas impías que procuraban dominar al gobierno persa, ese imperio se mantuvo. Pero cuando la influencia divina se retiró y el dominio de los dirigentes de la nación quedó completamente en manos de las potestades de las tinieblas, pronto vino la ruina del imperio. Guiados por Alejandro, los ejércitos de Grecia arrasaron el mundo y extinguieron rápidamente el Imperio Persa.

La verdad presentada por el ángel en este versículo aclara la revelación que sigue. La profecía que se da a continuación-que registra una guerra tras otra-cobra mayor significado cuando se la entiende a la luz de lo que el ángel acaba

de decir. Mientras los hombres luchan entre sí por el poder terrenal, detrás del escenario, y sin que los ojos humanos la vean, se lleva a cabo una lucha aun mayor, de la cual el flujo y reflujo de los acontecimientos terrenales es tan sólo un reflejo (Ed 169). Así como se muestra que el pueblo de Dios es preservado a través de su agitada historia - registrada proféticamente por Daniel-, así también es seguro que en esa contienda mayor las legiones de la luz obtendrán la victoria sobre las potestades de las tinieblas.

21.

Escrito.

Heb. rasham, "inscribir", "anotar".

Libro.

Heb. kethab, literalmente "una escritura", del verbo kathab, "escribir". Los eternos planes y propósitos de Dios se presentan aquí 888 como que estuvieran registrados. Comparar con Sal 139: 16, Hech. 17: 26, ver com. Dan. 4: 17.

Ninguno me ayuda.

Esta frase podría traducirse también, "no hay ninguno que se esfuerce". Esto no puede interpretarse como si significara que todos se despreocupaban de la lucha salvo los dos seres celestiales mencionados aquí. "Todo el cielo estaba interesado en la controversia" (PR 418). Probablemente el significado de este pasaje es que Cristo y Gabriel se ocuparon de esta tarea especial de contender contra las huestes de Satanás que trataban de obtener el dominio de los imperios de esta tierra.

Vuestro príncipe.

El hecho de que se hable específicamente de Miguel como de "vuestro príncipe", lo pone a él en marcado contraste con el "príncipe de Persia" (vers. 13, 20) y el "príncipe de Grecia"(vers. 20). Miguel era el paladín del lado de Dios en el gran conflicto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT 13

2-6 ECFP 63

7-8 ECFP 65

8 CC 27; CS 524; DMJ 20; DTG 213

11 CS 524 11-13 ECFP 65

13 PR 419

15-16,19 ECFP 66

21 DTG 73

CAPÍTULO 11

1 La toma del reino de Persia por el reino de Grecia. 5 Alianzas y conflictos entre los reyes del sur y los del norte. 30 La invasión y tiranía de los romanos.

1 Y YO mismo en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia y el cuarto se hará de grandes riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

6 Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.

8 Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. 889

13 Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

15 Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

16 Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

17 Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.

18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro á las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

20 Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

21 Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

22 Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.

23 Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa

hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

28 Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contrastará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

31 Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.

32 Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

33 Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

34 Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

39 Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; 890 y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

41 Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

42 Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas

de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

44 Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

1.

Yo mismo.

Este versículo es una continuación de la declaración del ángel del cap. 10: 21. Es una lástima que los capítulos se hayan dividido así en este lugar. Da la falsa impresión de que aquí comienza una nueva parte del libro, cuando se trata claramente de una narración continuada. Gabriel informa a Daniel que Darío de Media había sido honrado por el cielo (PR 408). La visión fue dada en el tercer año de Ciro (cap. 10: 1). El ángel le cuenta a Daniel un acontecimiento ocurrido en el primer año de Darío. En ese año, Darío de Media había sido honrado por el cielo con una visita del ángel Gabriel "para animarlo y fortalecerle" (PR 408).

2.

La verdad.

El contenido de la cuarta gran revelación de Daniel comienza con este versículo. Todo lo que precede, del cap. 10: 1 al 11: 1 es telón de fondo e introducción.

Tres reyes en Persia.

Puesto que la visión fue dada a Daniel en el tercer año de Ciro (cap. 10: 1), indudablemente se hace referencia a los tres reyes que siguieron a Ciro en el trono de Persia. Estos fueron: Cambises (530- 522 a. C.), el falso Esmerdis (Gaumata, cuyo nombre babilónico era Bardiya; ver t. III, pp. 350-351), un usurpador (522 a. C.) y Darío I (522-486 a. C).

El cuarto.

Los comentadores generalmente están de acuerdo en que el contexto señala a Jerjes como "el cuarto" rey, pero no están de acuerdo en la enumeración de los diversos reyes a los cuales se hace referencia en este versículo. Algunos sostienen que el así llamado "cuarto" rey era en realidad el último de los tres que habrían de surgir. Computan a Ciro como el primero de los cuatro y omiten al falso Esmerdis porque no era de un linaje legítimo y ocupó el trono sólo unos pocos meses. Otros omiten a Ciro como el primero de los cuatro e incluyen al falso Esmerdis como uno de los tres que habrían de seguirlo. De cualquier modo, Jerjes es "el cuarto". Sin embargo, la segunda de las dos opiniones parecería representar mejor el sentido natural del texto.

Más que todos.

Se identifica al Asuero del libro de Ester con Jerjes (ver t. III, p. 459; com. Est. 1: 1). De él se dice que estaba especialmente orgulloso de "las riquezas de la gloria de su reino" (Est. 1: 4, 6-7). Herodoto, que escribió extensamente sobre Jerjes, deja un relato vívido y detallado de su poderío militar (vii. 20- 21, 40-41, 61-80).

Levantará a todos.

Este pasaje puede traducirse de dos formas diferentes. Generalmente se ha interpretado, como en la RVR, que Jerjes agitaría a todas las naciones en contra de Grecia. Es un hecho histórico bien conocido que esto en efecto ocurrió. En el tiempo de Jerjes, la península griega era la única zona importante del Mediterráneo oriental que no estaba bajo la dominación persa. En 490 a. C. Darío el grande, predecesor de Jerjes, había sido vencido en Maratón mientras intentaba subyugar a los griegos. Cuando Jerjes subió al trono, se hicieron nuevos y grandiosos planes para la conquista de Grecia. Herodoto (vii. 61-80) enumera a más de 40 naciones que proporcionaron tropas para el ejército de Jerjes. En ese vasto ejército estaban incluidos soldados de países tan distantes como la India, Etiopía, Arabia y Armenia. Parece que hasta los cartagineses fueron inducidos a unirse a la contienda atacando la colonia griega de Siracusa en Sicilia.

Por el año 480 a. C., el vasto Imperio Persa estaba en pie de guerra contra los griegos. Las ciudades- estados de los griegos, que tan a menudo estaban en guerra entre sí, se unieron para salvar su libertad. Al principio los griegos fueron vencidos: cayeron derrotados en las Termópilas, y Atenas fue tomada y parcialmente quemada por los persas. Entonces cambió la marca. La marina griega, comandada por Temístocies, se encontró bloqueada por una escuadra persa superior en la bahía de Salamina, en la costa de Ática 891cerca de Atenas. Poco después de haber comenzado la batalla se vio que las naves persas estaban en una formación demasiado estrecha como para maniobrar eficientemente. Bajo los constantes ataques griegos, muchas fueron hundidas y sólo escapó una fracción de la marina. Con esa victoria griega las fuerzas marítimas persas quedaron eliminadas de la lucha contra Grecia. Al año siguiente, 479 a. C., los griegos derrotaron decisivamente a las tropas de Persia en Platea y las expulsaron para siempre de Grecia.

La traducción de este texto tal como aparece en la RVR responde notablemente al hecho de que Jerjes levantó "a todos contra el reino de Grecia". Pero es posible traducir de otra manera el hebreo de este pasaje, que es un tanto difícil de entender. El problema es si el Heb. 'eth ha de entenderse como una preposición que significa "contra", como ocurre con otros verbos que indican lucha (Gén. 14: 2), o si se trata de la señal del complemento directo del verbo. El verbo que aquí se traduce "levantará" aparece otras 12 veces en el AT seguido por 'eth, y en cada uno de esos pasajes el contexto muestra claramente que 'eth debe entenderse como señal de que lo que sigue es complemento directo. Si en este pasaje entendemos que 'eth tiene ese sentido, leeríamos: "Levantará a todo el reino de Grecia".

Si hemos de preferir esta última traducción del pasaje, la siguiente interpretación es razonable: Considerando este desde la vasta perspectiva de la

historia universal, la guerra entre Persia y los griegos constituye una de las grandes épocas históricas. La historia posterior de Europa y del mundo podría haber sido muy diferente si el resultado de Salamina y Platea hubiese sido otro. La civilización occidental, entonces limitada casi exclusivamente a Grecia, se salvó de ser absorbida por el despotismo del Imperio Persa. Los Estados griegos llegaron a tener un sentido de unidad que no habían conocido previamente. La victoria de Salamina le demostró a Atenas la importancia del poder naval, y pronto la ciudad se convirtió en la cabeza de un imperio marítimo. Desde este punto de vista, la última cláusula de Dan. 11: 2 da un marco apropiado al pasaje del cap. 11: 3.

Grecia.

Heb. Yawan, que se translitera 'javán" en Gén. 10: 2 (ver allí los comentarios). Los griegos, o jonios, eran descendientes de Javán. Ver com. Dan. 2: 39.

3.

Un rey valiente.

Heb. mélek gibbor, "un rey valiente [guerrero]". Esto se refiere claramente a Alejandro Magno (336-323 a. C.).

Gran poder.

El dominio de Alejandro se extendió desde Macedonia y Grecia hasta el noroeste de la India, desde Egipto hasta el río llamado hoy Sir-Daria (antiguamente, Iaxartes), al este del Mar de Aral. Era el mayor imperio que el mundo hubiese visto hasta ese tiempo (ver com. cap. 2: 39; 7: 6).

4.

Cuando se haya levantado.

Apenas había alcanzado Alejandro el pináculo de su poder, cuando fue quebrantado. En 323 a. C. este rey que gobernaba desde el Adriático hasta el Indo cayó repentinamente enfermo, y falleció 11 días después (ver com. cap. 7: 6).

Será quebrantado.

Alejandro no dejó ningún sucesor de su familia inmediata del cual se pudiese esperar que mantuviera unidos los territorios que él había ganado. Algunos de los principales generales durante algunos años trataron de mantener intacto el imperio en nombre del medio hermano de Alejandro y de su hijo póstumo (ambos bajo la tutela de regentes), pero menos de 25 años después de la muerte de Alejandro, una coalición de cuatro generales había derrotado a Antígono, el último aspirante al dominio de todo el imperio, y el territorio de Alejandro fue dividido en cuatro reinos (número que luego se redujo a tres). En cuanto a esta división, ver com. cap. 7: 7; 8: 22; también los mapas de las pp. 850-851.

Los cuatro vientos.

Representan los cuatro puntos cardinales. La misma división está simbolizada por las cuatro cabezas del leopardo (ver com. cap. 7: 6) y mediante los cuatro cuernos del macho cabrío (ver com. cap 8: 8, 22).

No a sus descendientes.

El hijo póstumo de Alejandro fue llamado rey, pero fue muerto cuando aún era niño, en la lucha entre los generales que se disputaban el gobierno del imperio. No hubo pues un descendiente de Alejandro que gobernase.

5.

Rey del sur.

Desde este lugar en adelante y a través de gran parte del capítulo, la profecía se enfoca en dos reinos que surgieron del imperio de Alejandro, los que más se relacionaron con los judíos, el pueblo de Dios. Esos reinos fueron Siria, gobernada por los seléucidas y Egipto, gobernado por los ptolomeos. Desde el punto de vista geográfico, el primero quedaba al norte de 892 Palestina y el segundo al sur de la misma. En realidad, la traducción de la LXX usa el término "rey de Egipto" en vez de "rey del sur"; el vers. 8 también indica que Egipto es el rey del sur. Se puede llegar a una designación similar mediante los documentos históricos. Una de las inscripciones mejor conocidas del sur de Arabia (Glaser N.° 1155) se refiere a una guerra entre Persia y Egipto, y llama a los respectivos reyes Señor del Norte y Señor del Sur.

En el momento histórico al cual se refiere este versículo, el rey de Egipto era Ptolomeo I Soter (también llamado Ptolomeo Lago, 305-283 a. C.), uno de los mejores generales de Alejandro, que estableció la monarquía helenística que más perduró.

Uno de sus príncipes.

Evidentemente esto se aplica a Seleuco I Nicátor (305-281 a. C.), otro de los generales de Alejandro que se apropió del gobierno de la mayor parte de la porción asiática del imperio. El que aquí se haga referencia a él como a "uno de sus príncipes [de Ptolomeo]" (Heb. Ñarim, "generales"; ver com. cap. 10: 13), probablemente debe entenderse dentro del marco de sus relaciones con Ptolomeo. En 316 a. C. Seleuco -quien había ocupado Babilonia desde 321 a. C.- fue expulsado de dicha ciudad por su rival Antígono (ver com. cap. 7: 6). Entonces Seleuco se puso a las órdenes de Ptolomeo, a quien ayudó para que derrotara a Demetrio, hijo de Antígono, en Gaza en 312 a. C. Poco después de esto, Seleuco logró recuperar sus territorios en Mesopotamia.

Será más fuerte.

Es decir que Seleuco, que en un tiempo podría haberse considerado como uno de los "príncipes" de Ptolomeo, se hizo más fuerte que el rey egipcio: cuando Seleuco murió en el 281 a. C., su reino se extendía desde el Helesponto hasta el norte de la India. Flavio Arriano, historiador del siglo II d. C. quien se

especializó en la historia de este período, declara que Seleuco era "el mayor rey de los que siguieron a Alejandro, y tenía mayor mentalidad de rey, y gobernaba sobre la mayor extensión de territorio, después de Alejandro" (Anábasis de Alejandro vii. 22).

6.

Al cabo de años.

La visión profético ahora enfoca una crisis que ocurrió unos 35 años después de la muerte de Seleuco I.

Harán alianza.

Para consolidar la paz entre los dos reinos después de una guerra larga y costosa, Antíoco II el Divino (261-246 a. C.), nieto de Seleuco I, se casó con Berenice, hija del rey egipcio, Ptolomeo II Filadelfo. Antíoco también depuso a su esposa anterior y hermana, Laodicea, de su posición de prioridad y excluyó a sus hijos de la sucesión al trono.

Rey del norte.

Este término se usa aquí por primera vez en esta profecía. En este contexto se refiere a los seléucidas cuyos territorios estaban al norte de Palestina. El entonces "rey del norte" era Seleuco II Calínico (246-226 a. C.), hijo de Antíoco II y de Laodicea. Ver com. vers. 5 y com. Isa. 41: 25 respecto a las expresiones "rey del norte" y "rey del sur".

No podrá retener la fuerza.

Después de que el nuevo matrimonio tuvo un hijo, hubo una reconciliación entre Antíoco y Laodicea.

Ni permanecerá él.

Antíoco murió repentinamente, según se comentaba entonces, envenenado por Laodicea.

Su brazo.

Esta es también la traducción de la LXX. Por un simple cambio de las vocales hebreas, varias versiones antiguas (Teodoción, Símaco, la Vulgata) traducen "su simiente". ("Su descendencia", BJ.) Esto se referiría al hijo de Antíoco y Berenice, al cual mató Laodicea.

Será entregada ella.

Es decir Berenice, que fue muerta juntamente con su hijito por los secuaces de Laodicea.

Los que la habían traído.

Muchas de las damas de compañía egipcia de Berenice murieron junto con ella.

Asimismo su hijo.

Heb. yoledah, correctamente, según la tradición masorética, "engendrador de ella". Esto se referiría lógicamente al padre de Berenice, Ptolomeo II que había muerto poco antes en Egipto. Sin embargo, no queda clara la razón por la cual se menciona su muerte aquí, puesto que no tenía ninguna relación con la venganza tomada por Laodicea. Varias traducciones antiguas rezan yaldah, "sirvienta", sin duda teniendo en cuenta al séquito de Berenice. Un sencillo cambio en los puntos de las vocales nos permite leer "su hijo" (RVR). Esto por supuesto, se referiría al que fue muerto por orden de Laodicea.

Y los que estaban con ella.

Probablemente Antíoco, esposo de Berenice

7.

Renuevo de sus raíces.

Ptolomeo III Evergetes, hijo de Ptolomeo II y hermano de Berenice, sucedió a su padre en el año 246 a. 893 C., e invadió a Siria como venganza por la muerte de su hermana.

Predominará.

Parece que Ptolomeo III salió completamente victorioso de su campaña contra Seleuco II. Avanzó triunfalmente tierra adentro por lo menos hasta Mesopotamia -aunque se jactó de haber penetrado hasta la Bactriana- y estableció el poderío marítimo de Egipto en el Mediterráneo.

8.

Sus imágenes.

El decreto de Canopes (o Canopo, 239/238 a. C.) dice en alabanza de Ptolomeo III: "'Y las imágenes sagradas sacadas del país por los persas, habiendo hecho el rey una campaña al extranjero, las recobró y trajo a Egipto y fueron restauradas en los templos de los cuales cada una de ellas había sido sacada"' (traducción en J. P. Mahaffy, A History of Egypt Under the Ptolemaic Dynasty [Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1899], p. 113). Jerónimo (Comentario sobre Daniel, XI) afirma que Ptolomeo, al término de su campaña contra Seleuco II, trajo de vuelta a Egipto un inmenso botín.

Egipto.

Esta única mención (hasta el vers. 42) del nombre del país del "rey del sur" muestra sin lugar a dudas la identidad de ese país.

Se mantendrá él contra.

"Se mantendrá a distancia del rey del norte" (BJ). O, se "abstendrá de atacar", lo que resulta más lógico, siendo que en sus últimos años Ptolomeo no se ocupó de ninguna guerra de importancia.

9.

Rey del sur.

En este pasaje el hebreo puede entenderse como en la RVR, donde "rey del sur" es el sujeto de la oración (así como en la Vulgata y en siríaco). En cambio en la LXX y Teodoción, el "rey del sur" aparece unido a "reino". Estas versiones apoyan la traducción: "Este entrará en el reino del rey del Mediodía" (BJ). Esta versión pareciera preferible porque sigue más naturalmente el orden de las palabras hebreas. Si se acepta esta traducción, este versículo debe interpretarse como una referencia al hecho de que después de que Ptolomeo III volvió a Egipto, Seleuco restableció su autoridad y marchó contra ese país, esperando recobrar sus riquezas y su prestigio. "BJ indica en nota de pie de página que el pronombre personal "Este" con que comienza el vers. 9 se refiere al "rey del Norte". DHH dice en forma directa e inequívoca: "El rey del norte tratará de invadir el sur".

Volverá a su tierra.

Seleuco fue derrotado y obligado a volver a Siria con las manos vacías (por el 240 a. C.).

10.

Los hijos de aquél.

Es decir los dos hijos de Seleuco II, Seleuco III Cerauno Soter (226/225-223/222 a. C.), quien fue asesinado después de un breve reinado, y Antíoco III, el Grande (223/222-188/187 a. C.).

Inundará y pasará.

En 219 a. C., Antíoco III inició su campaña contra el sur de Siria y Palestina retornando a Selcucia, puerto de Antioquía. Después inició una campaña sistemática para arrebatar a Palestina de su rival Ptolomeo IV Filopator (222-204 a. C.). Durante esa campaña penetró en Transjordania.

11.

Se enfurecerá.

Ver com. cap. 8: 7 en cuanto al significado de esta expresión. En 217 a. C., Ptolomeo IV se encontró con Antíoco en Rafia, cerca de la frontera entre Palestina y Egipto.

Pondrá en campaña.

Se aclara este pasaje cuando se toma en cuenta que está en la forma de un

paralelismo hebreo invertido. En este caso, el primer elemento y el cuarto, y el segundo y el tercero son paralelos. Por lo tanto, en este versículo las referencias son de la siguiente manera: Rey del sur, rey del norte, el que se pone en campaña (rey del norte), "aquella multitud" (cae en manos del rey del sur). La traducción de la BJ resulta más clara: "Entonces, el rey del Mediodía, montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos". ¿En las manos de quién? Es obvio que de Ptolomeo IV, rey del Mediodía, el vencedor. Ver t. III, pp. 28-29.

Multitud grande.

Polibio, el principal historiador antiguo de este período, dice que el ejército de Antíoco se componía de 62.000 infantes, 6.000 jinetes y 102 elefantes (Historias v. 79). Parece que las tropas de Ptolomeo eran más o menos equivalentes en número. Compárese con la referencia que se hace a "muchos millares" en el vers. 12.

Entregada en su mano.

La batalla de Rafia (217 a. C.) entre Antíoco III y Ptolomeo IV, resultó en una derrota aplastante para el primero, de quien se dice que perdió 10.000 infantes y 300 jinetes, además de 4.000 prisioneros.

12.

Al llevarse él la multitud.

Es decir, Ptolomeo IV.

No prevalecerá.

Por su indolencia y libertinaje Ptolomeo no supo aprovechar su victoria 894 de Rafia. Mientras tanto, durante los años 212-204 a. C., Antíoco III empleó sus energías en la recuperación de sus territorios orientales, y emprendió exitosas campañas hasta la frontera de la India. La muerte de Ptolomeo IV (205? a. C.) fue ocultada durante algún tiempo; luego un hijo, de cuatro a cinco años, lo sucedió como Ptolomeo V Epífanes (204-180 a. C.).

13.

Volverá.

El ascenso al trono del niño Ptolomeo V dio a Antíoco III la oportunidad de vengarse de los egipcios. En 201 a. C. invadió nuevamente Palestina.

Al cabo de algunos años.

Literalmente, "al fin de tiempos, años". Es probable que aquí se haga referencia al período de unos 16 años (217-201 a. C.) entre la batalla de Rafia (ver com. vers. 11) y la segunda campaña de Antíoco contra el sur.

14.

En aquellos tiempos.

Desde este versículo en adelante, varían mucho las interpretaciones del resto del capítulo. Un grupo de comentadores considera que los vers. 14-45 continúan con la narración de la historia posterior de los reyes seléucidas y tolemaicos. Otros sostienen que a partir del vers. 14 entra en escena Roma, el siguientes gran imperio mundial, y que los vers. 14-35 esbozan el curso de ese imperio y de la iglesia cristiana.

Aquí o en algún punto posterior del capítulo, muchos comentadores ven una referencia a Antíoco IV (Epífanes), que gobernó desde 176 hasta 164/163 a. C., y a la crisis nacional que su política de helenización acarreó a los judíos. Por supuesto, es un hecho histórico innegable que el intento de Antíoco de obligar a los judíos a abandonar su religión y cultura nacional y adoptar en su lugar la religión, la cultura y el idioma de los griegos, es el acontecimiento más notable de la, historia judía de todo el período intertestamentario.

La amenaza que planteaba Antíoco Epífanes puso a los judíos frente a una crisis comparable con las que originaron Faraón, Senaquerib, Nabucodonosor, Amán y Tito. Durante su breve reinado de 12 años, Antíoco casi exterminó la religión y cultura de los judíos. Despojó al santuario de todos sus tesoros, saqueó la ciudad de Jerusalén y la dejó en ruinas, mató a miles de judíos y llevó a otros como esclavos al exilio. Un edicto real les ordenaba que abandonaran todos los ritos de su religión y que vivieran como paganos. Se los obligó a erigir altares paganos en cada aldea de Judea, a ofrecer en ellos carne de puerco y a entregar todas las copias de la Escritura para que fueran destrozadas y quemadas. Antíoco ofreció carne de cerdo ante un ídolo pagano en el templo judío. La suspensión que decretó de los sacrificios judíos (del 168-165 a. C. o del 167-164 a. C., de acuerdo con dos métodos de computar el tiempo en la era seléucida), hizo peligrar la supervivencia de la religión judía y la identidad de los judíos como pueblo.

Finalmente los judíos se rebelaron y expulsaron las fuerzas de Antíoco de Judea. Hasta lograron rechazar un ejército enviado por Antíoco con el firme propósito de exterminar toda la nación. Una vez más libres de su mano opresora, restauraron el templo, levantaron un nuevo altar y nuevamente ofrecieron sacrificios (1 Mac. 4: 36-54). Después de aliarse con Roma pocos años más tarde (161 a. C.), los judíos disfrutaron de casi un siglo de relativa independencia y prosperidad bajo la protección romana, hasta que Judea se convirtió en una provincia romana en 63 a. C. Los que sostienen que se menciona a Antíoco Epífanes en los vers. 14 y 15 dicen que los "hombres turbulentos" ("violentos", BJ) son los judíos que traicionaron a sus compatriotas y ayudaron a Antíoco a ejecutar sus decretos y planes llenos de crueldad y blasfemia. Ver un relato detallado de las amargas vicisitudes de los judíos durante este tiempo adverso en 1 Mac. 1 y 2; Josefo, Antigüedades xii. 6. 7; Guerras i. 1.

Es posible que en el cap. 11 se haga referencia a la crisis ocasionada por el proceder de Antíoco Epífanes, aunque hay una considerable diferencia de opinión en cuanto a cuál parte de la profecía se ocupa de él. El hecho de que se reconozca que en el cap. 11 se hace referencia a lo que hizo Antíoco Epífanes,

no significa que se lo considere como el tema de la profecía de los cap. 7 y 8, así como la mención de otros reyes seléucidas no exige que se los considere como tema de la profecía en esos capítulos.

Hombres turbulentos de tu pueblo.

Literalmente, "los hijos de los quebrantadores de tu pueblo". Si se entiende que los "hombres turbulentos" son "de tu pueblo", quizá se aplica a los judíos que vieron en la lucha internacional de su tiempo una oportunidad para fomentar sus intereses nacionales, y estuvieron dispuestos a ir más allá de lo legal para lograr su propósito. Por otra parte, si se 895 entiende que se habla de quienes "quebrantan a tu pueblo", se referiría a "los que actúan violentamente contra tu pueblo". En este sentido se lo ha interpretado como una referencia a los romanos, que finalmente (63 a. C.) despojaron a los judíos de su independencia, y más tarde (en 70 y 135 d. C.) destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén. En realidad, fue durante el reinado de Antíoco III (ver com. vers. 10-13) cuando los romanos, interviniendo para proteger los intereses de sus aliados, Pérgamo, Rodas, Atenas y Egipto, se hicieron sentir por primera vez en los asuntos de Siria y Egipto.

15.

Rey del norte.

Después de los comentarios entre paréntesis del vers. 14, este versículo continúa con la narración comenzada en el vers. 13 respecto a la segunda campaña de Antíoco contra Palestina.

Baluartes.

Heb. solelah, "montón", es decir, algún terraplén o amontonamiento de tierra para ayudar al asedio.

La ciudad fuerte.

Heb. 'ir mibtsaroth, literalmente, "ciudad de fortificaciones". Es posible que aquí se haga referencia a Gaza, que cayó en manos de Antíoco III en 201 a. C., después de un largo asedio. Algunos comentadores piensan que este pasaje se refiere a Sidón, donde Antíoco rodeó a un ejército egipcio durante esta misma guerra, y después de un asedio forzó la rendición de los egipcios.

Fuerzas.

"Brazos" (BJ), símbolo de fuerza (vers. 22, 31).

16.

Tierra gloriosa.

Es decir Palestina (ver com. cap. 8: 9). Según la opinión de que los romanos aparecen en el vers. 14, la conquista de Palestina que se describe aquí correspondería con la de Pompeyo, que en 63 a. C. intervino en una disputa

entre dos hermanos, Hircano y Aristóbulo, rivales en la lucha por el trono de Judea. Los defensores se encerraron detrás de los muros del templo y durante tres meses resistieron a los romanos. Fue en esta ocasión cuando, según Josefo (Antigüedades xiv. 4. 4), Pompeyo levantó el velo y contempló con asombro el lugar santísimo, que estaba vacío puesto que el arca había estado escondida desde el exilio (ver com. Jer. 37: 10).

17.

Convenios.

Heb. yósher. Es oscuro el significado del hebreo de este pasaje. "frase dice literalmente, "y yesharim con él y él hará". Yósher puede traducirse como "justicia", "integridad", "equidad" o "pacto". Por otra parte, es posible que en vez de yesharim deba leerse mesharim, que en el vers. 6 se emplea para referirse a un acuerdo equitativo entre el rey del norte y el rey del sur. En todo caso, es probable que haya aquí una referencia al hecho de que cuando Ptolomeo XI Auletes murió en 51 a. C., puso a sus dos hijos, Cleopatra y Ptolomeo XII bajo la tutela de Roma.

Una hija de mujeres.

Una expresión desusada, posiblemente para dar énfasis a la femineidad de la mujer a quien se hace referencia. Algunos han aplicado esta expresión a Cleopatra, hija de Ptolomeo XI. Fue puesta bajo la tutela de Roma en 51 a. C., y tres años más tarde llegó a ser la amante de Julio César, que había invadido Egipto. Después del asesinato de Julio César, Cleopatra entregó su afecto a Marco Antonio, rival de Octavio, heredero de César. Octavio (más tarde Augusto) derrotó a las fuerzas combinadas de Cleopatra y de Antonio en Accio (31 a. C.). Al año siguiente, el suicidio de Antonio (según la opinión de algunos, obra de Cleopatra) abrió paso al nuevo vencedor. Entonces Cleopatra se suicidó al darse cuenta que no podía seducir a Octavio.

La dinastía tolemaica de Egipto terminó con Cleopatra, y desde el 30 a. C. Egipto fue una provincia del Imperio Romano. La tortuosa conducta de Cleopatra condice bien con las especificaciones de la última frase de este versículo, pues Cleopatra no estaba de parte de César, sino que fomentaba sus propios intereses políticos.

18.

Las costas.

Heb. 'iyyim, "tierras del mar", o "costas del mar". Algunas guerras en otras partes del imperio hicieron que julio César saliera de Egipto. El partido de Pompeyo fue pronto derrotado en las tierras costeras del África. En Siria y Asia Menor, César tuvo éxito contra Farnaces, rey del Ponto.

Un príncipe.

Heb. qatsin, generalmente un hombre de autoridad, como en Isa. 1: 10, o más específicamente un comandante militar, como en Jos. 10: 24.

Aun.

El hebreo de la última oración de este versículo no es claro. La siguiente traducción probablemente refleja el sentido de este pasaje: "Ciertamente él volverá su propia insolencia sobre sí mismo" (RSV). La segunda mitad del vers. 18 reza así en la BJ: "Un magistrado pondrá fin a su ultraje, sin que él pueda pagarle ultraje por ultraje".

19.

Tropezará y caerá.

julio César fue 896 asesinado en Roma, el año 44 a. C.

20.

Uno que hará pasar un cobrador de tributos.

Heb. ma'abir noges, "uno que hace pasar a un opresor". El participio noges, de nagas, "oprimir", "exigir", se usa con referencia a los capataces de los israelitas en Egipto (Exo. 3: 7) y a los opresores extranjeros (Isa. 9: 4). Así el pasaje se refiere a un rey que habría de enviar opresores o exactores por todo su reino. La mayoría de los comentadores entienden que aquí se hace referencia a un cobrador de impuestos, que en tiempos antiguos era para el hombre común la personificación misma de la opresión real. En Luc. 2: 1 se registra que "aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado o 'censado' (ver com. Luc. 2: 1)". Se considera a Augusto, sucesor de julio César, como el que estableció el Imperio Romano. Falleció pacíficamente en su lecho después de un reinado de más de 40 años, el 14 d. C.

21.

Un hombre despreciable.

Tiberio (1437 d. C.) fue el sucesor de Augusto. Ciertos historiadores sostienen que hubo un intento premeditado de Suetonio, Séneca y Tácito para ensombrecer la descripción del carácter de Tiberio. Sin duda se exageró el cuadro. Sin embargo, hay suficientes evidencias como para mostrar que Tiberio era una persona excéntrica, mal comprendida y desagradable.

No darán.

Heb., "no dieron". Se traduce mejor el hebreo en el tiempo pretérito. Quizá se haga referencia al hecho de que originalmente Tiberio no estaba en el linaje real para la sucesión al trono, pero llegó a ser hijo de Augusto por adopción, y fue designado heredero del imperio sólo cuando ya había llegado a la mitad de la vida.

Sin aviso.

Cuando murió Augusto, Tiberio ocupó el trono pacíficamente. Sólo era hijo adoptivo de su predecesor, y su ascensión a la dignidad imperial se debió en gran medida a las maniobras de su madre, Livia.

22.

Las fuerzas enemigas serán barridas... como con inundación.

El cuadro evidentemente es el de ejércitos de soldados que asemejan una inundación (ver com. cap. 9: 26). Tiberio tuvo gran éxito al dirigir varias campañas militares, tanto en Germania como en el Oriente, en las fronteras de Armenia y Partia.

El príncipe del pacto.

Idéntico al Príncipe que confirma el pacto en el cap. 9: 25-27 (ver cap. 8: 11). Por la profecía del cap. 9 queda claro que éste era el Mesías, Jesucristo. Fue durante el reinado de Tiberio (14 a. C.- 37 d. C.) y por orden de su procurador en Judea, Poncio Pilato, que Jesús fue crucificado en el año 31 d. C.

23.

Después del pacto.

Algunos comentadores han sugerido que aquí Daniel retrocede en el tiempo y se refiere al pacto de ayuda y amistad entre los judíos y los romanos de 161 a. C. (ver Josefo, Antigüedades xii. 10. 6). Esta opinión da por sentado que la expresión hebrea que en el vers. 24 se traduce "tiempo" designa un "tiempo" profético de 360 años (ver com. cap. 7: 25; 11: 24). Otros, que se atienen a la continuidad cronológica de la narración profético del cap. 11, encuentran aquí una referencia a la política romana de convenir lo que hoy llamaríamos pactos de ayuda mutua, como por ejemplo el tratado de ayuda y amistad con los judíos. En esos tratados los romanos reconocían a los participantes como "aliados", y teóricamente esos pactos tenían el objeto de proteger y promover intereses mutuos. Así Roma aparecía desempeñando el papel de amiga y protectora, sólo para obrar con "engaño" haciendo valer esos acuerdos para su propio beneficio. A menudo imponía las cargas de la conquista sobre sus "aliados", pero generalmente se reservaba para sí misma los frutos de las conquistas. Al fin esos "aliados" eran absorbidos en el Imperio Romano.

24.

Por un tiempo.

Heb. 'ad-'eth, "hasta tiempo". Esta expresión señala un determinado tiempo cuando las artimañas del poder del cual se habla aquí llegarían a su fin. La palabra 'eth, "tiempo", quizá no debiera entenderse aquí como un período específico, ni como un período profético. La palabra que en los cap. 4: 16 y 7: 25 se traduce "tiempos", es la palabra aramea 'iddan, y en el cap. 12: 7 es el Heb. moed. 'Ad-eth parecería señalar un tiempo indeterminado. El poder impío habría de obrar hasta que se alcanzara ese límite fijado por Dios (ver com.

cap. 11: 27; cf. cap. 12: 1).

Los que creen que aquí se indica un tiempo profético, ven en los acontecimientos narrados una referencia al lapso durante el cual la ciudad de Roma continuaría como sede del imperio. Se considera que 31 a. C. es la fecha del comienzo, el año de la batalla de 897 Accio, cuando Augusto triunfo sobre Marco Antonio y Cleopatra. Desde el 31 a. C., 360 años llegan hasta 330 d. C., año en que la sede del imperio fue trasladada de Roma a Constantinopla.

Algunos estiman que la declaración de este versículo es una predicción de la política romana para con las regiones conquistadas del imperio. La historia registra que el botín de la conquista se distribuía generosamente entre los nobles y los comandantes del ejército y que por lo general aun los soldados rasos recibían tierras en regiones conquistadas. "Por un tiempo" (un tiempo considerable) ninguna "fortaleza" pudo resistir la presión decidida de las invencibles legiones de Roma.

25.

Despertará sus fuerzas.

Según la explicación a que se hizo referencia anteriormente (ver com. vers. 24), este versículo se refiere a la lucha entre Augusto y Antonio, que culminó con la batalla de Accio y la derrota de Antonio.

26.

Los que coman de sus manjares.

Algunos consideran que ésta es una referencia a los favoritos reales. Desde los días de los primeros Césares, las intrigas palaciegas marcan el levantamiento y la caída de los emperadores de Roma. Especialmente en años posteriores, cuando un oficial del ejército tras otro ocupó el trono de los Césares, a menudo al precio de la cabeza de su predecesor, se cumplió con singular exactitud la predicción de que los favoritos reales se levantarían y quebrantarían a los que se habían hecho amigos de ellos y que así "muchos" caerían "muertos". En el antiguo Cercano Oriente los que comían el alimento que les daba otra persona debían mantenerse leales a ella.

Destruido.

"Hundido" (BJ). En siríaco y en la Vulgata se lee, "ser lavado", o "ser arrastrado". De acuerdo con la explicación a la que acabamos de hacer referencia (vers. 24), este versículo describe la suerte de Antonio. Cuando Cleopatra, asustada por el fragor de la batalla, se retiró de Accio junto con las 60 naves de la marina egipcia, Antonio la siguió y así entregó la victoria a Augusto. Los que apoyaban a Antonio se plegaron a Augusto. Finalmente Antonio se suicidó. Para los que dan énfasis a la continuidad cronológica de este capítulo (ver com. vers. 23), se predice aquí la inestable situación política que fue como una plaga para el imperio entre los reinados de Nerón y Diocleciano.

27.

Para hacer mal.

Algunos piensan que esta frase es una referencia a las intrigas de Octavio (más tarde Augusto) y Antonio, ambos aspirantes al dominio universal. Otros creen que es una referencia a la lucha por el poder durante los últimos años de Diocleciano (284-305) y durante los años entre la muerte de Diocleciano y el tiempo en que Constantino el Grande (306-337) logró volver a unir el imperio (323 ó 324).

El plazo.

Los impíos y sus maquinaciones sólo pueden durar el tiempo que Dios les conceda. La verdadera filosofía de la historia se demuestra a través del libro de Daniel. Dios "hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano" (cap. 4: 35).

28.

Y volverá.

Algunos expositores consideran que ésta es una predicción del sitio y de la destrucción de Jerusalén que efectuó Tito en 70 d. C. Otros, que se atienen a la continuidad cronológica de la narración profética (ver com. vers. 23), ven una descripción más amplia de la obra de Constantino el Grande.

Contra el pacto santo.

Se habla de Cristo como "príncipe del pacto" (vers. 22), y es él quien "por otra semana confirmará el pacto con muchos" (cap. 9: 27). Ese pacto es el plan de salvación, trazado en la eternidad y con firmado por el hecho histórico de la muerte de Cristo. Parecería pues razonable que se entendiera que el poder al cual se hace referencia aquí sería uno que tenazmente se opondría a ese plan de redención y a su efecto en las almas y las vidas de los hombres. Algunos piensan que aquí se hace referencia específica a la invasión de Judea por los romanos y a la captura y la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. Otros sugieren que Constantino es el tema de la predicción. Observan que aunque Constantino profesó haberse convertido a la fe cristiana, en verdad estaba "contra el pacto santo" pues su propósito era usar el cristianismo como un instrumento para unificar el imperio y consolidar su dominio sobre él. Otorgó grandes favores a la iglesia, pero esperaba que en cambio la iglesia apoyara su política.

29.

Mas no será.

Según los que entienden que aquí se bosqueja la carrera de Constantino, se sugiere esta explicación: A pesar de todos los intentos de Constantino para restaurar la primera gloria y el poder del Imperio Romano, a lo sumo sus esfuerzos lograron un éxito parcial. 898

La primera.

"Esta vez no resultará como la primera" (BJ). Algunos creen que aquí se hace referencia al traslado de la sede del imperio a Constantinopla. Este traslado ha sido indicado como la señal de la caída del imperio.

30.

Quitim.

El nombre Quitim aparece ocho veces en el AT, y además en escritos judíos posteriores. Se lo usa en una interesante variedad de formas. En Gén. 10: 4 (ver comentarios allí; cf. 1 Crón. 1: 7), se nombra a Quitim como hijo de Javán y nieto de Jafet. La zona ocupada por los descendientes de Quitim probablemente fue Chipre. La principal ciudad fenicia de Chipre, en la costa sudeste, se conocía en fenicio con el nombre de Kt, en griego Kítion, y en latín como Citium. En su profecía (Núm. 24: 24) Balaam declara que "vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria". Algunos han aplicado esta predicción a la derrota de Persia en Mesopotamia cuando fue vencida por Alejandro Magno, quien vino de las costas del Mediterráneo (ver com. Núm. 24: 24). Las "costas de Quitim" de Jer. 2: 10 y Eze. 27: 6 evidentemente se refieren también a las costas del Mediterráneo.

En la literatura judía, la palabra aparece en 1 Mac. 1: 1 al describir a Macedonia. Además, en dos de los rollos de los Manuscritos del Mar Muerto está ese nombre. Las formas ktyy 'shwr, "Quitim de Asur" (Asiria) y hktyym bmtsrym, "los quitim de Egipto", aparecen en La guerra entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Es posible que estas designaciones se apliquen a los seléucidas y a los ptolomeos, los reyes del norte y del sur. La relación geográfica de la palabra Quitim con las costas del Mediterráneo pareciera perderse completamente, y Quitim pasa a ser un término genérico para referirse a los enemigos de los judíos El Comentario de Habacuc entre los rollos del Mar Muerto también menciona a los Quitim. El autor de esta obra creía que las profecías de Habacuc se referían a las dificultades de los judíos en su propio tiempo (quizá alrededor de mediados del siglo I a. C). Interpretó a Hab. 1: 6-11, donde el profeta describe a los caldeos, como una referencia a los de Quitim que estaban expoliando a los judíos de su tiempo. Dentro del contexto histórico de esa obra, el término tal vez se aplique a los romanos. Ver t. I, pp. 35-38.

Respecto a esto, es interesante notar que en la LXX, traducida quizás en el siglo II a. C., Dan. 11: 30 reza "romanos" en vez de "Quitim". Parecería pues claro que aunque la palabra Quitim se refería originalmente a Chipre y a sus habitantes, posteriormente su significado fue ampliado hasta incluir las costas del Mediterráneo al oeste de Palestina, y más tarde se lo aplicó en general a los opresores extranjeros, no importaba que viniesen del sur (Egipto), del norte (Siria), o del oeste (Macedonia y Roma).

Respecto al tiempo cuando fue escrito, el libro de Daniel está mucho más cerca de las referencias a Quitim de Jeremías y Ezequiel que de las de origen postbíblico, que quizá surgieron como un eco de la forma en que se usa Quitim en la Biblia. Sin embargo, la redacción de este versículo nos hace pensar en

Núm. 24: 24, donde se hace referencia a conquistadores del occidente (ver los comentarios allí). Aunque los estudiantes de la Biblia no están todos de acuerdo respecto a la referencia histórica precisa de "Quitim" en este versículo, parece claro que al interpretarse este pasaje debieran tenerse en cuenta dos pensamientos: primero, que geográficamente en el tiempo de Daniel la palabra se refería a las tierras y a los pueblos de occidente; y segundo, que el énfasis puede haber estado ya en proceso de cambiarse del significado geográfico de la palabra a la idea de Quitim como invasores y destructores procedentes de cualquier parte.

Algunos ven en las "naves de Quitim" una referencia a las hordas bárbaras que invadieron y destruyeron el Imperio Romano de Occidente.

Pacto.

Ver com. vers. 28. Algunos ven en la indignación que aquí se describe una referencia a los esfuerzos de Roma por destruir el pacto santo mediante la supresión de las Sagradas Escrituras y la opresión de los que creían en ellas.

31.

De su parte.

"De su parte surgirán fuerzas armadas" (BJ). Heb. mimménnu, "de él". Esta palabra modifica el sujeto y no el verbo de la cláusula: "Se levantarán fuerzas de él". Es decir, se levantarían fuerzas pertenecientes a este poder (ver más adelante el comentario de "el santuario y la fortaleza") para llevar a cabo la obra de profanación que aquí se describe.

Profanarán.

Heb. jalal, "profanar". La palabra hebrea indica que algo sagrado ha sido convertido en común. Se usa esta palabra 899 para indicar la profanación de un altar de piedra por el uso de una herramienta sobre él (Exo. 20: 25), y la profanación del sábado (Exo. 31: 14). También describe los hechos de los que profanaron el nombre de Dios sacrificando niños a un dios pagano (Lev. 20: 3). Ver com. Lev. 18: 21 respecto a esta práctica repulsiva.

El santuario y la fortaleza.

Literalmente, "el lugar santo, el refugio". Se usan las dos palabras en aposición. Algunos piensan que se aplican a la ciudad de Roma, la sede del poder en el mundo antiguo, y de ahí "el santuario y la fortaleza". Según esto se predecirían los ataques destructores de las naciones bárbaras.

Otros creen que el tema es el santuario celestial. El Heb. ma'oz, traducido "fortaleza", viene del verbo 'azaz, "ser fuerte", y se usa repetidas veces en este capítulo (vers. 7, 10, 19, 38-39), aunque no se traduce todas las veces de la misma manera.

El santuario terrenal de Jerusalén estaba rodeado de fortificaciones. El santuario celestial, donde Cristo presenta su sangre por los pecadores, es el

supremo lugar de refugio. Según esto, este pasaje se ha entendido como una descripción de la acción del gran poder apóstata en la historia cristiana que sustituyó al verdadero sacrificio de Cristo y su ministración como sumo sacerdote en el santuario celestial por un falso sacrificio y una falsa ministración.

Continuo.

Ver com. cap. 8: 11.

Abominación desoladora.

Se delinea aquí la obra del papado. Esta es la primera vez en que aparece esta expresión en el libro de Daniel, aunque hay palabras similares en la frase "con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador" (cap. 9: 27). En la LXX esta frase se traduce "sobre el templo abominación de desolaciones". Las palabras de Cristo respecto a la "abominación desoladora" (Mat. 24: 15) pueden considerarse como una aplicación particular de esta referencia anterior de Dan. 9: 27 más bien que la de Dan. 11: 31. Hablando de la inminente destrucción de Jerusalén que ocurrió en 70 d. C., Jesús identificó a los ejércitos romanos que rodearían la ciudad como "la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel" (Mat. 24: 15; cf. Luc. 21: 20).

En Vista de que Dan. 9: 27 es parte de la explicación del ángel en cuanto a Dan. 8: 11-13, la conclusión natural es que Dan. 8: 11-13 es una profecía doble (similar a la de Mat. 24; cf. DTG 582) que se aplica tanto a la destrucción del templo y de Jerusalén hecha por los romanos como a la obra del papado en los siglos de la era cristiana.

Debiera notarse además que la referencia específica de Jesús a la obra de la "abominación desoladora", aún futura en su tiempo, confirma que Antíoco Epífanes no cumplió las especificaciones de esta profecía. Ver com. Dan. 8: 25.

32.

Lisonjas.

Heb. jalaqqoth, "cosas lisas, resbaladizas" (ver cap. 8: 25). Siempre ha sido el método de Satanás hacer aparecer su camino como más difícil que el de Dios. A través de la historia cristiana, el pueblo de Dios se ha aferrado al camino descrito por Cristo cuando dijo: "angosto el camino que lleva a la vida" (Mat. 7: 14).

Seducirá.

El papado.

Pacto.

Ver com. vers. 28.

Actuará.

Heb. `aÑah "hacer", "fabricar". Este pasaje se refiere, sin duda, a los que estando en tierras bajo la jurisdicción de Roma y fuera de ella, resistieron las usurpaciones papales y mantuvieron una fe viva, como por ejemplo los valdenses, los albigenses y otros.

La verdadera iglesia no sólo se distingue porque el pueblo de Dios reacciona contra el pecado resistiendo la tentación, sino, lo que es más, porque lleva adelante un programa positivo de acción en favor del Altísimo. El cristianismo no puede ser pasivo. Cada hijo de Dios tiene una misión que cumplir.

33.

Instruirán a muchos.

La comisión de Cristo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28: 19) es tan imperativa en tiempos de persecución como en períodos de paz, y a menudo resulta más efectiva en tiempos adversos.

Por algunos días.

"Algún tiempo" (BJ). El texto hebreo, la LXX y la versión de Teodoción rezan sencillamente "días". Sin embargo, hay algunos manuscritos hebreos en que figura la palabra rabbim, "muchos". El período al cual se hace referencia indudablemente es el mismo que los 1.260 días de Dan. 7: 25; 12: 7 y Apoc. 11: 2-3; 12: 6, 14; 13: 5; tiempo durante el cual el poder de la apostasía blasfemó a Dios en la forma más desafiante, ejerció su autoridad usurpada, y persiguió a los que no aceptaban su autoridad (ver com. Dan. 7: 25).

Caerán.

Durante los siglos cuando el verdadero pueblo de Dios sufrió las más terribles 900 persecuciones, los que eran suficientemente intrépidos para levantarse y dar testimonio de sus convicciones fueron objeto de un odio destructor especial.

34.

Pequeño socorro.

Aunque en su sabiduría Dios no ha visto siempre conveniente librar a sus santos de la muerte, cada mártir suyo ha tenido la oportunidad de saber que su vida está "escondida con Cristo en Dios" (Col. 3: 3).

Durante los amargos días de apostasía y persecución descritos en Dan. 11: 33, repetidas veces Dios envió a su pueblo duramente oprimido un "pequeño socorro" por medio de personajes que hablaban en medio de las tinieblas clamando por un retorno a los principios de las Escrituras. Entre ellos estuvieron los predicadores valdenses del siglo XII en adelante, John Wyclif de Inglaterra del siglo XIV, y Juan Huss y Jerónimo de Praga en el siglo XV. En el siglo XVI el tremendo sacudimiento que se produjo en la vida política, económica, social y religiosa de Europa, que en su fase espiritual hizo posible la Reforma

Protestante, abrió el camino para que muchas voces más se añadieran a las voces fieles que se habían oído durante generaciones anteriores.

35.

Emblanquecidos.

A veces Dios permite que sus hijos sufran hasta la muerte para que sus caracteres sean purificados y preparados para el cielo. Aun Cristo "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Heb. 5: 8). Compárese con Apoc. 6: 11.

El tiempo determinado.

Mejor, "tiempo del fin". Heb. 'eth qets. Esta expresión aparece también en los cap. 8: 17; 11: 40; 12: 4, 9. En el contexto del cap. 11: 35 'eth qets pareciera relacionarse claramente con los 1.260 años, marcando el fin de ese período. Cuando estos pasajes de las Escrituras se comparan con DTG 201; 5T 9-10; CS 404-406, queda claro que el año 1798 d. C. marca el comienzo del "tiempo del fin".

Plazo.

Heb. mo'ed, del verbo ya'ad, "señalar". Mo'ed, una palabra hebrea común, se aplicaba a las reuniones señaladas de Dios con Israel (Exo. 23: 15; ver com. Lev. 23: 2). La palabra se usaba tanto para la fecha de la reunión (Ose. 12: 9) como para el lugar de la reunión (Sal. 74: 8). En Dan. 11: 35 se quiere dar la idea de tiempo. Aún más importante es el hecho de que es un tiempo señalado. "El tiempo del Fin" (BJ) es un tiempo señalado en el programa divino de acontecimientos.

36.

El rey.

Entre los expositores adventistas ha habido generalmente dos puntos de vista sobre los vers. 36- 39. Una interpretación identifica al poder descrito aquí con la Francia revolucionaria del año 1789 y siguientes. La otra interpretación mantiene que el poder que aquí se bosqueja es el mismo poder apóstata y perseguidor que se describe en los versículos anteriores.

Los que entienden que "el rey" se refiere al poder de Francia durante la Revolución, recalcan que debe ser un poder nuevo el que se presenta aquí puesto que aparece inmediatamente después de la mención del "tiempo del Fin" (BJ) y porque, probablemente, debe llenar ciertas especificaciones que no han sido indicadas respecto al poder que se ha descrito en los versículos anteriores, especialmente que su voluntad se manifestará para favorecer el ateísmo. Por supuesto, es un hecho histórico conocido que la filosofía guiadora de la Revolución Francesa no sólo era anticlerical sino también atea y que esta filosofía se difundió muchísimo en los siglos XIX y XX. Además esa revolución y sus consecuencias marcan el final del período profético de 1260 años.

Aquellos que creen que "el rey" de este versículo es el poder descrito en el

vers. 32, hacen notar que en hebreo el artículo definido precede a la palabra "rey". Esto parecería implicar que anteriormente se ha hecho referencia al gobernante del cual se trata aquí. Alegan que la referencia que se hace al "tiempo del Fin" (BJ) en el vers. 35 puede señalar al futuro, y no indica necesariamente que los vers. 36-39 deben ubicarse exclusivamente después del comienzo de ese tiempo en 1798 (ver com. vers. 35), especialmente en vista de que es sólo en el vers. 40 donde se dice específicamente que ocurriría un acontecimiento "al cabo del tiempo" ("al tiempo del Fin", BJ). Entienden que la descripción del poder de los vers. 36-39 no indica al ateísmo sino a un intento de suplantar todo otro poder religioso. Los que apoyan esta idea también llaman la atención al paralelismo de los cap. 2; 7; 8-9. Llegan a la conclusión de que puede esperarse encontrar el mismo paralelismo en el cap. 11 y que este capítulo tiene que ver con la culminación del mismo poder apóstata que se describe en las otras profecías del libro de Daniel.

Se ensoberbecerá.

Si aquí se describe a Francia, estas palabras se entienden como 901 una descripción de los excesos del ateísmo, cometidos por algunos de los caudillos más radicales de la Revolución. Como ejemplo de esto, el 26 de noviembre de 1793 la Comuna, o cuerpo gobernante de la ciudad de París, abolió por decreto toda religión en la capital de Francia. Aunque ese decreto fue anulado por la Asamblea Nacional unos pocos días más tarde, sin embargo ilustra la influencia que alcanzó el ateísmo durante ese período.

Los que entienden que estos versículos se aplican al gran poder apóstata de la historia cristiana, consideran que este pasaje es paralelo con Dan. 8: 11, 25; 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 2, 6; 18: 7. Ven que la predicción de este versículo se cumple en la pretensión papal de que el papa es vicario de Cristo en la tierra; en el poder que pretende tener el clero, y en "el poder de las llaves": la supuesta autoridad para abrir y cerrar el cielo a los hombres.

Hablará maravillas.

Si Francia es el tema que se está considerando, esta frase se refiere a las jactanciosas palabras de los revolucionarios que abolieron toda religión e instituyeron el culto de la diosa Razón. Posteriormente, cuando se introdujo el culto del Ser Supremo, los reaccionarios hicieron claro que no debía identificárselo con el Dios de la religión cristiana.

En cuanto al cumplimiento de este pasaje según la interpretación de que el papado es el tema que aquí se trata, ver com. cap. 7: 11, 25; cf. 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 5-6.

37.

Amor de las mujeres.

Los que creen que el poder que aquí se describe es Francia, ven un cumplimiento de este pasaje en la declaración de los revolucionarios de que el matrimonio era meramente un contrato civil y que sin más trámites podía ser disuelto a voluntad de los contrayentes.

Los que creen que aquí se describe al papado ven una posible referencia a la importancia que ese poder da al celibato y a la virginidad.

Ni respetará a dios alguno.

Según una interpretación, las palabras se aplican al poder ateo de la Francia revolucionaria que intentó abolir toda religión en ese país (ver com. vers. 36). Según la otra posición, estas palabras deben entenderse en sentido comparativo; es decir que el poder que aquí se describe no es ateo, sino que se considera a sí mismo como portavoz de Dios y no le da a Dios la consideración que se le debe. En forma blasfema busca ponerse en lugar de Dios (ver 2 Tes. 2: 4).

38.

En su lugar.

Heb. 'al-kanno, "en su lugar", es decir en lugar del verdadero Dios.

Dios de las fortalezas.

Heb. 'eloah ma'uzzim. Los comentadores han interpretado esta expresión en formas muy diversas. Algunos la consideran como un nombre propio, "al dios Mauzim" (RVA). Sin embargo, no se conoce en ninguna parte un dios de tal nombre. Puesto que ma'uzzim parece ser el plural del heb. ma'oz "refugio", "fortaleza", que aparece varias veces en este capítulo (vers. 7, 10, 19, 31), pareciera mejor entender estas palabras como "dios de fortalezas", o "dios de refugios".

Algunos interpretan este versículo como una referencia al culto a la Razón instituido en París en 1793. Dándose cuenta de que la religión era necesaria para que Francia se mantuviera fuerte a fin de cumplir su meta de extender la Revolución por toda Europa, algunos de los dirigentes en París trataron de establecer una nueva religión, con la razón personificada en forma de diosa. Esto fue seguido después por el culto al "Ser Supremo" -la naturaleza deificada- que podría considerarse apropiadamente como un "dios de fortalezas o fuerzas".

Otros entienden que aquí se hace referencia a las oraciones dirigidas a los santos y a la Virgen María; otros consideran que es la alianza de Roma con los poderes civiles y sus esfuerzos premeditados para conseguir que las naciones cumpliesen la voluntad de Roma.

Cosas de gran precio.

"Joyas" (BJ). Heb. jamudoth, "cosas deseables, preciosas". Una palabra similar, de la misma raíz se emplea en Isa. 44: 9 para describir los costosos ornamentos con que los paganos adornaban sus imágenes. Algunos ven el cumplimiento de este pasaje en los regalos valiosísimos que se le han hecho a las imágenes de la Virgen y de los santos (ver Apoc. 17: 4; 18: 16).

39.

Se hará de las fortalezas.

Este pasaje no es de fácil comprensión. La primera parte de este vers. 39 ha sido vertida al castellano de diversas formas. La VM lo hace en forma semejante a la RVR: "Se hará dueño de las más inexpugnables fortalezas en unión con un dios extraño". En cambio la BJ difiere mucho: "Pondrá como defensores de las fortalezas al pueblo de un dios extranjero". En hebreo, el verbo que aquí se traduce "hará", 902 `aÑah, que significa "hacer", "obrar", no tiene complemento directo pero es seguido por dos preposiciones le "a", o "para", e 'im, "con". En Gén. 30: 30; 1 Sam. 14: 6; y Eze. 29: 20

`aÑah, sin complemento y seguido por le, como aquí, tiene el sentido de "trabajar para [alguien]".

`AÑah seguido por `im aparece en 1 Sam. 14: 45, con el sentido de "trabajar con". En vista de estos usos, parecería razonable traducir este pasaje: "Y trabajará para los refugios más fuertes (ma'uzzim) con un dios extraño". Puesto que la expresión 'eloah ma'uzzim (vers. 38) aparece como equivalente de "un dios que sus padres no conocieron", es de esperar que aquí se identifique con el "dios ajeno".

Algunos consideran que este pasaje es una referencia al lugar preponderante que las ideas del ateísmo y del racionalismo ocuparon entre los dirigentes de Francia durante la Revolución. Otros ven aquí una descripción del apoyo que la iglesia romana ha dado al culto de los "patronos" -los santos- y a las festividades llevadas a cabo en varias ciudades del mundo en honor del sacrificio de la misa y de la Virgen María.

Repartirá la tierra.

Algunos entienden que estas palabras describen la división de las grandes propiedades de la nobleza de Francia y la venta de esas propiedades hecha por el gobierno a pequeños propietarios. Se ha estimado que las dos terceras partes de las propiedades rurales fueron confiscadas por el gobierno durante la Revolución.

Otros creen que estas palabras se cumplieron con el predominio papal sobre los gobernantes temporales y la recepción frecuente de rentas de parte de ellos. Se ha sugerido que la división del Nuevo Mundo entre España y Portugal, hecha por el papa Alejandro VI en 1493, puede considerarse como un ejemplo del cumplimiento de este pasaje.

Véase una síntesis histórica de la interpretación adventista de Dan. 11: 36-39 y una evaluación de las posiciones actuales, en la revista Ministry, marzo de 1954, pp. 22-27.

40.

Al cabo del tiempo.

"Al tiempo del Fin" (BJ). Aquí se mencionan a los reyes del norte y del sur por primera vez desde los vers. 14 y 15. Los expositores adventistas que entienden que el tema de los vers. 36-39 es el proceder de Francia durante la Revolución, sostienen que Turquía es el rey del norte de los vers. 40-45. Los que aplican los vers. 36-39 al papado encuentran aquí un cuadro profético del pináculo de su carrera. Algunos del segundo grupo identifican al papado como rey del norte, mientras otros hacen una distinción entre los dos. Unos pocos consideran que los vers. 40-45 se cumplieron al caer el imperio Otomano en 1922. Ver com. vers. 45.

45.

Llegará a su fin.

Comparar con predicciones similares en las profecías paralelas del cap. 2 (vers. 34-35, 44-45), cap. 7 (vers. 11, 26), cap. 8 y 9 (8: 19, 25; 9: 27), y en otros pasajes de las Escrituras (Isa. 14: 6; 47: 11- 15; Jer. 50: 32; 1 Tes. 5: 3; Apoc. 18: 6-8, 19, 21).

En general los adventistas del séptimo día han sostenido que el cumplimiento del vers. 45 está aún en el futuro. Las prudentes palabras pronunciadas por el pionero adventista Jaime White en 1877 con referencia al cuidado que se debe tener al interpretar la profecía aún no cumplida todavía constituyen un buen consejo en la actualidad:

"Al interpretar profecías no cumplidas, donde la historia no está escrita, el estudiante debiera presentar su exposición sin demasiado dogmatismo para que no se encuentre extraviado en el terreno de la fantasía.

"Hay quienes piensan más sobre la verdad futura que sobre la verdad presente. Ven poca luz en el sendero en que caminan, pero creen que ven gran luz delante de ellos.

"Las opiniones respecto a la cuestión del Oriente se basan en profecías que no se han cumplido aún. En estos casos debiéramos andar con cautela y nuestras definiciones debieran ser cuidadosas para que no se nos encuentre quitando los hitos que se han establecido firmemente en el movimiento adventista. Puede decirse que hay consenso general sobre este tema, y que todos los ojos se vuelven hacia la guerra actual entre Turquía y Rusia [1877-78] como el cumplimiento de esa porción de la profecía que confirmará mucho la fe en el próximo fuerte clamor y el fin de nuestro mensaje. Pero es inquietante preguntarse cuál será el resultado de este dogmatismo en cuanto a profecías no cumplidas si las cosas no salen como se espera tan confiadamente" (James White, RH 29-11-1877).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-45 3JT 283

1 PR 408

35,40 CS 404 903

CAPÍTULO 12

1 Miguel librará a Israel de sus tribulaciones. 5 Se le hace saber a Daniel acerca del tiempo del fin.

1 EN AQUEL tiempo se levantará Miguel el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

6 Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

9 El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

1.

En aquel tiempo.

Heb. ba'eth hahi', "a ese tiempo", o "en ese tiempo". Algunos sostienen que estas palabras aluden a la frase be'eth qets "Al [o en el] tiempo del fin" (cap. 11: 40); es decir que los acontecimientos que se han de narrar ocurren dentro de ese período general. Sin embargo, el contexto justifica la conclusión de que "aquel tiempo" se refiere al tiempo de la desaparición del poder descrito al final del cap. 11. Debiera notarse que las palabras "en aquel tiempo" no especifican si los acontecimientos que aquí se predicen han de ocurrir simultáneamente con los del cap. 11: 45, o si los preceden inmediatamente o los siguen. Lo importante es que los acontecimientos del último versículo del cap. 11 y los del primero del cap. 12 están estrechamente relacionados en cuanto a tiempo.

Se levantará.

Heb. 'amad. Se usa la misma palabra posteriormente en el versículo para describir a Miguel que "está de parte de los hijos de tu pueblo". Según el sentido pareciera ser muy claro que Cristo se levanta para librar a su pueblo (CS 671, 691, 698-700, 715).

Miguel.

Ver com. cap. 10: 13. Aquí el Paladín divino en el gran conflicto actúa para librar a su pueblo.

Príncipe.

Heb. Ñar (ver com. cap. 10: 13).

Está de parte.

Heb. ha'omed 'al, "que se levanta sobre", es decir, para proteger.

Tiempo de angustia.

Cuando cese la mediación de Cristo y el Espíritu de Dios se retire de entre los hombres, entonces todos los poderes de las tinieblas que han sido retenidos descenderán sobre el mundo con furia indescriptible. Habrá una escena de lucha tal que ninguna pluma podrá describirla (ver CS 671- 672).

Libertado.

¡Qué consuelo saber que el resultado de este gran conflicto no está en duda! Compárese con cap. 7: 18, 22, 27; 10: 14. 904

El libro.

Es decir el libro de la vida (ver com. Dan. 7: 10; cf. Fil. 4: 3; Apoc. 13: 8; 20: 15; 21: 27; 22: 19).

2.

Serán despertados.

Una resurrección especial precede al segundo advenimiento de Cristo. "Todos los que hayan muerto en la fe del mensaje del tercer ángel" se levantarán en esa ocasión. Además, los que contemplaron burlonamente la crucifixión de Cristo y los que se opusieron más violentamente al pueblo de Dios serán sacados de sus tumbas para ver el cumplimiento de la promesa divina y el triunfo de la verdad (CS 695; Apoc. 1: 7).

Vergüenza.

Heb. der'on, palabra que sólo aparece en la Biblia en Isa. 66: 24 y aquí. Se relaciona con el árabe dara', "repeler", y tiene el sentido de "aborrecimiento". Después de haber sido testigos de lo terrible que es el pecado durante los milenios del gran conflicto, los habitantes del universo sentirán una intensa repulsión por el pecado. Cuando el conflicto haya terminado y se haya vindicado plenamente el nombre de Dios, inundará el universo un profundo aborrecimiento por el pecado y por todo lo que éste haya contaminado. Es este aborrecimiento lo que garantiza que el pecado nunca más trastornará la armonía del universo.

3.

Los entendidos.

Heb. hammaÑkilim, del verbo; Ñakal "ser prudente". Esta forma puede entenderse en un sentido simple, como "los que son prudentes", o "los que tienen discernimiento"; o en un sentido causativo: "los que hacen que haya discernimiento", es decir, "los que enseñan". El que verdaderamente tiene discernimiento de las cosas de Dios se da cuenta de que, en virtud de ese mismo hecho, esas cosas deben compartirse con otros. La sabiduría divina lo guía para que sea maestro de esa sabiduría para otros.

MaÑkilim aparece en el cap. 11: 33, donde se traduce "sabios". En este pasaje se los presenta como perseguidos debido a sus fieles esfuerzos; aquí son recompensados con la gloria eterna. Compárese con el vers. 10.

4.

Cierra las palabras.

Compárese con la advertencia similar respecto a la visión anterior de Daniel (cap. 8: 26). Esta instrucción no se aplica a todo el libro de Daniel, porque una parte del mensaje ha sido comprendida y de ese modo ha sido una bendición para los creyentes durante siglos. Se aplica, más bien, a la parte de la profecía de Daniel referente a los últimos días (HA 467, DTG 201). Hasta que llegara ese tiempo no se podría proclamar un mensaje basado en el cumplimiento de estas profecías (CS 405). Compárese con el "librito abierto" que tenía en la mano el ángel de Apoc. 10: 1-2 (TM 11 2).

Correrán.

Heb. shuÛ, verbo que aparece 13 veces en el AT (Núm. 11: 8; 2 Sam. 24: 2, 8; 2 Crón. 16: 9; Job 1: 7; 2: 2; Jer. 5: 1; 49: 3; Eze. 27: 8, 26; Dan. 12: 4; Amós 8: 12; Zac. 4: 10). En la mayoría de estos casos shuÛ describe el acto físico de andar de aquí para allá.

Muchos intérpretes creen que shuÛ se usa aquí en un sentido metafórico y describe una ferviente investigación de la Biblia, con el resultado de que aumenta el conocimiento sobre las profecías del libro de Daniel (ver com. "la ciencia se aumentará"; cf. DTG 201; CS 405). Otros creen que Daniel predice aquí una multiplicación de viajes y de medios de transporte tal como se ha visto en el último siglo.

La LXX reza en forma muy diferente: "Y tú, Daniel, cubre las órdenes y sella el libro hasta el tiempo del fin, hasta que muchos enloquezcan y la tierra será llenada de maldad". La versión de Teodoción se asemeja más al texto masorético: "Y tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; hasta que muchos sean enseñados y la sabiduría sea aumentada". La BJ traduce: "Muchos andarán errantes acá y allá, y la iniquidad aumentará".

La ciencia se aumentará.

Esta cláusula puede considerarse como una consecuencia lógica de la cláusula inmediatamente precedente: Cuando el libro sellado sea abierto en el tiempo del fin, se aumentará el conocimiento de las verdades contenidas en estas profecías (PR 401-402; cf. Apoc. 10: 1-2). Al final del siglo XVIII y al comienzo del XIX se despertó un nuevo interés en las profecías de Daniel y Apocalipsis en varios lugares del mundo muy distantes entre sí. El estudio de estas profecías difundió mucho la creencia de que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Numerosos expositores en Inglaterra, José Wolff en el Medio Oriente, Manuel Lacunza en la América del Sur y Guillermo Miller en los Estados Unidos, junto con una hueste de otros estudiantes de las profecías, basándose en su estudio de las profecías de Daniel, declararon que la segunda venida estaba próxima. Hoy esta convicción se ha convertido en la fuerza impulsara de un movimiento mundial. 905

Esta profecía también se ha interpretado como una anticipación de los estupendos progresos de la ciencia y del conocimiento general en el último siglo y medio; progresos que han hecho posible una extensa proclamación del mensaje de estas profecías.

5.

Y yo Daniel miré.

Los vers. 5-13 forman un epílogo de la visión de los cap. 10- 12 y pueden considerarse, en un sentido menos literal, como un epílogo de todo el libro.

Otros dos.

Aquí aparecen dos seres celestiales más que se unen con el que ya ha estado narrándole la profecía a Daniel. Algunos han sugerido que posiblemente fueran

los dos "santos" mencionados en el cap. 8: 13.

Del río.

Es decir, el Hidekel, o Tigris (ver com. cap. 10: 4).

6.

Varón vestido de lino.

Daniel había visto a este Ser celestial al comienzo de su visión (cap. 10: 5-6).

La referencia incidental que Daniel hace al "río" (vers. 5) y al "varón vestido de lino", sin hacer una identificación más plena, sugiere vívidamente que el cap. 10, donde se presentan ambos, es parte de la misma visión.

¿Cuándo será el fin?.

El ángel aquí formula la pregunta tácita que debe haber embargado la mente de Daniel. La gran aflicción del profeta era la rápida y completa restauración de los judíos (ver com. Dan. 10: 2). Es verdad que el decreto de Ciro ya había sido promulgado (Esd. 1: 1; cf. Dan. 10: 1), pero quedaba mucho por hacer. Después del largo y complejo relato de las vicisitudes futuras por las que pasaría el pueblo de Dios, es natural que el profeta estuviese ansioso de saber hasta cuándo continuarían "estas maravillas" y cuándo sería cumplida la promesa de que sería "libertado" su "pueblo" (Dan. 12: 1). Daniel no comprendió plenamente la relación de lo que había visto con el futuro. Una parte de la profecía fue sellada y sólo habría de entenderse en el "tiempo del fin" (Dan. 12: 4).

7.

Su diestra.

Ver Deut. 32: 40. El levantar ambas manos indicaba que se añadían a la declaración la máxima solemnidad y garantía.

El que vive.

No podía formularse un juramento mayor (ver Heb. 6: 13; cf. Apoc. 10: 5-6).

Tiempo, tiempos, y la mitad.

Es decir, el período de 1.260 años, 538-1798 d. C., que aparece primero en el cap. 7: 25 (ver com. allí). En ese pasaje se usa el arameo 'iddan, "un tiempo especificado", o "un tiempo definido"; aquí aparece su equivalente hebreo, mo'ed palabra que recalca el hecho de que el Ser celestial habla de un "tiempo determinado" (ver com. cap. 11: 35). Dios ha jurado cumplir con su compromiso.

8.

No entendí.

En el versículo introductorio de esta visión (cap. 10: 1), Daniel dice que "tuvo inteligencia en la visión". Durante el curso de la visión el ángel le aseguró al profeta que había venido para hacerle "saber" (cap. 10: 14). La revelación que siguió fue dada en un lenguaje literal. Ahora, después de haberse introducido el factor tiempo de los 1.260 años, como respuesta a su pregunta: "¿Hasta cuándo?", Daniel confesó, "mas no entendí". Pareciera pues que la parte de la visión que Daniel no comprendió fue la que se relaciona con el factor tiempo. Estaba orando por la pronta restauración del templo (ver com. cap. 10: 2), un problema inmediato. Parecería que hubiera sido incapaz de hacer amoldar el factor tiempo dentro de su concepto de una pronta liberación de su pueblo.

El fin.

Aunque ya se le había mandado que sellase esta parte de la revelación (vers. 4), el anciano profeta estaba aún deseoso de saber más de su significado.

9.

Anda.

No se le permitió al venerable vidente y siervo de Dios que supiera el significado completo de las revelaciones que había registrado. Todo el significado sólo sería apreciado por los que habrían de ver el cumplimiento histórico de esas profecías, porque sólo entonces se le podría dar al mundo un mensaje basado en el hecho de que su cumplimiento había llegado (CS 405-406).

10.

Serán limpios, y emblanquecidos.

O, "se purificarán a sí mismos y se emblanquecerán", o "demostrarán que son puros y blancos". Si bien el hombre no puede purificarse por sí mismo, puede demostrar por su vida que Dios lo ha purificado. Esto contrasta con la siguiente cláusula, "los impíos procederán impíamente".

Comprenderán.

Una garantía de que aquellos que en los últimos días estudien las profecías bíblicas con dedicación e inteligencia, entenderán el mensaje de Dios para su tiempo.

11.

Sea quitado.

La cláusula puede traducirse literalmente, "y desde el tiempo en que se quitare el continuo, a fin de establecer la 906 abominación".* Esto indicaría que el "quitar" se hizo con la intención directa de establecer la abominación. El énfasis podría ponerse sobre el acto preparatorio de "quitar" más bien que

sobre el "establecimiento" siguiente.

Las palabras de este pasaje son tan claramente similares con las del cap. 8: 11-12 y el cap. 11: 31 (ver com. sobre esos pasajes), que deben referirse al mismo acontecimiento.

El continuo sacrificio.

Ver com. cap. 8: 11.

Mil doscientos noventa días.

Este lapso es mencionado en estrecha relación con el "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (vers. 7), o 1.260 días, por lo que los acontecimientos que habrían de ocurrir al final de estos períodos son probablemente idénticos. Parecería pues razonable entender que estos dos períodos abarcan aproximadamente el mismo lapso histórico. El excedente de los 1.290 sobre los 1.260 quizá ha de entenderse considerando que el comienzo de los 1.290 días se relaciona con la desaparición del "continuo", preámbulo del establecimiento de la "abominación".

Los que sostienen que el "continuo" representa el "paganismo" (ver com. cap. 8: 11) restan 1.290 de 1798 y llegan a la fecha 508. Ven en los acontecimientos que rodean esta fecha, tales como la conversión a la fe católica de Clodoveo, rey de los francos, y la victoria sobre los godos, un importante paso en el establecimiento de la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente.

Los que sostienen que el "continuo" se refiere al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario y a la verdadera adoración de Cristo durante la era evangélica (ver com. cap. 8: 11) no encuentran una explicación satisfactoria para este texto. Creen que éste es uno de esos pasajes de las Escrituras sobre el cual el estudio futuro proyectará más luz.

12.

Bienaventurado.

Los períodos mencionados en los vers. 7, 11-12 llegan hasta el "tiempo del fin", al cual se hace referencia en los vers. 4, 9. "Bienaventurado" (ver com. Mat. 5: 3), dice el ángel, el que es testigo de los dramáticos acontecimientos de las escenas finales de la historia terrenal. Entonces serán entendidas aquellas porciones de Daniel que habían estado selladas (ver com. Dan. 12: 4), y pronto "los santos del Altísimo" "recibirán el reino... y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre" (cap. 7: 18).

Espere.

Esto implica que se puede esperar que el período profético que se menciona seguidamente continúe más allá del fin de los 1.290 días. Si los 1.290 y los 1.335 días comienzan en la misma fecha, este segundo período llega hasta el año 1843, una fecha importante en relación con el gran despertar adventista ocurrido en Norteamérica, que generalmente se conoce como el movimiento

millerita.

13.

Te levantarás para recibir tu heredad.

El cumplimiento de las profecías de Daniel debía alcanzar hasta un futuro lejano. Daniel debía descansar en la tumba, pero " 'hasta el tiempo', en el período final de la historia de este mundo, se le permitiría a Daniel ocupar otra vez su suerte y lugar" (PR 402; ver también E, GW, Material Suplementario, sobre este versículo).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CRA 238; CS 534, 671, 680, 693, 707; Ev 179; 1JT 26, 75, 131, 501; 2JT 67; 3JT 285; NB 111, 128; MM 38; PE 33-34, 36, 43, 56, 67, 71, 85, 282; PP 199, 261;PVGM 166; 5T 152; 8T 50; 9T 210, 244

2 CS 695, 702; PE 285

3 CE (1949) 60; CE (1967) 214; FE 199; 264; 3JT 74; NB 281; MeM 254, 335; MJ 203; PE 61; SC 133, 137; 1T 112; 7T 249

4 CS 405, 409; DTG 201; FE 409; HAp PR 402

8-13 TM 112

9-10 PR 402

10 DTG 201; 2JT 152; PE 141; PVGM 141; 2T 184; 3TS 378

3R 402 908

MINISTERIO DE OSEAS